

HOOKER

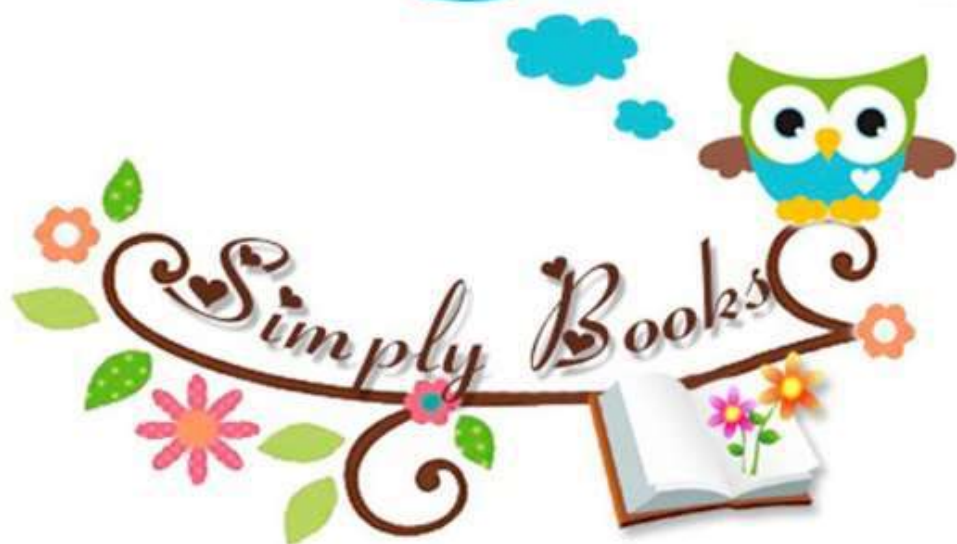
Author of the
#1 Bestseller
BASTARD

One night of passion
will change everything

J.L. PERRY



Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Créditos

Moderadora y traductora:

Nelly Vanessa

Corrección y Revisión Final:

Nanis

Diseño:

Dabria Rose

3



J.L. Perry

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Índice

Sinopsis.....	6
PRÓLOGO.....	8
UNO.....	17
DOS.....	24
TRES.....	32
CUATRO.....	37
CINCO.....	42
SEIS.....	49
SIETE.....	55
OCHO.....	64
NUEVE.....	68
DIEZ.....	71
ONCE.....	75
DOCE.....	82
TRECE.....	93
CATORCE.....	102
QUINCE.....	112
DIECISÉIS.....	122
DIECISIETE.....	134
DIECIOCHO.....	139
DIECINUEVE.....	155
VEINTE.....	167
VEINTIUNO.....	175
VEINTIDÓS.....	180
VEINTITRÉS.....	188
VEITICUATRO.....	193
VEINTICINCO.....	198
VEINTISÉIS.....	206
VEINTISIETE.....	215

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

VEINTIOCHO.....	220
VEINTINUEVE	226
TREINTA	237
TRENTA Y UNO	245
TREINTA Y DOS	251
TREINTA Y TRES	256
TREINTA Y CUATRO	262
TREINTA Y CINCO	274
TREINTA Y SEIS	279
Epílogo.....	284
J. L. Perry.....	294

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Sinopsis

Una historia de amor desgarradora y hermosa. Una noche de pasión con un extraño pecaminosamente atractivo lo cambiará todo...

JADE

La joven vida de Jade fue dura. Después de que su madre muriera durante el parto y su padre ya no pudiera cuidarla, fue puesta en un hogar de acogida donde permaneció durante los siguientes diez años. Creció sin sentirse querida y deseada cuando pasó de una casa a otra.

Las cosas empezaron a mejorar para ella cuando fue adoptada por una rica socialité a la edad de once años. A veces, sin embargo, las cosas no siempre son lo que parecen. Jade no lo sabía en ese momento, pero su nueva madre adoptiva tenía grandes planes para ella, y pasó los siguientes siete años preparando a Jade para ese papel.

Jade se enteró a temprana edad que no podía confiar en nadie más que en sí misma. En lugar de dejar que sus circunstancias la golpearan, tomó todos los aspectos negativos que había recibido y los utilizó para su ventaja. Creció para ser una mujer fuerte, exitosa, decidida e independiente. Era solitaria por elección.

Lo único que faltaba en su vida era el compañerismo y el amor. Nunca los había experimentado, por lo que no sabía lo que se estaba perdiendo, hasta que tuvo una aventura de una noche con un guapo desconocido. Una noche que lo cambiaría todo.

BROCK

Brock creció privilegiado. Tenía todo a su favor. Dinero, apariencia, encanto, éxito y un sinfín de bellas mujeres. No estaba interesado en el compromiso. Para él las mujeres eran fáciles. Prácticamente se tiraban a sus pies. Todo lo que querían era hacer algo que nadie había logrado antes. Atrapar al atractivo soltero y rico.

HOOGER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Luego se encontró con Jade. Ella fue como un soplo de aire fresco. Un reto. Nada como las mujeres a las que estaba acostumbrado tampoco. Su única noche juntos encendió algo dentro de él. Un ardiente deseo de poseerla, de tenerla, pero Jade tenía otros planes. Nadie le dice no a Brock Weston, nadie.

Se quedó preguntándose por una mujer que sabía nunca podría tener. Pero, cuando el destino los vuelva a juntar, ¿obtendrá lo que quiere? ¿Podrá reclamar lo inalcanzable? ¿O sus secretos lo aplastarán y destruirán cualquier posibilidad que tengan de estar juntos?

PRÓLOGO

El pasado...

JADE

Estoy maldita. O eso es lo que siempre he pensado. Pero creo que las cosas finalmente están buscándome. No puedo creer que finalmente haya sido adoptada después de todo este tiempo. Por los pasados once años de mi vida, he sido cambiada de un horrible hogar de acogida al siguiente. Hoy es el día en que mi vida cambiará para mejor. Ahora tendré todo lo que siempre he deseado.

Un verdadero hogar.

Una verdadera familia.

Mi adversidad comenzó en el momento en que vine a este mundo. La hemorragia de mi madre y muerte al dar a luz, al menos eso es lo que me dijeron. Eso solo puede venir con catastróficas consecuencias para una niña, pero eso fue solo el comienzo de lo que estaba en la tienda para mí. Su muerte comenzó una cadena de acontecimientos que me devastarían. Perdiendo a su esposa y quedándose a cargo de una recién nacida resultó ser demasiado para mi padre. Unos meses después de mi nacimiento, me dio en adopción. Así es como me convertí en pupila del estado.

Con los años, he sido toqueteada, abusada mental y físicamente, y casi al borde de la inanición por una familia increíblemente cruel con la que tuve la mala suerte de ser colocada. Claro, no todos los hogares de acogida son malos. En muchas ocasiones, fui colocada con buenas familias. El problema con el cuidado de crianza es que sólo es temporal. Y esas casas más bonitas nunca duraron. Joven como era, nunca me tomó mucho tiempo distinguir entre las familias que criaban chicos porque les importaba, y aquellas que lo hacían solo por el dinero.

Las cosas que he pasado en mi corta vida habrían roto incluso a los personajes más fuertes, pero no a mí. Mientras los años pasaron y me di cuenta de que nada ni nadie podrían cambiar mi situación, que nadie montaría en un hermoso semental blanco y me salvaría de la miserable

situación en la que estaba, comencé a usar mis experiencias para mi ventaja. Cada dificultad solo servía para fortalecer mi voluntad de sobrevivir. Y si mi vida me ha enseñado algo, es que las cosas no son siempre lo que parecen.

Mientras nos acercamos a las puertas delanteras de mi nueva casa, estoy segura de que mis ojos color verde jade están llenos de incredulidad. Me pellizco en el brazo sólo para asegurarme de que no estoy soñando. Este lugar es enorme, como, un palacio. Mi mirada traza las grandes iniciales moldeadas en las forjadas puertas negras de hierro, mientras se abren lentamente. Me pregunto qué significa “MM”.

El largo camino conduce hacia una gran casa blanca. Este lugar parece algo que verías en las películas. Todavía no puedo creer que viviré aquí. No puedo contener la emoción que atraviesa mi cuerpo mientras reboto arriba y abajo en mi asiento. Me dijeron que se supone que el jade es el símbolo de la suerte. Incluso se ha dicho que me protege contra accidentes y desgracias. Nunca creí eso. Miren la vida que he llevado hasta ahora.

Puede ser que esté equivocada.

Tal vez sea realmente cierto.

Tal vez el jade realmente me traiga suerte.

Cuando el auto finalmente se detiene en la entrada de la casa, la emoción se desvanece a medida que el miedo termina. Esto siempre pasa cuando llego a algún lugar nuevo. Probablemente es porque nunca se sabe qué hay detrás de esas puertas. Algunos de los terribles lugares en los que he vivido en el paso de los años atraviesan mi mente.

Por favor, que éste sea uno de los buenos.

—¿Estás lista para entrar? —pregunta Cheryl, mi trabajadora social.

Debe ver la incertidumbre en mis ojos porque cruza el asiento, tomando mi mano entre las suyas.

—Está bien asustarse, Jade —dice en una voz tranquilizadora—. Entiendo que esto sea difícil para ti, pero Melody te eligió de todos los demás niños en el orfanato. Puede ver lo especial que eres, igual que yo.

Siento una sonrisa tirar de mis labios. Cheryl siempre ha sido amable conmigo.

Cuando suelta mi mano y sale del auto, hago lo mismo. Después de abrir el maletero me pasa mi desgastada maleta marrón. El mango está roto

así que la meto bajo mi brazo. Eso y las pocas ropas que contiene son mis únicas posesiones en este mundo. Las atesoro.

Después de subir los escalones y detenerme en la gran puerta de madera, noto las mismas iniciales que estaban en la rica madera tallada de la puerta del frente. Cuando Cheryl levanta la mano para tocar, tomo un gran aliento y cuadro los hombros. Ahora soy una niña grande, puedo hacer esto.

Un anciano responde en poco tiempo. Está vestido con traje. Sus ojos recorren a Cheryl antes de aterrizar en mí. Tiene una mirada de disgusto en su rostro. No creo que me vaya a gustar mucho.

—Mi nombre es Cheryl, estoy con el Departamento de Servicios Comunitarios. Esta es Jade.

La mira extender la mano, pero no se la estrecha.

—M está esperándolas. —Es todo lo que dice, dando un paso a un lado para que podamos entrar. Parece ser malo. Eso trae todas mis preocupaciones de vuelta.

Ese pensamiento es empujado a un lado cuando entramos en el gran salón.

—Vaya —susurró mientras mis ojos tratan de asimilarlo todo. Nunca he visto algo como esto antes. Todavía no puedo creer que este vaya a ser mi nuevo hogar.

—Por aquí, por favor —dice el hombre malo después de aclararse la garganta. Lo seguimos a una habitación grande al lado de la entrada principal—. La niña está aquí, señora.

—Bienvenida, querida —dice Melody, levantándose de su escritorio y parándose frente a mí. Tiene una sonrisa agradable en la cara, lo que me hace sentir mejor. Fue muy amable conmigo la primera vez que la conocí en la oficina de Cheryl. Espero que sea agradable todo el tiempo.

—Gracias —le susurro, inclinando la cabeza.

Cheryl se queda por un corto tiempo, pero cuando finalmente se prepara para irse y se despide, se me revuelve el estómago y siento mariposas. Voy a extrañar verla. De repente no estoy segura de que me dejen sola en esta gran casa.

De pie junto a la ventana, me siento triste mientras la veo alejarse. Un corto tiempo más tarde, Melody vuelve de acompañar a Cheryl a la puerta, y se ofrece a acompañarme a mi nuevo dormitorio. Tomando mi maleta del

suelo, la meto bajo mi brazo, y me arrastro detrás de ella. En silencio, cuento los blancos escalones de mármol en la escalera a medida que avanzo. Cuando llegamos al rellano, me lleva por el largo pasillo hasta que nos detenemos fuera de una de las puertas. No puedo creer mis ojos cuando la abre y revela la belleza interior. Mi ritmo cardíaco aumenta en el momento en que entro.

—Vaya. ¿Es esta realmente mi habitación? Como en, ¿para siempre?
—pregunto con incredulidad, porque realmente no puedo creerlo.

—Sí —responde.

Es tan hermosa. Demasiado hermosa para ponerla en palabras. Estoy muy emocionada; tengo que esforzarme por evitar mi chillido. Mi cama es tan grande. Tiene una bonita cubierta rosa y dosel de encaje blanco en la parte superior. Tengo mi propia cama de princesa. Lo veo todo mientras giro lentamente en círculo. Soy una princesa, y mi nuevo hogar es un castillo.

No puedo creer que sea rica.

Chico, me encantaría frotar esto en la cara de Ruby si pudiera. Es una de las niñas malas del orfanato. Siempre fue horrible conmigo. Solía poner agua en mi colchón y luego decirle a todos que me oriné. *Vaca acostada.*

Pongo suavemente mi maleta encima de las mantas de mi nueva cama.

—¡Saca esa cosa sucia de ahí! —grita Melody, haciéndome saltar de susto. Recogiéndola rápidamente, la aprieto contra mi pecho antes de vacilante volverme para enfrentarla.

—Lo siento —susurro, inclinando mi cabeza de nuevo.

—Ven conmigo —responde mientras camina hacia la puerta blanca al otro lado de la habitación.

Mi corazón comienza a acelerarse. Espero que no me vaya a encerrar en el armario. En una de las casas de acogida en las que me quedé hace años, me dejaban encerrada en un armario durante horas a veces. Estaba tan oscuro y me daba tanto miedo.

Suelto el nervioso aliento que estoy sosteniendo cuando abre la puerta. Conduce a un gran baño blanco.

—Dame esa maleta y quítate la ropa —ordena.

Estoy congelada de miedo.

—Quítate la ropa, Jade.

Su voz es severa, así que hago lo que me dice. Me tiemblan las manos al abrir los botones de mi vestido rosa favorito.

—Todo —agrega cuando me quedo en ropa interior. Una vez que me quito la ropa interior, uso ambas manos para cubrirme mis partes privadas. Su cara se arruga mientras recoge mis cosas del piso con dos dedos, como si tuviera pulgas o alguna cosa—. Quiero que te bañes y te vistas con tu ropa nueva. Cuando termines, baja para almorzar. Encontrarás todo lo que necesitas en la cómoda junto a tu cama.

—¿A dónde llevarás mis cosas? —pregunto en voz baja.

—¿Estos trapos? Se irán a la basura, a donde pertenecen. No los necesitarás más. —Con eso se vuelve, dejándome sola.

¡No! No mis más preciadas posesiones. Logro con éxito luchar contra las lágrimas que amenazan con caer. Con los años me he convertido en una maestra en eso. Llorar solo parecía meterme en más problemas.



Tan molesta como estaba en ese momento, mis miserables posesiones fueron olvidadas pronto mientras pasaron semanas y los meses. Ahora tenía un armario lleno de ropa hermosa y de zapatos. Incluso había bonitos lazos para que me pusiera en el cabello. La vida aquí era buena.

M me puso en una de las escuelas más exclusivas para niñas en el país. Había asistido a más de veinte diferentes escuelas públicas en los cinco años anteriores. Aunque era brillante, estaba atrasada en mi trabajo escolar porque me había cambiado tanto. M contrató tutores privados para ayudarme a ponerme al día. Así es como la llamo. Me enteré que las iniciales MM representaban a la señorita Melody, pero prefiere simplemente que la llame M.

Pasarían otros siete años antes de descubrir el verdadero significado detrás de esas iniciales.

M me envió a lecciones de dicción. Pensé que no había nada malo con la forma en que hablaba, pero no estuvo de acuerdo. Aparentemente hablar como si tuvieras una ciruela en la boca era la forma en que la gente se comunicaba en su círculo. Sinceramente, en ese momento estuve agradecida de que pareciera importarle. Chico, esos pensamientos estaban tan equivocados. Todo era solo parte de su tortuoso, plan maestro.

Los fines de semana, asistía a una de las mejores escuelas de modales que el dinero podría comprar. Dijo que no era lo suficientemente refinada para una dama. Noticias de última hora, no soy ninguna dama. Bueno no

lo era en ese momento. Era una niña de once años que, debido a su pasado, era dura e inteligente en la calle. En los siguientes años sin embargo, eso es exactamente en lo que me convertí. *En una dama.*

Una vez que llegué a los catorce años, me dieron a mi entrenador personal para ayudarme a permanecer en forma. Palabras de M, no las mías. No había nada malo con mi cuerpo. Era alta y delgada con curvas en todos los lugares correctos. A pesar de todas mis desgracias, tuve la suerte de ser bendecida con la genética más asombrosa.

A medida que crecí, M me hacía cumplir estrictamente las reglas. Me prohibió tener novio. Como en, me amenazó con volverse ninja en mi trasero si incluso me acercaba a un chico. Honestamente pensé que me estaba cuidando, así que hice exactamente lo que me pidió. Después de todo, solo era una niña, así que realmente no me importaba, o lo entendía. Los muchachos no estaban en mi agenda en ese momento.

Tenía unos dieciséis años cuando M confesó por qué me había elegido del orfanato.

—Eres exquisita, mi querida. Tienes la cara y el cuerpo de una diosa. Esos *impresionantes* ojos. En el momento en que te vi supe que eras la indicada. Mis hombres estarán arañando por poner sus manos sobre ti.

No tenía idea de lo que quería decir con “hombres”. Desafortunadamente, me enteraría suficientemente pronto.

No voy a mentir, estaba confundida y me dolía pensar que me hubiera elegido únicamente por mi apariencia. La apariencia era todo para ella, así que no debería haberme sorprendido. Me regañaban continuamente si no me vestía con sus altos estándares, o no actuaba en consecuencia.

Mientras jugara según sus reglas, todo me sería entregado en bandeja de plata, la mejor ropa de diseñador y vacaciones en todo el mundo, pero mi nueva casa carecía de amor y afecto igual que las demás. Mirando hacia atrás ahora, supongo que no puedes extrañar algo que realmente nunca has conocido. Claro, M me trataba bien, pero había momentos en que me hacía sentir más como un objeto que como una humana real.

No fue hasta mi cumpleaños dieciocho que descubrí la verdadera razón por la que M había estado poniendo tanto tiempo, esfuerzo y dinero para volverme tan refinada, tan perfecta. Como resultado, no fue tan generosa como pensaba. Me estaba *preparando*. Con toda mi experiencia, debería haber sabido que nada en la vida es gratis, y que llegaría el día cuando tuviera que pagarle cada centavo que había invertido en mí, y más.

También fue el día que descubrí que la primera M de MM no representaba miss en absoluto, sino señora. Señora Melody. Monstruo Melody sería más adecuado. Madame Melody es la dueña de la mayor agencia de acompañantes exclusivas y de clase alta en el país. Me convertí en su protegida. En su nuevo boleto de comida.

—He invertido mucho tiempo y dinero en ti, querida mía. —Fueron sus palabras exactas—. Es hora de que pagues esa deuda. Vendrás a trabajar para mí. —El tono en el que habló me dijo que no estaba en condiciones de negociación—. Con tu exquisita belleza, con ese cuerpo, y tu dulce persona, Jade, me harás ganar mucho dinero. Nos harás ganar mucho dinero.

Una semana después de mi cumpleaños, su largo plan esperado llegó a buen término. Estaba lista en mi lujoso apartamento, y comencé el entrenamiento que en definitiva me haría su chica número uno.

Seis meses después, estaba lista para embarcarme en mi nueva vida como acompañante de clase alta, como una prostituta, a falta de una mejor palabra. Me hizo firmar un contrato, atándome a ella por los siguientes siete años; un año de servicio por cada año que había vivido con ella. Inicialmente estuve devastada. Después de leer el contrato, me sentí enferma. Físicamente enferma. Me dolía pensar que todas las cosas bonitas que había hecho por mí no fueron porque le importara. Era obviamente solo una mercancía para su plan enfermo y retorcido. Esta era la razón por la que se me prohibió asociarme con el sexo opuesto. Necesitaba garantizar que mi virtud permaneciera intacta. De esa manera podría venderme al licitador más alto como un trozo de carne.

Mi contrato declaraba que el cincuenta por ciento de todas mis ganancias irían a M. Como un reembolso por todo lo que había gastado preparándome para este papel. Era mi cuidadora, mi guardiana. No debería haber habido necesidad de reembolso. Me sentí atrapada. No tenía dinero ni a dónde ir. Por supuesto, había tenido una buena educación y eventualmente encontraría empleo, pero si huía, me vería obligada a vivir en las calles. Me había manipulado para pensar que se lo debía, y que lo que estaba haciendo era lo mejor para mí.

Lo único positivo que podía ver en esta situación era el tipo de dinero en oferta, ya que me daría la oportunidad de prepararme para la vida. Una oportunidad de empezar de nuevo, una vez que M me liberara. Vivir mi vida como siempre había querido vivirla. La oportunidad de ser libre de todos los horrores de mi pasado.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Mi primera noche en el trabajo fue la peor. Ese primer encuentro sexual me perseguirá para siempre. *Por mi puta vida.* La noche en que perdí mi virginidad por un repugnante cliente. Era un hombre bajo, robusto y calvo. Un hombre cerdo, perverso de mediana edad. Fue el mejor postor por mi inocencia.

El día anterior, M me había desfilado alrededor de todos los potenciales pretendientes, vistiendo solo escasa ropa interior, ligero y medias de encaje blanco. Fue humillante, y tan degradante. Una vez que se llenaron de comerme con los ojos, me hizo salir de la habitación para que la licitación pudiera comenzar.

Doscientos mil dólares fue la cantidad que pagó para despojarme de mi virtud, y de toda mi autoestima. Solo lo sé porque cien mil dólares se depositaron en mi cuenta de banco al día siguiente. Mi parte. Sabiendo lo que sé ahora, no podría revivir esa noche por todo el dinero del mundo. *De ninguna maldita manera.*

A lo largo de los años, sin embargo, he aprendido a lidiar con mi situación. La vida de una acompañante de clase alta no es todo brillo y glamour. Ha habido momentos en los que he peleado con lo que se espera que haga, con la persona en la que me he convertido. Como en, realmente pelear. Recuerdo haber pensado que prefería morir antes que hacerlo de nuevo.

El poco respeto que aún tenía por M se fue. Fue reemplazado por odio. Por desprecio. ¿Cómo puso hacerme esto?

Por mucho que lo odiara, sin embargo, en el gran esquema de las cosas, era un paseo en el parque comparado con la mayoría de mi infancia.

Solo tenía dos años más de mi sentencia por cumplir, y entonces sería libre. Finalmente acepté que este era mi destino, mi fin. Esto es lo que estaba destinada a ser. Por un tiempo de todos modos. O eso pensé.

No tenía idea de que pronto me enfrentaría a una situación en la que querría romper todas las reglas. M hubiera escupido gatitos si alguna vez descubría que había traicionado su confianza. Aun así me traicionó en la peor forma posible. Debería haber sido la única persona que cuidara de mi bienestar, no la que me echara a los leones.

Claramente mi contrato establece que no puedo tener ningún contacto con un hombre fuera de mi trabajo. Eso significaba no novios y definitivamente no sexo casual. No tuve reparos en esa cláusula debido a lo que he sido forzada a hacer, de alguna manera odio a los hombres. Bueno

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

no tenía reparos hasta que conocí a Brock Weston. Después de mi encuentro con el señor Weston, mi vida nunca será la misma.

Una noche de pasión con un atractivo, encantador y carismático desconocido pecador cambiaría todo.

Me cambiaría a mí.

HOOKER

UNO

JADE

—¿Cómo se siente esta noche, señorita? —pregunta Rupert cuando abre la puerta de atrás de la limusina para mí.

—Bien, gracias, Rupert —le respondo, mis ojos se encuentran con los suyos mientras sonrío. Es lo que siempre le digo, incluso si no estoy bien. Me encanta que siempre pregunta, sin embargo. Ha sido mi salvador desde que llegó a trabajar para M.

Tenía dieciséis años cuando Rupert llegó. Al principio desconfiaba de él: algunos de los secuaces de M son espeluznantes o simplemente matones. Una vez que llegué a conocer a Rupert, pronto me di cuenta de que era uno de los buenos. Es un hombre encantador, y sincero.

Le llevó unos años trabajar para subir las filas y ganarse la confianza de M, pero una vez que lo hizo, me lo asignaron permanentemente. Rupert ha estado cuidando de mí desde hace cinco años. Sinceramente, estaba sobre la luna al respecto. Siempre ha sido amable. En mi opinión, es demasiado agradable para trabajar con alguien como ella, pero supongo que paga bien. Por supuesto que no le digo a M lo feliz que soy, es una perra rencorosa. Habría usado el conocimiento en mi contra si supiera que le tenía cariño. Es una maestra manipuladora.

Rupert es controlado por M tanto como yo, pero desde el principio, siempre ha estado atento a mí. No estoy segura si hubiera sobrevivido todo este tiempo sin él. Especialmente después de esa horrible primera noche.



Rupert me acompaña hasta la suite del ático. Es la habitación que M reserva para sus mejores clientes. Estoy a punto de vomitar cuando llegamos a la puerta. Había sido empujada a los brazos de extraños tanto como puedo recordar, pero nunca en mi vida he sentido tanta desesperación. Tan completamente indefensa.

Aunque va en contra de las reglas que se quede, Rupert puede ver mi aprensión. Mi cuerpo entero está temblando. La dolorosa mirada en su hermoso y envejecido rostro me dice que está tan preocupado por mis circunstancias como yo. No estoy acostumbrada a que la gente dé una

mierda por mí, pero es bastante obvio que él lo hace. Sorprende y me calma todo a la vez. Tranquilizador, me promete que estará esperando justo fuera de la puerta. Me da la confianza necesito para entrar a la habitación. Sin Rupert, no estoy segura de que hubiera podido seguir adelante con ello.

Cuando veo al hombre que me espera, la bilis sube a mi garganta, y todos los vellos en la parte posterior de mi cuello se ponen de pie en el extremo. Genial, el espeluznante. El que había estado lamiendo sus labios todo el tiempo y con el que M me tuvo en exhibición el día anterior. Sólo que ponga sus ojos en mí me hace sentir sucia. De los veinte o más hombres que M había invitado a pujar por mí, era el que rezaba para que no ganara. Por supuesto, el destino siendo la perra que es, lo hizo ganar. *Sabía que estaba malditamente maldecida.*

Mientras estoy en el vestíbulo de la suite del ático, el que da miedo frota sus pequeñas manos sucias juntas mientras sus deseosos ojos viajan sobre mi cuerpo. Literalmente me hace estremecer.

—Desvístete —ordena.

He pasado los seis meses anteriores entrenando, aprendiendo el arte de la seducción, pero en este momento, todo se olvida. Todo lo que quiero es terminar con esto con la mayor rapidez posible. Solo estar en su presencia me repugna.

En el momento en que estoy desnuda, me instruye a ir al dormitorio y acostarme en la cama. *Puedo hacer esto*, canto en mi cabeza mientras me dirijo por el pasillo, *puedo hacer esto*.

Una vez que me acuesto, fijo mi mirada firmemente en el techo por encima de mí. No puedo llevarme a hacer contacto visual con él. Voy a mi mente para transportarme a cualquier parte menos aquí. Lo oigo moverse alrededor de la habitación, pero mis ojos permanecen pegados en el techo. *Puedo hacer esto*, me animo. En unas pocas horas, espero que antes, todo esto habrá terminado.

Está de pie junto a la cama, mirando hacia mí. Por el rabillo de mi ojo puedo verlo desvestirse. Rápidamente, cierro los ojos. *Puedo hacer esto... puedo hacer esto*. Mis ojos se abren cuando siento algo caer a mi lado en la cama, un bolso negro, similar al que uso cuando voy al gimnasio. No quiero ver lo que está dentro, así que mis ojos se mueven apresuradamente hacia el techo de nuevo. Oigo el sonido de la cremallera sobre el errático latido de mi corazón, antes de que agarre mi muñeca.

—Esto asegurará que te quedes exactamente donde te quiero —dice.

Todavía no me atrevo a mirarlo. En el momento en que siento el frío metal contra mi piel, sin embargo, ya no puedo apartarla.

—¿Qué está haciendo? —le pregunto. El miedo en mi voz casi la hace irreconocible. Quiero gritar pero no puedo hacerlo. Me había pre advertido que este hombre había pagado mucho dinero para pasar tiempo conmigo. Me prohibió protestar contra cualquiera de sus demandas. Insistió en que debía darle algo de lo quisiera. La odiaba aún más por ponerme en esta posición.

—Asegurarme de que no puedas moverte —responde mientras rápidamente sujeta la esposa alrededor de mi muñeca antes de asegurarla a la cama. Instintivamente, mi brazo tira de su posición. Estoy atrapada. Él se mueve al otro lado de la cama mientras mi corazón golpea con furia contra mi caja torácica. *Puedo hacer esto... puedo hacer esto.* Mi canto es algo discutible en este punto: esto seguiría adelante si lo quería o no.

Pronto, ambos brazos y piernas están apretados. Sujetados a los postes de la cama. Me tiene extendida como una estrella de mar. La bilis se eleva a mi garganta otra vez mientras lame sus labios y admira su obra.

—Ahora, ese es un espectáculo —murmura mientras se agacha y saca el teléfono de su bolsa. *Clic... clic... clic*, es todo lo que escucho mientras toma fotos de mí en posiciones diferentes. Las lágrimas pican mis ojos, pero las alejo. *Puedo hacer esto.* Pero en ese momento sé que no puedo hacer esto y es demasiado tarde

Cuando termina, se arrodilla en el colchón, haciendo que la cama se sumerja. Mientras su cara viene hacia la mía, mis ojos apresuradamente se cierran de nuevo. Su boca presiona húmeda repugnante contra mis labios brevemente mientras sus manos palmean mis pechos.

—Tus senos son perfectos. Por la sensación de ellos, diría que son reales también —susurra en su voz espeluznante mientras aprieta bruscamente el que estaba sosteniendo, enviando dolor a irradiar a través de mí—. Abre esa bonita boca tuya —exige mientras su dedo traza una línea a través de mis labios—. Te penetraré más tarde

Instintivamente, mi boca se cierra con fuerza.

—Abre tu puta boca —se burla mientras su mano viene a descansar alrededor de mi garganta. Esta vez hago lo que me dice. Mi repulsión es reemplazada rápidamente de nuevo por temor.

Jadeo por aire mientras empuja algo suave en mi boca. Una mordaza. El pánico me llena. ¿Por qué me está amordazando? ¿Qué quiere hacer? Mis

fosas nasales se ensanchan cuando tomo un gran aliento a través de mi nariz mientras su repugnante cuerpo descansa sobre el mío.

Me retuerzo mientras sus pequeños dedos gorditos se arrastran en una línea desde mi muslo interno, luego *boom*. Dejo salir un gemido de dolor mientras mete un dedo dentro de mí con fuerza. No estoy excitada en lo más mínimo, y duele como el infierno.

—Te gusta eso, no, ¿sucia puta?

Cierro los ojos, tratando de esconder las lágrimas que ya no puedo contener. Imágenes de ese bastardo enfermo de uno de los hogares de crianza en los que había estado hace años atraviesan mi mente. Solía bajarme los pantalones y tocarme cuando nadie más estaba cerca.

—Mmm, sabes delicioso. Igual que sabía qué harías —susurra el chico espeluznante mientras coloca el dedo que había estado dentro de mí en su boca.

Mi estómago gira cuando abre el paquete laminado a su lado, rodando un condón en su pequeña polla achaparrada. Gracias a Cristo por las pequeñas misericordias. M me había hecho ver porno en preparación para mi nueva carrera Me había dado comentarios rápidos, incluso me hizo tomar notas. Aunque este es la primera polla que he visto en la vida real, sé que es pequeña en comparación con las que he visto en las películas.

—Te voy a penetrar ahora. Dicen que tu primera se queda contigo para siempre. Me gusta el pensamiento de ti pensando en mí por los próximos años.

Un gemido ahogado se escapa mientras intento cerrar las piernas, pero es imposible. El metal de las esposas corta mi piel mientras frenéticamente tiro de mis ataduras mientras se acomoda entre mis muslos. Tiene razón en una cosa, nunca olvidaré esta noche. *Nunca*.

Sus dedos se extienden entre nosotros mientras circula mi clítoris, pero no hace nada por mi libido. Nada que este hombre pudiera hacer me excitaría. Nada. Es un desvío, no una excitación... repulsivo. Grito de dolor mientras se empuja a la fuerza hacia adentro de mí. Intento pensar en el océano, en los prados, en cualquier cosa para escapar de este momento, pero nada funciona.

Está haciendo horribles gruñidos mientras sigue empujando dentro de mí, una y otra vez. Estoy en agonía. Duele mucho más de lo que pensé. Anna, una de las chicas de M, me advirtió que la primera vez dolería, pero

una noche de pasión puede cambiarlo todo

no esperaba que el dolor fuera tan severo. Las chicas en las porno siempre parece que están disfrutando del sexo. Tal vez solo sean buenas actrices.

—Estás tan apretada. No estoy seguro de poder durar mucho más tiempo. Tu vagina se siente increíble. Tan jodidamente bien.

Sus palabras me revuelven el estómago. Ruego que no pueda durar mucho más tiempo, porque solo quiero que esto termine. Mis instintos naturales son golpearlo y tratar de sacarlo de mí, pero me quedo perfectamente quieta. Emocionarlo solo empeorará el dolor.

—Necesito ver mi semen en tu linda cara. —Con esa declaración, mis ojos se abren de nuevo. Desafortunadamente, justo a tiempo para verlo arrancarse el condón y mover su cuerpo hacia mi cara. Mis manos tiran de las esposas alrededor de mis muñecas mientras mi cabeza se mueve de lado a lado, pero no hay escapatoria. Miro con horror mientras se acaricia varias veces antes de que su cuerpo comience a temblar y un sonido salvaje se le escapa mientras eyacula por toda mi cara.

Esa imagen... ese sonido... esos sentimientos... me perseguirán por siempre.

Comienzo a ahogarme con la mordaza mientras el vómito sube a mi boca. Mis lágrimas están cayendo libremente ahora que salta de mí y recupera su teléfono de nuevo. *Clic... clic... clic.*

—Voy a disfrutar mirando estas luego.

Después de colocar el teléfono al lado de la cama, me quita la mordaza y desabrocha las esposas.

—Valiste cada centavo. Estoy deseando tenerte otra vez. Ve a limpiarte y vuelve aquí —dice, despidiéndome con la mano.

Ahora es mi oportunidad de escapar. No habrá más, de eso estoy segura. Prefiero morir antes que dejar que este hombre me toque otra vez. No sobreviviré.

Saltando de la cama, me arrastro a través de la alfombra tratando de poner algo de distancia entre nosotros. Viene detrás de mí, abofeteándome fuerte en el trasero.

—Voy a penetrar este también antes de que la noche termine.

Como el infierno que lo hará. Un gemido se me escapa mientras me empujo del suelo y sobre mis pies. Mis piernas amenazan con ceder mientras hago un retiro apresurado del dormitorio hacia mi ropa, todavía

en una pila en el vestíbulo. Reuniéndola en mis manos temblorosas, me visto tan rápido como es humanamente posible.

—Necesitas relajarte si lo haces en este juego, cariño —dice desde la habitación. Sus palabras son todo un borrón. Todo lo que quiero hacer es alejarme de él tan rápido como pueda. Ni siquiera me doy tiempo de limpiarme. Su inmundicia está toda sobre mí.

En cuestión de minutos me lanzo a la puerta abierta. Mis ojos se posan en Rupert, paseando por el corredor. El malestar está grabado en su cara mientras se acerca a mí.

Me rompo el momento en que colapso en sus brazos abiertos.

—¿Qué diablos le hizo? —La ira es aparente en su voz. No se necesitan palabras cuando hace contacto visual conmigo. La evidencia está ahí para que todos puedan verla—. Lo voy a matar —dice mientras me lleva hacia la pared, animándome suavemente a sentarme.

No estoy segura de cuánto tiempo está allí, pero cuando regresa, me mete en sus brazos y me lleva al ascensor. Me siento a salvo con Rupert. Una vez dentro, me pone de pie y recupera un pañuelo del bolsillo del pecho de su chaqueta. Noto sangre en sus nudillos mientras limpia mi cara lo mejor que puede. Cuando el pañuelo en su mano se mueve para limpiar el semen de mi largo cabello oscuro, la humillación me inunda.

Rupert casi resopla cuando llegamos de vuelta a mi apartamento. Me manda al baño para que me limpie mientras llama a M y le exige que venga.

Las primeras palabras que salen de su boca cuando me ve son.

—Qué diablos, Jade. —Esta mujer no tiene un gramo de compasión. Pero no puedo pasar por una situación como esa otra vez. Simplemente no puedo.

Soy un completo desastre y de plano me niego a seguir trabajando para ella. No me importa si me demanda. En este momento no me importa lo que haga, soy firme. No volveré, aunque sé que esa no es una opción.

M despide a Rupert. La mirada que me da cuando se va me dice que estoy a punto de pagar por huir de mi primer trabajo. Estirándose, agarra mi cabello y tira de él para levantarme.

—Si alguna vez haces un truco como este de nuevo —gruñe en mi cara—, malditamente te mataré.

Sé que no es una amenaza ociosa. M quiere decir cada palabra. He visto con mis propios ojos exactamente lo que esta mujer es capaz de hacer.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo



Así que aquí tengo veintitrés años, y todavía recibo trucos de la mujer de la que estoy horrorizada. Una mujer que detesto. Atrapada en un mundo del que no puedo escapar.

Después de esa primera terrible noche, M me hizo acompañante exclusiva. No podía arriesgarse a desagradar a uno de sus clientes otra vez. Ahora tengo veinte clientes regulares, eso es todo. Solo trabajo cuatro noches a la semana, salvo solicitud especial, pero no sucede muy a menudo. M me mostró algo de bondad a través de todo esto, sin embargo, al permitir que pusiera límites, incluyendo la edad de mis clientes: cuarenta y cinco es mi fuerte, así como sin fotografías, sin besos, sin esclavitud, sin fluidos corporales en mi cara, y sin anal. *Definitivamente sin anal.* Esa parte de mi anatomía está fuera de los límites. Si *ifs* ni *objetos*. Sin juegos de palabras.

No todos mis hombres esperan sexo; algunos sólo requieren compañía o citas para eventos y funciones de caridad. Adoro a esos clientes más. Al final del día sin embargo, mis hombres pagan grandes dólares por mí. Así que me aseguro de que reciban el valor de su dinero, de una manera u otra.

HOOKER

DOS

BROCK

Mi silla de cuero de la oficina cruje cuando me recuesto en ella mientras Natalie de contabilidad envuelve sus labios alrededor de mi polla, dándole vida. Para disgusto de mi padre, he tenido sexo con la mayoría de las mujeres que trabajan aquí.

Bueno, con las solteras, atractivas y apropiadas en edad, de todos modos. Solo lo hago para molestar a mi padre. No necesito andar con nadie del trabajo; puedo tener a quien quiera. No he conocido a la mujer que pueda decirme que no.

Mi cabeza se levanta cuando la puerta de la oficina se abre. Mierda. Le dije a Amy, mi secretaria, que no quería que me molestaran.

—No puedes entrar allí, Clarissa. —Escucho el pánico en la voz de Amy cuando grita desde el área de recepción. Maldita Clarissa. ¿Qué demonios quiere?

Los labios de Natalie se aflojan mientras mueve la cabeza hacia atrás. Poniendo mi mano encima de su cabello, la sostengo firmemente en su lugar. Siempre ha sido buena deportista, además de que ella está debajo de mi escritorio y fuera de la vista. Si cualquier cosa, la mamada me ayudará a atravesar esta conversación no deseada con Clarissa.

Clarissa le da a Amy una mirada sucia antes de cerrar la puerta en su cara. Ojalá pudiera evitar que viniera aquí, pero sé que mi padre no me escucharía.

Es la preciosa hija única de uno de sus amigos más antiguos.

—¿Qué quieres, Clarissa?

—Oh, esa es una muy buena manera de hablar con tu prometida.

¿Prometida? No esa mierda otra vez.

—No soy tu puto prometido, Clarissa.

—Siento disentir. Acabo de llegar de una visita con tu padre. Todavía quiere que nos casemos —dice con aire de suficiencia, viniendo a sentarse en la esquina de mi escritorio. Déjenlo que jodidamente se case con ella. Toda mi vida ese idiota ha tratado de controlarme.

Mis enojados ojos se encuentran con los de ella. Es hermosa, le daré eso, pero ahí es donde terminan mis felicitaciones, porque tiene un corazón feo. En la escuela, era conocida como la reina de hielo. Le quedaba perfectamente, y esa voz. Es como uñas en una maldita pizarra. No puedo soportar estar cerca de ella por más de unos pocos minutos, así que la idea de estar casado con ella, de ninguna manera. No sucederá.

—No me voy a casar contigo, así que dale un descanso, ¿quieres? Mi padre no tiene voz en con quien me case.

Cruza los brazos sobre su pecho y hace pucheros mientras lágrimas de cocodrilo aparecen en sus ojos. Pellizcando el puente de mi nariz, tengo que suprimir mis ojos en blanco. ¿A quién está tratando como a un niño? He conocido a esta mujer por la mayor parte de mi vida y no tiene un hueso simpático en el cuerpo. He visto funcionar esta mierda con su padre. Puede encender y apagar sus lágrimas como un maldito grifo.

—Puedes cortar el acto de dolor también. Esa mierda no funcionará conmigo.

Los labios de Natalie se curvan en una sonrisa alrededor de mi polla mientras una risita ahogada se escapa de ella. Envía una vibración a lo largo de mi eje. Limpiando mi garganta, me aflojo la corbata.

Clarissa se pone de pie.

—Quiero mi maldito anillo de compromiso, Brock —dice, estampando su pie como una niña.

Cristo, creo que voy a venirme. Mierda, ahora no.

Siendo el jefe de una empresa de seguridad global, estoy entrenado para mantenerme frío bajo cualquier situación, pero no estoy seguro de poder lograrlo esta vez.

—Estarás esperando un tiempo terriblemente largo, cariño, porque no tengo intenciones de casarte con... joder. Aquí viene. —Mis manos se hacen puños en mi corto oscuro cabello mientras levanto la cabeza hacia el techo—. Dulce Jesús —gimo mientras el orgasmo se dispara a través de mí.

—Brock. ¿Estás bien?

Puedo escuchar la preocupación en la voz de Clarissa mientras camina apresuradamente alrededor de mi lado del escritorio. La escucho jadear cuando ve mis pantalones alrededor de mis muslos y a Natalie de rodillas debajo del escritorio. Mi polla todavía está en su boca. Tengo que contener una carcajada cuando Natalie le da un pequeño saludo.

HOOKER

—¿Cómo pudiste? Esta mierda se detendrá cuando estemos casados. ¿Me escuchas? —grita Clarissa, hundiendo el talón y corriendo hacia la puerta. Natalie y yo nos echamos a reír cuando se cierra de golpe detrás de ella.

Empujo mi silla hacia atrás y me paro para subirme los pantalones. Extendiendo la mano, ayudo a Natalie a ponerse de pie.

—Bueno, eso fue incómodo —dice ella, haciéndome reír.



Horas más tarde, la puerta de mi oficina se abre de golpe otra vez. Las ventanas de piso al techo detrás de mí, traquetean golpeando la pared contigua con una fuerte explosión. Cristo, ¿alguien no sabe cómo llamar a la puerta? Mi cabeza se mueve con molestia. Genial. Mi padre. Sólo viene aquí cuando está enojado y quiere despotricar. Mi conjetura es que Clarissa fue a casa y le dio un pequeño grito a papi.

—Siéntate, padre —le digo sarcásticamente mientras se sienta en la silla frente a mí sin esperar invitación.

—Quiero su nombre. La despediré inmediatamente.

—No tengo idea de lo que estás hablando —digo mientras me instalo de nuevo en mi silla y casualmente doblo los brazos detrás de mi cabeza.

—No seas tímido conmigo, jovencito. Este es un negocio, no un maldito burdel.

—Tú sabes todo acerca de eso —murmuro entre dientes. Mi padre ha estado viendo putas detrás de la espalda de mi madre desde que he tenido edad suficiente para saberlo. ¿Piensa que soy estúpido? Al menos no tengo que pagarles a las mujeres para que tengan sexo conmigo.

—¿Que se supone que significa eso?

—Exactamente eso. Si no hubieras estado casado con mi madre, me importaría una mierda lo que hagas, pero el hecho es que lo estás. —El desdén en mi voz no pasa desapercibido mientras lo veo retorcerse en la silla.

—No le des vuelta a esto. Quiero su nombre, y lo quiero ahora.

Tengo que reprimir mi sonrisa cuando me fijo que su cara se puso roja.

—No puedes despedir a alguien que no trabaja aquí.

—¿Qué quieres decir con que no trabaja aquí? ¿Quién era entonces?



—Trabaja en la cafetería atravesando la calle —miento, porque no quiero que Natalie pierda su trabajo. Es madre soltera y necesita el dinero—. Deberías ir allí alguna vez. Dan un gran servicio. —No sé por qué tengo placer al meterme bajo su piel, pero lo tengo. Tal vez sea porque no me gusta. No es bueno decir eso sobre tu padre, lo sé, pero perdí todo respeto por él hace años.

—No hay nada divertido en esto —grita, golpeando su mano contra el escritorio—. Por qué pensé que podrías dirigir una empresa multimillonaria, nunca lo sabré. Eres tan inútil como tu marica hermano.

Mis nudillos se vuelven blancos mientras mis manos sujetan cada lado del escritorio en un esfuerzo para no retorcer su maldito cuello. Me inclino hacia él.

—Estoy haciendo un infierno de mucho mejor trabajo que tú cuando estabas a cargo. Este negocio ha crecido cincuenta y siete por ciento en los dos años desde que tomé el control, y sigue creciendo a diario.

Mi padre se recuesta en su silla, aclarándose la garganta. No tiene respuesta a eso porque sabe que tengo razón. Nadie podría manejar este negocio tan bien como yo. Nadie.

Después de ver mi Rolex, me inclino sobre el escritorio y aprieto el intercomunicador con Amy.

—¿Puedes decirle a mi chofer que estoy listo para irme, por favor? —Me pongo de pie y tomo mi chaqueta de la parte trasera de la silla. Esta conversación terminó—. Si me disculpas, tengo un avión que tomar.

JADE

No puedo contener la emoción que me atraviesa mientras Rupert mete la última de mis maletas en el maletero de la limusina. Este es mi momento favorito del año: mis vacaciones de una semana. Es el único tiempo libre que tengo, así que lo espero con ansias. Sin M, sin clientes, sin reglas. Bueno las reglas siguen ahí, pero ella no está cerca para hacerlas cumplir. M insiste en que Rupert me acompañe a todos lados, pero estoy bien con eso. Él acecha en las sombras sobre todo, dejándome disfrutar de mi tiempo libre.

Mi vuelo a Nueva York sale en solo tres horas, pero tenemos que pasar por la casa de M para mi inspección final. Odio que me controle así. Dos años más, me sigo diciendo. Dos años más.

Mientras me dirijo a la casa, Rupert descarga las bolsas del auto para que pueda revisarlas. Insiste en eso porque estoy en el espectáculo veinticuatro siete, ella necesita inspeccionar lo que empaqué y asegurarse de que está a mi altura. Tengo prohibido llevar vaqueros, shorts, pantalones de yoga, pants, tees; cosas de esa naturaleza. Debo vestirme y actuar como una dama todo el tiempo. Soy una puta prostituta, por el amor de Dios. Me pagan para tener sexo con hombres. No hay nada femenino en lo que hago para ganarme la vida.

No tiene ni idea de que Rupert me deja empacar mi atuendo casual, la ropa que suelo llevar en mi tiempo libre cuando estoy encerrada en mi apartamento y lejos de sus miradas indiscretas, en su maleta. Nunca mira dentro de ella. Supongo que piensa, como el resto de su personal, que hace exactamente lo que le indica.

—Jade, querida —dice cuando entro a la sala. Está vestida hasta la empuñadura con lo usual. Supongo que M estaría en sus mediados cincuentas, pero ha tenido mucho trabajo a lo largo de los años, por lo que es muy difícil decirlo con seguridad. Se ve muy bien para su edad.

Nunca la he visto verse nada excepto perfecta. Su cabello rubio siempre está peinado meticulosamente en un corto bollo. No me sorprendería si durmiera con la cara completamente maquillada. El ceño permanente en su cara, sin embargo, le resta importancia a su belleza. Sonríe raramente, a menos que sea maligna. Sus ojos oscuros están totalmente desprovistos de cualquier brillo.

Su mirada viaja a lo largo de mi cuerpo. Estoy usando un pantalón de traje blanco a medida, un gran bolso rojo y tacones rojos a juego. Hay un toque de encaje rojo en mi camisola asomando por debajo de mi chaqueta abotonada. Mi largo grueso cabello castaño está peinado en ondas sueltas, ya que hice que mi peluquero personal pasara por mi apartamento esta mañana. Mi maquillaje está aplicado a la perfección.

—Date la vuelta. —Su dedo hace un giro. Cuando paso el examen, me da el beso de aire habitual en cada mejilla. Eso es el límite de su cariño. Me muevo al lado mientras Rupert pone mis maletas en la mesa una a la vez, abriéndolas para que pueda mirar dentro, Dios no quiera que tenga que agacharse. Mueve el contenido, comprobando todo.

Después de cinco años tengo esto. Sé las cosas que clasifica como adecuadas, así que siempre empaco en consecuencia. En los primeros pocos años me regañó y me quitó la mitad de los artículos. Nunca cometeré ese

error otra vez. Fue entonces cuando llegó Rupert con su magistral plan de esconder mi atuendo casual en su maleta. Realmente es mi salvador.

Una vez completada la inspección, me quito los zapatos y camino hacia la báscula que está junto a la ventana.

Me pesa a diario.

—Bien —dice con un asentimiento mientras mira hacia los números mostrados entre mis dedos gordos. Camina hacia el escritorio para recuperar un gran sobre blanco de la parte superior del cajón. Contiene mi plan de comidas para la semana. Como dije, controla todo—. Siguelo —exige empujándolo en mi mano—. Espero que estés en tu mejor comportamiento, Jade —dice mientras sale de la habitación. No “viaja segura”. No “disfruta de tus vacaciones”. No, nada.

Rupert sonríe cuando pongo los ojos en blanco a su salida. No debería dejar que su frialdad me llegue, pero lo hace. Hay una parte de mí que quiere importarle, que dé una mierda.

Una vez que llegamos al aeropuerto de Sidney, Rupert lleva nuestro equipaje al mostrador de registro. Me dirijo al puesto para comprar una revista para leer mientras esperamos nuestro vuelo. Todavía tenemos poco más de dos horas antes de que nuestro avión despegue.

Después de recoger algunas revistas del perchero, voy al mostrador. ¿Tal vez una barra snickers? M no me deja comer comida chatarra, pero tomo un poco de vez en cuando. Las barras snickers son mis favoritas. Con la cantidad de horas que trabajo en el gimnasio para mantenerme en forma, sé que quemaré a este bebé en ningún momento.

Después de pagar mis compras, abro la barra de chocolate y tomo un bocado. Rupert sabe que no puedo comer esto, pero guardará mi secreto. Ha habido unas pocas ocasiones en los años en que he tenido un día de mierda, y me subo a la limusina para encontrar una barra Snickers en el asiento trasero. Hace eso para animarme.

Hojeo una de las revistas en mi mano, tomando otro bocado de mi chocolate, y regreso al mostrador de registro.

Bum. Choco contra algo sólido. Mi mirada va al piso donde mi chocolate y las revistas ahora yacen. Mierda. Estaba disfrutando de eso. Un par de negros brillantes zapatos de vestir de hombre están al lado de mi pobre y desafortunada barra de chocolate. Un delicioso olor masculino me rodea, invadiendo todos mis sentidos. No, no es un muro. Mi mirada viaja hasta su

costoso traje gris, más allá de la chaqueta adaptada a juego y de la camisa azul bebé y corbata, hasta que llega a la cara de un ángel.

Trago nerviosamente. Es impresionante. Absolutamente impresionante. Tiene grandes ojos marrones y facciones perfectamente cinceladas. ¿Puede un hombre ser hermoso?

Porque maldita sea, él lo es.

—Lo siento —dice en una profunda y soñadora voz.

Cerrando brevemente los ojos, trato de componerme. Parece que no puedo encontrar las palabras para responderle, así que eventualmente sólo sonrío en su lugar.

—Tienes un... —Su mano se mueve hacia mi boca, rozando mi labio inferior. Estoy congelada. Nunca un hombre me afectó así. ¿Por qué no puedo hacer que los clientes se parezcan a él? Claro que la mayoría están lejos de lo que llamarían feos, pero maldita sea.

Tirando de su mano hacia atrás, sostiene su dedo arriba para que lo vea. Incluso sus manos son perfectas. Me imagino lo que se sentiría tener manos acariciando mi cuerpo. El pensamiento envía un escalofrío por mi columna. Pero pronto desaparece cuando noto el pequeño trozo de chocolate en la punta de su dedo. Inmediatamente soy consumida por la humillación.

Mis ojos se abren y mi boca también cuando pone su dedo en su boca, chupando el chocolate.

—Delicioso.

Santidad caliente. Tengo ganas de apretar mis muslos mientras una caliente sensación de hormigueo se extiende por mi cuerpo. Lejos. ¿Cómo podría un gesto tan pequeño hacerme sentir así? No estoy acostumbrada a estar excitada. Mi trabajo es más sobre complacer a mis clientes, no lo contrario.

Nuestros ojos permanecieron fijos por lo que se siente como una eternidad. Nuestro pequeño concurso de miradas se rompe cuando escucho una voz a mi lado. Rupert. Mierda. Señor delicioso mira de mí a Rupert antes de doblarse para recuperar mis revistas y barra de chocolate del suelo. Se aclara la garganta cuando ve la página que había estado leyendo.

—Parece que alguien no está haciendo su trabajo correctamente. —Es todo lo que dice, antes de colocarlos en mis manos y alejarse enérgicamente.

HOOKER

Miro el audaz encabezado del artículo. DIEZ MANERAS DE ASEGURARSE UN ORGASMO EN EL SEXO. Siento mi cara sonrojada mientras le doy a Rupert una torpe sonrisa.

Su lengua se abre brevemente a través de sus dientes frontales. Apuntando a mi boca, dice:

—Tienes chocolate en los dientes.

Por supuesto que sí, y le sonreí al señor Delicioso.

Que alguien me mate ahora.

HOOKER

TRES

BROCK

Tiene que ser su padre. Seguramente. Es demasiado hermosa para estar con alguien de dos veces su edad. A menos que sea una buscadora de oro y él sea su sugar daddy, pero no tuve esa impresión sobre ella, aunque nuestro encuentro fue fugaz. Piensen en que ni siquiera conseguí su nombre.

Podría tener a quien quisiera... incluso a mí. Es mi tipo.

En cuanto a la apariencia, diría que es como todas las otras chicas ricas que conozco. He estado rodeado de su especie toda mi vida. Meticulosamente vestida en su ropa de diseñador, acomodada a la perfección. Estropeado y extremadamente alto mantenimiento. Diciendo eso, sin embargo, tiene una diferencia: su pura belleza de lejos supera a todas ellas juntas. No puedo recordar la última vez que estuve tan afectado solo por la apariencia de una mujer. No me hagan empezar con esos exquisitos ojos de ella, o esos labios. Nunca he visto ojos de ese tono de verde antes. Me tomó cada gramo de fuerza que tenía para no tirarla a mis brazos y lamer el chocolate con mi lengua.

Pero había algo más, algo entrañable en ella. Una inocencia. Me reí entre dientes cuando pensé en el trozo de chocolate que estaba en su diente frontal. Absolutamente adorable.

Empujando todos los pensamientos de ella de mi mente, tomo asiento en el salón. No tiene sentido pensar en la mujer de otro hombre. No es así como me muevo. Odio que mi padre sea un hijo de perra engañador. Me juré cuando estaba creciendo que nunca seguiría sus pasos.

Sacando mi laptop de su cubierta de cuero, la enciendo. Todavía tengo un tiempo de espera hasta que el avión salga, así que tengo tiempo para revisar mis correos electrónicos y ponerme al día con algo de trabajo.

—¿Puedo darle algo para beber, señor? —Una camarera está de pie delante de mí.

—Escocés en las rocas, por favor. —Me dirijo a mi bolsillo para sacar mi tarjeta Master Card World Elite. Después del día que he tenido, necesito un trago fuerte. Cuando la camarera se aleja, escaneo la habitación. Me

congeló cuando encuentro un par de familiares, hermosos ojos de jade verde. Siento mis labios curvarse hacia arriba en las esquinas. Snickers está a unos pocos metros, mirándome fijamente.

Bajando rápidamente la cabeza, mira su regazo antes de recoger una de las revistas y mantenerla abierta delante de ella, ocultando su bonita cara. No puedo contener mi risa cuando me doy cuenta que la revista está de cabeza. Si está tratando de parecer discreta, está fallando miserablemente. Desearía saber su nombre. Referirme a ella como Snickers parece juvenil, pero por ahora es la mejor que tengo. Sigo mirando la portada al revés durante unos minutos, pero en vano. Ella se niega a mirar en mi dirección de nuevo. Al menos aligeró mi estado de ánimo con sus travesuras. Realmente debería ir y presentarme. Entonces recuerdo al caballero con el que estaba antes.

Pero no está sentado cerca de ella. Sólo toma unos segundos localizarlo. Está de pie contra la pared a unos metros de Snickers. Sus ojos de acero entrenados están en mí, su expresión emite una clara advertencia: *mantén tu distancia*.

¿Quién es este hombre? Tal vez su cuidador, o guardaespaldas. Si es así, ¿quién es esta mujer? Podría ser una modelo famosa. Definitivamente tiene la apariencia. Una vez habría sabido quién era. Probablemente también me habría acostado con ella. He estado fuera del circuito durante demasiado tiempo dirigiendo la compañía de mi padre.

Miro lejos del hombre, y de vuelta Snickers. Me está mirando por encima de la parte superior de la revista. Al menos la volteó de la manera correcta ahora. Me río cuando rápidamente se esconde detrás de ella otra vez.

La camarera vuelve con mi bebida y la tarjeta de crédito en una pequeña bandeja negra.

—Gracias —le digo con una sonrisa agradecida mientras los alcanzo.

—En cualquier momento, guapo —responde con un guiño mientras se inclina, revelando su escote. Tirando de un pequeño pedazo de papel de su sujetador, me lo da—. Búscame la próxima vez que estés en la ciudad.

Estoy acostumbrado a las mujeres lanzándose hacia mí. Créanme, se vuelve viejo rápido. Por una vez me gustaría que alguien viera más allá de mi aspecto físico, o de mi cuenta de banco, para el caso. Hay mucho más de mí que buena apariencia y dinero.

Volviéndome a sentar en mi silla, saboreo la quemazón del fino whisky de malta mientras se desliza por la parte de atrás de mi garganta. Mis ojos

están de nuevo fijos en Snickers sobre el borde de mi copa. Sigue escondida detrás de esa maldita revista, así que la uso esta vez para comprobar el resto de ella.

Veo un top de encaje rojo debajo de su chaqueta blanca. Hace que mi polla se revuelva. Tiene un buen estante. Por el tamaño de ellos, supongo que son falsos. Mi mirada se mueve hacia sus largas piernas magras. Maldita sea, es sexy. Me encantaría verla usando nada más que esos sexys jodidos tacones rojos. Cristo. ¿Por qué dejé que mi mente fuera ahí? Ajustando mi entrepierna, cierro la laptop. Mi trabajo puede esperar.

Verla es mucho más entretenido.



—Primera llamada para el vuelo 607 a Nueva York. Ahora abordarán todos los pasajeros de primera clase que viajan en el vuelo 607 a Nueva York. Por favor, dirijanse hacia la puerta de salida 39.

Ese es mi vuelo.

Mientras empaco mi computadora portátil de nuevo en la funda de cuero, por la esquina de mi ojo veo a Snickers de pie. Interesante. Decido quedarme sentado, así podré verla irse. Mis ojos se encuentran con los de ella brevemente. Cuando me da una sonrisa tímida, le correspondo con un guiño. Mis labios se curvan cuando veo sus ojos abiertos y su cara sonrojada. Me encanta su timidez. Las mujeres a las que estoy acostumbrado no titubean en ir hacia adelante, eso es seguro. No temen ir tras lo que quieren.

Una vez que me pasa, mi mirada se mueve por su largo cabello oscuro antes de aterrizar en su trasero. Que me jodan, qué trasero. El intoxicante columpio de sus caderas me tiene hipnotizado. Y esas piernas. Continúan por días. No amaría nada más que tenerla envueltas alrededor de mí.

Un fuerte gruñido a mi lado me saca de mi trance. Cuando veo hacia arriba, me encuentro con los endurecidos ojos de su caballero amigo mientras la sigue de cerca detrás. Da un paso a la derecha, bloqueando mi mirada mientras camina. *Idiota.*

Espero unos minutos más antes ir a la puerta de salida. Me encontré esperando que estuviera sentada cerca de mí en primera clase. Hará el vuelo interesante. Eso es si su sombra no interfiere.

Después de darle mi pase de abordar a la azafata, me dirijo al largo corredor.

—Bienvenido a bordo, señor Weston —dice otra azafata mientras entro en el avión. Snickers es la primera persona que veo cuando doblo la esquina. Sus ojos están cerrados. Cuando me acerco observé que tiene auriculares en las orejas y sus dedos perfectamente cuidados están tocando el reposabrazos al ritmo de la música.

Su sombra está sentada a su lado y me da una mirada sucia al pasar. ¿Cuál es su problema? Su actitud está realmente empezando a meterse debajo de mi piel. Estoy sentado dos filas detrás de Snickers, pero en el pasillo opuesto. Después de guardar mi laptop en el compartimento superior, tomo mi asiento. Solo puedo ver parte de su hombro y su mano desde aquí. Es una pena. Fácilmente podría pasar las siguientes veintiún horas admirando su belleza.

La asistente rubia camina por el pasillo. Es una verdadera buena vista. Si Snickers no estuviera sentada a pocos metros de distancia, estaría todo sobre ella. El pensamiento en realidad me sorprende. Nunca he dejado entrar a otra mujer de la forma en que he hecho en el pasado. Nunca.

Escucho atentamente cuando la asistente se acerca a Snickers.

—Buenas tardes, señorita Davis... señor Henderson —dice con una sonrisa agradable—. Soy Clara, su auxiliar, por la duración del vuelo. ¿Podría darle algo de beber mientras esperamos a los otros pasajeros?

Cuando escucho la palabra “señorita” Estoy sonriendo de nuevo. Joder con lo que esta mujer está haciéndome. Prefiero un primer nombre, pero señorita Davis es mejor que Snickers, creo.

Clara camina por el resto del pasillo antes de pararse delante de mí.

—Señor Weston —dice, y me da el mismo discurso que les dio a los otros pasajeros.

—Tomaré un whisky en las rocas, por favor. ¿Tiene alguna barra de Snickers?

Su cara se arruga ligeramente con mi pregunta.

—Puedo verificarlo, señor.

Vuelve unos minutos después con mi bebida y el chocolate, colocándolos en la bandeja delante de mí.

—Está de suerte.

—En realidad, el chocolate es para la señorita Davis ¿Podría dárselo por mí, por favor?

HOOKER

Clara me da una mirada escéptica cuando señalo dónde está sentada la señorita Davis.

—¿Son amigos? —pregunta.

—Sí. —Es una mentira, pero con mucho gusto sería su amigo si quisiera eso. Amigos con beneficios, eso es.

Realmente me siento nervioso cuando Clara camina hacia ella. *Nunca me pongo jodidamente nervioso.*

—Disculpe, señorita Davis, el señor Weston me pidió que le diera esto. —Ella toma la barra de chocolate de Clara luego se mueve alrededor en su asiento. Sus sorprendidos ojos se encuentran con los míos y su cara se vuelve de un dulce tono de rosa antes de que rompa en la sonrisa más hermosa. Literalmente me quita el aliento. Ver su sonrisa en mí así hace que mi corazón se acelere.

Cuando noto su agarre en el chocolate contra su pecho, mi sonrisa crece. Por alguna razón, su gesto me toca. ¿Cómo puede un acto tan pequeño hacerla tan feliz? Tal vez no es una pequeña niña rica mimada.

—Gracias —dice.

—De nada —digo en voz baja, deseando ser esa barra de chocolate, queriendo su deliciosa su boca sobre mí. Más. Que. Nada. Esta mujer me embrujó.

HOOKER

CUATRO

JADE

Rupert me acompaña a mi suite cuando llegamos al hotel. Estoy muerta. Salimos de Sídney a las 4 p.m. del miércoles. Con la diferencia de horario entre ambos países eran las siete de la tarde, hora de Nueva York, pero todavía del miércoles, después de nuestras veintiún horas de viaje. Odio esos vuelos largos. No he dormido en más de veinticuatro horas porque tengo problemas para dormir en los aviones.

Esperamos juntos en mi habitación hasta la llegada de nuestras maletas, así podemos sacar mi ropa casual de su maleta antes de que Rupert se dirija a su propia suite en la puerta de al lado. A M le gusta que esté tan cerca como sea posible. Me sorprende que no nos haga dormir juntos para poder controlar cada uno de mis movimientos.

Después de sacar mi camisón de seda, voy al baño. Puedo desempacar en la mañana. Todo lo que quiero hacer ahora es ducharme y meterme a la cama. Estoy agotada.

En el segundo que mi cabeza toca la almohada mis pensamientos se desvían hacia el señor Delicioso. Perdí la vista de él una vez que desembarcamos. No puedo decir lo decepcionada que me volvió. Esta atracción que siento por él es ajena a mí. Dada mi experiencia con los hombres, aún no he encontrado uno que me haya hecho sentir algo remotamente cerca de esto. Tal vez con un poco de suerte, lo encuentre en las calles de Nueva York. Por otro lado, sin embargo, tal vez sea mejor si no lo hago. No hay punto en desear algo que nunca podrá ser.

Todavía tengo la barra de Snickers que me dio en mi bolso. No pude hacerme comerlo. Ningún hombre, aparte de Rupert, alguna vez ha hecho algo tan dulce por mí. Para él, puede haber sido una insignificante broma. Para mí significó todo.



Me sobresalto de mi sueño cuando escucho un llamado a la puerta. Mirando el reloj al lado de la cama, veo que son las 10:20 de la mañana. La culpa me inunda. Nunca duermo tan tarde. No se me permite hacerlo tampoco, lo que es más parecido. M se asegura de que esté levantada y en el gimnasio a las seis cada mañana. Siete días a la semana. No hay alivio en sus demandas. Incluso en mis días libres tengo que aguantar su mierda.

J.L. Perry

Tomo la bata de seda rosa que combina con el camisón de seda que estoy vistiendo. Frotándome los ojos, voy a la puerta, donde Rupert me saluda con una cara alegre mientras sostiene una taza de café para llevar hacia mí.

—Te perdiste el desayuno, así que pensé en que te gustaría esto — dice—. Tienes tu cita con José a las 11.30, ¿recuerdas? Tendrás que prepararte si vamos a cruzar la ciudad en una hora.

—Mierda. Olvidé que era hoy. —Siempre visito a José cuando estoy en Nueva York. Diseña la más exquisita lencería. Sus piezas son buscadas en todo el mundo. Atiende exclusivamente a los ricos y famosos. Cuando llamé para decirle que vendría a Nueva York, dijo que diseñaría algunas piezas especiales para mí. En mi línea de trabajo, la lencería es importante; M hace que todas sus chicas guarden una hoja de cálculo de lo que nos ponemos y con quién. Está prohibido llevar las mismas prendas con un cliente más de una vez.

—Organicé un auto para que nos recoja a las once. Te veré en el vestíbulo.

—Gracias. Estaré lista a tiempo.

Asiente con aprobación antes de dirigirse hacia su suite.

—Oh, y gracias por el café.

—De nada.



Después de terminar con José, me voy con quince nuevas piezas. Sé que M estará satisfecha con mis compras. Rupert y yo nos detenemos para el almuerzo en nuestro camino de regreso al hotel. Debido a que me perdí el desayuno, estoy famélica.

Deambulamos por las calles de Nueva York después del almuerzo, haciendo un poco más de terapia de compras. Me encanta esta ciudad. La gente. La atmósfera. *Todo*. Una vez que las manos de Rupert estuvieron sobrecargadas de bolsas, decidí que era hora de regresar al hotel. Pobre Rupert. Nunca se queja sin embargo.

Debido a que me perdí mi sesión de gimnasio esta mañana, necesito rectificar eso. Dios prohíba que me vaya a casa cargando algún peso extra, seguro sería castigada. El año pasado recuerdo que confiscó el pasaporte de Anna porque volvió de vacaciones un kilo más pesada que cuando se fue. Estaría devastada si M se quedara con mi pasaporte. Viajar es lo único que

espero y alterno mi tiempo de vacaciones entre Nueva York y París. Mis dos ciudades favoritas en el mundo.

Los únicos lugares a los que puedo escapar de mi miserable vida.

BROCK

Estuve la mayor parte del día en nuestra oficina de Nueva York repasando por la presentación y contratos para mi gran reunión mañana. Si puedo asegurar este trato multimillonario, colocaré a Weston Global en los cinco primeros puestos de las empresas de seguridad en el mundo. Mi padre siempre dijo que era inalcanzable, así que tendré gran placer en demostrarle que está equivocado.

Mi teléfono suena en mi bolsillo. Sacándolo, veo el número de Josh parpadeando en la pantalla.

—Hola, hermano —le contesto. Joshua es cinco años más joven que yo y no fuimos cercanos al crecer, en su mayor parte pensaba en él como en mi molesto hermanito. Todo eso cambió seis hace años. No tenía idea de que Josh era homosexual. Hasta el día en que salió. Claro, viéndolo ahora, todas las señales estaban allí, pero estaba tan envuelto en mi propia vida que fui ajeno a ellas. Su anuncio fue una sorpresa, pero es mi hermano y lo quiero a pesar de su sexualidad. Nuestros padres, sin embargo, son totalmente otra historia.

Nuestro padre fue el peor, pero nuestra madre ni siquiera trató de defender a su hijo. Su comportamiento fue inexcusable. Padre es un tirano, por lo que de alguna manera puedo entender por qué mamá no habló, pero no puedo perdonarla por quedarse de pie mientras padre echaba a Josh de la casa y lo borraba de sus vidas como si nunca hubiera existido. Es su carne y sangre. Su hijo. Eso debería haber sido suficiente. Sólo tenía diecisiete años.

Yo me había mudado hace mucho tiempo, así que lo recibí sin dudarlo. No tenía trabajo, ni dinero, ni a dónde ir. Yo tenía veintitrés y ya estaba trabajando para mi padre, aprendiendo las cuerdas para poderlas tomar un día. Cuando no estaba en la oficina, estaba de fiesta y acostándome por ahí. Pero las cosas se ralentizaron una vez que tuve que empezar a cuidar a Josh. Bueno, a un grado. Detuve las fiestas, pero los acostones no tanto. Ese era mi vicio, mi única liberación.

Josh se quedó conmigo hasta que cumplió veinte. Después de terminar su educación, optó por inscribirse en un curso de negocios por un período de dos años, a tiempo completo. Su sueño era un día poseer un bar. Por supuesto que iba a asegurarme de que eso sucediera, y el día que se graduó, le entregué las llaves de su establecimiento propio. No solo compré el edificio, sino que me aseguré de que estuviera completamente equipado con todo lo que necesitara, incluyendo una zona para vivir arriba. Pero estuve triste de verlo irse, me había acostumbrado a tenerlo alrededor.

Estuve allí para la gran inauguración, pero no he vuelto desde entonces. No porque no lo apoye, todavía hablamos por teléfono diariamente, y nos reunimos para cenar y beber unas cuantas noches a la semana. Pero después de esa noche, me negué a poner un pie en ese lugar de nuevo.

No soy homofóbico de ninguna manera y debería haber sabido qué esperar. Para lo que no estaba preparado era para todos los avances. Tuve a hombres ofreciéndose a comprarme tragos, pidiéndome bailar, y cuando un chico buscó tocarme, tuve que controlar el impulso de noquearlo. Josh pensó que era hilarante. Yo en el otro lado, no lo hice.

En los años pasados, ha construido el sitio como uno de los bares gais más exclusivos en Sídney. Estoy orgulloso de lo lejos que ha llegado.

—¿Cómo te está tratando Nueva York? —pregunta—. ¿Ya conseguiste el gran negocio?

—La reunión es mañana.

—Bueno, espero que tengas éxito. Me encantaría ver la mirada en la cara de nuestro padre si pudieras hacer algo que él nunca pudo. —Su comentario me hace reír. Es la razón principal por la que he trabajado tan duro en esto. ¿Está mal que obtengo gran placer de golpear a mi padre? Porque lo tengo—. Escucha, la razón por la que te llamo, es porque tengo un amigo que busca una nueva empresa de seguridad para cuidar sus obras. Es un desarrollador. Quiere establecer una reunión contigo cuando estés de vuelta en la ciudad. Es un gran trabajo, y tuyo si lo quieres. Este chico está cargado.

—Envíeme un mensaje de texto con su número y le haré una llamada. Volaré a casa el domingo por la noche.

—Genial —responde—. Buena suerte mañana y avísame cómo termina.

—Gracias. Lo haré.

—Trata de no romper ningún corazón mientras estás en la Gran Manzana —agrega con una risa, antes de terminar la llamada. Mi hermano me conoce bien.

Me dirijo directamente al bar de abajo cuando llego al hotel. Estoy sintiéndome un poco nervioso sobre mi reunión de mañana. Mi padre nunca me dejará vivir en paz si no puedo lograrlo. Es mi oportunidad de demostrarle que soy un mejor hombre que él, aunque ya sé que lo soy.

Mi padre es inescrupuloso, por decir lo menos. Es un mentiroso, un matón, un tramposo y un idiota completo. Comparado con él, soy un maldito santo. Soy honesto con culpa y siempre mantengo mi palabra. Claro que duermo por ahí, pero nunca he engañado a ninguna mujer con la que he estado. Sabe exactamente en lo que se está metiendo, me aseguro de ello. No soy del tipo de compromisos. Por eso me quedaré soltero toda mi vida.

No estoy seguro de tener la fuerza de comprometerme con una mujer. No estoy seguro de siquiera querer hacerlo. Mis padres no han sido exactamente los mejores modelos a seguir y me gusta mi vida de la forma en que está. Tomaría a alguien bastante especial hacerme considerar establecerme. Aún no conozco a nadie que se haya acercado a hacerme considerar esa idea.

Quitándome la corbata y metiéndola en el bolsillo de mi chaqueta, me aflojo algunos botones de arriba de mi camisa y tomo asiento en una cabina de la esquina. No estoy en el estado de ánimo para ninguna compañía. Solo necesito unas bebidas para ayudar a relajarme. Alguna cosa para ayudarme a dormir.

Mientras espero a que la camarera traiga mi bebida, escaneo la habitación.

Ahí es cuando la veo. Snickers de mierda está sentada en la barra a pocos metros. ¿Es un espejismo? Me froto los ojos. No, es ella. No puedo creer mi suerte. Debe estar alojada en este hotel también.

Me consumió la decepción cuando la perdí de vista en el aeropuerto.

Había vuelto a encender mi teléfono después de desembarcar, solo para ser inundado por mensajes. Sólo tomó echarle un vistazo a mi teléfono para que ella se escapara.

Estoy fuera de la cabina en un instante y dirigiéndome hacia ella antes de que mi cerebro registre lo que estoy haciendo. El destino nos reunió de nuevo, y es una oportunidad que no estoy a punto de dejar pasar.

De ninguna manera.

HOOKER

CINCO

JADE

Después de ir al gimnasio privado en el hotel durante unas horas, anduve dando vueltas en mi habitación, relajada y viendo el canal de comida. Tengo pasión por la cocina, la he tenido durante tanto tiempo como puedo recordar. Cuando esté en mi apartamento, me sentaré frente a la televisión durante horas, tomando apuntes y anotando recetas.

Tal vez mi amor por la cocina vino de la falta de comida que a veces tuve al crecer. Tal vez fue de los elogios que ocasionalmente recibí cuando cocinaba para las familias con las que me quedaba. Realmente no puedo decirlo. Todo lo que sé es que me encanta. Estoy en mi elemento cuando estoy en la cocina, creando cosas.

Me gustaría abrir un pequeño restaurante cuando finalmente esté libre de M. Uno que sirva solo lo más exquisito, los postres más deliciosos. Tengo un diente dulce real, y los postres son lo que me gusta cocinar. Rogué hace unos años para que me dejaran inscribir en un curso a tiempo parcial que sería dado por un conocido pastelero local, pero claro que la respuesta fue un no rotundo. Hubiera sido un sueño hecho realidad aprender de uno de los mejores. Su negativa realmente me molestó. Debería permitirme hacer lo que quiera en mi tiempo libre.

A las cinco de la tarde ya me bañé y me vestí en unos vaqueros ajustados oscuros, una blusa limón sin mangas y un par de bailarinas limón a juego. Mi cabello largo está atado en una cola de caballo. Mi cara está totalmente libre de maquillaje. Aunque no creo que haya algo malo en ello, sé que M tendría una coronaria si me viera así, especialmente en público. Esta es la verdadera yo, la persona que estoy deseando volver a ser.

Después de enviarle un mensaje de texto a Rupert, para que se encuentre conmigo en el corredor nos dirigimos hacia los ascensores. Esta noche opté por tener una pequeña pizza de leña en el bar del hotel. Las pizzas en Nueva York son lo mejor que he probado en mi vida. Hago esto cada vez que vengo aquí. Haré algo de tiempo extra en el gimnasio mañana para compensarlo.

Tomo asiento en la barra mientras Rupert se mueve hacia el lado opuesto. Se queda lo suficientemente cerca como para vigilarme, pero lo

suficientemente lejos como para darme espacio. Si fuera alguien más que él, sé que esa constante compañía me haría enojar, pero me gusta tenerlo cerca.

—Así que nos encontramos de nuevo —susurra alguien en mi oído, haciéndome saltar. Sin siquiera mirar, sé quién es. Reconocería esa soñadora voz en cualquier sitio. Señor Delicioso.

Dando vuelta, miro hacia arriba. Su cara bonita está a escasos centímetros de distancia. Su deliciosa colonia invade mis sentidos. Ni siquiera puedo poner en palabras lo feliz que estoy para verlo de nuevo. Ha estado en mi mente todo el día. Incluso me encontré buscándolo mientras caminaba por las calles de Nueva York.

—Así es —le respondo con una sonrisa mientras mi corazón comienza a acelerarse.

—¿Te gustaría unirme conmigo para una bebida? —pregunta, gesticulando hacia una cabina junto a la pared. Mis ojos inmediatamente se lanzan a Rupert. No puedo ocultar mi sonrisa cuando me da un pequeño asentimiento. Siempre he sabido que le tengo cariño, pero en este momento creo que realmente lo adoro.

—Por supuesto. Eso estaría bien. —Las mariposas bailan en mi estómago mientras me paro y lo sigo a la mesa. No tengo ni idea de lo que le voy a decir. Con el tiempo he aprendido a actuar cuando estoy con mis clientes. Me convierto en una persona diferente. Rezumo confianza. Pero esto es la vida real, no estoy en el trabajo ahora. Este es el señor Delicioso. No estoy segura si puedo llevar esto a cabo.

Cuando extiende la mano, ofreciéndome un asiento, le sonrío. Maneras caballerosas. Una vez que estoy sentada, froto mis sudorosas manos en la parte delantera de mis vaqueros. No puedo recordar la última vez que me sentí tan nerviosa.

Él toma asiento frente a mí mirándome con esos impresionantes ojos chocolate, y sonríe hermosamente.

—Hola.

—Hola.

Nos sentamos mirándonos fijamente uno al otro mucho tiempo. Es como si ninguno de nosotros pudiera en realidad creer que estamos aquí juntos.

Finalmente habla.

—¿Me dirás tu nombre esta vez? ¿O siempre serás conocida por mí como Snickers?

No puedo evitar reír. Es lindo, le doy eso.

—Jade —digo, sosteniendo mi mano sobre la mesa.

—Brock. Brock Weston —responde, tomando mi mano en la suya.

Un sentimiento de hormigueo se dispara en mi brazo una vez sus dedos se envuelven alrededor de los míos. Eso nunca me ha pasado antes, pero me gustan los sentimientos que enciende dentro de mí. Me complace que no me suelte la mano demasiado rápido. Su piel cálida se siente maravillosa contra la mía.

—Buen nombre —le digo—. Te queda. Pensé que tendría que referirme a ti como señor Delicioso por el resto de mi vida. —Siento que mis mejillas enrojecen cuando me doy cuenta que acabo de decir eso en voz alta. No había querido decirlo.

Su rostro se ilumina.

—¿Crees que soy delicioso? —pregunta.

Retirando rápidamente mi mano de la suya, miro hacia otro lado y me aclaro la garganta mientras mis dedos giran alrededor de mi cola de caballo.

Él se inclina sobre la mesa, invadiendo mi espacio.

—Para el registro —susurra mientras su cálido aliento golpea mi piel—. Creo que tú también eres deliciosa.

Una risa nerviosa se me escapa mientras mis ojos se levantan para encontrarse con los suyos. Dijo esas palabras con tanta sinceridad que el entusiasmo me atraviesa mientras repito sus palabras en mi mente. *Piensa que soy deliciosa.*

Afortunadamente, la camarera se acerca a la mesa, rompiendo la incomodidad.

—Su escocés, señor —dice antes de dirigir su atención hacia mí—. ¿Puedo traerle algo de beber, señorita?

—Tomaré una cerveza, por favor.

Brock se ve sorprendido por mi petición, pero la cerveza y la pizza son la perfecta combinación. Tengo un cliente cuyo nombre es Theo. Es mi favorito de todos mis hombres. Es gay, así que nunca espera nada de mí, de naturaleza sexual, soy su rusa, su novia falsa. Me contrata con la esperanza de engañar al mundo al creer que en realidad es hetero. Tiene esta tonta

noción de que afectará su negocio. Me entristece que sienta que tiene que ocultar quién es realmente. Tiene un corazón hermoso. Su sexualidad no debería ser un problema. Sobre todo lo acompaño a funciones, o soy su cita para cenar en las fiestas, pero ha habido un par de veces cuando solo necesita una amiga o un hombro para llorar. Como él, sé cómo se siente mantener un secreto. Puede ser duro. En esas ocasiones, cuando todo se vuelve un poco demasiado para él, nos sentamos hablando, comiendo pizza y bebiendo cerveza.

Es lo más cercano a un amigo que tengo. Lo adoro.

—Que sean dos cervezas —corta Brock mientras empuja su whisky a un lado, sonriéndome. Cuando la camarera se aleja, me da una mirada burlona—. No te habría elegido para bebedora de cerveza.

Me encojo de hombros. No estoy segura de cómo responder.

—No la bebo mucho, no se me permite hacerlo realmente.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir con que no se te permite realmente?

Suspiro por mi resbalón. ¿Por qué le dije eso?

—¿Por él? —pregunta, sacudiendo la cabeza en la dirección a Rupert.

—No. Rupert es muy bueno. Me deja hacer muchas cosas que no debo.

—Ah —dice Brock, alzando una de sus cejas, como si no me creyera—. Bien, ¿por quién? ¿Por tus padres?

—Se podría decir eso. —No es realmente una mentira. Me es técnicamente mi madre.

Su frente se frunce ante mi respuesta antes de que una mirada compasiva cruce su cara.

—Así que mientras el gato está lejos, los ratones hacen fiesta —bromea.

—Supongo.

—Me gustas —dice, alcanzando mi mano y dándole un apretón.

—También me gustas. —Es la verdad, lo hace. Sus palabras tocan mi corazón. Solo he tenido un puñado de personas en mi vida que me muestra amabilidad.

—Entonces, ¿qué te trajo a Nueva York? —pregunta, tratando de dirigir la conversación lejos de mí. Hablar de mi vida me pone en territorio peligroso. Odiaría decir cualquier cosa que me pudiera incriminarme.

—Negocios. ¿Y a ti?

HOOKER

—Vacaciones.

Después de eso, caemos en una fácil conversación, mientras esperamos nuestras bebidas. Todavía estoy sorprendida de que estemos aquí juntos en realidad. Feliz pero aturdida.

—¿Ya comiste? —le pregunto a Brock cuando la camarera vuelve.

—No, no lo he hecho. ¿Por qué, tienes hambre?

—Vine aquí para comer una pizza. Son para morirse. Me como una cada vez que estoy en Nueva York.

—¿Bebes cerveza y comes pizza? —Puedo escuchar el asombro en su voz. ¿No lo hace todo el mundo? Bueno, la gente normal, de todos modos.

Creo que me desmayaría si alguna vez viera a M haciéndolo.

En lugar de responder, asiento.

—Vaya. Definitivamente te tenía etiquetada incorrectamente.

Su declaración me desconcierta. ¿Cómo me etiquetó? No le pido que se explique.



Como dice el viejo refrán, el tiempo vuela cuando te estás divirtiendo. Mirando mi teléfono, veo que es poco después de las once. Mi mirada se mueve hacia Rupert. La pobre cosa ha estado sentada en la barra esperándome durante seis horas. Este trabajo debe ser aburrido para él.

Después de darle una sonrisa que con suerte le transmite mis disculpas, vuelvo mi atención a Brock.

—Se está haciendo tarde —digo, con decepción en la voz—. Probablemente debería irme. —He tenido el mejor momento. Probablemente el mejor momento que he tenido nunca en mi vida. Sé que voy a mirar hacia atrás a esta noche con cariño por los próximos años. Hablamos y nos reímos sobre cualquier cosa y sobre todo. Aunque nada demasiado profundo. Me hizo algunas preguntas personales en el transcurso de la noche, pero cuando pudo ver no estaba dispuesta a darle información, no trató de llegar más allá.

Odio que tenga que acabar, pero lo hace. Mi vida no me permite estar despierta tan tarde.

—Supongo que tienes razón —dice Brock. Suena tan decepcionado como yo—. ¿Puedo verte mañana?

Mi corazón se hunde y miro hacia la mesa. No me gustaría nada más que pasar tiempo con él, pero no es una opción.

Rupert ha arriesgado todo, dejando que esto fuera tan lejos como lo hizo.

—Lo siento, pero no puedo. —Me duele el corazón cuando su cara cae. Me odio por incluso pronunciar esas palabras. Mi mirada va como dardo de vuelta a Rupert, justo mientras Brock se para abruptamente. Mi primer pensamiento es que va a alejarse, y el pánico aumenta en mí. En cambio, para mi horror, se dirige hacia Rupert. Me cubro los ojos con las manos, porque no quiero ser testigo de lo que pasará.

Los minutos pasan y Brock no regresa. La curiosidad toma lo mejor de mí, así que echo un vistazo a través de la punta de mis dedos. Me sorprendo cuando veo a Brock y a Rupert hablando tranquilamente. Esperaba que estuvieran rodando por el suelo, peleando.

Brock saca una tarjeta de visita de su bolsillo y se la entrega a Rupert. Entonces, para mi asombro, sonríen y estrechan manos. Vaya. No fue así como esperaba que esto terminara. Quito las manos de mi cara cuando Brock gira y camina de vuelta a nuestra mesa.

Agarro la mano que me ofrece cuando está de pie a mi lado, y me ayuda a salir de mi asiento. Coloca un suave beso en mis nudillos. Tan inocente como es el gesto, envía deseo a través de mí. Ningún hombre me ha hecho sentir así. Quiero sentir sus labios por todo mi cuerpo.

—Te recogeré a las cuatro —dice mientras una hermosa sonrisa triunfante se extiende a través de su cara. Mirando a su alrededor, mis ojos se encuentran con Rupert y me da otro asentimiento. La emoción se dispara a través de mí. Voy a verlo de nuevo.

—Está bien —susurró, tratando de contener mi afán.

—Usa algo cómodo.

—Bien.

—Buenas noches, Jade.

—Buenas noches, Brock. —Cuando su cara se mueve centímetros hacia adelante, por una fracción de segundo creo que me va a besar. Asombrosa, realmente quiero eso, pero no lo hace.

—Sueña conmigo —susurra en cambio. Su cálido aliento baila sobre mi piel, haciéndola tener piel de gallina. Deja caer mi mano y gira hacia la salida. Me quedo fija en mi lugar.

HOOGER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Seguramente soñaré contigo, señor Weston. De eso puedes estar seguro.

HOOKER

SEIS

BROCK

Me dirigí a la oficina temprano, habiendo apenas dormido un poco porque no podía sacar a Jade de mi mente. Estaba ansioso porque llegaran las 4 p.m. para poder pasar más tiempo con ella. Anoche no quería que nuestro tiempo en el bar terminara. No encontré nada de ella como lo esperaba. Absolutamente encantadora sería la primera frase que me viene a la mente. Por lo tanto: absolutamente fascinante. No solo divertida e increíblemente inteligente, Jade tiene la cara de una diosa, y un cuerpo pecaminoso que solo me hace querer tenerlo en mis manos. Ninguna mujer alguna vez ha sido capaz de capturar mi atención de tal manera. Hay algo sobre ella que hace que mi corazón se acelerara siempre que está cerca. Es todavía una extraña sensación. Me encuentro deseando ese sentimiento, lo que es una mierda mental total.

Nunca en mi vida he esperado ver a alguien tanto como lo hago con ella. Esto será lo más cercano a una cita real que alguna vez he tenido. Claro que he salido con otras mujeres, rara vez voy a funciones no acompañado, pero mi principal razón para hacerlo es no quedar atrapado con la maldita Clarissa como mi cita. No, esta es la primera vez que le pido salir a una mujer por la pura razón de querer estar cerca de ella. Jade evoca algo profundo dentro de mí. No puedo ponerlo en palabras del todo, pero me siento atraído por ella.

A pesar de mi distracción, pude mantener mi cabeza en el juego el tiempo suficiente para asegurar el nuevo contrato. En el momento en que firmaron en la línea punteada y dejaron mi oficina, pueden estar seguros como la mierda que mi primera acción fue llamar a mi padre y frotarlo en su maldita cara.

Esta noche habrá una doble celebración. Me las arreglé para hacer algo que mi padre dudaba que pudiera hacer, pero más importante, estaré pasando tiempo con la mujer que parece haber cautivado mi corazón



Los nervios se activan cuando pongo mi Rolex alrededor de mi muñeca. Me vestí casualmente para nuestra cita, con vaqueros negros y una camisa gris. De un vistazo, Jade parece ser el tipo de chica a la que le gusta cenar

en restaurantes elegantes, pero anoche me probó que estaba equivocado. Obviamente fue criada inmaculadamente, pero por otro lado, es extremadamente centrada. La sofisticación sale de ella sin embargo, tiene una juguetona inocencia que me parece entrañable. Fue extremadamente cerrada cuando toqué alguna cosa personal, pero para su justicia, soy un extraño. Espero que se abra a hoy mí. Quiero saberlo todo sobre ella.

No he hecho ninguna reserva o planes reales para esta tarde. Jugaré con mi corazonada. Su guardaespaldas parece ser su sombra constante, y eso me dice que Jade no llega a experimentar gran parte de la vida por su cuenta, así que esta noche será sobre ella. Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa que la haga feliz.

Cuando Jade dijo que no podía verme de nuevo, me sentí aplastado. Tenía que hacerla cambiar de opinión al menos. No podía dejar que ese fuera el fin de nosotros. Así que fui agradablemente sorprendido cuando me acerqué a Rupert, no esperando que las cosas salieran tan bien. Es bastante obvio que le importa. Al principio tuve dudas, pero después de que le expliqué quién era y dónde trabajaba, pareció bajar la guardia ligeramente. Me sentí aliviado de que hubiera escuchado de nuestra empresa. Aunque mi padre es un imbécil, Weston Global tiene una muy buena reputación. Nos enorgullecemos de nuestra integridad.

Se ablandó cuando le expliqué que todo lo que quería era pasar algún tiempo con ella, y que mis intenciones eran honorable. Prometí tenerla en casa a una hora razonable, y le aseguré que la trataría con nada más que respeto. Nunca tuve que rogar pasar tiempo con una mujer antes, pero Jade lo vale. Me bajaría a cualquier nivel para verla.

Ruedo mis hombros cuando llego a la habitación, haciendo mi mejor esfuerzo para calmarme antes de llamar. Mi aliento se atora en el segundo en que abre la puerta. La sonrisa que ilumina su cara es como una bola golpeando directamente mi pecho.

—Hola —digo, intentando con mi mejor esfuerzo permanecer tranquilo mientras empujo las manos en los bolsillos de mis vaqueros. Tengo la necesidad de jalarla a mis brazos y besarla, pero no quiero asustarla antes de que nos hayamos ido del hotel.

—Hola. Entra. —Se mueve a un lado, así puedo entrar. Hace ese mismo pequeño mordisco en su labio que me volvió loco anoche. Quiero morder esos deliciosos labios de ella también. ¿No se da cuenta que tenerme en su habitación es peligroso? Las pecaminosas cosas que me gustaría hacerle...—

. Sólo tengo que agarrar mi teléfono y estaremos bien para irnos. —Su dulce fragancia me envuelve cuando pasa.

Mis ojos están pegados a su delicioso trasero mientras camina por la habitación y mete el teléfono en su bolsillo trasero. *Teléfono con suerte.* Lleva unos descoloridos vaqueros de mezclilla que le abrazan deliciosamente el cuerpo perfectamente, mostrando sus sexys piernas largas. Los unió con una apretada camiseta blanca que acentúa sus hermosos senos. Hay un par de tenis blancos Converse sobre sus pies y su cabello largo y oscuro está suelto. Tengo ganas de pasar mis dedos por él.

Saca una delgada chaqueta blanca del armario. Cuando desliza sus brazos en ella, puedo ver un toque de encaje debajo de su camiseta. Hace que mi polla se contraiga. Joder, es sexy. Será difícil mantener mis manos para mí mismo.

—Listo. —Está sonriendo mientras se une a mí. Me meto las manos en los bolsillos de nuevo, así no me siento tentado a tirarla a mis brazos, porque, por Cristo.

—Te ves hermosa —le digo.

—Gracias —responde mientras el tono más bonito de rosa se eleva a sus mejillas.

Joder, estoy en camino.

JADE

Entramos en una conversación fácil mientras vamos por la séptima avenida. Las palabras no pueden expresar lo feliz que estoy de estar aquí con él. Hasta ahora, solo he visto a Brock en traje. Vestido casualmente Brock me deja sin palabras. Es aún más delicioso de lo que me imaginaba. Tan alto, tan varonil, tan perfecto. Su cuerpo es delgado y todavía musculoso. Es el sueño de toda mujer.

Es mi sueño.

No tengo ni idea de hacia dónde nos dirigimos, pero no me importa. Me sentaría en un maldito autobús con él por el resto de la noche, mientras estemos juntos. Siempre estaré agradecida con Rupert por permitir esto. Todo lo que me dijo antes fue: “Ten cuidado, llámame si me necesitas, y por

el bien de Cristo, diviértete. Si alguien lo merece, eres tú”. Creo que se sorprendió cuando tiré mis brazos alrededor de él.

Al cruzar la calle, Brock toma mi mano, entrelazando nuestros dedos. Eso envía a mi corazón a un aleteo. Miro nuestras manos juntas, luego de vuelta a su cara.

—¿No quieres que sostenga tu mano? —pregunta.

—Por supuesto. Me gusta. Nadie nunca sostuvo mi mano antes.

Mi respuesta lo detiene en seco.

—¿Qué quieres decir con que nadie ha sostenido tu mano?

Ahora me siento estúpida. Lanzo mi cara hacia abajo.

—Oye —dice, colocando su dedo debajo de mi barbilla, moviendo mi cara hacia la suya—. ¿Nunca has estado con un hombre antes?

Me encojo de hombros.

—Claro. —Mi mirada se mueve hacia el pavimento—. Es simplemente que ninguno de ellos alguna vez tomó mi mano.

—Bueno, son jodidos idiotas —dice, dándole un apretón a mi mano antes de empezar a caminar de nuevo. Estoy aliviada de que no haga más comentarios.

Finalmente llegamos a nuestro destino: Central Park. Amo este lugar. Vengo aquí a menudo cuando estoy en Nueva York.

—Es muy temprano para comer, así que pensé que podría alquilar una carroza y hacer un recorrido por el parque —dice. Mi sonrisa se ensancha cuando apunta a la línea de carrozas a lo largo de la acera. Siempre he querido montar en una de ellas—. ¿Está bien?

—Perfecto —respondo. Tira de mi mano mientras nos dirigimos hacia el grupo de hombres cerca de las bicicletas de tres ruedas con un largo asiento de banco colocado detrás del chofer.

—Nos gustaría contratar una —le dice Brock al primer hombre con el que nos encontramos.

—Por supuesto. Son ochenta dólares por un paseo alrededor de la mitad del parque, o ciento cincuenta dólares por la visita guiada completa.

Brock no duda. Saca dos billetes de cien dólares y se los da. Después de que el hombre los esconde en la bolsa de cuero negro que tiene abrochada alrededor de su cintura, comienza a contar el cambio. Brock sostiene su mano.

—Puedes quedarte con el cambio siempre y cuando te tomes tu tiempo en el tour.

—Gracias —dice el hombre.

Tomando mi mano de nuevo, Brock me ayuda a subir al asiento del banco antes de unirse a mí. En el segundo que se acomoda, entrelaza nuestros dedos juntos. Envía un hormigueo corriendo a través de mi cuerpo. ¿Quién sabría que algo tan simple como tomarse de las manos podría hacer que mi cuerpo se sintiera tan vivo?

Brock y yo nos miramos, sonriendo, mientras el chofer pone la carroza en movimiento. Lo oigo hablar vagamente mientras viajamos. Señala dónde fueron hechas las escenas de ciertas películas, pero ninguno de nosotros realmente estamos escuchando, estamos demasiado concentrados uno en el otro. Por lo general, estoy incómoda siendo observada, pero estoy sorprendentemente a gusto bajo la vigilante mirada de Brock.

Algunas de las cosas que dice el chofer se registran en mí, pero mis ojos no se mueven de Brock ni una vez.

—Esta es la fuente donde la apertura de la comedia *Friends* fue filmada. —También le oigo mencionar a Marilyn Monroe, pero me pierdo el resto de lo que dice—. Los Kennedy vivieron allí. —Mis ojos todavía no parecen moverse de Brock—. En esos apartamentos atravesando la calle era donde John Lennon y Yoko Ono una vez vivieron. En la acera más abajo es donde le dispararon. El memorial fue trasladado aquí al parque debido a la gran cantidad de visitantes al sitio, convirtiéndolo en un peligro para el tráfico.

A pesar de que el chofer hizo tiempo mientras nos instruía y tomó las cosas despacio, el tour llegó a su fin demasiado rápido. Suspiro con decepción y Brock pregunta:

—¿Quieres dar una vuelta de nuevo?

—Me gustaría eso.

Soltando mi mano, saca su cartera. Le da al chofer otros doscientos dólares.

—¿Puede dar otra vuelta? No es necesario que haga los comentarios esta vez.

—Gracias —le digo cuando sus ojos se reencuentran con los míos de nuevo.

—De nada. —Acaricia suavemente mi mejilla con el dorso de sus dedos y su toque hace correr un escalofrío por mi espina. Es tan tierno conmigo.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Mi respiración se atora cuando su cara se mueve más cerca y hace algo que he estado esperando que hiciera desde nuestra primera noche juntos. Me besa. Un largo, persistente beso que envía corrientes de electricidad disparándose hasta el nervio final de mi cuerpo.

Mi primer beso.

Me sorprende lo decepcionada que estoy cuando se aleja.

—Lo siento —susurra—, pero he estado muriéndome por hacer eso desde el momento en que chocaste conmigo en el aeropuerto.

Sus palabras me hacen sonreír. Pone su brazo alrededor de mí, tirando de mi cuerpo más cerca. Cuando apoyo mi cabeza en su hombro, besa suavemente mi cabello y mi corazón se derrite. Rezo porque este día nunca termine.

Estoy tan sobrecogida de tristeza cuando llegamos a la puerta de mi suite que en realidad creo que podría llorar. Mi tiempo con Brock hoy fue mágico. Me dio una probada de cómo podría ser mi vida una vez que sea libre de M.

Después de que nuestro segundo paseo por el parque llegó a su fin, recorrimos las calles de Nueva York de la mano, hablando y riendo. Más tarde, Brock me llevó a uno de sus restaurantes favoritos. Ordenó una botella de vino para que lo bebiéramos durante la cena. Opté por una ensalada de pollo, mientras él pedía un bistec que era del tamaño de mi cabeza. No pude contener mi risa cuando la camarera lo puso delante de él. Aunque se veía delicioso. M no me deja comer carne roja.

Él habló de sus negocios y de su hermano. No hubo mención de sus padres. Yo no divulgué mucho sobre mi vida; realmente no hay nada que pueda decir sin decirlo todo. Pensé que prácticamente llegaría a un acuerdo con ser prostituta, pero estar con Brock me hace ver que no es el caso. Sólo pensar que descubra quién soy realmente, y lo que realmente hago, me llena de vergüenza.

Debo confesar una cosa: le dije sobre mi amor por la cocina, y como esperaba algún día abrir mi propio restaurante. Ese fue un gran paso para mí. Nunca he hablado de mis esperanzas o sueños antes.

—Esperaba que esta noche nunca terminara —dice Brock, alcanzando mis manos—. Le prometí a Rupert que te tendría de regreso en el hotel a medianoche, y soy un hombre de palabra.

—Yo tampoco quiero que termine —le respondo mientras las lágrimas me pican los ojos. Soltando mis manos, Brock pasa los dedos sobre mi cabello con ternura antes de meter unas pequeñas hebras detrás de mi oreja. Sus ojos están fijos con los míos, y hay algo sobre la forma en que me mira que hace que mi pulso se acelere.

—Estoy cautivado por usted, señorita Davis. —Antes de que tenga la oportunidad de responder, sus labios están en los míos. Deslizando sus manos alrededor de mi cintura, tira de mi cuerpo al ras del suyo. Este beso es mucho más que el beso que me dio en el parque, y cuando abro la boca

una noche de pasión puede cambiarlo todo

un poco, lo profundiza. Mis brazos se deslizan alrededor de su cuello, agarrándome fuerte mientras mis piernas amenazan con ceder. Nunca me besaron así antes, pero solo sigo su liderazgo con la esperanza de poder llevarlo a cabo. Además, he visto suficientes pornos en mi momento para saber cómo se puede hacer.

Este beso es dulce y caliente, ¿es posible llegar al orgasmo solo con un beso? Porque, por Dios, este hombre me tiene tan excitada. Ciertamente no soy ajena a los orgasmos, aunque nunca he tenido uno en alguno de mis encuentros sexuales en el pasado. Es mi trabajo complacerlos, no al revés. Lo que he aprendido con el tiempo, sin embargo, es cómo excitarme. A algunos de los hombres que requieren sexo parece gustarles cuando me toco delante de ellos. Yo, por otra parte, solo lo hago para mojarme. Nunca quiero experimentar el dolor de mi primera vez con ese cerdo de hombre de nuevo.

Los instintos naturales de mi cuerpo toman el control cuando deslizo mi lengua en la boca de Brock, gime, tirando de mí incluso más cerca. Siento su erección presionada contra mi estómago, lo que solo me hace excitarme aún más. Empiezo a preguntarme cómo se sentiría dentro de mí. Para mí el sexo nunca ha sido agradable, pero con Brock, tengo la sensación de que sería diferente. Muy diferente.

Los dos estamos sin aliento para cuando termina el beso. No estoy segura de cuánto tiempo hemos estado en el pasillo, porque el tiempo parece haberse quedado quieto. Ya no soy consciente de mi entorno. Brock descansa su frente contra la mía y murmura una palabra: “Vaya”. Es una atenuación. Besar es un límite duro para mí, pero no con él. Podría besarlo por siempre.

—Te invitaría a entrar —le digo, una vez que soy capaz de unir dos palabras—, pero Rupert se queda en la habitación de al lado.

—Regresa a mi suite entonces. No estoy listo para dejarte ir todavía. Para ser honesto no estoy seguro de que alguna vez esté listo.

Sus palabras me derriten y me rompen el corazón. Yo tampoco quiero dejarlo ir, pero sé que no tengo otra opción. Eso solo me hace odiar a M aún más. Todavía estoy atada a ella por dos años más. Hace unas pocas semanas, no parecía como mucho tiempo. Ahora se siente como una eternidad.

—Está bien —le respondo. Estoy tomando un enorme riesgo, pero si esta noche será el final de nosotros, entonces quiero experimentarlo todo. Él seguirá siendo el primer hombre que alguna vez tomó mi mano. Mi primer beso. Quiero que sea la única persona que quiera que esté dentro de mí. La

primera persona con la que haya tenido sexo, sin cobrar ni forzar. Ojalá nunca hubiera habido otro hombre excepto él. Lamentablemente, ese barco navegó hace años.

—¿En serio? —Toda su cara se ilumina con sorpresa. Yo asiento.

Él agarra mi mano en la suya y me guía de vuelta a los ascensores antes de que pueda cambiar de opinión, que sé que no lo haré. Deseo esta noche con él más de lo que alguna vez he querido cualquier cosa en mi vida.

Una vez que estamos dentro del ascensor, presiona el botón que nos lleva al piso cincuenta. Debe quedarse en la suite del ático. En el momento que las puertas se cierran, me apoya contra la pared, enjaulándome. Doblando mis dedos en su cabello oscuro, lleva su boca a la mía.

Sus manos se deslizan por los lados de mi cuerpo, antes de descansar sobre mi trasero. Me levanta y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura. Estamos tan perdidos uno en el otro, que toma unos segundos que nos demos cuenta de que el ascensor se detuvo.

Retrocediendo, me lleva hacia su suite. Me equilibra contra la pared mientras pesca en su bolsillo por la llave de su habitación. Usando su hombro para empujar la puerta y abrirla, me lleva dentro y cierra la puerta con el pie.

Sus labios están en los míos antes de que mi espalda incluso toque la pared. Empuja mi cabello hacia atrás mientras sus labios se arrastran por mi cuello.

—Nunca he querido tanto algo como te deseo en este momento —susurra contra mi piel.

—Tómame. Soy toda tuya. —Estoy sorprendida de lo liberador que es decir esas palabras. Son algo que nunca pensé que diría de buena gana. Los hombres en mi vida sólo me toman, si me ofrecía o no.

—Jesús —gime mientras tira de la chaqueta que estoy usando por mis brazos—. Tu piel es tan suave. —Sus labios se arrastran a lo largo de mi clavícula. Necesito que esta camiseta se vaya. Quiero sus labios sobre mí. Estirándome al dobladillo, tiro de mi top y lo paso por encima de mi cabeza, revelando mi sujetador de encaje blanco.

Brock mira mi pecho. Generalmente la forma en que mis clientes me comen me asquea, pero en este momento, la mirada de apreciación que veo en la cara de Brock me hace sentir hermosa, no sucia.

Moviendo mi espalda ligeramente de la pared, pasa las manos a lo largo de mi columna para poder soltar mi sujetador.

—Eres jodidamente perfecta —dice cuando cae al suelo.

Desenvolviendo mis piernas alrededor de su cintura, me pongo de pie. Mis dedos trabajan bajando por su camisa mientras desabrocho los botones. Necesito sentir su piel contra la mía. Mis manos se mueven hasta sus hombros y bajan por sus brazos mientras quito la tela, dejándola caer al suelo.

Lo bebo, maravillada de su pecho y sus abdominales trabajados. Es aún más hermoso de lo que me imaginaba.

—Tú eres perfecto también —digo mientras paso mis dedos por su cuerpo antes de enganchar el frente a sus vaqueros. Usando mi pulgar, le doy la vuelta al botón abriéndolo antes de deslizarme a la cremallera. Quiero devolverle algo. Quiero agradecerle por todo lo que me dio hoy.

Cuando caigo de rodillas, Brock gruñe. Tiro de sus pantalones alrededor de sus muslos. Su gran erección sobresale desde dentro de sus calzoncillos negros. Mi lengua hace una línea a lo largo de su piel, justo por encima de la banda.

—Jesús, Jade —susurra mientras sus manos se hacen puño en mi cabello. Le daré una mamada que nunca olvidará. Con el tiempo, me he convertido en una maestra en ello. Cuando aprendí que a los hombres les encanta una buena mamada igual, si no más que el sexo, vi cada porno que pude encontrar sobre el tema hasta que lo convertí en un fino arte. Si podía hacerlo lo suficientemente bien, habría una posibilidad de que no tuviera que acostarme con ellos. De alguna manera chupar la polla de un hombre no parecía tan personal como tenerlos dentro de mí.

Si no podía escapar de mi miserable vida, necesitaba encontrar una manera de hacerla al menos soportable.

BROCK

Jade parece dulce e inocente, sin embargo, puede chupar la polla como una maldita profesional. Incluso no quiero saber cómo aprendió a hacer eso. Sólo el mero pensamiento desencadena unos furiosos celos dentro de mí. Es un sentimiento al que no estoy acostumbrado y que no me gusta. En sólo unos pocos días, esta mujer ha logrado voltear mi puto mundo al revés.

Un minuto más o menos, y ya estoy resoplando. Por mucho que me gustaría también, no puedo venirme en su bonita boca. De mala gana me alejo, colocando mis manos bajo sus brazos y tirando de ella sobre sus pies.

—No había terminado —dice ella mientras frunce el ceño. Sin darle la oportunidad de murmurar otra palabra, mis labios chocan con los de ella. Mis dedos inmediatamente van a trabajar en sus vaqueros. Una vez que están abiertos, ella se hace cargo, tirando de ellos por sus increíblemente largas piernas.

Salgo de mis vaqueros y ropa interior antes de tomarla en mis brazos.

—Mi turno —susurro mientras cruzo la habitación y la llevo suavemente en la cama. Viéndola tirada así, sin llevar nada excepto unas pequeñas bragas de encaje blanco, es una vista, te lo puedo decir. Literalmente me quita el aliento. ¿Esta mujer incluso se da cuenta de lo espectacularmente hermosa que es?

Por el rabillo del ojo, veo la corbata roja que usé en la oficina hoy temprano colgada del respaldo de la silla. Nunca me he sentido obligado a atar a una mujer antes, pero por alguna razón con Jade, lo hago. Me gustaría tenerla atada a mi cama de forma permanente si pudiera. Ese pensamiento me sorprende. Por lo general no toma mucho tiempo para que pierda el interés, pero tengo la sensación de que no sucederá en algún momento pronto con Jade.

Arrodillándome a su lado, coloco mis labios en los suyos brevemente antes de agarrarla por los brazos, tirando de ellos por encima de su cabeza. En el momento en que envuelvo la corbata alrededor de sus delicadas muñecas, veo miedo a través de su cara antes de que sus ojos se cierren.

—Mierda, Jade —digo, quitando rápidamente la corbata—. ¿Estás bien?

Cuando sus ojos se abren, veo lágrimas brillando. Mierda. Colocando mis manos en sus hombros, la jalo hacia mí, envolviéndola en mis brazos. Puedo sentir su cuerpo temblando mientras la sostengo.

¿Qué diablos acaba de pasar?

—Lo siento —susurro. No sé qué más decir. Yo y mis brillantes putas ideas. La sostengo hasta que deja de temblar antes de recostarse en mí. Me doblo para hacer contacto visual con ella—. ¿De qué se trata todo esto?

—Nada. Estoy bien —responde.

Como el infierno que no era nada. Mi mente está nadando con todo tipo de jodidos escenarios. Algo le pasó para hacerla actuar de esta manera, y tengo la intención de averiguarlo.

—Por favor. —Sostiene sus muñecas hacia fuera frente a ella, pero no hay puta manera de que vaya allí de nuevo. Tiro la corbata a través de la cama—. Por favor, Brock —suplica—. Necesito esto.

—¿Por qué te viste tan asustada cuando até tus muñecas? ¿Alguien te lastimó? —Es la única explicación lógica en la que puedo pensar. Sacude la cabeza vigorosamente cuando su labio inferior comienza a temblar. Puede sacudir la cabeza todo lo que putamente quiera, pero sé que la respuesta será sí. La rabia hierve dentro de mí al pensar en alguien lastimándola—. Háblame —suplico mientras mis manos acarician su rostro con ternura. Mis ojos buscan los suyos, queriendo respuestas, pero no encuentro ninguna.

Una pequeña sonrisa tira de sus labios mientras mueve mi boca hacia la de ella. Puede evitar esta conversación todo lo que quiera, pero no lo dejaré.

Cuando termina el beso unos pocos minutos después, cruza la cama a la corbata desechada, antes de recostarse. La mirada suplicante en su rostro mientras la sostiene me tiene desmoronado inmediatamente. Tengo la sensación de que tendré dificultades para negarle algo a esta mujer.

—¿Estás segura? —pregunto.

Después de darme una sonrisa tranquilizadora, mueve las manos sobre su cabeza. La veo con cuidado mientras le ato las muñecas otra vez. Tengo grandes reservas sobre hacer esto ahora. Alguna señal de miedo y terminaré. Me niego a ser parte de todo lo que la haga sentir incómoda.

—Confío en ti —dice.

Me gusta que confíe en mí. Espero que sepa que nunca haría nada que la lastimara intencionalmente. Permanece callada mientras termino de atarle las muñecas antes de asegurarla a la cabecera de la cama.

—¿Estás bien?

—Estoy perfectamente —responde.

—Si en algún momento eso cambia, solo di la palabra y te desataré de inmediato. —Cuando asiente, sonrío antes de besarla.

Sacando mi boca de la de ella, dejo un rastro de besos a través de su mandíbula y por su cuello. Mi mano roza su tonificado estómago antes de palpar uno de sus pechos en mi mano. Tiene los senos más increíbles.

Supuse que eran falsos, pero he sentido suficientes en mi vida para saber que estos no lo son. Esto me agrada hasta el fin.

Empuja su cabeza más en la almohada y gime cuando ruedo su endurecido pezón entre mis dedos antes de reemplazarlos con mi lengua. Gime de nuevo en el momento que chupo el pico tenso en mi boca mientras su pecho se empuja hacia mi cara. Me encanta cómo responde a mi toque.

Cuando mis labios finalmente encuentren los de ella de nuevo, mi mano se desliza por su piel hasta que mis dedos están bailando sobre el encaje de sus bragas. Me sonrío a mí mismo cuando me abre las piernas y paso mi mano entre sus muslos. La humedad que siento a través de la tela hace que mi polla palpite. Necesito tocarla, necesito saborearla, pero más que nada, necesito estar enterrado hasta las bolas muy dentro de su cielo.

Agarrando el encaje, lo rasgo fácilmente de su cuerpo mientras mis ojos la beben. Es aún más hermosa de lo que imaginé. Sus caderas se levantan hacia mi mano mientras mis dedos se deslizan sobre su vagina perfectamente cuidada y gime cuando mi pulgar rodea su clitoris. Deslizo uno de mis dedos sin esfuerzo dentro de ella. Me encanta lo lista que está para mí. Es perfecta. Todo sobre esta mujer es malditamente perfecto.

Beso mi camino sobre su abdomen, no me detengo hasta que me coloco entre sus muslos. Luego empujo sus piernas hacia su torso, abriéndola para mí. Necesito verla.

—Eres hermosa —le susurro mientras mi boca se apodera de su magnífica vagina. Sabe dulce, como sabía que haría.

—Brock —gime, tirando de sus ataduras. Me encanta escucharla decir mi nombre así. Quiero escucharla gritarlo cuando la haga venirse—. Necesito tocarte. —Eso tendrá que esperar. No me detendré hasta que se venga sobre mi cara. Momentos después, su cuerpo comienza a temblar y su cabeza se mueve de lado a lado, y sé que está cerca.

—Sí, eso es. Vente para mí, hermosa —exijo en contra de su sensible carne.

—Oh, Brock —grita mientras el orgasmo se apodera de ella. Eso es lo que quería escuchar.

Haciendo mi camino de regreso a su delicioso cuerpo, la beso mientras mis manos van a trabajar en desatarla de la cabecera. Estoy deseando su toque. En el segundo que es libre, sus manos se hacen puño en mi cabello mientras acerca mis labios a los de ella.

—Gracias —susurra en mi boca, y sus palabras tocan mi corazón por alguna razón. No estoy seguro si está agradeciéndome por desatarla, o por el increíble orgasmo que acabo de darle. De esa manera, siento que soy el que debería estarle dando las gracias.

Estirándome sobre la cama, abro el cajón de la cabecera para sacar la caja de condones que sé estarán allí. Quedarse en la suite del ático viene con beneficios. Fue una de las peticiones que hice la primera vez que estuve aquí hace unos años. He notado que desde entonces, la suite siempre es abastecida con mis preferencias: mi whisky favorito, el tipo de bocadillos que me gusta comer; incluso hasta la marca de champú que uso.

Poniéndome en cuclillas, abro el paquete de aluminio con mis dientes. Los exquisitos ojos verdes de Jade siguen cada uno de mis movimientos.

—¿Estás bien? —pregunto una vez que estoy acomodado entre sus piernas de nuevo. Estoy muriéndome por estar dentro de ella, pero sigo preocupado acerca de su pequeño miedo de antes.

—Estoy maravillosamente —responde con ternura, tomando el costado de mi cara—. Estoy más que maravillosamente bien—. —Sus dulces palabras hacen que sonría. Esta mujer es otra cosa.

Alineándome en su apertura, le echo un vistazo más a su cara para estar seguro de que realmente está bien. Odiaría hacer algo para lo que no esté lista. Está sonriendo cuando tira de mi cara hacia adelante. Descansando mi frente sobre la de ella, la veo a los ojos mientras la cabeza de mi polla se desliza dentro de ella.

—Dulce Jesús— gimo el segundo que me empujo todo el camino hacia adentro.

—Brock— susurra mientras sus ojos se cierran. Escucharla pronunciar mi nombre toca dulcemente un lugar muy adentro de mí.

—Mírame, hermosa. Necesito que veas quién te hace sentir así... quién te da placer.

Una sonrisa se extiende por su rostro mientras sus ojos se abren.

—Nadie podría nunca hacerme sentir las cosas que haces, Brock. Nadie.

Normalmente si otra mujer me dijera eso, me volvería loco. Si algo, las palabras de Jade provocan que el hombre de las cavernas entre en mí. Quiero ser la única persona que la haga sentirse así. No quiero a nadie tocándola.

JADE

Esta noche Brock me dio más de lo que nunca sabrá. Me enseñó cuán bello puede ser el sexo cuando es con la persona correcta. Esta noche no soy una prostituta. Solo soy la antigua Jade, una mujer. Qué maravilloso sentimiento.

Con cada empuje me lleva más y más alto. Nunca supe que podría sentirme así. Supongo que esas chicas en las pornos no lo estaban fingiendo después de todo. Rodando sobre su espalda, me lleva con él, así que ahora estoy a horcajadas sobre su cintura. Dios, se siente tan bien.

Poniendo mis manos sobre sus hombros para apalancarme, muevo mis caderas en un movimiento circular mientras puro éxtasis consume mi cuerpo.

—Jade —susurra levantando levemente su torso fuera de la cama, me chupa el pezón en su boca. Envía placer a dispararse hasta mi núcleo—. Cristo, te sientes increíble. Parece que no puedo tener suficiente de ti. —Se sienta y envuelvo las piernas alrededor de él mientras sus brazos rodean mi cintura, acercándose aún más—. Eres intoxicante, señorita Davis —susurra contra mi piel.

Eso es todo lo que necesito para irme por el borde de nuevo. Envolviendo mis brazos firmemente alrededor de su cuello, lanzo mi cabeza hacia atrás y gimo mientras el orgasmo más intenso se dispara a través de mí. En segundos, siento su cuerpo temblar y sé que se está viniendo también.

—Dulce Jesús —gime mientras su boca encuentra la mía. Los dos estamos sin aliento, pero ninguno de nosotros se mueve. No quiero romper la conexión que tengo con él. Deseo que pudiéramos quedarnos así para siempre.

Brock Weston logró limpiarme de todos mis pecados anteriores.

—Jade. Despierta, cariño. —Oigo como si alguien dejara pequeños besos por toda mi cara. Abriendo un ojo, veo a Brock sonriéndome. Es una maravilla vista para despertar—. Buenos días, preciosa.

—Buenos días —gemí mientras mis brazos se deslizan alrededor de su cuello. Me duele en lugares donde ni siquiera sabía que existían. Me siento como si hubiera sido golpeada por un autobús.

—Por mucho que odie la idea de echarme de mi cama, es justo después de las seis, y prometí que volvería a tenerte en tu habitación antes de que despertara Rupert.

Suspiro. No estoy lista para que esto termine.

Brock coloca un suave beso en mis labios antes de ayudarme a sentar.

—Ordené un poco de desayuno. ¿Tal vez podamos tener una ducha rápida juntos mientras esperamos que llegue? —Se para y extiende su mano hacia mí.

—Eres increíble.

No sé qué se siente mejor, el agua tibia golpeando mis doloridos músculos cansados, o las fuertes manos de Brock mientras me lava. Nadie alguna vez me ha lavado antes. Hay algo tan erótico, pero hermoso en eso. No estoy acostumbrada a esta atención, pero es algo a lo que me podría acostumbrar fácilmente.

—Tienes la piel más increíble —dice mientras su boca baja dejando besos por mi cuello y sus manos acunan mis pechos.

—Nunca olvidaré el momento que pasamos juntos.

—Yo tampoco —dice con una sonrisa—. Dices eso tan definitivo. No quiero que éste sea el final de nosotros, Jade. Quiero verte de nuevo. No solo aquí en Nueva York, sino una vez que estemos de regreso en Sidney también.

Las lágrimas pican mis ojos ante sus palabras. *Si sólo se pudiera.* Deseo eso más que nada, pero sé que es imposible. Hago puño mis manos en su cabello, bajo su boca a la mía. Quiero saborear cada segundo que todavía tenemos. No quiero arruinarlo diciéndole que no puedo verlo más.

Me apoya contra las baldosas y profundiza el beso. Tan tierno como es este sentimiento, necesito tener esa conexión con él una vez más. Levantando mi pierna, la deslizo alrededor de su cintura. Gruñe en mi boca mientras levanta mi otra pierna del suelo y la engancha sobre su cadera antes de deslizarse dentro de mí.

—No creo que alguna vez me llene de ti —murmura mientras se retira hasta la punta antes de empujarse todo el camino de nuevo. Sé que nunca me llenaré de él tampoco.

Brock insiste en acompañarme hasta mi habitación después del desayuno. Tuvo un mini ataque de miedo cuando se dio cuenta de que no usamos protección en la ducha.

—Nunca he hecho nada tan descuidado antes. Lo siento mucho, Jade.

Se calmó una vez que le aseguré que estaba en control de natalidad. Aunque todos mis clientes *deben* usar protección, M me hizo insertar un implante hormonal en el brazo como salvaguarda contra el embarazo. Ni Brock ni yo hemos tenido sexo desprotegido antes, así que supe que ambos estábamos a salvo en ese departamento.

Comimos el desayuno envueltos solo en nuestras toallas. Me sentó en su regazo y me dio de comer. Fue el momento más dulce que he experimentado. Mi corazón se sintió pesado cuando fue hora de vestirse y de salir. Hice mi mejor esfuerzo para ocultarle eso.

—Mis bragas —dije cuando recogí mi ropa que aún estaba en una pila justo dentro de la puerta.

—Las arruiné cuando las arranqué de ese delicioso cuerpo tuyo, ¿recuerdas?

— Pero ¿dónde están?

—Pueden haber encontrado su camino a mi maleta —me dijo con una sonrisa ladeada—. Supongo que decidieron que querían venir a casa conmigo.

Su descaro me hizo reír. Entonces tomé sus bóxers negros del suelo.

—Supongo que estos irán a casa conmigo entonces. —Cuando juguetonamente me tiró al suelo tratando de arrebatarlos de mi mano, me reí hasta que apenas pude respirar. Al final me dejó guardarlos de todas formas.

HOOKER

—Estaré en la oficina durante la mayor parte de la mañana —dice cuando llegamos a mi suite, tirándome a sus brazos—. ¿Podemos almorzar cuando regrese?

—Cuando Rupert despierte, le preguntaré —respondo—. Gracias por llevarme a la cita más maravillosa. Nunca la olvidaré.

—Es sólo el comienzo de lo que se encuentra adelante para nosotros, Jade.

Cierro los ojos y peleo las lágrimas cuando sus labios se encuentran con los míos.

El principio del fin.



En el momento en que entro en mi habitación, caigo de cara en la cama, y finalmente las lágrimas brotan. No estoy segura de cuánto tiempo estoy allí, pero eventualmente soy devuelta a la realidad por un golpe en mi puerta. Rupert.

Dejando la puerta abierta, caigo en sus brazos. Me recuerda la última vez que hice esto, pero esta vez mi corazón está roto por razones totalmente diferentes.

Poniendo sus manos en mi hombro, suavemente me empuja hacia atrás.

—¿Qué te hizo? —pregunta. La rabia es clara en su cara.

—Nada —le aseguro—. Fue maravilloso, él fue maravilloso.

—Entonces, ¿por qué todas las lágrimas?

—Porque sabes tan bien como yo que nada podrá venir después de esto.

—Oh, Jade —dice, empujándome hacia su pecho—. Siento haberte puesto en esta posición.

—No lo hagas. Sin ti nunca habría experimentado la más mágica noche de mi vida. Solo odio que esto tenga que ser el fin de nosotros.

—Me gustaría poder alejarte de M —susurra mientras aprieto su abrazo—. Lo quiero por decir eso—. Odio que tenga este control de tu vida.

Me abraza. Las lágrimas se detienen.

—¿Puedes llamar a M y decirle que estoy enferma o alguna cosa? Necesito ir a casa, Rupert. Si me quedo aquí por más tiempo, no estoy segura si pueda alejarme con mi corazón intacto.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

—¿Estás segura?

Asiento porque no puedo hacerme cargo de pronunciar las palabras. Esto no es lo que quiero hacer, es lo que tengo que hacer, y ese conocimiento hace que mi corazón se rompa en millones de diminutas piezas.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

NUEVE

BROCK

Generalmente soy meticuloso cuando se trata de mi empresa. Esta mañana, sin embargo, me encuentro rozando y corriendo por todo para poder apresurarme a volver al hotel -de vuelta a Jade. Esta mujer se abrió camino debajo de mi piel y, sorprendentemente, no estoy preocupado por eso en absoluto. En realidad, lo doy la bienvenida. Quiero seguir viéndola. Quiero ver a dónde lleva esto.

Hay algo especial en ella, y sería un maldito tonto dejándolo ir.

La emoción fluye a través de mí cuando el chofer se detiene fuera del hotel y tengo un desconocido rebote en mi paso mientras me dirijo al vestíbulo. La mujer detrás de la recepción me da una coqueta sonrisa mientras paso. Es bonita, pero no tiene nada de mi Jade.

—Señor Weston —me grita al pasar, en dirección a los ascensores. Me volteo. Será mejor que no me pase su número. Va alrededor desde detrás del escritorio, diciendo—: Lo olvidé, tengo una nota para usted. La señorita Davis la dejó en la recepción para usted antes.

—Gracias —le digo, tomando el sobre de ella. Sonrío cuando veo “Brock” cuidadosamente escrito en el frente. Deslizándolo en mi bolsillo, me dirijo al elevador de nuevo.

Estúpidamente me olvidé de conseguir el número de teléfono de Jade esta mañana. Mi sentido común parece eludirme cuando estoy en su presencia. Nuestros planes de almuerzo todavía están en marcha, por lo que veré si la nota tiene algo que ver con eso. Rupert ha sido muy complaciente de que estemos juntos, así que confío en que no esté en su camino hoy.

Cuando las puertas del ascensor se cierran, presiono el número de mi piso. Quiero cambiarme de mi traje antes de verla. Deslizo el sobre fuera de mi bolsillo, sonriendo como un maldito tonto mientras lo abro.

Mi corazón cae cuando lo leo.

Mi querido Brock,

Lo siento. Nunca te olvidaré.

Jade.

Besó la página debajo de su nombre. Es el mismo tono de lápiz labial rojo que llevaba puesto el día en que se topó conmigo en el aeropuerto. Mi dedo roza ligeramente la huella de sus labios antes de que presione el número del piso en el que se queda. Cuando las puertas finalmente se abren, me encuentro prácticamente corriendo hacia su habitación. Rupert debe haberle dicho que no almorzara conmigo hoy. Puede negármela todo lo que quiera, pero no la cederé sin pelear.

Un carrito de limpieza de hotel está en el pasillo y la puerta de su suite está abierta. Entro sin llamar. Todavía puedo oler el dulce aroma de Jade, persistente en la habitación.

—¿Puedo ayudarlo, señor? —pregunta la señora de la limpieza.

—Estoy buscando a la señorita Davis. La señorita que se quedaba en esta habitación.

—Lo siento, se retiró antes esta mañana.

Mi cabeza comienza a girar mientras trato de entender lo que acaba de decir.

—¿Qué pasa con el hombre que permanecía en la habitación de al lado?

—También se retiró. Acabo de terminar de limpiar esa habitación.

Estrujo la carta en mi mano en una bola, y la aferro a mi pecho. Esto no puede estar pasando. No solo se alejó de mí así ¿verdad? Suelto un desinflado aliento mientras mis hombros caen. Un dolor aplastante, como nada de lo que alguna vez sentí antes, se instala en mi pecho.

Ella se fue.



Paso el resto del día encerrado en mi suite, con una gran cantidad de emociones corriendo a través de mí: sorpresa, dolor, rabia, confusión, desesperación. Después de dejar la habitación de Jade, me dirigí de nuevo a la recepción. Necesitaba asegurarme de que no se quedaría en otro lugar del hotel. Entonces intenté llamar a todos los demás hoteles en Nueva York, para ver si había una Jade Davis quedándose allí. Ahí es cuando abrí la botella de whisky, necesitaba estar entumecido.

Saco el arrugado pedazo de papel de mi bolsillo, alisándolo con la mano. Lo leí una y otra vez, pero no comprendía las palabras.

HOOKER

Trato de darle sentido a lo que estoy sintiendo. Tal vez sea solo porque nunca sentí el aguijón del rechazo antes. Pero incluso sé que eso es mentira. Mis sentimientos por Jade son profundos, su desaparición fue una sorpresa para mi alma. Ese hecho solo se cimenta cuando me acuesto en la cama.

El olor de ella aún se aferra a la ropa de cama, y como el patético cobarde que ahora hizo de mí, aferro la almohada a mi pecho y no la suelto hasta que eventualmente me quedo dormido.

Decir que he tenido una odiosa quincena sería un eufemismo. Todavía soy consumido con pensamientos de Jade, y me odio por eso. Parte de mí quiere olvidar que alguna vez la conocí, la otra parte de mí sabe que eso nunca pasará.

Lo que tuve con ella fue especial. Fue como nada que hubiera conocido con cualquier otra mujer. Honestamente pensé que había sentido eso también. Tal vez fue sólo un pensamiento de deseo de mi parte.

—Señor Weston —dice Amy a través del intercomunicador—. Theo James, su cita de las 3 p.m., está aquí.

—Gracias, Amy. Envíalo dentro.

Amy golpea una vez y se detiene brevemente antes de abrir la puerta. No estoy seguro por qué hace eso. Tal vez sea porque me atrapó bolas enterrado muy adentro de Renee, la secretaria de mi padre, el año pasado. La tenía inclinada sobre mi escritorio cuando se lo di desde atrás. Fue incómodo, supongo, pero no me detuvo de terminar lo que empecé. Le tomó a Amy una buena semana o dos hacer contacto visual conmigo de nuevo. Me río entre dientes mientras me pongo de pie. Tengo suerte de que sea una buena deportista porque es una gran secretaria. Me perdería sin ella.

—Señor Weston —dice Theo cuando se acerca a mi escritorio.

—Señor James. —Extiendo mi mano hacia él—. Llámame Brock.

—Theo.

—Toma asiento —le digo.

—Gracias.

—Entonces, creo que eres amigo de mi hermano.

—Lo soy —dice—. Frecuento su bar.

—Bien —le contesto, reclinándome en mi silla—. Creo que necesitas algo de seguridad para tus sitios de desarrollo.

—Sí. La compañía actual que estoy usando parece estar quedándose corta. Tengo una variedad de costosos equipos y de suministros de construcción que permanecen en el sitio cuando los constructores arrancan.

En los últimos pocos meses ha aumentado la incidencia de robos dramáticamente.

—Bueno, eso es algo con lo que definitivamente te podemos ayudar. — La mayoría de nuestros contratos son corporativos, pero podemos acomodar fácilmente la solicitud de Theo.

Pasamos la siguiente hora más o menos repasando el diseño de sus sitios, incluyendo todos los detalles más finos. Cuando está satisfecho con mis sugerencias, la reunión llega a su fin.

—Espero con interés trabajar contigo, Theo —digo cuando se pone de pie—. Haré que Amy haga una valoración, y luego podremos discutir esto más a fondo. Si tienes algo mientras tanto, solo tienes que llamar.

—Aprecio que aceptes tomar esto.

—Cualquier amigo de Joshua es amigo mío.

Sonríe.

—Escucha. Tendré una fiesta en mi casa el próximo fin de semana. Me encantaría si pudieras venir. Algunos de mis inversores asistirán, así como los miembros de mi junta. Creo que facilitará sus mentes si puedo presentarte a ellos, y explicarles en qué consiste lo que tu empresa planeó. Estos robos están demostrando ser bastante costosos. Todos estamos un poco en el borde.

—Eso es comprensible. Dale todos los detalles a Amy en tu salida. Ella podrá ponérmelo en la agenda.

—Gracias. Lo haré.

Después de hacer unas pocas notas, llamo a Amy a mi oficina.

—¿Podrías escribir una propuesta para el señor James, por favor?

—Por supuesto —dice, tomando la carpeta de mis manos.

—Tengo esa función de caridad esta noche, así que iré a casa temprano. ¿Puedes organizar que mi chofer me encuentre abajo en treinta minutos?



—Tendré un whisky en las rocas —le digo a la camarera cuando tomo asiento en la barra. —Esta es la primera vez que voy solo a uno de estos eventos. No tenía en mí traer una cita. No ha habido nadie desde Jade.

He tratado de olvidarla, pero no he sido exitoso. Sé que en mi línea de negocio podría fácilmente rastrearla, pero decidí no hacerlo; necesito mantener la poca dignidad que me queda. Sabe mi nombre y le dije dónde

trabajaba. Si quisiera encontrarme podría hacerlo, pero es jodidamente obvio que no lo desea. Estaría mintiendo si dijera que no estaba herido por eso.

Soy patético.

Al diablo con ella. Esta mierda se detendrá hoy. Brock Weston no se preocupa por las mujeres, y seguro como el infierno no persigue una pieza de trasero tampoco.

Sigue diciéndote eso, amigo.

—Entonces, decidiste dejar a tus putas en casa esta noche. —Ni siquiera necesito mirar para ver quién es. Esa molesta voz la delata.

—Vete a la mierda, Clarissa. No estoy en estado de ánimo de tu mierda esta noche. —Oigo su jadeo a mi lado y una sonrisa satisfecha se forma en mis labios. Normalmente no soy tan duro con ella, pero escogió una mala noche para ser una perra.

—¿Qué hay en tu trasero? —dice tomando el taburete a mi lado. Elijo ignorarla—. Parece que alguien no está teniendo suficiente. Si ese es el caso, sé que estaría más que feliz de poder ayudarte. —Su mano va a descansar en mi entrepierna, pero al instante la quito. Ese es un lugar al que mi polla nunca irá.

—Gracias, pero no, gracias. —Agarro mi bebida de la barra y me alejo.

Estoy seguro de que mi período de sequía es en parte responsable de mi mal humor. Nunca he pasado tanto tiempo sin tener sexo. Eso es solo una parte muy pequeña de mi problema, sin embargo. Una cierta morena de ojos verdes que huyó de mí justo cuando iba a llegar a conocerla es la razón real. Y parece que no puedo entender todo de ella.

Me dirijo hacia nuestra mesa. Mi madre está sentada allí sola. Qué tal. Probablemente mi padre está por la habitación, en busca de su siguiente apuesta. Mi corazón está con ella, porque aunque odio la persona débil en la que la convirtió, es mi madre y la quiero sin importar nada. Ha estado en el infierno y ha vuelto al estar casada con ese imbécil. Por qué sigue con su mierda y en espera de él, nunca lo sabré. Tal vez ese dicho de que el amor es ciego, sea verdad.

—Brock —dice. Su cara se ilumina cuando me agacho y beso su mejilla.

—Madre. ¿Cómo estás? —Apenas tengo algo que ver con ella hoy. Desde que Josh se vino a vivir conmigo las cosas han sido tensas. No estoy cómodo

HOOKER

con nuestra situación, pero las acciones de mis padres hacia mi hermano fueron inexcusables.

—Estoy bien, cariño. ¿Cómo está tu hermano?

La pregunta al instante me tensa. Es lo primero que siempre me pregunta. Por lo general digo: “Está realmente bien”, pero esta noche no estoy de humor para esta mierda.

—¿Por qué no se lo preguntas tú misma? —Intento ocultar el veneno en mi voz, pero fracaso miserablemente. Ella inclina la cabeza y no responde. Es obvio que todavía le importa Josh, entonces por qué deja que mi padre le diga qué hacer me confunde. Desearía que se enfrentara a él. Todo este lío está destrozando tanto a Josh como a nuestra madre.

Nuestro padre, por otro lado, está demasiado envuelto en sí mismo para importarle.

Suspiro antes de tomarme mi bebida de un trago. Todos parecen estar llegando a mis nervios esta noche. Creo que podría fingir un dolor de cabeza y salir como el infierno de aquí.

HOOKER

ONCE

JADE

Sí. Hago un puño interior cuando recibo mi horario de trabajo para los próximos días. Mi racha de suerte continúa por alguna gracia de Dios, en las tres semanas desde que regresé de Nueva York, he tenido la suerte de solo ser asignada a mis clientes que no esperan sexo. He dado algunas mamadas, pero eso es todo. Sé que no puede durar, pero cada día que pasa donde no tengo que darle mi cuerpo de mala gana a un extraño es una bendición a mis ojos.

Todavía pertenecía al señor Weston, al menos.

He peleado desde que regresé, pero he estado haciendo mi mejor esfuerzo para sacar a Brock de mi mente. ¿Lo echo de menos? Oh sí. ¿Me arrepiento de haberme alejado de él? Por supuesto que sí. Pero aprendí desde muy joven que no tiene sentido desear algo que sabes que nunca podrás tener. Sin embargo, los recuerdos son para siempre, y atesoro el tiempo que compartimos. Nada ni nadie me los podrán quitar.

Lamentablemente, un recuerdo es todo lo que siempre tendré. Si M descubriera lo que hice, no podría decir lo que haría. Ya sospecha que algo está pasando, hizo que Rupert me llevara directamente a la casa el día que volé desde Nueva York. Por supuesto que no estaba preocupada de que hubiera recortado mis vacaciones porque estuviera enferma, solo quería asegurarse de que no afectaría mi capacidad para trabajar.

Estaba física y emocionalmente agotada cuando aterrizamos, pero agradecida de que Rupert me diera tiempo para arreglarme antes de entrar en el auto. Ninguna cantidad de maquillaje podría cubrir las bolsas bajo mis ojos, pero hice lo mejor que pude.

—Déjanos. —Había interrumpido M cuando entramos en la casa, moviendo su mano hacia Rupert. Ya podía decir por su tono que no estaba de buen humor. Nada inusual en ella. Como yo, Rupert hacía lo que le decían. Ni siquiera estaba preocupada sobre lo que vendría cuando la seguí a la sala. Me sentía entumecida—. ¿De qué se trata todo esto? —preguntó abruptamente volviéndose hacia mí, con el ceño permanente que lleva prominente.

—Me sentí mal en Nueva York, así que decidí volver a casa.

—¿Has visto a un doctor?

—No. Creo que es sólo un malestar. Estaré bien.

—Será mejor que lo estés —gruñó—. Sube a la báscula.

Quitándome los zapatos, hice como me pidió. Sabía que no había estado siguiendo mi plan de comidas, pero realmente no me importaba. Estaba más allá de esto. Más allá de mi vida. De M. En una nota positiva, no había podido obligarme a comer en el vuelo a casa, así que tal vez eso sería suficiente para hacerme pasar la línea.

No estaba prestando atención a los números de la báscula, así que cuando su mano conectó con mi cara, duro, me sacó de balance. Dolió como una perra, pero ni siquiera me inmuté.

—¡Ganaste doscientos cincuenta gramos! —gritó.

Y a quién le importa. Doscientos cincuenta gramos. No estaba de humor para su mierda.

—Tal vez necesitaré confiscar tu pasaporte para enseñarte una lección. Me encogí de hombros.

—Haz lo que quieras, no me importa ya.

La mirada en su cara me dijo que estaba sorprendida por mi arrebató. Nunca la enfrenté antes.

—¿Qué dijiste?

Cuadrando los hombros, me puse de pie.

—Ya no puedo hacer esto. Odio mi vida. Te odio a ti. —Mi confesión me sorprendió. Es algo que nunca pensé que diría en alto.

Estuvo en mi cara en un instante. La mirada asesina en sus ojos debería haberme asustado, pero no lo hizo. Su mano subió, apretándose fuertemente alrededor de mi garganta.

—Eres una perra ingrata. No serías nada si no fuera por mí. Todavía serías el pedazo de escoria que fuiste el día que viniste a vivir aquí.

Ahí es donde está equivocada. Sería todo lo que quería ser si no fuera por ella. Pude haber sido pobre y desafortunada, pero nunca fui escoria; fui víctima de las circunstancias, nada más.

Su agarre en mi garganta se aprieta mientras empuja mi cabeza ásperamente de nuevo a la pared. Traté desesperadamente de tomar algo de aire en mis pulmones. No sirvió de nada... mi vía aérea estaba completamente restringida.

—La única manera de que te alejes de esta profesión, desde mi punto de vista, es con tu puto cuerpo en una bolsa. ¿Entiendes?

En el momento en que pronunció esas palabras, algunas de las horribles cosas que había presenciado que hacía a lo largo de los años brilló a través de mi mente. Mi instinto me dijo que quería decir cada palabra.

Por una fracción de segundo, en realidad contemplé que la muerte sería mejor que pasar los siguientes dos años viviendo debajo de su puño de hierro, pero ese pensamiento no duró mucho. Brock me había dado una pequeña probada de lo maravilloso que podía ser. En mi corazón, sabía que un día llegaría a experimentar eso de nuevo. Tal vez no con él, pero cualquier cosa sería una mejor vida de la que tenía actualmente. Había mucho más fuera de esto. *Mucho más.*

Me niego a morir siendo la persona que nadie ha amado nunca. Más importante, me niego a morir como una maldita puta.



Había llegado a la casa de M aproximadamente al mismo tiempo que las otras chicas que están trabajando esta noche. Como todo lo demás, M es grandiosa en la puntualidad. Como de costumbre, todas tenemos que atravesar una rigurosa revisión antes de dirigirnos a nuestros clientes.

Después de que M inspecciona lo que estamos usando, somos instruidas a desnudarnos a nuestra lencería. Odio esta parte ya. No puedo decir cuántas veces he estado tentada a llevar ropa interior de abuelita solo para ver la mirada en su cara.

Incluso pensar en eso me hace sonreír.

—Muy bien, Jade —dice M mientras ve mi nueva lencería. Es un juego que compré de José mientras estaba en Nueva York. Sabía que lo aprobaría. Oigo a Raquel murmurar algún comentario inteligente al lado de mí. Perra. Tengo la impresión de que a las otras acompañantes no les gusto. He escuchado los susurros y las risitas cuando M se va de la habitación. Piensan que tengo trato especial de ella, pero no lo tengo, es tan horrible conmigo como con ellas.

Todas pasamos la inspección de M, y se nos permite vestarnos y salir sin sufrir uno de sus alaridos, afortunadamente, lo que arruinaría mi estado de ánimo. En realidad estoy deseando que llegue mi fin de semana, lo que no sucede a menudo. Theo James, mi cliente favorito, tendrá una fiesta en la piscina en su mansión hoy. Soy su cita. Me encanta mi tiempo con él. No

solo porque es gay: siempre es amable conmigo, y divertido. Es como un gran oso de peluche.

BROCK

Deslizándome en mi dorado Lamborghini Murciélagos, meto la dirección de Theo en mi GPS. Me envió un mensaje de texto con la información hace unos días, también me dijo que llevara una cita. Pero iré solo. Acabo de perder el interés. Maldita Snickers. Me arruinó.

Para ser honesto, ni siquiera tengo ganas de ir a esta fiesta, pero dije que estaría allí, y soy un hombre de palabra.

Cuando salgo del garaje, marco el número de Josh y lo pongo en el altavoz. No tengo idea de lo que enfrentaré el día de hoy, así que quiero tocar base.

—Hola, cobarde —dice cuando responde.

—Hola, mamón —replico. Lo escucho jadear en el otro extremo de la línea, y le toma unos segundos para que lo que dije se registre. Cuando lo hace, estalla en risas.

—Muy gracioso, pendejo —responde.

Me aclaro la garganta. Aunque no tengo problemas con mi hermanito siendo gay, definitivamente no quiero imágenes de él chupando la polla de un tipo en mi cabeza.

—Por favor, dime que estarás en la fiesta de Theo hoy.

—Lo siento, hermano. Es un asunto de negocios. Es solo para sus amigos heteros.

—¿Qué?

—Todavía está en el armario. Mantiene su vida empresarial y personal separada.

—Oh —respondo—. Bueno, al menos no tendré que preocuparme porque algún metiche palpe mi trasero, supongo.

Esta vez Josh se ríe. Me alegro de que encuentre eso gracioso. No creo que alguna vez me deje vivir esa noche de nuevo.

—Tu trasero está a salvo hoy, hermano mayor —dice con diversión en su tono.

—Es bueno escucharlo.

—Entonces, he querido llamarte, pero el tiempo se me escapó. Mamá me llamó esta mañana.

—¿Lo hizo? —Eso me sorprende. Me pregunto si tuvo algo que ver con lo que le dije.

—Lo hizo. Solo quería ver cómo estaba. Fue raro. No me ha hablado en años y luego me llama como si no hubiera pasado nada.

—¿Cómo te sientes al respecto? —Sé cuánto han lastimado a Josh nuestros padres, pero también sé que esto habría significado mucho para él.

—Honestamente, fue agradable. Raro pero agradable. No se está muriendo, ¿verdad?

—¿Qué? Joder, no.

—Bueno. Eso está bien —dice—. Su llamada me preocupó. Quiere reunirse conmigo para el almuerzo la próxima semana, Brock. En realidad, dijo que me echa de menos. —Oigo su voz romperse y tira de mi corazón. Odio la forma en que fue tratado. Será mejor que no lo lastime de nuevo. Por su bien, espero que mi padre no se entere de esto, porque le pondrá un alto, estoy seguro. Estoy orgulloso de que mi madre finalmente tome una posición y haga lo correcto.

Termino la llamada justo cuando llego a la mansión de Theo. Hay una serie de caros autos estacionados en una ordenada fila a lo largo de la pared oriental de la propiedad. Yendo por el largo camino, me detengo fuera de la entrada de la casa, donde un valet está esperando.

Uno de los miembros del personal en la puerta del frente toma mi nombre antes de acompañarme a través de la casa y a la parte posterior del patio. Encuentro a los otros invitados moviéndose alrededor de la gran piscina. Debe haber cerca de cien personas aquí. Mi mirada toma a todas las chicas en bikini. De repente me siento un poco sobre vestido en mis vaqueros y camisa. Solamente hace unas pocas semanas, esta habría sido mi tipo de fiesta. Perderme un poco al azar esta noche podría ser exactamente lo que necesito para ayudarme a olvidar a Jade. Un sentimiento de hundimiento en mis entrañas me dice que tomará mucho más que eso.

Escaneando a los asistentes, busco a Theo en la multitud. No puedo verlo en ningún sitio.

—¿Le gustaría una bebida, señor? —El camarero se para delante de mí con una bandeja de plata llena de flautas de champán y de botellas de cerveza importada.

—Gracias —le digo mientras alcanzo una de las botellas. Envolviendo mis labios alrededor de la parte superior, le doy un trago. Ahí es cuando noto a una rubia de piernas largas mirándome desde junto a la piscina. Le guiño un ojo mientras parto en busca de Theo. La rubia puede esperar. Negocios primero.

El trasero de mujer que está de pie en el otro lado de la piscina atrae mi atención. Está usando un escaso bikini rojo. Que me jodan, qué trasero. Por supuesto que no puedo ver su cara, pero su parte de atrás es sexy como el infierno. Sus piernas continúan por días. Eso parece tener un raro efecto en mí. Hay esperanza para mí todavía.

Mi mirada viaja a su figura de nuevo, a su largo cabello castaño y pensamientos de Jade parpadean a través de mi mente. Cristo. Gracias, pero no gracias. Me alejaré de eso. Me llené de morenas para toda la vida.

Sólo llego unos metros más antes de que la mano de alguien aterrice en mi hombro.

—Brock —dice Theo—. Viniste.

Está vestido con unos fluorescentes shorts de baño rosa y sin camisa. Tiene una crema de zinc rosa a juego en su nariz y gafas de aviador colocadas estratégicamente encima de su cabeza. Tengo que contener mi diversión. Es sabio tener cuidado del sol, pero se ve ridículo. Si está tratando de actuar homo, está fallando tristemente. El zinc rosa es para niñas pequeñas.

—Hola —digo, extendiendo mi mano hacia él—. Olvidaste mencionar que era una fiesta de piscina.

—Puedo ver eso. Lo siento compañero. Puedo prestarte algo si quieres.

—Está bien —digo, sosteniendo mi cerveza—. El fluoro no es lo mío. —Mi mirada se mueve de vuelta a sus pantalones cortos de colores—. Sabes cómo es, el color choca con mis ojos.

Me da una palmada en la espalda y se ríe.

—Me gustas. Tu hermano dijo que eras un chico genial.

Theo me lleva a un grupo de miembros de su dirección y me presenta. Unos pocos mencionan sus preocupaciones sobre los recientes robos, y esa es mi señal para explicar qué planeó mi compañía para combatirlos. Son

una multitud dura, y puedo ver por qué. Theo pensó que era importante para mí venir aquí hoy. Estos hombres no se dan cuenta de con quién están tratando sin embargo. Soy Brock Weston. Soy un hombre naturalmente encantador. Mi madre siempre decía que tenía el don de la charla en mi infancia, y tenía razón. No me toma mucho tiempo hacer que coman de la palma de mi mano.

Ocasionalmente hago contacto visual con Theo mientras les doy a sus hombres mi discurso. Puedo decir por la sonrisa en su rostro que está impresionado. Entonces mis palabras parecen fallarme mientras miro con incredulidad. Juro que la sentí antes de que verla. ¿Estoy alucinando, o el mundo está jodidamente metiéndose conmigo?

Como una maldita aparición, la mujer que ha estado acechando mis sueños y provocándome cada hora de vigilia aparece de la nada, Snickers. Como la grandiosa que es, ni siquiera me nota parado aquí. Sus ojos están firmemente fijos en Theo mientras envuelve sus manos alrededor de su cintura y lo mira con admiración.

¿Qué mierda con el amor?

—Hola, nena —dice Theo poniendo su brazo sobre su hombro e inclinándose hacia abajo para plantar un amoroso beso en su frente.

Quita tus manos y labios de mi chica, es lo que tengo ganas de gritar, pero por supuesto no lo hago. No es mi chica.

Esto no puede estar pasando. Verlos juntos es como un golpe en mi pecho. Ahora sé por qué huyó de Nueva York Tiene un puto novio, y por lo que he oído de Josh, Theo más que probable tiene novio también. ¿Podría ser esto más jodido?

HOOKER

DOCE

JADE

—Estoy segura de que ustedes, caballeros, recuerdan a mi novia, Jade. Es muy inolvidable —dice Theo, guiñándome un ojo. Le sonrío. Es un encanto. Incluso si es solo un acto, puedo escuchar la sinceridad en su voz. Tiene una terrible suerte con los novios, pero encontrará al señor Correcto un día, estoy seguro.

Miro a los hombres delante de mí y los saludo uno por uno, hasta que me encuentro con un par de conocidos ojos marrones acerados. Mi corazón cae al instante, y juro por Dios que siento que todo el color sale de mi cara. ¿Qué está haciendo Brock Weston aquí?

—No creo haber tenido el placer —dice, sin nunca quitar los ojos de mí. No creo que los demás hayan reparado en él, pero puedo escuchar claramente el sarcasmo en su voz. El dolor y la confusión que veo en sus hermosos ojos tiran de mi corazón. Trae de vuelta todos esos horribles sentimientos del día que me escapé de él.

—Qué grosero de mi parte —interrumpe Theo. No me muevo porque estoy congelada—. Brock, Jade. Jade, Brock. Brock estará encabezando la seguridad en mis sitios de desarrollo.

Las palabras de Theo realmente no se registran. Estoy encantada de ver a Brock de nuevo, pero petrificada también. No puede descubrir lo que estoy haciendo aquí. Simplemente no puede.

Mi mirada finalmente abandona la suya y aterriza en su mano extendida. La extiendo lo suficiente para envolver mis dedos alrededor de su palma. Tengo la misma sensación electrificada que recibí cuando me tocó en Nueva York. Necesito mantenerme fría aquí. No puedo permitirme echar esto a perder. Por amor a Theo, y por el mío.

En el exterior, Brock parece estar lidiando con esta situación mucho mejor que yo, pero cuando su mano rencorosa aprieta la mía, sé que, como yo, todo es un acto para nuestra audiencia. Está enfadado. Supongo que tiene todo el derecho a estarlo.

—Es un placer conocerte —dice antes de dejar caer mi mano—. Si me disculpan, necesito un trago. —Mis ojos lo siguen mientras se aleja.

Todo en mí quiere perseguirlo y explicarle, pero no puedo hacer eso. ¿Qué se supone que debo decirle? No es como que pueda decirle la verdad.

Tratando de reponerme, vuelvo mi atención a Theo, forzando una sonrisa.

—¿Estás bien? —pregunta, agarrando mi brazo—. Te ves como si hubieras visto un fantasma. —Está en lo correcto. El señor Delicioso. Un fantasma guapo, oh, qué bien que he estado intentando tan duro olvidarlo.

—Estoy bien. Creo que acabo de tener mucho sol. Podría ir y sentarme debajo de la cabaña, si te parece bien.

—Por supuesto. ¿Quieres entrar y acostarte? —Me encanta que parezca estar genuinamente preocupado, y me siento muy mal por mentirle.

—Gracias —le digo, besando su mejilla—. La sombra será suficiente.

Ni siquiera llego a la cabaña antes de que Brock tome mi muñeca, tirándome por el lado de la casa y fuera de la vista de los demás.

—Así que nos volvemos a encontrar —dice, empujándome contra la pared y encerrándome en sus brazos. A diferencia de la primera vez que me lo dijo en el bar de nuestro hotel, hay veneno en su voz. Mis ojos se encuentran con los suyos, pero las palabras me fallan. Tenerlo tan cerca trae todos esos sentimientos de Nueva York de regreso. Eleva con enojo una ceja cuando no respondo—. ¿No tienes nada que decir, señorita Davis? ¿Preferirías escribirlo en un pedazo de papel antes de huir? Ese parece ser más tu estilo.

Sus palabras pican. Tiene razón. Soy una cobarde. Merecía mucho más de lo que consiguió de mí. Me dio los mejores momentos de mi vida, y mira cómo se lo devuelvo. Inclino mi cabeza con vergüenza.

—Lo siento —susurré.

—¿Pides perdón por qué? ¿Por huir? ¿Por mentirme? ¿Por tener un puto novio?

Me estremezco por la dureza en su voz.

—Por todo. —Todavía no puedo obligarme a mirarlo.

Se queda callado brevemente antes de soltar un desinflado aliento.

—Te extrañé, Jade —dice mientras su voz se suaviza. Suavemente coloca su dedo debajo de mi barbilla, levantando mi mirada para que se encuentre con la suya.

—También te he echado de menos. —Las palabras salen de mi boca antes de que me dé cuenta de que lo estoy diciendo. Por supuesto que lo he echado de menos. Ha consumido mis pensamientos siempre desde que me alejé de él, pero nunca quise decirle eso. Esta cosa entre nosotros, sea lo que sea, nunca podrá volver a pasar.

Sin pensarlo dos veces, me jala a sus brazos y me aplasta contra su pecho. Siento despertar cada nervio en mi cuerpo. Me encantan los sentimientos que enciende en mí. ¿Cómo puede algo que se siente tan bien estar tan mal?

—Sabes que es gay ¿verdad? —susurra.

Siento mis labios ligeramente curvados hacia arriba con sus palabras. Por supuesto que lo sé. Creo que todos saben que Theo es gay. Por qué piensa que puede engañar a la gente desfilando alrededor conmigo en su brazo todo el tiempo, no lo sé.

—Sí.

—Ilumíname entonces. ¿Por qué estás aquí con él? ¿Es por el dinero? Yo tengo suficiente de eso, sabes.

Su comentario no solo me ofende, sino que me enoja. No soy una buscadora de oro. Nunca estaría con un hombre solo por su dinero. Bueno, me acuesto con hombres por dinero, pero no es por elección. Devolvería cada billete si pudiera ser libre de esta miserable vida.

—No tiene nada que ver con dinero —replico, alejándose de él y doblando mis brazos sobre mi pecho con molestia—. Él...

—¿Qué mierda?

Puedo decir por el tono de su voz que mi vaguedad lo está haciendo enojar. No es nada de su maldito asunto por qué estoy aquí. Me vuelvo bruscamente y me alejo. No puedo tener esta conversación con él. ¿Qué le puedo decir? *Soy la acompañante de Theo. Me contrata para fingir que soy su novia.* Brock es la última persona que quisiera que supiera sobre mis circunstancias.

—No te alejes de mí —ordena, alcanzando mi brazo—. Por favor, Jade... por favor. No he podido dejar de pensar en ti. En esa noche.

Su confesión no solo me conmueve, sino que me agrada. *Eso nos hace dos.* Quiero decirle, pero no lo hago.

Me vuelvo para enfrentarlo. La mirada suplicante en sus hermosos ojos marrones hace que me duela corazón. No puedo decirle la verdad, pero tampoco puedo mentirle. Necesito hacer lo que es mejor para los dos.

—Lo siento, Brock. Necesito volver a la fiesta... a Theo.

Las lágrimas pican mis ojos mientras me alejo. Odio estar haciéndole esto por un segundo. Honestamente pensé que nunca lo vería otra vez. Traté de convencerme de que terminó esa noche, que lo superaría, pero sé ahora que no lo hice. Ni por asomo. ¿Por qué no podría haberme encontrado con él después de que mi contrato hubiera expirado? ¿Por qué? Es tan injusto.

Me pego una sonrisa falsa cuando me uno a Theo de nuevo.

—¿Estás bien? —pregunta, inclinándose para besar la parte superior de mi cabeza—. Todavía estás muy pálida.

—Estoy bien. Honestamente. Solo tengo un pequeño dolor de cabeza.

—Entra y acuéstate —me insta cuando sus amables ojos se encuentran con los míos. Estirándose, mete un pedazo de cabello detrás de mi oreja—. No necesitas quedarte a mi lado si estás mal, Jade. —Sonrío ante sus palabras. Es por eso que me importa tanto.

Debajo de todos esos músculos y buena apariencia, tiene un corazón de oro.

—¿Quieres unirme a mí en la piscina? —Arrugo la nariz y sacudo la cabeza—. Ven y siéntate debajo de la cabaña, fuera del sol. Haré que uno de los meseros te traiga algo para el dolor de cabeza.

Enganchando mi brazo a través del suyo, me levanto de puntillas para besarle la mejilla.

—Gracias.

—No hay necesidad de agradecerme —responde mientras me guía a la línea de hamacas que están bajo la parte sombreada—. Sólo cuido a mi chica favorita.

No puedo evitar sonreír mientras veo a Theo ir a la piscina. Odio que tenga que esconderse detrás de esta farsa. Tiene un alma hermosa. Se quitaría la camisa de la espalda sin dudarlo. Este mundo está lleno de gente de mente estrecha. Me entristece que no pueda ser el hombre que nació para ser porque tiene miedo de hacer el ridículo con sus compañeros. No debería importarles cuáles sean sus preferencias sexuales. Lo importante es la persona que es en el interior.

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Mi mirada se mueve hacia las personas que se amontonan alrededor de la piscina. No he visto a Brock desde que me reincorporé a la fiesta. Ni siquiera estoy segura si todavía está aquí. Probablemente sea mejor si se fue, aunque ese pensamiento me molesta. Todavía me estoy recuperando de haberlo visto de nuevo. Ojalá las cosas pudieran ser diferentes.

Me duele el corazón al darme cuenta de que nunca podrá ser.

BROCK

Cuando Jade se aleja de mí por una segunda vez, soy consumido por el dolor y el enfado. No estoy acostumbrado a que me digan que no. Odio estar colgado de alguien que claramente no está interesada en mí. Tal vez sea mi karma por todos los corazones que he roto en los años pasados. Suspiro y levanto la cabeza hacia el cielo y les mando a los dioses del karma un enorme “Púdranse”. Camino por el lado de la casa y por la puerta lateral. No puedo volver a esa fiesta. Solo le escribiré a Theo después y le diré que tuve una emergencia y que tuve que irme de repente.

Una vez que estoy en mi Lamborghini, descanso mi cabeza en el volante, tratando de refrenar mis emociones. Hay una parte de mí que no quiere irse porque Jade todavía está aquí. Joder, soy patético.

Cuando me siento lo suficientemente tranquilo para conducir, aprieto el encendido. Algo no está aquí. Si sabe que Theo es gay, ¿por qué está con él? Tal vez sea bisexual. Sacando mi teléfono de mi bolsillo, maco el número de Josh.

Estoy conduciendo por los portones y girando hacia la calle cuando contesta.

—Hermano —dice cuando responde.

—¿Qué es lo que pasa con Theo? —pregunto.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¿Pensé que era gay?

—Lo es.

—¿Entonces explícame por qué acabo de conocer su novia?

Josh se ríe.

—Es su novia falsa. Te dije que todavía estaba en el armario.

—¿Qué quieres decir con “novia falsa”?

—La contrata. Es una acompañante.

Freno hasta detenerme. *No Jade*. No puede ser verdad, aunque explica su renuencia a hablar conmigo y todo lo demás, ahora que pienso en ello.

—¿Brock? ¿Sigues ahí?

—Tengo que irme. Te llamaré más tarde.

Jesús. No puede ser jodidamente cierto. Necesito llegar al fondo de esto de una vez por todas. Tal vez entonces, al menos, pueda seguir adelante. Girando el auto, me dirijo de vuelta a la fiesta para buscarla.

Finalmente la veo sentada debajo de la cabaña, sonriendo mientras observa a las personas en la piscina. Me mata que se vea tan feliz cuando yo me siento tan jodidamente miserable. Maldita sea y toda esta situación del infierno.

Bebo con avidez su delicioso cuerpo. Odio que esté tan escuetamente vestida frente a todos estos hombres, y odio tener que controlar las ganas de quitarme la camisa y cubrirla. Por supuesto que la nena en el bikini rojo me recordó anteriormente a ella, *era* ella. Saber que era atraído a ella antes de saber siquiera quién era realmente se enreda en mi cabeza. ¿Qué pasa con esta mujer?

Si Josh dice es verdad, probablemente se mueva mucho menos frecuencia. Ese pensamiento me llena de rabia. Avanzo hacia ella y me detengo solo cuando estoy de pie junto a su silla. Está tan absorta viendo a los demás que ni siquiera me nota. Me tomo unos segundos más para beber su belleza antes de aclararme la garganta. Su cabeza inmediatamente gira en mi dirección.

—Necesito hablar contigo. Puedes venir voluntariamente, o puedo hacer una escena. Tu elección. —No más señor Amable. Ese barco zarpó en el momento en que colgué el teléfono con mi hermano.

—¿Sobre qué? —pregunta vacilante.

No respondo. En cambio me doy vuelta y camino de regreso a la casa. Por su bien, será mejor que me siga. Quise decir lo que dije. Haré una maldita escena si tengo que hacerla. Necesito saber la verdad.

Cuando entro a la casa, veo un pequeño corredor que conduce lejos de la vía principal, así que me dirijo en esa dirección. Me froto la cara con las manos, llego hasta el final del pasillo y giro. Me siento aliviado cuando la encuentro acercándose a mí. Chica inteligente. Se detiene cuando está a un

metro de distancia, viéndose insegura de sí misma mientras sus brazos van alrededor de su torso. ¿Cómo puede esta dulce mujer ser una prostituta? Simplemente no puedo verlo. Josh debe estar equivocado.

Intento pensar en las palabras adecuadas para decir. Necesito tener cuidado de cómo pongo esto, solo en caso de tenerlo todo mal. Desafortunadamente mi cerebro y mi boca no parecen estar conectados hoy, porque lo que en realidad sale me sorprende incluso a mí.

—¿Eres prostituta? —Me acerco más y agarro su brazo mientras la apoyo contra la pared. Sus bonitos ojos se ensanchan. Cuando su cara cae y su boca se abre sorprendida, no hay necesidad de una respuesta. Ya conozco la respuesta.

La decepción me inunda.

Estoy destripado. La mujer de mis sueños es una puta prostituta.

Soltando su brazo, mis manos atraviesan mi cabello mientras miro el techo. La devastación me consume. Sabía que había algo sobre ella, algo que escondía de mí, pero nunca en mis sueños más salvajes tuve esa idea que fuera esto. Si algo estuviera deteniéndola de estar conmigo, habría supuesto que era una familia estricta. ¿Su familia sabe siquiera que su hija se acuesta con extraños para ganarse la vida?

—No puedo creer que esté colgado de una puta —murmuro para mí.

—Lo siento. —La oigo susurrar.

Lo siento. Está jodidamente arrepentida.

Siento que mi temperamento aumenta.

—¿Supongo que fui uno de los afortunados?

—¿Qué?

—Tuve un regalo de promoción. ¿O mi factura por los servicios prestados llegará en el correo? —En el segundo que esas palabras están fuera de mi boca las lamento. Me siento como un imbécil por lo que acabo de decir. En mi defensa, estoy molesto. Creo que tengo todo el derecho a estarlo, pero admitiré que esas palabras fueron dichas puramente enojado.

¿Me duele esta revelación? Será mejor que crean que sí.

¿Disminuye los sentimientos que tengo por ella? Sorprendentemente no en lo más mínimo.

Estoy tan concentrado en las lágrimas que están ahora reuniéndose en sus hermosos ojos verde jade que ni siquiera la veo levantar la mano hasta que conecta duro con el lado de mi cara.

Un pequeño sollozo se le escapa mientras me elude y corre por el pasillo. Mis hombros caen mientras mi mano se acerca para frotar mi picante mejilla. Necesito ir tras ella. Por lo menos, necesito disculparme por mi arrebatado.

—¡Jade! —grito, mientras la sigo.

Ella corre por la escalera principal y estoy en sus talones. Necesito hacer esto correctamente. No entiendo por qué eligió una profesión como esa, y no creo que alguna vez lo haga. Tiene mucho en ella: es hermosa; es inteligente. ¿Y quién soy yo para juzgarla? Me acuesto por ahí también, mucho. La única diferencia es que lo hago gratis. Moralmente, supongo que no soy mejor.

—Por favor, Jade —grito de nuevo.

Ella mira por encima de su hombro antes de acelerar.

No lo creo, cariño. Corriste lejos de mí una vez. Esta vez no escaparás. Tomo las escaleras de dos a la vez, cerrando rápidamente la brecha. La sigo por el largo pasillo. Se detiene en una de las puertas antes de abrirla y lanzarse dentro. Mi mano se extiende solo mientras la cierra en mi cara.

—Déjame en paz —grita, tratando de empujar la puerta el resto del camino.

—¡Déjame entrar!

—¿Por qué, para que puedas insultarme de nuevo? —Su fuerza en la puerta se fortalece mientras pone todo su peso corporal detrás de ella.

Es fuerte, pero no lo suficientemente fuerte. Logro forzarla a entrar, solo a tiempo para verla taparse la cara y deslizarse bajando por el muro en derrota. Sus sollozos atormentan su cuerpo mientras se rompe. El pecho me duele de verla así. Más aún sabiendo que soy la causa de ello.

—Ven aquí —digo mientras mis manos la alcanzan, poniéndola de pie. En el segundo que está de pie, la meto a mis brazos, aplastándola contra mi pecho—. Siento lo que dije.

No habla, así que continúo sosteniéndola. Es lo único que puedo hacer. No puedo recuperar esas horribles palabras.

Los minutos pasan y eventualmente se calma.

HOOKER

—Sabía que no lo entenderías —susurra en mi pecho—. Es por eso que no pude decírtelo. No pienses por un segundo que estoy orgullosa de lo que hago, Brock, porque no lo estoy.

—Entonces, ¿por qué lo haces? —pregunto mientras tiro hacia atrás, tomando su rostro en mis manos.

Sus ojos están rojos e hinchados, pero todavía es tan impresionante como siempre.

—Dime, Jade.

—No puedo.

—¿Estás en algún tipo de problema? Déjame ayudarte.

Sacude la cabeza.

—No hay nada que puedas hacer.

—¿Necesitas dinero?

—No. Tengo mucho de eso. No es sobre dinero.

—¿Entonces qué? —le suplico—. Ayúdame a entender.

—Tengo mis razones —murmura mientras mira al piso. Sé en ese momento que no conseguiré las respuestas que busco tan desesperadamente. Lo dejaré. Por ahora.

—Oye. Mirame —digo en voz baja. No hablo de nuevo hasta que sus ojos se encuentran con los míos—. ¿Es por eso que huiste?

Asiente.

—Nunca te hubiera dejado si no hubiera tenido que hacerlo, por favor quiero que sepas eso.

Su mano sube para acariciar suavemente el lado de mi cara pero necesito sentir sus labios sobre los míos otra vez. De repente no me importa cuáles son sus razones. Todo lo que me importa es que la encontré de nuevo. No voy a dejar que se vaya esta vez sin pelear.

Mi corazón empieza a correr en el momento en que nuestros labios se conectan. Puedo sentir su cuerpo temblando mientras se funde en el mío. Mis brazos se deslizan alrededor de su cintura para acercarla más y sus manos se mueven hacia mi cabello mientras gime en mi boca. Todo el vacío y la incertidumbre que he estado sintiendo desde Nueva York desaparece y, por primera vez en semanas, me siento vivo de nuevo.

Estirándome detrás de ella, hago clic en la cerradura de la puerta antes de apoyarla contra la madera. Juro que puedo sentir su corazón golpeando

el mío. Esta mujer despierta algo dentro de mí cuando estamos juntos. Mis manos corren ligeramente sobre su piel antes de tomar su trasero, y la levanto del suelo. Gimo cuando envuelve sus largas piernas alrededor de mi cintura.

La necesito más que nunca he necesitado algo en mi vida.

—Te he extrañado mucho —susurré contra su piel mientras mi boca atraviesa su mandíbula y va por su cuello—. Pensé que te había perdido para siempre cuando me dejaste. —Nunca he sido el tipo de hombre que expresa sus sentimientos, pero en este momento, me siento obligado a decirle cómo me siento. Es la primera mujer en hacerme sentir *esto*.

—Te he extrañado también. Alejarme de ti ese día fue lo más difícil que alguna vez he tenido que hacer. Esos pocos días que pasamos juntos fueron los más felices de mi vida. —Sus palabras tocan un lugar en lo profundo mientras mis labios se curvan en una sonrisa contra su piel.

Desato uno de los lazos que sujeta la parte de abajo de su bikini. Sus manos se mueven de mi cabello y van a trabajar en los botones de mi camisa. En unos segundos los desabrocha y la empuja fuera de mi espalda. Inclino la cabeza hacia atrás y gimo cuando sus labios hacen contacto con mi pecho.

Mirando por encima de mi hombro, veo una gran cama detrás de mí.

—¿De quién es esta habitación?

—Mía —responde.

—¿Tuya y de Theo? —Necesito saberlo antes de que esto vaya más lejos.

—Sólo mía —dice, mientras sus ojos encuentran los míos—. Theo es mi amigo. Nunca he estado con él así.

Eso es todo lo que necesito escuchar. Sonriendo, le doy la vuelta y la acuesto en la cama. Dejo mi camisa caer por mis brazos e ir al suelo. Me quito los zapatos y los vaqueros y tiro de ellos por mis piernas, tomando mis bóxers con ellos. Arrodillado en el colchón, pongo mis labios sobre su tonificado estómago mientras mis dedos desatan el otro lado de la parte de abajo de su bikini. Los tiro a un lado mientras trabajo en su top. En el segundo que está fuera, mis labios se conectan con ella de nuevo mientras posiciono mi cuerpo sobre ella.

Cuando abre las piernas para mí, me asiento con entusiasmo entre ellas. Quiero tomarme mi tiempo con ella, pero al mismo tiempo estoy desesperado. No solo por ella, sino por esto. Pongo sus manos sobre su

HOOKER

cabeza y entrelazo nuestros dedos juntos. Nuestros ojos se encuentran mientras lentamente me deslizo dentro de su cielo. Sus ojos se voltean ligeramente hacia atrás en su cabeza en el momento en que me empujo todo el camino. Se siente aún más increíble de lo que recuerdo. Sé que siente esta conexión entre nosotros también. ¿Seguramente no lo estoy imaginando? Es tan fuerte que quiero congelar el tiempo.

Congelar este momento. Quiero quedarme enterrado dentro de ella así para siempre. No estoy seguro de a dónde irá esto, o lo que será de nosotros, en todo caso, después de hoy. Lo único que sé es que quiero disfrutar de cada segundo de mi tiempo con ella. Tomé nuestro tiempo en Nueva York por sentado porque pensé que habría más de nosotros. Ahora lo sé mejor.

No quiero dejarla ir.

Derramé unas cuantas lágrimas en silencio cuando entré en la ducha esta mañana, porque de nuevo sabía que este era el fin de nosotros. No puedo creer lo emocional que me he vuelto últimamente. Todavía tengo un año, diez meses y quince días hasta que mi contrato expire. Y sí, estoy contando. Podría nunca pedirle a Brock que me esperara tanto. Es increíblemente egoísta de mi parte incluso considerarlo. Será aún más difícil alejarme de él esta vez, sé eso. Todavía está dormido en mi cama, pero Rupert estará aquí en breve para recogerme. Así que necesito organizarme. Nuestras dos cabezas estarán en la tabla de cortar si llego tarde a casa de M.

Brock y yo tuvimos la noche más increíble juntos. Incluso superó a Nueva York, si eso es posible. Estuvo mal de mi parte dejar que esto fuera más lejos, pero no habría podido detenerme, incluso si hubiera querido. Mi corazón y cuerpo lo necesitaban tanto. Me enamoré duro.

Después de vestirme en un ajustado, vestido rojo, lápiz sin mangas, me seco el cabello y me aplico mi maquillaje. Necesito verme perfecta cuando llegue a casa de M. Es ridículo, porque solo me voy a desnudar cuando llegue a casa antes de ir al gimnasio, pero esta es mi vida, siempre complaciendo las ridículas demandas de M.

Una vez que todas mis cosas están empacadas cuidadosamente en mi pequeña maleta Louis Vuitton, paso por la puerta. Mi corazón es pesado mientras voy de vuelta a la cama donde duerme Brock. Me tomo unos minutos para verlo, antes de arrodillarme en la cama y colocar un beso en su pecho desnudo, justo sobre su corazón. Mi labial deja una huella roja, llevando una pequeña sonrisa a mi cara. Desearía poder dejar mi marca en él permanentemente.

Mi mirada se mueve hacia su guapa cara mientras mis dedos rozan ligeramente su cabello. Es tan bonito. Se ve tan relajado y tranquilo cuando duerme. Cierro los ojos y trato de capturar la imagen en mi mente, así la recordaré por siempre.

No quiero despertarlo, pero necesito hacerlo. Tengo que decirle adiós. Nunca llegué a hacer eso la última vez y fue uno de mis mayores

arrepentimientos. Inclinandome, coloco suavemente mis labios sobre los suyos. Gime mientras sus brazos rodean mi cintura, tirando de mí encima de él. Me hace reír.

—Buenos días —le digo.

—Buenos días, hermosa —responde con una sonrisa—. ¿Estás vestida?

—Sí.

—Te ves hermosa. —La sinceridad en su voz mientras acaricia tiernamente el costado de mi cara me ahoga por dentro—. ¿A dónde vas?

—Rupert llegará pronto, tengo que ponerme en marcha.

—¿Qué? —responde, moviéndome al lado para poder sentarse—. ¿Ya?

Suspiro cuando veo caer su cara. Daría cualquier cosa para poder pasar todo el día con él.

—Sí.

—¿Por qué no me despertaste antes? Podría haber pasado más tiempo contigo antes de irte.

—Parecías tan tranquilo —le contesto, forzando una sonrisa. Odio decepcionarlo una vez más.

—¿Cuándo volveré a verte?

Apoyo mi frente contra la suya.

—No lo sé. —Decirle eso hace que me duela el corazón.

—¿Puedo obtener tu número de teléfono o algo, así podré llamarte?

La esperanza en su voz me hace llorar por dentro.

—No puedo darte mi número —susurro, cuando mis ojos se cierran. No puedo ver el dolor en su rostro.

—¿Por qué?

—Ella revisa mi teléfono, Brock.

—¿Quién?

—Mi señora. —Esta conversación es tan humillante.

—¿No eres libre de hacer lo que quieras en tu tiempo libre?

—No —lo confieso, apartando la cara de él—. Ella controla todo... incluso mi tiempo libre. —Mis mejillas se calientan mientras hablo. Estoy tan avergonzada de mi vida y de mis circunstancias.

—Quiero verte de nuevo, Jade. No. Tengo que verte de nuevo —dice, aplastándome a él. Me abraza tan fuerte, como si tuviera miedo de dejarme ir.

—Quiero verte de nuevo también. Más que nada. Pero no puedo ver cómo. No tienes idea de cómo es mi vida, de cómo es ella.

Estoy de pie cuando finalmente me suelta, aliso mi vestido y cuando lo hago, retira las mantas, y también se levanta.

Todavía está desnudo y es absoluta perfección. Podría mirarlo todo el día y nunca cansarme de ello.

—Encontraré una forma. Lo prometo. No voy a dejar que te alejes otra vez —dice recogiendo sus vaqueros del suelo. Miro mientras toma la billetera, sacando una tarjeta de visita—. Guarda esto. Si alguna vez me necesitas, solo llama. Lo digo en serio, Jade. Por cualquier cosa.

—Gracias —digo mientras mis brazos se mueven a su cintura.

—Nos veremos de nuevo. Lo haremos. —Me acerca más. No tengo claro si está tratando de convencerme a mí a él mismo. Nos quedamos allí sosteniéndonos al otro por el tiempo más largo. Espero que esté en lo correcto. No quiero que esta sea la última vez. Lo siento en mis brazos.

Cuando mi teléfono suena, me suelta y camino hacia mi bolso. Ya sé que es Rupert advirtiéndome que está abajo.

—Joder. —Escucho a Brock gemir detrás de mí.

—¿Qué? —pregunto, dándome la vuelta.

—Te ves bien con ese vestido, y estás usando esos malditos zapatos otra vez.

—¿Qué? —Siento mi cara arrugarse.

—Esos tacones rojos —dice, señalando mis pies—. Los que usaste en el aeropuerto. El día que te conocí.

No puedo creer que recuerde lo que estaba usando en los pies ese día.

—¿Lo hice?

—Sí, lo hiciste. Quiero verte usando nada más que esos zapatos un día.

Me río entre dientes mientras saco el teléfono del bolsillo delantero de mi maleta. Brock viene detrás de mí, agarrando mi cintura y metiendo su pelvis en mí.

—Joder, tu trasero se ve sexy en ese vestido.

—Shh —digo mientras coloco mi dedo contra mis labios—. Hola, Rupert. Estaré abajo en un minuto.

Cuando termino la llamada, Brock me gira en sus brazos.

—Ya te extraño.

—Yo también te extraño —le digo, colocando mis labios sobre los suyos.

—Cuidate, Jade.

—Lo haré. Igualmente.

—Por favor, llámeme si necesita algo, o incluso si solo quieres saludarme.

—Lo haré. —Estoy tratando de luchar con las lágrimas. Normalmente no soy una persona emocional. He llorado más veces desde que conocí a Brock de lo que lo he hecho en toda mi vida.

Y créanme cuando digo que hubo un montón de veces que justificaron las lágrimas cuando era niña. Tal vez abrir mi corazón a él finalmente me hizo sentir algo.

—Hasta que nos volvamos a encontrar, hermosa. —Me da una sonrisa triste mientras mete una hebra de cabello detrás de mi oreja.

—Hasta que nos volvamos a encontrar, guapo.

Toma mi maleta y me la pasa.

—Adiós —digo mientras coloco mis labios en los suyos por última vez. Abro la puerta, dando un paso hacia atrás mientras mis ojos lo beben una última vez—. Será mejor que te pongas algo de ropa antes de ir abajo. No quiero que Theo esté revisando a mi hombre.

Su rostro estalla en una gran sonrisa.

—Adiós.

Le lanzo un último beso antes de girarme y alejarme. Tengo un enorme bulto en la garganta. Solo camino una corta distancia antes de que Brock me llame. Deteniéndome, lo veo por encima del hombro.

—Para que conste, me gusta ser tu hombre.

BROCK

Después de lavarme la cara y de vestirme, me dirijo abajo. Me bañaré y cambiaré cuando llegue a casa ya que no tengo ropa limpia conmigo. Tengo la esperanza de que Theo esté listo, así podré disculparme por ser un asno durante la mayor parte de ayer. También quiero hablar con él para ver lo que sabe sobre la situación de Jade. Tengo que encontrar la manera de volver a verla.

Cuando llego al rellano oigo los sonidos de una aspiradora, así que me dirijo en esa dirección.

—Buenos días, señor —dice la anciana cuando me ve de pie en la puerta—. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarle?

—En realidad estoy buscando a Theo.

—La última vez que vi al señor James —responde—, estaba sentado junto a la piscina, desayunando.

—Gracias.

—Aquí está el hombre de la hora —grita Theo mientras camino hacia el patio—. Ven y únete a mí para el desayuno.

—¿Qué quieres decir? —pregunto mientras tomo asiento frente a él y toma una pieza de melón del gran plato en el centro de la mesa.

—Acompañé a Jade a su chofer cuando se fue. Me dio un rápido resumen sobre ustedes dos. ¿Debería estar enojado contigo por meterte con mi chica?

—No es tu puta chica —refunfuño a la defensiva, y se ríe.

Es mía.

—Sólo estoy jugando contigo. Ella es genial. Necesita a un buen tipo como tú en su vida. Eres un buen chico, ¿verdad?

Hay un toque de humor mezclado con escepticismo en su voz.

Contemplo seriamente mi respuesta. En general, diría que soy un buen chico. Sí, usé a las mujeres para tener sexo en el pasado, pero la mayoría de ellas me usaron también. Por una cosa u otra, de todos modos. Jade es diferente. Me importa y nunca haría algo intencionalmente para lastimarla, entonces supongo que mi respuesta a su pregunta sería sí.

—No la usaré y nunca la lastimaría, si eso es lo que quieres decir. Me gusta. —Hago una pausa—. Realmente me gusta. —¿Por qué me siento tan no humano al admitir eso ante otro chico? No soy bueno con este tipo de mierda. No tengo sentimientos.

—Me alegro, porque realmente le gustas igualmente. Ha tenido una vida bastante mala, así que necesito asegurarme de que tus intenciones son honorables. Ella significa mucho para mí. No quiero verla lastimada.

Asiento mientras trato de asimilar todo lo que acaba de decir.

—¿Qué es lo que pasa con ella, de todas formas?

—¿Qué quieres decir? Al pasar la noche juntos, parece que la conoces mejor que yo. —Se ríe, pero yo no estoy divertido. Le doy una mirada de advertencia. Nunca ha sido el tipo de chico de besar y decirlo, pero más aún con Jade.

—¿Por cuánto tiempo la conoces? ¿Sabes mucho sobre su vida? —le pregunto.

—Jade y yo hemos sido amigos por unos cuatro años.

—¿Y?

—¿Y qué? —dice encogiéndose de hombros. Parece un buen chico, pero sus evasivas están llegando a mis nervios—. Las cosas que me dijo son en confianza. Nunca traicionaría su confianza así, como sé que nunca traicionaría la mía.

—Suficiente justo. —Por mucho que me guste más información sobre ella, lo respeto totalmente por eso—. Necesito encontrar una manera de verla de nuevo. Me dijo que su señora la controla bastante.

—Suerte con eso. M es una perra. La pobre Jade no puede hacer nada sin su permiso. De la manera en que lo veo, la única forma en que podrías evadir es contratarla.

Tenía miedo de que ese fuera el caso.

—Quiero más que eso —admito, y ni siquiera me sorprende hacerlo. Las pasadas pocas semanas han demostrado lo miserable que soy sin ella. Me gusta la forma en que Jade me hace sentir cuando estamos juntos. Es como un soplo de aire fresco—. ¿Por qué se deja controlar así?

—Porque es leal y tiene un contrato.

—¿Un contrato para controlar su vida?

—Básicamente.

—Eso está totalmente jodido —le digo, mientras mis cejas se fruncen. ¿Quién firmaría su vida para otra persona?

—Cuéntame sobre eso. M lavó el cerebro de Jade a pensar que se lo debe, o una mierda como esa.

HOOKER

—¿Qué quieres decir? —Sólo sus palabras hacen que mi preocupación por Jade se intensifique.

—Mira, ya dije demasiado. Si Jade quiere que sepas más, te lo dirá ella misma.



Por los próximos días mis pensamientos son únicamente sobre Jade. Estoy desesperado por verla de nuevo. Salí de la casa de Theo el domingo con la tarjeta de visita de su señora, y he pasado la mayor parte de mi tiempo descubriendo todo lo que puedo sobre madame Melody Sinclair, que no es mucho. Parece que esta mujer llega a grandes longitudes para cubrir sus huellas. Entonces ¿por qué su nombre me suena familiar?

Para el miércoles, estoy luchando para centrarme en mi carga de trabajo de montaje. No puedo decir cuántas veces he revisado mi teléfono, solo con la esperanza de ver un texto de Jade. Por la tarde parece que probablemente no lo podré hacer. Si ella no hace el movimiento, entonces necesito hacerlo yo.

Sacando la tarjeta que Theo me dio, marco el número de la señora Melody. La culpa me consume mientras espero que alguien responda. Siento que estoy rompiendo todas las promesas que me hice al crecer. Juré que nunca sería como mi padre y recurriría a pagar por sexo. Sin embargo, esto no es realmente sobre eso. Mientras el sexo con Jade es alucinante, renunciaría a él si significara volverla a ver. Estoy haciendo esto por una sola razón: estar con mi chica.

No hay ningún nivel al que no baje por Jade. Si esta es la única forma en que puedo pasar tiempo con ella, que así sea.

Estoy bastante seguro de que vendería mi maldita alma por esta mujer.



Theo tenía razón, Melody Sinclair es una perra. Hace que Clarissa parezca una maldita santa. Toma todo en mí mantener mi compostura mientras me siento frente a ella. Me sorprende que incluso pueda sentarse con ese palo que ha sido estratégicamente colocado en su trasero. Me resulta difícil enmascarar mi disgusto por ella, pero tengo que intentarlo más duro. No puedo permitirme hacer o decir nada que ponga en peligro ver a Jade.

—Como le decía en el teléfono, señor Weston, Jade es exclusiva. Tengo una larga lista de chicas que están disponibles, y estoy segura de que cualquiera de ellas podría satisfacer sus necesidades.

Si esta mujer piensa que puede intimidarme, se equivoca. He tratado con mucho peor que ella, mi padre es uno de ellos. Me siento antes de hablar tan calmadamente como puedo.

—Y como le dije en el teléfono, señora Sinclair, no estoy interesado en ninguna de sus otras chicas.

—¿Puedo preguntar por qué tiene tal interés en Jade? —Recoge el cuestionario que me hicieron rellenar antes de que me viera. ¿Quién sabía que ver a una prostituta requeriría divulgar mucha información personal? Le concedo que tiene un establecimiento de clase alta, pero aun así.

—Me fue muy recomendada.

Veo sus labios ligeramente levantados en las esquinas. Creo que la cara severa de esta mujer se rompería si diera una sonrisa completa.

—¿Por quién?

—Por Theo James.

—Ah —se burla. Tomo unas cuantas profundas respiraciones para calmarme mientras continúa leyendo mi papeleo—. Interesante —dice, reclinándose en su silla y mirándome por encima del borde de sus gafas de lectura—. ¿Es el hijo de Maxwell Weston?

Bingo. Debería haber sabido que esta mujer estaría familiarizada con mi padre. Un sentimiento de enfermedad se instala en el hoyo de mi estómago ante la posibilidad de que pueda haber estado con Jade.

—¿Conoce a mi padre? —pregunto, apenas logrando evitar el desdén de mi voz.

—Tenemos historia.

Por supuesto que la tienen. Estoy luchando para contener la rabia que hierve dentro de mí. No es que me sorprenda que mi padre se asocie con madams. Limpiando mi garganta, me siento derecho en mi silla.

—Está de suerte, señor Weston. Estoy preparada para hacer concesiones ahora que sé que es el hijo de Maxwell.

—¿Lo está?

—Lo estoy. A veces no es lo que conoce, señor Weston, sino a quién.

Aunque mantengo la calma afuera, mi corazón late con furia contra mi caja torácica mientras pura euforia me atraviesa. Veré a Jade de nuevo. Creo que es la primera vez en mi vida que alguna vez he estado agradecido de que el imbécil de hombre sea mi padre.

Ella levanta el teléfono.

—Tráeme el horario de Jade para la próxima semana —ladra. Esta mujer no tiene absolutamente nada de modales. Unos segundos más tarde, la lisa pero meticulosamente vestida joven que me hizo llenar el cuestionario entra en la habitación. Después de que coloca una carpeta manila en el escritorio, veo el nombre de Jade impreso en el frente. La mujer se da vuelta inmediatamente y se va. Supongo que no esperará una respuesta porque probablemente tiene suficiente sentido para saber que no obtendrá una.

Mis ojos escanean la lista de nombres cuando Melody abre la carpeta. Odio tener que compartirla con otros hombres. *Es mía.*

—¿Cuándo fue la última vez que se hizo exámenes, señor Weston?

—¿Disculpe? —La miro.

—¿Exámenes?, para las ETS.

Oh.

—Hace pocos meses.

—Eso no es suficientemente bueno. Requeriré algo más reciente antes de que esto pueda continuar. Si puede obtener los resultados de sus pruebas para el viernes, podrá tener a Jade el domingo por la tarde.

—Puedo arreglar eso —digo mientras estoy de pie.

—Siéntese. Señor Weston, tenemos que discutir el precio.

—Pagaré la tarifa vigente que sea.

—Bien —dice, asintiendo—. Jade es mi chica número uno, así que si insiste en verla en su día libre, sabe que no será barata. También viene con restricciones.

—¿Cuáles son?

—Podremos discutir eso una vez que tenga los resultados de sus pruebas.

—Estaré en contacto —le digo mientras me voy.

Ya estoy hablando por teléfono con la recepcionista del doctor, concertando una cita mientras camino por las escaleras delanteras hacia mi auto.

La noche del domingo, Jade será mía otra vez.

El domingo por la mañana, recibo una llamada de M pidiéndome que vaya a la casa. Hace eso muy a menudo, así que no estoy particularmente preocupada. Pero esta mujer está llena de sorpresas, así que nunca sé qué esperar. Acabo de salir del gimnasio, así que corro a casa para ducharme y cambiarme. Sabía que se enojaría conmigo por tomarme más de lo esperado, pero habría estado aún más enojada si apareciera en mi ropa de gimnasio que parece un desastre caliente.

—No debería tomar mucho —le digo a Rupert después de que se detiene fuera de su casa.

—Buena suerte —responde, haciéndome reír. Ojalá no la necesite.

—Te tomaste tu dulce tiempo —chasquea M cuando entro a la casa—. Te llamé hace más de una hora.

—Estaba en el gimnasio. Tuve que ir a casa para ducharme y cambiarme.

Camina hacia su oficina, y la sigo.

—Siéntate —exige. Una vez que está sentada, recoge un sobre blanco, entregándomelo.

—¿Qué es esto? —pregunto.

—Tu trabajo para esta noche.

¿Qué?

—Pero es mi día libre.

Sus ojos se estrechan cuando se encuentran con los míos.

—Lo era —se burla.

Me desinflo. Estaba deseando *algo* de tiempo. Compré todos los ingredientes para probar una nueva receta que había visto en el canal de cocina. La ajusté un poco y estaba emocionada de ver cómo resultaría.

—Está bien —le respondo con un suspiro. No tiene sentido discutir, nunca ganaría—. ¿Con quién?

—Con un nuevo cliente.

—¿No es regular? —Mi estómago se revuelve con el pensamiento. Han pasado algunos años desde que he tenido a alguien nuevo. Estoy acostumbrada a los hombres que tengo. Siempre sé qué esperar de ellos. ¿Y si es tan horrible como el que tuve en mi primera noche? ¿O peor aún?—. ¿Quién es?

—Lo descubrirás esta noche —dice, recogiendo una pluma y escribiendo algo en su diario—. Vuelve aquí a las cinco para inspección.

Me siento estupefacta. No quiero hacer esto, pero al mismo tiempo sé que no tengo opción.

—Te puedes ir.

Tengo que morderme la lengua cuando mueve la mano hacia mí. La odio tanto. La grosera perra ni siquiera se molesta en verme cuando habla. Siempre desde mi arrebató cuando volví de Nueva York ha estado mucho más fría conmigo de lo normal.



El nerviosismo que siento cuando Rupert se detiene al final de la larga entrada de la casa de mi nuevo cliente debe estar mostrando, porque se gira en su asiento e iguala sus ojos a los míos.

—Tienes mi número, Jade. Si me necesitas, no dudes en llamar. Regresaré aquí en un destello.

Apoyo mi mano en su hombro.

—Gracias, Rupert. No sé qué haría sin ti. —No responde, pero su mano ahora está cubriendo la mía y la graciosa sonrisa en su rostro es suficiente.

Una sensación de presentimiento me llena mientras Rupert regresa a la calle por el camino circular. Admiro una hermosa fuente antes de subir las escaleras delanteras. Cuando llego a la cima, me paralizó. Todos los miedos que tuve como hija de acogida me llenan... no sé lo que me espera detrás de esa puerta, y no sé si quiero averiguarlo. Moviendo la cabeza hacia atrás, tomo la opulenta mansión que está delante de mí.

Es impresionante. El gris claro de las paredes hace destacarse los acabados negros alrededor de las ventanas. Hay un hermoso balcón de hierro forjado arriba de mí. Apuesto a que la vista de la ciudad sería espectacular desde allá arriba. Quien vive aquí es extremadamente rico. Ese pensamiento no alivia mis preocupaciones en absoluto. Algunas de las personas ricas que he conocido con el paso de los años pensaban que su estado social venía con ciertos derechos.

Tengo la repentina sensación de mi racha de suerte está por terminar. Un nuevo cliente por lo general siempre significa sexo. El hecho de que haya pedido que asista a su casa y me quede para la noche prácticamente lo garantiza. Ese pensamiento me hace sentir físicamente enferma.

Imágenes de Brock pasan por mi mente. Y tengo que luchar contra las lágrimas.

La puerta ante mí se abre y salto.

—¿Vas a quedarte aquí toda la noche hermosa o entrarás?

Oh. Mi. Dios. Parpadeo un par de veces para asegurarme de que no estoy viendo cosas que realmente no están ahí.

—¡Brock! —chillo cuando me lanzo a sus brazos esperando—. ¿Qué? ¿Cómo? —Pero antes de que tenga la oportunidad de decir otra palabra, su boca choca con avidez en la mía—. Mmm —gimo mientras me acerca más, mi cuerpo se funde en el suyo. Sus besos son embriagadores.

Cuando finalmente nos separamos para tomar aire, apoya su frente contra la mía.

—He estado muriéndome por hacer eso toda la semana. — Lágrimas de felicidad llenan mis ojos, haciendo fruncir su frente. Con ternura, toma mi cara en sus manos—. Oye. No llores.

—Solo estoy... estoy muy feliz de verte —digo mientras paso mi dedo debajo de mi ojo para atrapar la lágrima perdida que se escapó.

—No tienes idea de lo feliz que estoy de verte también. Has estado en mi mente noche y día. —Esta vez cuando sus labios cubren los míos el beso no es tan desesperado, es dulce y apasionado. No solo derrite mi corazón, hace que mis dedos se doblen—. Me encanta que tu papeleo dijera que besar era un límite duro para ti, pero no tienes problemas en besarme.

—No hay límites duros donde a ti concierne —admito, porque no los hay. No soy una prostituta cuando estoy con él, simplemente soy la antigua Jade. Incluso ahora que sabe la verdad sobre mí, puedo decir que no me ve de esa manera tampoco.

—Me complace escuchar eso. —Se estira por la pequeña maleta que estoy sosteniendo y agarra mi mano, entrelazando nuestros dedos. Enviando a mi corazón a un aleteo—. Déjame llevarte dentro.

—Tu lugar es hermoso —le digo. Siempre me pregunté cómo sería su hogar. Le queda perfectamente. Tiene un tema negro y gris en el interior y tiene un gusto exquisito, bueno, su diseñador lo tiene. Los ricos suelos de

madera y la escalera están teñidos en un oscuro gris carbón. El hierro forjado de las barandillas es negro. Hay brillantes cuadros enmarcados en negro en cada pared, añadiendo color al espacio—. Todavía no puedo creer que realmente estoy aquí contigo.

La mano de Brock se aprieta alrededor de la mía. Coloca un suave beso a un lado de mi cabeza.

—No tienes idea de lo feliz que estoy de que estés aquí, cariño. —La sinceridad detrás de sus palabras calienta mi corazón—. Ven. Pondremos tu bolsa en mi habitación y te daré un recorrido antes de comer.

—¿Vives aquí solo? —pregunto mientras subimos las escaleras.

—Lo hago. Tuve a mi hermano viviendo aquí hace unos años, pero tiene su propio lugar ahora.

—¿Cuántos años tiene tu hermano?

—Veintitrés, cinco años más joven que yo. No fuimos cercanos al crecer debido a la diferencia de edad, pero ahora lo somos.

—Eso es bueno. ¿No te sientes solo viviendo en esta gran casa?

—Me gusta mi privacidad, pero a veces lo hago, creo —dice con un encogimiento de hombros.

Cuando llegamos a su habitación, pone mi maleta abajo justo dentro de la puerta.

—No tengo claro si confío en tenerte aquí en este momento —dice con una risita—. Qué tal si te doy un recorrido de mi habitación más tarde, de lo contrario nunca comeremos.

—¿Quién necesita comida cuando te tengo a ti? —digo seductoramente mientras mis brazos se deslizan alrededor de su cintura. Estoy acostumbrada a actuar así alrededor de mis clientes, pero con Brock, no es un acto. Con Brock, todo lo que digo y hago es natural. Nada es forzado. Oigo un gruñido en la parte posterior de su garganta mientras acerca más mi cuerpo.

—No me tientes —gime, descansando su frente sobre la mía—. Ya estoy colgando de un hilo aquí. —Coloca un casto beso en mis labios antes de desenredar mis brazos de su cuerpo—. No te traje aquí para sexo, Jade. Quería pasar tiempo contigo.

Nadie alguna vez me dijo eso antes.

—Marcas mis palabras, sin embargo — añade—, *te tendré* en mi cama antes de que termine la noche.

—Lo espero con ansias. —Mi dedo se arrastra por su pecho. Tanto como lo deseo en este momento, estoy conmovida de que quiera más que mi cuerpo. Esa es otra cosa a la que no estoy acostumbrada.

BROCK

Después del recorrido, nos dirigimos al salón. Estoy luchando para mantener mis manos fuera de ella, pero esta noche no se trata de eso. Quiero que Jade sepa que significa más para mí que un buen momento. Eso en sí mismo demuestra cuán especial es para mí. Hasta ella, siempre fue sobre sexo.

Había contemplado llevarla a cenar esta noche, pero soy egoísta. Me encuentro queriendo darle todo lo que se merece, pero también quería que lo hiciera todo sola. Es la primera mujer que ha visto mi casa, aparte de mi madre. Antes de que llegara Jade, lo último que quería era que una de mis mentiras casuales contaminara mi santuario.

—Siéntate —ordeno, gesticulando hacia el sofá de cuero blanco—. Espero que tengas hambre.

—¿Cocinas?

Su comentario me hace reír.

—Apenas. Mi ama de llaves suele cocinar para mí, pero le di la noche libre. Tenía otra cosa en mente.

En el momento en que toma asiento, tengo que desviar rápidamente mis ojos. Su sexy vestido blanco sube, revelando más de sus hermosas piernas. Todo en mí se siente obligado a estirarme y tocarla. *No se trata de sexo, Weston*, trato de recordarme. Estoy bastante seguro de que, en su profesión, está acostumbrada a ser tratada más como un objeto sexual que como una persona real, pero no quiero que se sienta así cuando está conmigo. Nunca.

—Me tienes intrigada —dice sonriendo, tocando el espacio a su lado con la mano.

Contra mi mejor juicio, me siento. Si no puedo tocarla ahora mismo, al menos puedo estar cerca de ella. Unos segundos más tarde suena el timbre.

—Pediste pizza. —Se ríe cuando camino de vuelta a la sala principal llevando la caja y dos botellas de cerveza.

Me encojo de hombros.

—Lo hice. Espero que no te moleste. Es lo que comimos la primera vez que estuvimos juntos. —De repente me siento estúpido. Este tipo de comportamiento no es yo. Estaba tratando de ser dulce, pero con toda honestidad, estoy lejos de estar ahí. Esta mujer ha volteado toda mi puta vida al revés y me asusta muchísimo.

Después de colocar la caja sobre la mesa de café, le entrego una de las cervezas y me siento. En el momento en que mi trasero golpea el sofá, agarra mi camisa, tirándome hacia ella.

—Es una elección perfecta —susurra contra mi boca—. Perfecta, igual que tú. —Y ahí lo tienen, algunas alentadoras palabras de ella y ahora me alegro de haberlo hecho. *Estoy malditamente embrujado.*

—Mierda, platos —digo.

—Comeré directamente de la caja. No necesitamos platos.

—¿Estás segura? No pareces un tipo de chica que come directamente de la caja.

Cuando tira hacia atrás la cabeza y ríe, es como música para mis oídos

—La real yo, la Jade en el interior, es una chica simple en el corazón. —Tomando una rebanada, se la lleva a la boca, dándole un mordisco.

—Eso es lo que me encanta de ti. Eres un soplo de aire fresco.

Ella mira hacia otro lado mientras un rubor se extiende en sus mejillas. Tengo la sensación de que esta mujer no está acostumbrada a ser halagada. Y eso me sorprende. No solo es increíblemente hermosa, es inteligente, divertida y tan adorable. Tengo ganas de tirarla a mis brazos y de abrazarla fuertemente, pero no lo hago. Me duelo por protegerla y mantenerla a salvo. Quiero abrigoarla de toda la fealdad en este mundo. Y sorprendentemente, más que cualquier cosa, quiero hacerla *mía*.

Una vez que la pizza y las cervezas son consumidos, ambos parecemos más relajados. Hemos estado hablando de cosas insignificantes, pero necesito más. Quiero saber todo lo que hay sobre ella, pero sigo teniendo la impresión de que no está lista para abrirse. No quiero forzarla a hacer algo para lo que no está lista, pero espero que con el tiempo eso cambie.

—Casi lo olvido, tengo el postre. —Me levanto del sofá—. Voy por él.

—Me compraste una barra de Snickers —dice cuando entro de nuevo en la habitación y se la doy. La abraza contra su pecho, igual que hizo ese día en el avión.

Realmente debe amar el chocolate.

—Lo hice. —Me siento a su lado.

—Todavía tengo la que me diste en el avión.

—¿La tienes?

—No me atreví a comerlo —admite—. Fue lo más dulce que alguien alguna hizo por mí.

Me encanta que mi pequeño gesto significara tanto para ella, pero también me entristece pensar que nadie hace cosas buenas por ella. ¿Seguramente su familia las hace?

—Quiero que te comas ésta.

—¿No tienes una?

—Tengo algo más en mente para mí. —Cuando le hago un guiño, un bonito rubor rosa se extiende por sus mejillas. ¿Cómo puede esta mujer hacer lo que hace para ganarse la vida, y aun así exudar tanta inocencia?

Mis ojos están pegados a su boca mientras la veo comer. Maldito puto chocolate con suerte. Me ofrece un bocado, pero sacudo la cabeza; me estoy divirtiendo mucho viéndola. ¿Quién sabría que verla comer podría ser tan excitante?

—Estoy tan contento de que estés aquí —le digo, colocando brevemente mi mano en su pierna.

—Yo también. —Sus exquisitos ojos miran los míos mientras el mundo que nos rodea se queda quieto. Nuestras caras se acercan. En el momento en que nuestros labios se tocan, cada parte de mí vine a la vida, es como si hiciera cambiar una película dentro de mí. Sus labios son tan suaves y dulces. El único contacto que tenemos es con nuestras bocas, pero es caliente. Abrasador.

Muevo su cabeza ligeramente hacia atrás y profundizo el beso. Gime y sus manos agarran mi camisa de nuevo. Moviéndose hacia atrás en el sofá, me tira con ella hasta que mi cuerpo está descansando sobre el de ella. Gimo cuando pasa una de sus piernas sobre mi cadera. Toda mi resolución se desvanece. La necesito como nunca he necesitado a nadie antes en mi vida.

Pero esta noche me tomaré mi dulce tiempo con ella. Saborearé cada segundo. ¿Quién sabe cuándo se me permita volver a verla? Joder, odio que no somos libres de vernos cuando nos plazca, pero no quiero pensar en eso ahora. Quiero quedarme en el momento. Podré preocuparme por eso mañana.

—Cristo, me vuelves loco —le digo mientras mis labios recorren un camino a través de su mandíbula—. Creo que nunca me llenaré de ti.

Sus dedos se doblan alrededor del dobladillo de mi camisa mientras la desliza por mi espalda.

—Necesito sentir tu piel, Brock.

Su deseo es mi orden. Quitándome de ella para arrodillarme en el suelo junto al sofá, paso la camisa sobre mi cabeza. Mi mirada se mueve hacia su cintura mientras pasa su vestido sobre sus caderas, revelando unas pequeñas bragas de encaje rosa. Jódeme. ¿Se da cuenta de lo sexy que es? Cruza los brazos sobre su torso, tirando de su vestido hacia arriba y sobre su cabeza en un movimiento rápido. Su escaso sujetador rosa sostiene sus pechos perfectamente, y me doy cuenta de que estoy enamorado de sus pechos.

—Eres tan hermosa —susurro mientras beso un camino por su pierna—. Perfección.

—Brock —dice sin aliento mientras sus manos acarician mi cabello.

—Acuéstate —le ordeno. Mis labios se mueven hacia arriba contra su piel cuando hace exactamente lo que le pido—. Tan bonito como estos son, cariño, se tienen que ir. —Deslizando mis dedos en el endeble encaje, los rasgo sin esfuerzo de su cuerpo, exponiendo su dulce vagina. Mis ojos la beben con avidez. *Impresionante*. Agarro el encaje en mi mano antes de meterlo en mi bolsillo. Agregaré esos al par que le quité en Nueva York. Si me salgo con la mía, pronto tendré un cajón lleno.

Enganchando mis manos bajo sus piernas, las coloco sobre mis hombros.

—Es hora para mi postre —le susurro, soplando aire caliente contra su sensible carne.

—Brock. —Jadea, tirando de mi cara hacia adelante. Mi codiciosa chica. En el momento en que mi lengua está sobre ella, gime—. Dios, sí. —Sonríe mientras veo que su cabeza se mueve hacia atrás y sus labios se separan ligeramente mientras el placer se hace cargo. No puedo describir el sentimiento que es saber que soy quien la está haciendo sentir así.

—Sabes tan dulce —murmuro mientras mi mano sube por su cuerpo para pellizca su pezón a través del fino encaje de su sujetador. Gime, y me encanta cómo responde. Deslizo los dedos de mi otra mano a través de su humedad, cubriéndola, antes de pasar a su trasero.

Mi mente vuelve al papeleo que M me dio de Jade. Sus límites me emocionaron y me enfurecieron. Ni siquiera puedo poner en palabras los celos que siento hacia los otros hombres que ve. Eso se comió mis entrañas. No pude soportar pensar en lo que ha pasado, o lo que ella ha hecho con ellos, pero no importa. Solo hizo mi necesidad de poseerla, de hacerla exclusivamente mía, incluso más fuerte.

Inmediatamente siento la resistencia cuando deslizo la punta de mi dedo dentro de su trasero. Hago una pausa, dándole tiempo para adaptarse.

—¿Puedo? —pregunto porque no quiero forzarle sobre ella. Sé que lo anal es uno de sus límites, pero no estaré satisfecho hasta que se entregue a mí completamente. Pero al decir eso, no quiero que tome nada que no esté lista para darme. Por alguna razón, necesito esto con ella. No quiero ninguna restricción cuando se trate de nosotros. Mi necesidad de reclamar cada centímetro de ella es abrumadora.

Empuja sus caderas hacia mi cara mientras sigo trabajando para ella.

—Sí —gime en alto, así que empujo mi dedo un poco más lejos y hundo mi pulgar en su vagina al mismo tiempo. Cuando su agarre me aprieta en mi cabello y sus piernas comienzan a temblar mientras me aprietan la cabeza como un torno, sé que está cerca.

Lentamente retiro mi dedo y uso sus jugos para lubricarla de nuevo antes de empujar suavemente todo el camino de nuevo en su pequeño trasero apretado. Puedo decir por la forma en que su cuerpo empuja mi mano que le gusta. En el segundo que chupo su clítoris en mi boca, cae por el borde.

—¡Dios mío! —grita mientras su cuerpo se estremece.

Al escucharla gritar así casi me vengo, pero no pararé hasta que haya drenado cada gramo de placer de ella. Cuando termino, sus piernas se deslizan fuera de mis hombros y se desploma de nuevo en el sofá, agotada. Mi chica está muerta. Besando mi camino de regreso hasta su hermoso cuerpo, sus ojos se abren cuando mi cara está flotando a centímetros de ella. La contenta sonrisa en su cara me golpea justo en el pecho.

—Eso fue... fue... *increíble*. —Jadea, bajando mis labios brevemente a los de ella.

HOOKER

—Acostúmbrate, cariño —le digo, quitando el cabello de su frente—. Hay mucho más de donde vino eso. Quiero experimentar todo contigo, Jade. Sólo contigo.

Toma mi rostro y sonríe, pero no llega a sus ojos. Puedo ver un indicio de tristeza y posiblemente de tormento, reflejándose de regreso hacia mí. Me desgarran el corazón. Como ella, no sé qué nos aguarde el futuro, pero ruego que tenga algo. Hay algo verdaderamente floreciendo y especial entre nosotros, y sé que no puedo detenerlo, incluso si quisiera hacerlo.

De pie, la tomo en mis brazos antes de girar y dirigirme a la escalera. Quiero llevarla a mi cama y mostrarle lo mucho que significa para mí.

Me desperté con la hermosa cara de Brock entre mis piernas, lo que fue una agradable sorpresa. Apenas dormimos. He tenido el tiempo más increíble aquí con él. Desearía que nunca tuviera que terminar.

—Buenos días, hermosa. —Suspiró contra mi sensible carne—. Espero que no te importe, pero tenía hambre.

Dejo escapar una pequeña risa mientras paso los dedos a través de su cabello.

—No tendrás quejas de mi parte —dije sin aliento—. Ninguna en absoluto. Me encantaría despertarme así todas las mañanas.

Decir que me siento un poco irritada entre las piernas sería una atenuación. Me encanta que voy a sentir los efectos de estar con él mucho tiempo después de que me vaya de aquí. Después de que Brock me tuviera para el desayuno, me levantó contra los azulejos en la ducha, pero fue maravilloso.

Ahora ambos tenemos miradas sombrías en nuestras caras mientras lleva mi maleta abajo. Después de colocar la maleta junto a sus pies, me tira a sus brazos.

—Ojalá no tuviera que dejarte ir.

Las lágrimas pican mis ojos, pero no respondo. Tengo miedo que si lo hago, lloraré.

—Pasaré con M rumbo a mi trabajo esta mañana. Necesito verte de nuevo, Jade. ¿Te parece bien? —Toma mi cara en sus manos mientras espera mi respuesta. Todavía no puedo hacerme hablar, así que sonrío y asiento en su lugar. Su beso es tan dulce que tengo que apretar los ojos para evitar que las lágrimas caigan—. Mírame —exige cuando se aleja de mí. Mis acuosos ojos se abren a su encuentro—. Esto no es un adiós, cariño. Estaremos juntos de nuevo. Te lo prometo.

Mis brazos se aprietan alrededor de su cintura mientras lo retengo. Espero que tenga razón. No estoy segura de cómo seguiría si nunca lo volviera a ver.

Mete la mano en el bolsillo y saca una pequeña caja.

—Compré esto para ti. Es un teléfono. ¿Tienes algún lugar para guardarlo donde M no lo encuentre?

—¿Me compraste un teléfono?

—Sí. Programé todos mis números en él. Casa, trabajo, celular. Me volveré loco si no puedo comunicarme contigo.

—Pero M...

—No te preocupes por ella. Todo está registrado bajo mi nombre, por lo que no hay forma en que lo ligue a ti. Lo último que quiero es meterte en problemas.

—Eres dulce.

—¿Puedes llamarme o enviarme un mensaje de texto a veces para decirme que estás bien?

—Definitivamente puedo hacer eso —respondo mientras mi boca se encuentra con la suya—. Gracias. —Estoy tan conmovida por su gesto. Lo extraño tanto cuando estamos separados. No puedo decir cuántas veces pensé en llamarlo después de que me dio su tarjeta en casa de Theo, pero era demasiado arriesgado. M revisa todos nuestros registros telefónicos, y vi lo que le hizo a la pobre Anna el día que descubrió que un chico de la universidad a la que asistía había llamado a su teléfono. Resultó ser algo inocente, pero M todavía se volvió loco. M golpeó la cara de Anna y la amenazó frente a todas nosotras. Fue horrible.

—De nada —dice, metiendo un mechón de cabello detrás de mi oreja. La mirada que me da se derrite el corazón. Aparte de Rupert, nadie ha cuidado nunca de mí antes—. Esperaré con impaciencia escuchar de ti. —Dejo escapar una pequeña risa cuando dice eso—. No quiero arriesgarme a llamarte en caso de que ella esté cerca. No quiero hacer nada que ponga en peligro este arreglo y nos mantenga separados.



En el segundo que me subo a la parte trasera de la limusina después de mi inspección con M, abro el sobre blanco que contiene mi agenda para los próximos días. Sonrío cuando veo que asistiré a una función con Theo esta noche y mi sonrisa se ensancha porque tendrá libre mañana por la noche. Mi mirada se mueve hacia el miércoles y mi corazón se hunde. Franco Agostino. Genial. Es uno de mis clientes que siempre espera sexo. Adiós racha de suerte.

Hace unas semanas no me habría molestado. Hubiera sido solo otro trabajo que sufriría como mejor pudiera, pero las cosas son diferentes ahora. Ahora que me he vuelto a conectar con Brock, sentiré que le estoy siendo infiel. Sé que es estúpido porque no somos lo que llamarían un artículo, pero es más que un cliente. Nunca había sentido algo tan profundo por un hombre en mi vida, por nadie, para el caso. Y eso me llena de esperanza.

Saco el teléfono que había escondido debajo del asiento de la limusina antes de llegar a M. Sacándolo de la caja, lo enciendo. Lo primero que veo es el bello rostro de Brock. Puso una foto de él mismo como protector de pantalla. Paso suavemente mi dedo sobre el cristal abriendo la aplicación de Messenger, le escribo un mensaje corto.

Jade: *Ya te extraño. xx*

Responde casi al instante.

Brock: *Yo también te extraño, hermosa. Llegaré con M en breve. Con suerte podré arreglar verte otra vez esta semana. X*

Yo: *También lo espero.*

Jade: *Estoy libre el martes. Esta noche tenga una función a la cual asistir con Theo.*

No voy a mencionar nada sobre mi cita del miércoles por la noche. Si por algún milagro puede convencer a M de aceptar para mañana por la noche, lo discutiré con él entonces. Odio pensar en cómo debe hacerle sentir mi situación. Sé que si los papeles fueran invertidos estaría devastada. No quiero compartirlo con nadie. Lo quiero todo para mí. Tal vez necesito abrirme más, entonces entenderá la situación en la que estoy. No es como si tuviera opción.

Brock: *Brillante. Trabajaré en mañana por la noche entonces. ¿Puedo llamarte?*

No estoy segura de que sea una buena idea. Todavía estoy en uno de los autos de M. Siendo la controladora perra que es, no me sorprendería si tuviera intervenidos sus vehículos.

Jade: *Te llamaré una vez que llegue a mi apartamento. Todavía estoy en la limusina.*

Brock: *Lo espero con ansias. <3*

Estoy sonriendo mientras agarro el teléfono a mi pecho cuando veo el corazón al final de su mensaje. ¿Es así como se siente estar enamorada? Si lo es, es el más maravilloso sentimiento en el mundo.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo



—Te ves hermosa —dice Theo, cuando Rupert me deja en su casa. La función a la que asistimos esta noche es formal, así que estoy usando un hermoso vestido plateado. Es sin tirantes con un corpiño sobre una falda que cae suavemente al suelo en una ola de diminutos pliegues. La única joyería que llevo puesta es un par de aretes de diamantes. Mi peluquero personal arregló mi cabello en un bollo suelto bajo que está en la parte de atrás de mi cuello. Me siento como una princesa. Vestirme bien de forma regular es el único beneficio que viene con este trabajo.

—Gracias. Te ves bastante guapo también —digo, cuando me besa en la mejilla. Hay algo acerca de un hombre en esmoquin, especialmente alguien tan guapo como Theo. Solo puedo imaginar qué soñador se vería Brock en uno—. ¿Hay algo especial que necesite saber de esta noche? —le pregunto una vez que estamos sentados en la parte posterior de su limusina.

—No. Solo sonrío y luce hermosa como siempre, déjame el resto a mí.

—¿Así que seré tu dulce brazo, en otras palabras? —Espero que pueda escuchar el humor en mi voz.

Ríe.

—Algo como eso.

—¿Cómo van las cosas con Adam?

Theo ha estado saliendo con Adam por unos pocos meses ahora.

—Nos separamos.

—¿Qué? Oh no, Theo. —Froto la mano suavemente por su brazo—. ¿Qué pasó?

—No le gustó la doble vida que tenía. Odia que finja que soy hetero cuando no lo soy. Tuvimos un acalorado argumento, y me dio un ultimátum. No me gustan los ultimátums, así que terminamos.

—Lamento mucho escuchar eso. ¿No se da cuenta de por qué lo haces?

—Sí, pero no entiende mis razones.

—Oh, Theo. Un día llegará el hombre adecuado, ya lo verás. Te amará tan completamente, que lo único que le importará será estar contigo. Nada más importará.

—Como tú y Brock.

—Eso desearía —digo con un suspiro, enganchando mi brazo a través de él y descansando mi cabeza en su hombro. No creo que esta cosa entre

Brock y yo sea alguna vez algo más de lo que es, pero una chica puede soñar. Los sueños son libres. Estoy segura de que eventualmente se cansará de tener que pagar para verme—. Me gusta mucho, Theo. Tanto que a veces me duele el corazón. Nunca me sentí así antes. Nunca.

—Tengo la impresión de que está clavado contigo también, chica bonita. Eres una persona fácil de amar. Si no bateara para el otro equipo, te hubiera llegado hace años.

Su comentario me hace reír.

—¿Realmente crees que está clavado conmigo?

—Sé que lo está. —Apoya su mano en la mía.

Entro en el gran salón de baile del hotel de lujo con Theo, sonriente y saludando a todos con los que se detiene para hablar. Estos eventos pueden ser bastante aburridos, pero prefiero estar aquí con él, que con la mayoría de mis otros clientes. Y después de su revelación en la limusina, no hay manera de que pueda dejar de sonreír.

Mi mente se desvía hacia Brock mientras Theo escucha algunos balbuceos cortos y halagüenos sobre lo exitoso que es. Realmente no entiendo a la gente que siente la constante necesidad de hacerse notar en grande. Supongo que Theo siente lo mismo, porque en cuestión de minutos lo oigo decir:

—Sí, disculpen, creo que me llevaré mi hermosa cita para dar una vuelta por la pista de baile.

—Odias bailar —digo, riendo mientras me guía a través de la habitación.

—Lo sé, pero prefiero sufrir en la pista de baile que pasar otro segundo escuchando a ese idiota soplar en su propia trompeta. Sólo una canción, lo prometo.

—Suficientemente justo —le respondo, mientras me hace girar y me tira a sus brazos—. Realmente deberías tomar lecciones en preparación sin embargo, para situaciones como esta. No estoy segura si mis pobres dedos de los pies puedan manejar toda una canción contigo.

Echa atrás la cabeza y se ríe.

—Haré mi mejor esfuerzo para no pisarte los pies esta vez.

Solo hemos avanzado un tercio del camino de la canción antes de que nos interrumpan.

—¿Te importa si sigo yo?

Mi corazón se agita cuando giro la cabeza y veo a Brock de pie junto a nosotros. Está vestido con esmoquin, y como me imaginaba, se ve absolutamente impresionante.

—Adelante —dice Theo, dando un paso atrás.

Brock me da una sonrisa derretidora mientras sus brazos se deslizan alrededor de mi cintura, jalando mi cuerpo a ras del suyo.

—Luces hermosa con ese vestido, cariño. Absolutamente exquisita.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Encantada como estoy, es la última persona que esperaba ver esta noche.

—Cuando dijiste que irías a una función con Theo, lo llamé. No podía esperar hasta mañana por la noche para verte otra vez.

—¿Viniste aquí esta noche sólo para verme?

—Sí. ¿Eso te sorprende?

Me desliza sin esfuerzo alrededor de la pista de baile. *Vaya, ¿puede bailar?*

—Un poco —admito.

—Obviamente sí. No tiene idea de cuánto significas para mí entonces. Viajaría a los confines de la tierra, si eso significara llegar a vernos, Jade. Y no podía esperar hasta mañana por la noche. Significas demasiado para mí.

—¿M estuvo de acuerdo?

Asiente.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Quiero golpearlo por mantener ese secreto de mí.

—Necesitaba ver tu cara cuando te lo dijera.

Vaya.



Theo se aseguró de que Brock tuviera un asiento en nuestra mesa, y aunque estaba allí como su cita, mis ojos pasaron la mayor parte de la noche atados a mi hombre. Incluso jugamos con los pies debajo de la mesa unas cuantas veces, y en un momento me tomó la mano. Es como si anheláramos algún tipo de contacto físico cuando estamos en presencia del otro. Así es como me siento, lo ansío. Nunca me sentí tan atraída por alguien como con él. Es a la vez aterrador y maravilloso.

Theo tuvo la amabilidad de dejarme viajar de regreso a su casa en el auto de Brock. Incluso lo besé dándole las buenas noches antes de que Rupert llegara para recogerme. Floté todo el camino a casa.

Todo el martes estoy en la cima, anticipando nuestra inminente cita. Para cuando M llegó para su inspección, no podía borrar la sonrisa de mi cara aún si lo hubiera intentado. Lo que en retrospectiva, fue un gran error de mi parte. Estoy tan atrapada en mi propio pequeño mundo que había olvidado ocultar mi nueva encontrada felicidad de M.

—¿Qué te hace verte tan contenta? —pregunta con suspicacia en el minuto en que entro en su salón.

Mierda.

—Nada —le contesto, tratando de mantener mi frialdad pero fallando miserablemente.

—No me mientas, Jade —dice mientras se detiene delante de mí. Toma mi cabello, tirando de él con fuerza hacia ella—. ¿Crees que soy tonta? ¿Este repentino cambio de humor tiene algo que ver con el señor Weston? Fue muy persistente en verte esta noche.

Doble mierda. Si siquiera sospecha que hay algo entre nosotros, sé que nos prohibirá vernos otra vez.

—No... no —balbuceo—. Sólo estoy feliz hoy. No tiene nada que ver con el señor Weston. ¿Por qué preguntas eso? Es solo otro cliente. —Sé que estoy balbuceando, pero parece que no puedo controlarlo.

Sus malvados ojos se estrechan, pero tengo la impresión que puede creerme. Suelta mi cabello de su agarre mortal, y me agarra el cuero cabelludo.

—Estaré vigilándolos de cerca a ustedes dos —advierte—. Si sospecho por un segundo que hay más que esto, le pondré una parada de inmediato. ¿Me escuchaste?

—No hay nada entre nosotros —digo, con determinación. No voy a decir nada que pueda arruinar mis posibilidades de ver a Brock—. Como dije, es un cliente, nada más.

—Asegúrate de que siga siendo así. —La mirada que me da tiene a mi estómago en nudos. Sé que quiere decir cada palabra, y ahora que sus sospechas han aumentado, tendremos que ser muy cuidadosos.



—¿Estás bien? —pregunta Brock mientras viajamos de regreso a su casa después de la cena. Me llevó a un encantador restaurante con vista al puerto. Disfruto cada segundo de mi tiempo con él, pero las palabras de M todavía están en mi mente. Tal vez lo sabio que hay que hacer sería mantener nuestra distancia por un tiempo hasta que las cosas se enfríen, pero la idea de no verlo me enferma el estómago.

—Estoy bien —le digo, forzando una sonrisa.

—¿Estás segura? No pareces tú misma. ¿Pasó algo?

Me encojo de hombros mientras veo como se mueve hacia mi regazo. No hace nada más, excepto estirarse a través de la consola central para agarrar mi mano en la suya antes de darle un reconfortante apretón, hay preocupación grabada en su hermoso rostro. Me encanta importarle. Estoy bastante segura de que esto no será el final de esta conversación.

Es una noche cálida, así que cuando llegamos de vuelta a su casa, sugiere que nos sentemos en el patio trasero. Después de sacar copas y una botella de vino blanco, viene a sentarse a mi lado. Es tan hermoso aquí afuera. El patio da a una magnífica piscina que tiene luces alrededor del perímetro, iluminando la noche. Puedo ver el vapor saliendo del agua desde aquí, así que adivino que está caliente. Los jardines circundantes, con sus setos perfectamente cuidados, son inmaculados. Supongo que Brock tiene jardinero por la cantidad de trabajo que hay de paisajismo. Dirigiendo tal corporación no le dejaría mucho tiempo para hacerlo él mismo. Los salones y sillas de comedor tienen felpa blanca, suavizando el espacio. Hay una serie de grandes ollas de cerámica negra colocadas estratégicamente a nuestro alrededor. Destaca la hermosa vegetación de las palmeras contra los muebles oscuros y los azulejos.

—Aquí —dice, pasándome una copa de vino.

—Gracias. —Levantando la copa hacia mis labios, tomo un sorbo—. Es hermoso aquí afuera.

—Gracias. —Siento sus ojos en mí mientras e sienta más atrás en la silla—. Jade —dice de repente, mientras exhala profundamente—. No quiero presionarte. Tengo la sensación de que tienes suficiente de eso ya sucediendo en tu vida, pero deseo que te abras conmigo. Estoy preocupado por ti.

—Estoy bien, honestamente —le digo, colocando mi mano sobre su pierna. Estoy conmovida por su preocupación. Tal vez si le digo lo que tengo en mente se relaje. Es probablemente sabio que sepa que ella sospecha

algo—. M está un poco sospechosa de nosotros, eso es todo. Me advirtió antes de venir aquí. Si se entera de que hay algo entre nosotros, Brock, no me dejará verte más. —Mi mirada se mueve hacia mi capa—. Odiaría eso —le susurro, porque lo haría. Desde que lo conozco, mi vida es mucho más rica.

Toma la copa de mi mano y lo coloca en la mesa frente a nosotros.

—Nunca dejaré que eso suceda —dice, tirando de mí a sus brazos.

—No la conoces como yo—susurro en su pecho.

—Ella no me asusta, Jade. He estado con gente como ella toda mi vida. —Hay tal convicción en su voz, pero no conoce a M como yo. Si solo supiera las cosas que ya ha hecho.

—Me asusta.

Toma mi cara en sus manos.

—Nunca dejaré que te lastime. —Sus pulgares acarician mis mejillas con ternura—. Nunca. —La sinceridad en su voz me hace sonreír—. ¿Cómo te mezclaste con alguien como ella?

—Me adoptó cuando tenía once años.

Las palabras están fuera de mi boca antes de que incluso me dé cuenta de lo que dije. Sus manos al instante se alejan de mi cara.

—¿Ella qué? —Hay sorpresa en su voz. Levanta su palma frente a mí por un momento mientras procesa lo que le acabo de decir—. ¿Esa mujer es tu madre?

Me encogí de hombros.

—Supongo... bien, un poco. Mi madre adoptiva. Mi verdadera madre murió al darme a luz.

—Jesús. —Se levanta abruptamente y comienza a caminar—. Maldito infierno.

Mi estómago se revuelve mientras espero que se calme. ¿Acabo de arruinar las cosas entre nosotros diciéndole la verdad? ¿Piensa que soy asquerosa? ¿Débil?

Pasan unos minutos antes de que se detenga. Estoy segura de que mi temor se muestra mientras lo miro fijamente. En un movimiento rápido, me saca del sillón y me jala a sus brazos.

—Lo siento mucho, cariño. —Cuando me sostiene cerca puedo sentir su cuerpo temblando contra el mío. No tengo idea por qué lo siente. No ha hecho nada incorrecto.

Se aferra a mí por más tiempo.

Ninguno de los dos hablamos. Sé que ya dije demasiado, pero supongo que mi confesión podrá ayudarlo más a entender mi situación, si nada más.

—¿Cuánto tiempo?

—¿Cuánto tiempo qué? —pregunto, retirándome de él para poder ver su rostro.

—¿Cuánto tiempo has estado sometida a esto?

—Firmé un contrato con ella cuando tenía dieciocho años. He estado trabajando para ella desde hace cinco años.

—¿Cuánto tiempo te firmó? —Incluso aunque hay enojo en su voz, la suavidad en sus rasgos me dice que no está dirigida a mí.

—Siete años. Un año por cada año en que me mantuvo.

—Cristo —murmura, soltándome para que sus manos puedan hacer un puño en su cabello. La ira está simplemente saliendo de él—. ¿Cómo pudo hacerte esto?

—Me dijo que le debo por todo lo que hizo por mí cuando vine a vivir con ella.

—Mierda, Jade. No le debes nada. Ni una maldita cosa. Se suponía que *cuidaría* de ti. *Era su maldito trabajo cuidarte.*

Me estremezco ante la dureza de sus palabras.

—Me salvó, Brock. Tuve una horrible infancia antes de ir a vivir con ella. —No sé por qué estoy defendiendo a M, porque todo lo que él dice es verdad. Pero odiaría pensar dónde hubiera terminado si no fuera por ella. Por mucho que me disguste, y la situación a la que me forzó, creo que siempre habrá una pequeña parte de mí que le agradecerá que me rescatara de los horrores que enfrenté en cuidado de crianza.

Me salvó y me arruinó, supongo.

Estoy tratando de no perder la calma aquí. Lo último que quiero hacer es asustar a Jade. Esta situación es mucho más sombría de lo que originalmente pensé. Por como suena eso, ya ha pasado por demasiado en su corta vida. Mi corazón está sangrando por ella ahora mismo. Todo en mí quiere marchar directamente hacia la casa de la perra y retorcerle el cuello por lo que ha hecho atravesar a Jade. Nunca en mi vida he tenido la menor inclinación de lastimar a una mujer, pero si M estuviera frente a mí ahora, me temo que eso es exactamente lo que haría. Esta mierda terminará hoy.

—Te voy a ayudar —le digo.

Una breve sonrisa se forma en sus labios.

—Gracias, pero no puedo dejar que hagas eso, Brock. Ella es peligrosa y nunca te pediría, o esperaría que te pusieras en algún tipo de daño para protegerme.

La beso. Por ahora, esta conversación se acabó. ¿No se da cuenta de lo lejos que iría por ella? No le tengo miedo a M. Estoy preparado para cualquier cosa que el monstruo me tire. Crecí con un despiadado bastardo, así que aprendí del mejor. Soy el hijo de Maxwell Weston. ¿Qué tipo de hombre sería si me quedara cerca y viera esta injusticia continuar?

No voy a renunciar a Jade sin pelear. No entregaré a Jade, punto. No hay nada que no hiciera por las personas que me importan, y que me jodan si no me importa ella.

—Por favor, no hagas nada que ponga en peligro lo que ya tenemos —suplica.

No tengo ninguna intención de hacer eso. Lo que he planeado garantizará que podamos estar juntos, y cuando queramos. Esa perra enferma y torcida no dictará nuestra relación más allá.

La mirada suplicante en la cara de Jade tira de mi corazón. Es hora de una distracción. No quiero que se preocupe por esto a partir de este día en adelante, sus preocupaciones serán colocadas firmemente sobre mis hombros. Es mía, y la protegeré con todo lo que tengo.

Mi mano derecha se mueve de su cintura debajo de su brazo mientras mis dedos lentamente deslizan hacia abajo la cremallera del vestido negro que lleva puesto. Uso ambas manos para empujar las correas de sus hombros hasta que la prenda de ropa está a sus pies. Entonces doy un paso atrás para admirar lo que estaba escondido debajo. Un primitivo gruñido permea desde lo profundo en mi pecho.

—Me quitas el aliento, cariño —susurro.

Está de pie delante de mí en medias negras que se detienen a mitad del muslo. Están conectadas a un ligüero de encaje negro, con pequeñas bragas de satén negro y sujetador completando el conjunto. Cada gota de sangre corriendo por mis venas fluye directamente a mi polla. Su cuerpo es puro pecado, sin embargo, tiene la cara y lo recatada de un ángel. Esta mujer no es un ángel, es sexo con piernas. *Un puto sueño mojado andante.*

Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica mientras me inclino hacia adelante y coloco mis labios sobre la hinchazón de su pecho. Inhalo el embriagador olor del perfume en su piel. Huele igual de bien como se ve. Mi polla se mueve dolorosamente contra mis pantalones.

—Hay tanto que quiero hacerte —susurro.

—Entonces tómame, soy tuya —dice, estirándose para soltar su sostén. En el momento en que cae al suelo, mis dedos se deslizan sobre su tonificado estómago hasta que estoy palmeando sus espectaculares senos—. Brock —gime, dejando caer su cabeza cuando mis labios se cierran alrededor de un endurecido pezón. Nunca me cansaré de escucharla decir mi nombre así.

Me arrodillo y descansa su mano en mi hombro mientras la ayudo a salir del vestido. Sus tacones negros son casi tan sexys como los rojos. Mis dedos se mueven lentamente por el interior de su pierna hasta que frota sobre sus bragas de satén. Ya puedo sentir su excitación a través de la tela. *Necesito probarla.* Estas pueden ser un poco más difíciles de romper porque no son de encaje, pero nada se pone en el camino de un hombre en una misión.

—Me voy a quedar sin bragas —dice.

Se ríe cuando las arranco de su cuerpo.

—Te compraré más —le digo mientras las empujo en mi bolsillo antes de que mis dedos se deslicen por sus pliegues. Me encanta lo mojada que se pone para mí.

—Sí —gime mientras abre más las piernas, permitiéndome un mejor acceso.

—Creo que estoy enamorado de tu vagina —gimo contra su carne en el momento en que la pruebo. Nunca le he dicho eso a nadie antes, pero es cierto. Lo estoy.

—Sé que yo estoy enamorada de tu boca —responde, haciéndome reír.

Deslizo un dedo dentro de ella mientras mi lengua va a trabajar en su clitoris. Cuando sus piernas empiezan a temblar, muevo el brazo alrededor de su cintura para sostenerla. Comerme su vagina es mi nueva cosa favorita. Podría hacerlo todo el día. Antes de ella, era más sobre mí. Siempre me aseguraba de complacer a las mujeres con las que estaba, pero hay otras formas de hacer eso. Todo parece diferente con Jade.

Solo toma unos minutos antes de que esté gritando mi nombre.

—Me encanta cómo haces sentir a mi cuerpo —dice finalmente, mirándome con una mirada saciada en su bonita cara.

—Sólo estoy empezando —le digo, besando su hueso pélvico junto al encaje de su liguero—. ¿Cómo se quitan estos?

La observo soltar el frente, así que mis manos se mueven alrededor de su espalda para hacer lo mismo. Mis labios trazan un camino por sus piernas mientras le quito las medias, una por una. Se las dejaría puestas porque son tan sexys como el carajo, pero quiero llevarla a la piscina. Si me salgo con la mía, con el tiempo bautizaré cada centímetro de este lugar con ella.

Jade va a trabajar en los botones de mi camisa mientras me quito los zapatos y abro la cremallera y el botón en mis pantalones. Me quito mis bóxers al mismo tiempo, empujándolos por mis piernas. La ayudo a abrir los últimos botones antes de salir de mi camisa y tomarla en mis brazos.

—¿Te apetece nadar? —le pregunto caminando hacia la piscina.

—Estoy a favor de cualquier cosa contigo, señor Weston.

—Esa es mi chica —le digo mientras camino hacia los escalones y entro en el agua. Gracias joder que el agua está caliente. No puedo tener mi polla encogiéndose frente a ella. Tengo una reputación qué mantener.

En el momento en que estamos profundo hasta el pecho, la dejo voltearse. Sus brazos van alrededor de mi cuello y sus deliciosas piernas largas se envuelven con fuerza alrededor de mi cintura. Sus pechos están ahora firmemente presionados en mi pecho, y tanto como estoy disfrutando la sensación de su suave piel contra la mía, mi necesidad de estar dentro de ella es abrumadora. Es mi adicción.

Mis labios encuentran los de ella mientras mis manos se mueven por su espalda antes de descansar en su trasero. Moviendo su cuerpo ligeramente, retrocedo antes de entrar en ella en un movimiento rápido, empalándola con mi polla. Nos quejamos al unísono mientras me entierro hasta las bolas dentro de ella.

Envuelvo su largo cabello alrededor de mi muñeca y tiro de él suavemente haciendo que su cabeza caiga hacia atrás. Mi lengua lame un rastro por su cuello.

—Jesús, Jade —gimo mientras sus caderas giran contra mí en un movimiento circular.

Me podría perder fácilmente en esta mujer por siempre.



Puse mi plan en marcha mientras Jade estaba en el baño secándose el cabello, alistándose para salir. Apenas dormí después de nuestra sesión de sexo maratónica de anoche. Me mantuve repasando todo en mi mente. No tiene idea de lo que pasará. Pensé que sería mejor guardar mis ideas para mí mismo por ahora, de lo contrario se preocuparía innecesariamente, o peor, trataría de hablar conmigo sobre ello. Pero mi mente está decidida, no hay vuelta atrás.

Afortunadamente, en mi línea de trabajo necesito tener mucho efectivo a la mano. Nunca sabes cuándo surgirá una crisis a mitad de la noche. Esto puede no ser relacionado con el trabajo, pero es una crisis sin embargo, una gran puta injusticia a alguien que me importa mucho.

Después de recoger lo que necesito de la caja fuerte, escribo una nota rápida para adjuntarlo con el dinero. Joder, espero que esto salga como planeo. De lo contrario, la única manera en la que Jade volverá a trabajar para ese monstruo será sobre mi cadáver. Por Jade, espero que no llegue a eso. Me va a necesitar ahora, más de lo que se da cuenta.

Estoy parado en el vestíbulo admirándola mientras corre por las escaleras llevando su maleta. Me tomo un momento para apreciar todo lo que es, para *apreciarla*. No estoy seguro de que sea consciente de lo extraordinaria que es. Ahora que he tenido tiempo de absorber su revelación de anoche, estoy lleno de nada más que admiración por ella y por la situación con la que ha estado viviendo. No solo es increíblemente inteligente, sino también valiente, increíblemente hermosa, y tan malditamente dulce. Su más admirable cualidad, sin embargo, es su fuerza.

El mundo es su ostra, o podría serlo. Y si me salgo con la mía, lo será. Solo hace que odie a M aún más por poner a Jade en esta situación.

Jade tiene mucho que ofrecer, y si tengo la suerte de tener la oportunidad, haré mi misión en la vida ver que obtenga todo lo que se merece. Una gran declaración viniendo de alguien como yo, pero así es exactamente como me siento. Quiero cumplir todos sus deseos, y no estoy solo refiriéndome a la cama tampoco.

Tomo la maleta de su mano y la coloco en el suelo a nuestro lado.

—Rupert está afuera —dice. Ya sabía eso. Lo oí detenerse antes de que bajara las escaleras. Está tratando de jugar, pero puedo ver claramente que se siente aprensiva por salir de aquí.

—¿Confías en mí? —pregunto, tomando su hermoso rostro.

Su frente se arruga.

—Sí, ¿por qué?

—Bien. Necesito que esperes aquí por mí. Saldré a hablar con Rupert por un minuto. ¿Está bien?

—Por supuesto. Está bien. —Hay incertidumbre y confusión en su cara mientras trata de darle sentido a lo que estoy diciendo.

—Sólo dame unos minutos con él, y luego te lo explicaré todo.

Su frente se frunce de nuevo, pero no responde. Me golpea justo en el pecho. No tengo ni idea de lo que nos espera, pero sé que voy a proteger y cuidar de esta mujer con todo lo que tengo. Jalándola a mis brazos, le sostengo la cara protectoramente contra mi pecho.

—Todo estará bien, cariño —digo, tratando de tranquilizarla—. Prométeme que te quedarás aquí.

—Muy bien.

Joder, espero estar haciendo lo correcto.

Rupert abandona el auto cuando bajo los escalones delanteros.

—Señor Weston —dice mientras me detengo frente a él.

—Rupert —respondo, extendiendo la mano hacia él.

—¿Hay algún problema con Jade? —pregunta, mirando su reloj—. Necesito devolverla a casa de M.

—No volverá.

—¿Disculpe? —dice frunciendo el ceño.

—Se quedará aquí conmigo. Me niego a enviarla de vuelta allí. —Espero que reaccione, pero no lo hace. Veo sus facciones relajarse y los rincones de su boca moverse levemente hacia arriba.

—¿Es eso lo que ella quiere? —pregunta.

—No lo sabe todavía, pero estoy casi seguro de que estará bien con eso.

—¿Estás seguro de que sabe lo que está haciendo? Ella no renunciará a Jade sin pelear. Tiene una pequeña saludable obsesión con ella.

—No le tengo miedo —me burlo, porque no lo hago—. Si quiere meterse conmigo, o con alguien que me importe, entonces será mejor que traiga su mejor espectáculo, porque pelearé contra ella con todo lo que tengo.

—Me alegra oír eso —dice, poniendo su mano en mi hombro—. Jade necesita alguien como usted en su vida. Pero debo advertirle que debe estar preparado para cualquier cosa. Esa mujer es lo más bajo de lo bajo. No se detendrá ante nada para salirse con la suya. Nunca he conocido a nadie como ella antes, es única en su clase.

—Obviamente no has conocido a mi padre entonces. —Me río, pero no hay humor en eso.

—No, no lo he hecho.

—Si estás a disgusto con ella, ¿por qué sigues trabajando para ella?

Mira hacia otro lado, pasándose los dedos a través de su cabello.

—Tengo mis razones.

Me da la impresión de que hay una historia allí, pero no tengo tiempo para eso justo ahora.

—¿Se lo puedes dar a M por mí? Hay una nota adjunta que explica todo. —Le paso la mochila gris que contiene un millón de dólares en efectivo. La nota explica que si rompe el contrato de Jade y me da algo por escrito por ese efecto, le daré un extra de dos millones de dólares. Eso debería más que pagar por el resto del tiempo que Jade ha estado con ella. El dinero habla, y esta mujer es codiciosa. Si acepta mis términos o no, Jade no regresará—. Lamento ponerte en esta posición, pero no pude ver ninguna otra forma.

—No se preocupe por mí —responde Rupert—. Yo puedo arreglármelas solo. Honestamente, estoy agradecido por lo que está haciendo. Jade merece ser libre de la vida que ha estado llevando. No es lugar para una chica dulce como ella. Si no estuviera en la posición en la que estoy, la habría alejado de ella hace mucho tiempo.

—Todavía tienes mi tarjeta, ¿verdad?

—La tengo —responde.

—Si necesitas algo, solo llama. Siempre habrá un trabajo esperándote aquí si decides no continuar trabajando para esa perra. Quiero decirlo.

—Necesito quedarme donde estoy por ahora, pero gracias. Si surge la oportunidad donde pueda irme, definitivamente tomaré esa oferta. —Llega a su bolsillo y saca una tarjeta—. Aquí está mi número también, por si acaso alguna vez necesita cualquier cosa.

—Genial. Gracias. —Le doy la mano una vez más.

—Cuide de Jade por mí. La extrañaré, fue el punto culminante de mi trabajo. —Definitivamente hay un indicio de tristeza en su voz. Estoy seguro de que la apreció a lo largo de los años.

—Lo haré. Estoy bastante seguro de que te echará de menos igualmente. Eres bienvenido a visitarnos cuando quieras. Aprecio todo lo que has hecho por ella durante estos años, compañero. Sé que es muy cercana a ti.

Estoy bastante preocupado por su bienestar a medida que vuelve al auto para irse. La mierda golpeará el ventilador cuando regrese a casa de M. Me siento como un imbécil por ponerlo en esta posición, parece un tipo decente. Espero que no sufra ninguna secuela por las decisiones que tomé.

Espero hasta que llega al final del camino de entrada antes de girar y subir por las escaleras delanteras. Ahora a enfrentar la música con Jade. Espero que no me odie por lo que acabo de hacer.

JADE

Las mariposas revuelven mi estómago mientras espero a que Brock vuelva a entrar en la casa. No tengo idea de por qué necesitaba ver a Rupert solo, pero me preocupa. Tal vez le pida que me vigile más de cerca. No hay necesidad de eso. Rupert cuida mucho de mí. Estaría perdida sin él en mi vida. Sé que está bajo el hierro de M tanto como yo, pero me ayuda cuando es posible.

Los minutos pasan y Brock aún no regresa. Sacando el teléfono de mi bolso, miro la hora. ¿Qué les está tomando tanto tiempo? M estará enojada si no nos vamos pronto.

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Mi cabeza se levanta en el momento en que la puerta de entrada se abre. La solemne mirada en la cara de Brock no hace nada para aliviar mi mente. Mi corazón comienza a latir fuera de mi pecho cuando se me acerca.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

—Te quedarás aquí.

—¿Qué? —¿Me pidió por otra noche?

—Jade —dice, empujándome hacia sus brazos. Puedo escuchar su corazón latiendo rápidamente mientras mi cara descansa contra su pecho—. No puedo enviarte de vuelta allí de buena gana. No ahora que sé la verdad.

Pongo mis manos sobre su abdomen y me alejo antes de dar un paso más hacia atrás.

—¿Qué quieres decir con que no voy a regresar allí? Tengo que volver —solté de golpe con pánico. Por supuesto que tampoco quiero hacerlo, pero sé que no tengo elección. Dios ¿qué hizo? Brock está delirante si piensa que puede negarse a llevarme de vuelta sin consecuencias. Mis manos están temblando mientras me cubro la cara con ellas. Imágenes de lo que le hizo a una de las chicas que intentaron dejar la profesión pasan a través de mi mente.

Esto no terminará bien.

—No te enviaré de vuelta allí, Jade. Eso es definitivo.

Puedo decir por el contundente tono de su voz que quiere decir lo que dice. ¿Perdió su puta mente? Nadie hace demandas como ésa de M. *Nadie* le dice qué hacer. Lo destrozará, y a mí para el caso.

—Mírame, cariño —dice, alejando mis manos de mi cara y agachándonos un poco, así estamos al mismo nivel. Cuando mis ojos se encuentran con los de él, me da una insegura sonrisa—. No voy a dejar que nada te pase, te lo prometo. Estás segura conmigo.

—No la conoces como yo, Brock. Es despiadada.

—No le tengo miedo —afirma.

—Deberías tenerlo— —El segundo nombre de M bien podría ser loca-maldita-bruja.

—Bueno, no lo tengo. Te protegeré. Por favor, dime que no estás enojada conmigo por hacer esto. No puedo soportar la idea de que vuelvas allí. Te quiero aquí conmigo.

Las lágrimas suben a mis ojos. Estoy tan abrumada. ¿Estoy realmente libre de ella? ¿Y de mi vida de mierda?

—¿Estás feliz de estar aquí conmigo? Al menos por el momento, de todos modos. Hasta que solucionemos este lío.

—Sí... no... yo, um, no lo sé. —¿Realmente esto está pasando? *Quiero estar donde quiera que estés*, quería decirle. Incluso aunque es la verdad, no tenía ninguna intención de decírselo. No quiero que piense que soy pegajosa o que estoy necesitada, porque no lo estoy. He estado sola toda mi vida. Estoy acostumbrada al rechazo. Nadie de verdad me ha querido.

Levantando la cabeza, hago contacto visual con él de nuevo.

—No quiero volver allí, pero ella no se quedará simplemente así y aceptará esto.

—No tiene opción. Mi decisión ya está tomada.

Sus palabras me sorprenden, pero me molestan también.

—¿Incluso tengo algo que decir en esto? —chasqueo mientras pongo mis manos en mis caderas. Estoy herida por la declaración que acaba de hacer. No me malinterpreten, me encanta que se sienta tan protector hacia mí, pero me niego a que me dicten qué hacer. He tenido que lidiar con toda esa mierda en mi vida, me niego a dejar que él lo haga también.

—Por supuesto que tienes algo que decir, siempre y cuando no implique volver a trabajar para ella.

Estrecho mis ojos hacia él.

—No me mires así, Jade. No estoy tratando de controlarte, estoy tratando de protegerte.

—Al hacer lo que sea que acabas de hacer, me pusiste en peligro. Nos pusiste a los dos en peligro. Ni siquiera lo discutiste conmigo primero.

—No se acercará a ti. —Pone sus manos sobre mis hombros mientras me mira a los ojos—. No podía arriesgarme a tenerte convenciéndome de esto. Esa es la única razón por la que no lo discutí contigo primero. Me importas, Jade. Nunca cuidé a una mujer como a ti.

Lucho duro para reprimir mi sonrisa cuando dice eso. A mí también me importa.

Nadie me ha hecho sentir así antes, pero todo eso es irrelevante en este momento. Tenemos un problema mayor encarando a M.

—No puedes protegerme veinticuatro siete, Brock. ¿Y qué si te hace algo? ¿Cómo se supone que debo vivir con eso? —Una vez más, me siento completamente abrumada. Mis piernas están amenazando con ceder—. Creo que necesito sentarme —le digo.

—Ven —responde, deslizándolo su brazo alrededor de mi cintura y llevándome a la habitación principal. En el momento en que está sentado, me pone en su regazo, envolviendo sus brazos a mi alrededor—. Lamento haberte soltado esto, pero fue una decisión del momento. No he pensado mucho más allá de en este momento, tendré un plan más estructurado hoy. Estoy seguro de que M aceptará mi oferta.

—¿Cuál oferta? —pregunto.

—No soy lo suficientemente ingenuo como para pensar que te permitirá salir de tu contrato sin un pago.

—¿Le pagaste? —Jesús. ¿Qué pasa con la gente rica? Piensan que porque tienen dinero, pueden usarlo para comprar lo que quieran. Lo siento, pero soy un ser humano. No estoy a la venta. Trabajo para M porque me hizo sentir como que se lo debía. No le debo a Brock una mierda. Voy a pararme pero aprieta su agarre en mi cintura.

—No huyas de mí, Jade. Hice lo único que podía. El dinero habla, especialmente a alguien como ella.

—¿Así que me compraste?

—No. Compré tu libertad, cariño.

Suspiro ante sus palabras. Aunque derriten mi corazón un poco, no me gusta esta situación. No me gusta ni un poco. Pensé que ella era mi dueña. ¿Es así como Brock va a ver las cosas ahora?

—Lo siento, es solo que no quiero sentirme en deuda contigo. Eso es lo que me atrapó en todo este lío en primer lugar.

—No estás en deuda conmigo. No es por eso hice esto. Lo estoy haciendo por ti, no quiero que vivas así más.

—¿Cuánto le diste? Quiero pagártelo. —No estaba en posición de pagarle a M cuando me dijo por primera vez que trabajaría para ella. Tenía dieciocho y sin un centavo, ya no estoy en esa situación.

—Es irrelevante.

—Por favor, Brock. Esto es importante para mí. Tengo dinero en el banco. He estado guardando todo lo que he ganado desde que comencé a trabajar para ella. Era dinero para mi futuro. Era lo que iba a usar para

comprar mi restaurante cuando mi contrato expirara. Felizmente cedería a ese sueño si eso significara que tendría mi libertad.

—Lo siento, pero no tomaré tu dinero, Jade, y eso es definitivo.

—Sí, lo harás —le digo—. No estoy cómoda con esto. No quiero sentir que te debo.

—Escucha —dice con severidad—. No me debes una mierda, Jade. Eres libre de ir y venir como quieras. Bueno, después de que sepa que estás a salvo, eso es. —Frota sus manos sobre su cara antes de continuar. Cuando sus ojos se encuentran con los míos otra vez, puedo ver la incertidumbre grabada en sus rasgos mientras su voz se suaviza—. Realmente me gustaría que te quedaras.

Todo en mí quiere creerle. Quiero creer que lo que Brock y yo compartimos es especial, y que realmente significa algo para él. Pero cuando has sido decepcionada y jodida toda tu vida, es difícil confiar.

—Quiero estar contigo —dice.

Mi corazón se acelera.

—¿Por qué? Soy un bien usado; no podría querer más de mí que eso.

—¿Por qué no?

—No funcionará. Somos de dos mundos diferentes.

—Sí, lo somos —dice con confianza.

—¿Pero qué pasa si fracasamos? —No sé si podría tomar un golpe así. No donde a él concierne.

—Pero, ¿y si lo logramos?

Me encanta su optimismo. Pero es demasiado, demasiado pronto. No estoy segura que pueda entender algo de esto. Todo lo que sé es que tengo esa enferma sensación en el estómago otra vez. Es la misma que solía obtener cuando era una niña. Definitivamente problemas se avecinan, pondría dinero en ello.

Durante los siguientes minutos, Brock me frota suavemente la espalda mientras nos sentamos en silencio. Estoy feliz, pero también asustada. No estoy segura de lo que está por venir, pero estoy agradecida de que esté tratando de ayudarme a escapar de M. Aunque estoy bastante segura de que es imposible.

Nadie ha hecho nada parecido por mí antes. Es algo que siempre he deseado desde que era niña: alguien que se preocupara lo suficiente como

HOOKER

para no solo querer lo mejor de mí, sino que le importe lo suficiente como para sacarme de mi infierno viviente.

—¿Estás bien? —pregunta, usando sus dedos para volver mi cara hacia la suya.

Me encogí de hombros.

—No lo sé. —Esa es la respuesta más honesta que puedo darle justo ahora. Coloca un suave beso en mis labios mientras mis brazos van alrededor de su cuello. Necesito buscar consuelo en él. Es el único que tiene el poder de hacer eso.

—Todo funcionará. Te lo prometo.

Me alegra que sea tan confiado.

JADE

Cuarenta minutos es todo lo que se necesita para que todo el infierno se suelte con fuerza. A cuarenta minutos de que Rupert se fue, es cuando M está golpeando la puerta de Brock como una loca psicótica mujer en una misión para llevarme de vuelta a mi infierno viviente. Lo sabía.

—Sube las escaleras y enciértrate en mi dormitorio —exige Brock.

Aunque estoy temblando de nuevo, no hay manera de que deje que se enfrente a esto por su cuenta.

—Me voy a quedar aquí.

—Escúchame, Jade —dice, agarrando con fuerza mi brazo—. Sube las escaleras y enciértrate en mi puta habitación *ahora*.

—No. —Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para actuar con calma y no dejar que se muestren mis verdaderos sentimientos, sino la verdad que es que estoy petrificada de esta mujer. Aun así, me niego a dejarlo.

—¡Sé que están ahí, abran esta puerta inmediatamente! —Escuchamos gritar a M, en esa voz de “no jodan conmigo” que he aprendido a conocer bien a lo largo de los años.

—Jesús, jodido Cristo —dice Brock—. No puedo protegerte si no me escuchas.

—Me voy a quedar, así que abre la maldita puerta.

Brock exhala un gran suspiro, pellizcando el puente de su nariz con frustración.

—Joder —murmura—. Entonces que Dios me ayude... si te pone un dedo encima, la mataré. —Me recoge protectoramente detrás de él mientras se acerca a la puerta—. No te apartes de mi lado.

—Vine a recoger a Jade —dice M con calma en el minuto Brock abre la puerta. Estoy sorprendida de cómo esta mujer se recuperó rápidamente a su frialdad.

—Como le dije en mi carta, no regresará a trabajar para usted.

—Escucha, arrogante mierda —escupe M. Todavía estoy estratégicamente ubicada detrás de Brock, por lo que no se ha dado cuenta

de que estoy aquí—. No tendré a un pequeño engreído idiota dictándome qué hacer. Está bajo un contrato y le sugiero que la devuelva de inmediato.

—¿O qué? —dice Brock—. No me asusta. Sabe tan bien como yo que el contrato no es válido en la corte.

—Se lo pediré una vez más, señor Weston. Devuélvame a Jade en este instante o no seré responsable de lo que pase.

—¿Tiene mi millón de dólares? —pregunta, y por una fracción de segundo mi corazón cae. No está realmente planeando darme de vuelta a ella ¿verdad?

—¿Cuál millón de dólares? no tengo idea de lo que está hablando.

—Mentira —le responde.

Cuando M se ríe, sé que está mintiendo. Ni siquiera necesito mirar su cara para saber que recibió ese dinero. Es una serpiente. Le robaría a su propia madre si tuviera la oportunidad. No puedo creer que le haya dado un millón de dólares por mi libertad.

—Jade —grita—. Trae tu traidor trasero aquí ahora.

—Oiga. Muestre algo de respeto. Quién joder se cree que es. Me rehúso a esperar y dejar que le hables así. —Brock da un paso en su dirección. Sigo el ejemplo porque todavía estoy blindada detrás de él. Me siento como una cobarde, escondida de ella así. Si no tuviera tanto miedo de las repercusiones, daría un paso adelante y la enfrentaría. He esperado cinco largos años para decirle lo que realmente pienso—. No lo toleraré —gruñe. Me siento inclinada a envolver mis brazos alrededor de su cintura y a darle las gracias por defenderme como lo está haciendo.

—Respeto. Ja —se burla—. Ella es una puta común, señor Weston, ¿olvidó eso?

Me estremezco con sus palabras, pero tiene razón, lo soy.

—No gracias a usted. Es la escoria de la tierra por lo que la hizo atravesar. Debería estar avergonzada de usted misma por aprovecharse de alguien tan dulce como Jade.

—No tengo problemas para dormir por la noche. —Perra petulante. No, porque tiene un corazón negro. No sé por qué sus palabras me lastiman, pero lo hacen—. Veo que la entrené bien. Un gusto y te volvió masilla. *Patético*. Estoy segura de que tu padre estaría muy orgulloso —dice con disgusto en la voz.

Dios, la odio. Me niego a estar a su lado por un segundo más mientras continúa insultándolo.

—Jade. Tienes un minuto para mostrar tu cara o iré a buscarte.

Sé que quiere decir lo que dice, pero sorprendentemente sus palabras no me asustan como suelen hacer. Me siento segura con Brock a mi lado. Es hora de que me enfrente a ella.

—No voy a volver —le digo, cuadrando los hombros y saliendo desde detrás de Brock.

Él me gruñe antes de maniobrar me detrás de él otra vez. Intento para pelear contra él, pero soy dominada por su fuerza.

—Tú, cobarde —se burla M—. Te crié mejor que esto. Deja de esconderte y enfrentame, pequeña perra ingrata.

—No se atreva a hablar con ella así —grita Brock—. Usted la llevó a ser una maldita prostituta, así que no ponga su acto alto y poderoso conmigo. Sé exactamente qué tipo de persona es.

—Era basura cuando vino a vivir conmigo. Solo la entrené para ser la mujer que es hoy.

—Escuché suficiente. La verdadera Jade no es nada como la persona en la que la ha tratado de moldear. La única basura aquí es usted. La ha maltratado durante la hora pasada. No tenemos nada más que decirle. Deje mi propiedad antes de que llame a la policía. —Brock extiende el brazo, listo para cerrar la puerta.

—No lo creo —dice una voz masculina. El secuaz de M, Rocco. Mierda. Debe haber estado parado fuera de la vista, esperando que le diera la palabra para saltar. Mi corazón cae a la boca de mi estómago. Este hombre está loco, completamente inestable. Siempre me ha asustado. Mi sentimiento era correcto. Esto no terminará bien.

Salgo desde detrás de Brock otra vez, y para mi horror encuentro a Rocco parado allí con un arma apuntada a la cabeza de Brock.

—Ven aquí, perra engañadora —gruñe M, tirando de mí hacia ella por mi cabello.

—Quita tus jodidas manos de ella —grita Brock, agarrando mi brazo e intentando maniobrar me detrás de él otra vez. Ya sé que es inútil. Tiene una pistola a sólo unos centímetros de su cara. Perdimos. La idea de que me aleje de aquí, de él, me llena de pavor. Puede repartir cualquier castigo físico

que le guste, pero alejarme de Brock es lo único que realmente me lastimará. Mis piernas amenazan con ceder por segunda vez hoy.

—Muévete y te meteré una bala —le dice Rocco a Brock.

—Haz lo que diga, Brock —le ruego. No quiero que ningún daño venga a él. Sé cómo trabajan estas personas.

BROCK

Debería preocuparme que haya un arma apuntando a mi cabeza, pero no lo hace. Mi única preocupación en este momento es Jade. El estúpido imbécil ni siquiera sabe cómo sujetar un arma correctamente. Su dedo está descansando a lo largo del barril en lugar de flotar sobre el gatillo. Estoy agradecido por eso. Eso me asegura que, cada vez que hago mi movimiento, el arma no se disparará. Solo tengo que esperar mi momento, entonces este maldito caerá. Estoy altamente capacitado para situaciones como ésta.

Mis ojos están fijos en él, pero en mi visión periférica puedo ver a Jade ser tirada a través de la puerta por su cabello. La rabia me consume. Mierda. Debería haberla encerrado en mi maldita habitación yo mismo. Prometí que la protegería, así que necesito actuar rápido.

—Suéltame. —Oigo su gemido mientras mi mirada va al pistolero por un segundo. Verla siendo maltratada así pone en marcha algo dentro de mí. Mis ojos se mueven de nuevo al idiota de pie delante de mí. Me da una presumida mirada y esa es mi señal. Puede estar construido como una maldita pared de ladrillo, pero sé que no tiene el cerebro para ir con su fuerza muscular. Cuanto más rápido altere esta situación, cuanto antes podré poner a Jade a salvo otra vez.

Está tan ocupado regodeándose sobre tener la ventaja en silencio que incluso no me ve hacer mi movimiento hasta que es demasiado tarde. Mi mano vuela a la velocidad del rayo y mis dedos agarran fuertemente su muñeca. Usando toda mi fuerza, doblo su brazo hasta que oigo un repugnante pop. Sé que le rompí con éxito la muñeca cuando grita de dolor y la pistola va a estrellarse contra el suelo con un ruido sordo.

—Mi brazo... mi brazo. —Escucho llorar al cobarde mientras lo agarra a su pecho. No es tan duro ahora. Sin dudarlo tomo la pistola del suelo. Él da unos pasos hacia atrás cuando apunto a su cabeza.

—Tienes tres segundos para volver a ese auto, antes de que te meta una bala —digo con calma. No dudaré en dispararle a este estúpido si tengo que hacerlo—. Uno. —El imbécil sin tripas gira sobre su talón, caminando apresuradamente a las escaleras. *Hombre inteligente*. Ahí es cuando volteo el arma a M. Podría dispararle a esta perra ahora mismo por lo que hizo y no tener ningún remordimiento por mi comportamiento. Ninguno en absoluto. Es la más bajo de lo bajo—. Déjala ir, o no dudaré en explotar tu maldito cerebro.

Deja ir el cabello de Jade con un empujón y escucho a mi chica gritar suavemente mientras aterrizo con un ruido sordo.

—¿Estás bien? —pregunto sin dejar de ver a esta mujer hasta donde pueda patearla. Estiro ciegamente con mi mano libre, ayudando a Jade a levantarse sobre sus pies.

—Sí.

—Ve a la sala principal —le ordeno.

Esta vez hace lo que le pido. La revisaré tan pronto como me deshago de estos dos.

—Vete —le digo a M. La mirada que los asesinos me dan no me molesta en absoluto. Tengo la ventaja ahora—. Si ponen un pie en mi propiedad de nuevo, tendré que cobrárselos.

—No me tomo bien las amenazas ociosas, señor Weston, y siempre me meto en el camino. No ha oído lo último de mí —escupe, antes de volverse y bajar las escaleras. Lo que no se da cuenta es que yo siempre me salgo con la mía también. Esta es una batalla que no ganará.

Miro a su amigo, que ahora está de pie junto al auto. Mis labios se curvan en una sonrisa cuando lo veo todavía apretando su mano rota contra su pecho. Parece que va a llorar. Maldito cobarde. No puedo evitar la risa que burbujea de mi boca cuando veo a M, darle una bofetada con la palma abierta antes de entrar en el auto en un suspiro. Puede que haya empezado la tercera guerra mundial, pero estoy preparado para cualquier cosa que reparta.

No renunciaré a Jade.

Punto.

Mi mano baja suavemente por el costado de su hermosa cara mientras la veo dormir. Estoy asombrado de esta mujer. Que puede dormir tan tranquilamente después de todo lo que ha pasado hoy me sorprende. También rompe mi corazón. La pobre obviamente ha pasado tanto en su vida que está acostumbrada a este tipo de comportamiento. Y lo odio.

Se mantuvo tranquila como una verdadera peleadora hoy. Yo, por otro lado, no tanto. Tal vez en el exterior, pero no internamente. No estoy preocupado por mí mismo, sino que estoy preocupado por Jade. ¿Qué pasa si no puedo protegerla como prometí? La manera en que M agarró su cabello me enferma el estómago. No puedo soportar pensar en lo que Jade pasó con los años a manos de esa mujer. Espero que nunca tenga que enfrentar algo así otra vez si me salgo con la mía.

Toda esta cosa preocupándome por otra persona es tan nueva para mí. Espero poder lograrlo. Tengan la seguridad de que probaré ser malditamente más duro. Por lo que parece, Jade estuvo en el infierno y regresó, así que lo último que quiero hacer es decepcionarla. Me gustaría ser la persona con la que pueda contar, si me deja.

Es irónico cómo una persona puede entrar en tu vida y poner todo al revés en un abrir y cerrar de ojos. Nunca he sido el tipo de compromiso. Establecerme nunca estuvo en mi agenda, pero una parte de mí cree que definitivamente hay una posibilidad con Jade. Eso me asusta como la mierda. No puedo creer que me entretenga con la idea. ¿Qué pasa si no puedo darle lo que quiere, o peor, si no quiere lo que estoy dispuesto a darle?

Respiro hondo mientras trato de calmarme. Necesito dormir un poco. Tengo un gran día por delante mañana. Ya puse en marcha algunos planes para mantener a Jade a salvo, pero voy a necesitar un infierno de mucho más si quiero a tener éxito. M está loca y sé que se inclinará a cualquier cosa para salirse con la suya.

Un dolor aplastante se instala en mi pecho con la idea de ello. Odiaría ver lo que alcanzaría a Jade si M pone sus sucias manos sobre ella de nuevo.



Estoy despierto antes de que Jade lo haga. Me siento como una mierda, pero quiero hacerle un poco de desayuno. Apenas comió ayer. No puedo cocinar para salvar mi vida, pero estoy seguro de que me las arreglaré para cortar algunas frutas. Tengo algo de esa mierda de muesli también. Parecen malditas semillas de pájaro si me lo preguntan, pero sé que le gusta eso. Le pedí a mi ama de llaves, Erika, que comprara un poco.

Le di a Erika los próximos días libres. No la quiero merodeando con toda esta mierda pasando. Usualmente viene cuando estoy en el trabajo, pero no iré a la oficina hasta que poder resolver lo que haré con Jade.

Después de encender la máquina de café, lavo unas fresas y uvas bajo el grifo. Colocando unas cuantas cucharadas de muesli en un bol, tomo un envase de yogur de la nevera. La he visto usar eso en lugar de leche. Lo coloco todo sobre una bandeja para poder llevarlo de vuelta a la habitación. Cuando voy a levantarla del banco, siento sus brazos envolver mi cintura.

—Buenos días. —La oigo decir en una voz soñolienta mientras coloca un beso en mi espalda descubierta. Creo que realmente podría acostumbrarme a tenerla cerca. Girando en sus brazos, tomo su rostro entre mis manos. Su cara está libre de maquillaje, pero sigue siendo tan bella como nunca.

—Buenos días —le digo cuando me sonrío—. ¿Cómo te sientes hoy?

—Bien —responde encogiéndose de hombros—. Estoy aquí contigo, así que eso es un plus.

La beso y puedo saborear la menta, así que sé que se acaba de cepillar los dientes

—Mmm —gime en mi boca.

—¿Es mi camisa la que estás usando? —Mis manos se deslizan por su espalda, llegando a descansar sobre su trasero.

—Sí. Me quedé sin ropa. Espero que no te importe.

—No me importa en absoluto. Me gusta verte en mi ropa —digo, porque, sorprendentemente, lo hago. Me siento mal que no tenga nada aquí. Solo se suponía que pasaría la noche y es demasiado arriesgado regresar a su apartamento ahora mismo—. ¿Qué tal si vamos de compras un poco hoy?

—¿De verdad? —pregunta, su rostro se ilumina.

—De verdad. —Por mucho que me complacería verla caminando desnuda por la casa, sé que eso no es práctico. Además a las mujeres les

gusta ir de compras, ¿no? quiero hacer lo que la haga feliz. Haré que unos cuantos de mis chicos nos acompañen en el fondo, por si acaso.

—Oh, mi bolso... no lo tengo conmigo.

—No necesitas dinero, Jade —le digo, apretando mi abrazo—. Averiguaré una manera de obtener tus cosas del apartamento.

—No te voy a dejarte pagar, Brock. Tengo mi propio dinero.

—Trabajaremos en todo eso más tarde. —La beso de nuevo suavemente en la frente. No quiero decir algo que la disguste, pero si piensa que tomaré dinero de ella está equivocada.

—¿Cómo tuve tanta suerte?

Es divertido, yo me siento como el afortunado aquí.

Termino tomando a Jade en el contador de la cocina antes de darle su desayuno. No pude resistirme después de verla vestida en nada más que mi camisa blanca de botones encima. Es tan jodidamente sexy. Sentado allí viéndola comer, estoy listo para la ronda dos. Tirándola sobre mi hombro, la llevo arriba antes de tomarla de nuevo en la ducha.

Esta mujer será mi muerte.

Una vez bañada, se viste en mi camisa blanca de nuevo. Necesita lavar uno de sus trajes antes de que nos vayamos. Tan grandiosa como se ve, incluso yo sé que mi camisa no es vestimenta apropiada para usar fuera de la casa. Después de mostrarle dónde está el cuarto de lavado, se pone a lavar lo poco que tiene. Gracias al carajo sabe cómo utilizar la máquina, porque yo no tengo idea. Erika arregla esas cosas para mí.

Mientras está ocupada, me dirijo a mi oficina en la casa para hacer arreglos para salir de la casa más tarde hoy. Genuinamente me siento mal de que Jade no pueda ir a su casa por un tiempo. Planeo compensárselo en nuestra jugera de compras, le compraré lo que quiera. El Señor sabe cuánto tiempo estará aquí.

Unas horas más tarde, estamos en mi auto dirigiéndonos a las tiendas. Tengo a mis chicos en dos autos, uno que viaja por delante, el otro que se arrastra por detrás. Jade es completamente inconsciente de ellos. Pensé que era mejor no decirle nada que pueda asustarla.

Ni siquiera los notará cuando estemos fuera, pero estarán cerca si es necesario. Parece bastante relajada bajo las circunstancias, pero la noté escaneando los terrenos cuando estábamos dejando la casa. Está usando el vestido azul claro que llevaba ayer, con los tacones azules a juego. ¿Cuántos

zapatos tiene esta mujer? Admito que me encanta cada par que le he visto hasta ahora, pero esos rojos siempre seguirán siendo mis favoritos.

Su cabello esta caído y completamente liso. Solo se puso un poco de brillo en los labios. Y se ve hermosa. Tan guapa y toda vestida, su belleza natural es otra cosa. Me quita el aliento. Como se ve ahora me recuerda el tiempo que pasamos juntos en Nueva York. Era una persona diferente allí. Me sale el sentimiento que es la persona que ha estado anhelando convertirse. Estoy seguro de que si puedo mantenerla alejada de M, continuará floreciendo.

—¿Estás bien? —pregunto, colocando mi mano en su rodilla. Está muy tranquila, y es desconcertante.

—Estoy genial —dice, colocando la mano encima de la mía y mirándome con una dulce sonrisa en el rostro—. Soy feliz de estar aquí contigo.

—Me alegro de que estés aquí también. —Tiene muchos ajustes por delante, pero lo logrará. Lo sé. Su vida solo mejorará desde aquí. Malditamente me aseguraré de ello. Mi mano se mueve ligeramente arriba de su pierna y debajo del dobladillo de su vestido. Gruño cuando las separa ligeramente, permitiéndome acceder. Mis ojos vuelven a la carretera mientras mi mano viaja automáticamente un poco más lejos.

—¿Dónde están tus bragas? —le pregunto, mirando brevemente en su dirección.

—Tú las rompiste.

Eso es correcto, lo hice.

—Mmm —gime mientras mis dedos se deslizan a través de su humedad.

Mis ojos se mueven en su dirección de nuevo justo cuando sus párpados se cierran y su dulce boca se abre levemente. Esta mujer me vuelve loco. Poniendo la direccional, maniobro el auto al lado de la carretera.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

Poniendo rápidamente el auto en alto, me quito el cinturón de seguridad a la velocidad del rayo.

—Ven aquí —ordeno, inclinando mi cuerpo a través de la consola central y chocando mis labios con los de ella. Deslizando una de mis manos en su cabello, tiro de él ligeramente, moviendo su cabeza más hacia atrás y profundizando el beso. Mi otra mano se mueve de vuelta bajo su vestido,

hacia su pequeño pedazo de cielo—. ¿Será este antojo poco saludable? ¿Alguna vez me saciaré? —digo en contra de su boca. No necesita responder porque ya estoy bastante seguro de que no lo hará. Está debajo de mi piel y lentamente abriéndose camino hacia mi corazón. Lo que asusta es que soy impotente para detenerla.

JADE

En el momento en que sus dedos se deslizan dentro de mí y su pulgar rodea mi clítoris, me empujo de regreso al asiento, gimiendo en su boca. Me estoy volviendo adicta a sus besos y a su toque. Para alguien que odiaba el sexo, es sorprendente cuán rápidamente cambié. Es como una droga.

—Sí... eso es... penetra mis dedos, hermosa —murmura contra mis labios mientras mis caderas se empujan hacia adelante. Su sucia charla sólo me excita aún más. No puedo creer que estemos en el lado de la carretera a plena luz del día, y me esté llevando a un orgasmo. No me molesta, sin embargo, estoy demasiado consumida por él y por estas increíbles sensaciones.

No le toma mucho tiempo llevarme al borde.

—B-B-Brock —balbuceo sin aliento, mientras todo mi cuerpo comienza a temblar. Agarro su cabello, tirando de su cara aún más cerca de la mía. Devoro sus labios mientras drena cada gramo de placer de mí.

Cuando quita los dedos, retrocede para hacer contacto visual. Lo miro mientras levanta la mano y coloca dos dedos dentro de su boca. Sus ojos brevemente se cierran como si estuviera saboreándome. Dios, lo amo cuando hace eso. Es tan ardiente.

Mi mano cruza el centro de la consola y va sobre la basta tela de sus pantalones de mezclilla, hasta que estoy tomando su entrepierna. Puedo sentir su erección tensarse contra sus pantalones y eso solo parece excitarme más. Me encanta poder hacerle eso.

—Ahora no —dice mientras pone su mano sobre la mía.

—Déjame complacerte.

—Ya lo hiciste.

—Creo que fuiste tú quien me complació —digo.

—Me encanta complacerte —responde mientras vuelve a arrancar el auto—. Tengo algo más importante que hacer.

—¿Qué? —pregunto.

—Necesito conseguirte unas malditas bragas. Mi erección no desaparecerá mientras sepa que no llevas nada debajo de ese vestido.

No se dicen más palabras mientras nos dirigimos a la tienda de lencería. Estoy segura de que incluso rompió el límite de velocidad unas cuantas veces. Después de estacionar el auto, se dirige apresuradamente a mi lado para abrir la puerta. Noto que se saca la camisa mientras lo hace. Supongo que todavía está duro y tratando de esconderlo, pero ofrecí aliviarlo antes.

Tirando de mi mano, me saca del auto y hacia la tienda en la calle. La pura desesperación en sus movimientos son divertidos. Desde el momento en el que entramos, sin embargo, su urgencia cambia dramáticamente y sus ojos van a todas partes mientras se detiene abruptamente. Lucho para reprimir una risa. Debo admitir, que Brock se ve extremadamente incómodo rodeado de tanta seda y encaje. Se queda atrás mientras agarro una selección de cosas de los bastidores. Adoro lo lencería. Eso y los zapatos son mi debilidad.

Veo la concentración de la asistente de ventas. Es alta, rubia y extremadamente atractiva. En el momento en que va a hablar, sus ojos se posan en Brock dejándome de lado, hace una línea recta hacia él. Inicialmente me molesta, pero cuando veo que su cara se pone roja mientras nerviosamente tira del cuello de su camisa, sonrío.

Pobre cosa.

—Estoy con ella. —Le oigo decir en pánico, mientras suelto una pequeña risa. Esta situación no debería ser graciosa, pero lo es. Él tiene la culpa. Si no hubiera roto toda mi ropa interior, no estaríamos en esta posición para comenzar.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando viene a pararse a mi lado.

—Eh, ajá. Pareces estar encontrando esta situación muy divertida.

—No sé de qué estás hablando.

—Apuesto a que no.

Volviendo la cabeza, cubro mi boca para sofocar mi risa. Cuando mi mirada por fin se mueve hacia él, empuja sus manos en los bolsillos de sus vaqueros, levantando una ceja.

—Mentirosa. —Inclinándome hacia delante, coloca su cara a unos centímetros de mi oreja—. Puedo tener que castigarte más tarde, por decir mentiras. No estoy segura si son sus palabras o su cálido aliento bailando sobre mi piel, pero un escalofrío me recorre la espalda—. Entonces de nuevo, probablemente disfrutarías eso.

—Si estuvieras repartiendo castigos, definitivamente lo disfrutaría.

Me da una mirada de complicidad que tiene tanta promesa.

—¿Qué piensas de esto? —le pregunto, sosteniendo un bonito corsé de seda rosa. Tiene dos tiras de encaje negro corriendo en la parte delantera, a cada lado de los ojales, que se atan con cinta de seda negra—. Va con esta —agrego, mostrándole una pequeña tanga rosa y negra.

En lugar de responder, gruñe ajustando su entrepierna al mismo tiempo.

—Creo que podría probarme esto.

Gruñe de nuevo cuando le doy una coqueta sonrisa.

Sé que estoy pisando hielo fino, pero estoy disfrutando hacerlo retorcerse. Es juguetón y divertido. Mi vida siempre ha sido tan estructurada y seria, es bueno actuar despreocupada para un cambio.

Supongo que mi vida está lejos de ser despreocupada en este momento. Es como la calma antes de la tormenta, la tormenta M. No quiero pensar en eso ahora mismo. Quiero disfrutar de mi nueva libertad por tanto tiempo como dure.

—¿Está bien si me pruebo esto? —le pregunto a la asistente de ventas cuando paso en mi camino a los vestidores.

—Claro —responde, sin hacer contacto visual. Su mirada está fija firmemente en Brock mientras se arrastra detrás de mí. Hay una sonrisa jugando en sus labios mientras lo ve arriba y abajo. Ugh. Tiene suerte que no sea del tipo celoso. Él es perfección, entonces realmente no puedo culparla, pero es obvio que estamos aquí juntos. Encuentro su comportamiento de pacotilla.

—¿A dónde vas? —le pregunto a Brock, cuando trata de seguirme al cubículo.

—A ayudar.

—Soy capaz de hacerlo por mi cuenta —le informo mientras lo empujo hacia afuera.

—Quiero ver cómo se ve una vez que está puesto.

—Lo consideraré —digo, cerrando la puerta en su cara. La mirada que me da no tiene precio. Estoy sonriendo para mí misma mientras pongo la lencería sobre la silla de terciopelo rojo en la esquina.

—Lo digo en serio, Jade —me advierte, haciendo que me ría. Me encanta este lado dominante de él.

Cuando me dispongo a desvestirme, escucho a la asistente de ventas hablar.

—¿Todo está bien aquí?

—Sí, gracias —responde Brock.

Dejo lo que estoy haciendo, escuchando atentamente su conversación. Por supuesto que esperó hasta que no estuviera cerca para tener una oportunidad de hablar con Brock a solas. Algunas mujeres no tienen vergüenza. No es medio obvio que se siente atraída por él. ¿Quién no lo estaría?

—Genial. Avísame si tu amiga requiere cualquier ayuda, guapo.

—Es mi novia —responde categóricamente. *Me llamó su novia.* Mis labios se vuelven en una gran sonrisa mientras hago un puño interior. Incluso si sólo está diciendo eso para su beneficio, todavía estoy emocionada. Nunca he tenido novio antes.

—Oh. —No dice otra palabra después de eso. Afortunadamente, captó el mensaje fuerte y claro.

Después de apretar la cinta, admiro mi conjunto en el espejo. Se ve maravilloso.

—Jade. —Escucho a Brock decir suavemente, después de llamar a la puerta del cubículo.

—Sí.

—¿Puedo ver ahora?

La esperanza en su voz lleva una sonrisa a mi cara de nuevo. Sin responder, abro la puerta un poco. Mete la cabeza y la mirada en su cara me hace algo. Estoy tan perdida en eso, que ni siquiera me doy cuenta cuando abre más la puerta, entrando y girando el pestillo para volver a bloquearlo.

—¿Qué estás haciendo? —susurro.

—Dulce Jesús. —Es todo lo que dice mientras sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura, atrayendo mi cuerpo hacia el suyo—. Te ves increíble. Definitivamente compraremos esto.

—¿Te gusta? —pregunto mientras busca a tientas en mi trasero.

—Jodidamente me encanta. Gira.

Hago lo que me pide.

—Cristo —gime mientras sus dedos rozan arriba de mis piernas hasta que están descansando en mis caderas. En el reflejo, veo sus ojos plantados firmemente en mi trasero. Da un paso adelante, frotando su cuerpo contra el mío. Cuando su mirada se encuentra con la mía en el espejo hay puro deseo en sus ojos. Nadie me ha visto como lo hace él. *Nadie*.

Sus manos rodean mi cintura mientras me acerca más, presionando mi espalda.

—¿Qué me estás haciendo? —murmura mientras sus labios rozan mi hombro. No tengo idea, pero estoy bastante segura de que es lo mismo que me está haciendo.

Gemí suavemente, apoyando mi cabeza contra su pecho mientras su boca se arrastra hacia arriba de mi cuello. Una de sus manos toma mi pecho a través del corsé, y la otra se mueve hacia abajo entre mis piernas. Estoy tan perdida en su toque que me olvido totalmente de que todavía estamos en el vestuario de la tienda de lencería.

Vuelvo a la realidad cuando escucho el desgarró de la tela.

—Brock —digo, cuando mis ojos se abren para verlo empujando las bragas ahora arruinadas poniéndolas en su bolsillo—. Ni siquiera las hemos pagado todavía.

—Shh —susurra en mi oído mientras la mano en mi pecho se mueve hacia arriba para cubrir mi boca—. Te voy a penetrar ahora. No puedo esperar un segundo más. —Mis ojos se amplían ante su comentario. ¿Perdió la mente? No podemos tener sexo aquí. Veo su otra mano en el reflejo del espejo desaparecer detrás de mí y el distintivo sonido de una cremallera resuena en el silencio que ahora cayó sobre nosotros.

Mi postura se ensancha automáticamente. Mi cabeza sabe que lo que haremos está mal, pero al parecer mi vagina no recibió ese memo.

—¿Te das cuenta de lo sexy que eres? —susurra mientras su mano encuentra su camino entre mis piernas otra vez.

—Mmm —gimo en la palma de su mano, mi cuerpo tiembla de anticipación.

—Quitaré mi mano si prometes estar en silencio ¿Está bien?

Asiento. Todavía no puedo creer que vayamos a hacer esto.

—Coloca tus manos en el espejo —demanda. Hago exactamente lo que me pide. Es irónico como he odiado ser controlada toda mi vida, sin embargo, no tengo reparos acerca de seguir sus órdenes. La manera en que Brock toma el control es sexy.

Frota su polla entre mis piernas mientras empujo mis caderas hacia él. Ya no estamos preocupados por lo que estamos haciendo. Quiero sentirlo dentro de mí.

Me muerdo el labio cuando se desliza dentro de mí, tratando de no hacer ni un ruido.

—Cristo, te sientes increíble —murmura mientras sale un poco antes de empujarse todo el camino de regreso.

—Oh Dios. —Una de sus manos agarra mi cadera, manteniéndome en mi lugar, mientras la otra tira de mi cabello, moviendo mi cabeza hacia atrás para que su boca pueda cubrir la mía.

—Dije que no hicieras ruido.

Mis ojos se mueven hacia atrás en mi cabeza mientras profundiza el beso antes de reiniciar el paso. Me golpea en corto, con golpes duros. Se siente increíble. El riesgo de que la asistente de ventas nos descubra solo parece aumentar la experiencia.

No le toma mucho tiempo tenerme en el borde.

—Estoy... estoy. —Es todo lo que puedo decir antes de que nos interrumpan.

—¿Está todo bien allí? —Escucho a la asistente de ventas preguntar ásperamente. Mierda.

No hay contención. Me vendré si quiero o no.

—Ahh —gemí en la boca de Brock mientras mi cuerpo empieza a temblar y mi orgasmo me golpea con toda su fuerza. Su mano rápidamente se mueve de mi cadera, yendo alrededor de mi cintura, usando su fuerza para sostenerme. Cuando se retira del beso, veo una sonrisa tirar de sus labios mientras sus ojos se encuentran con los míos en el espejo.

—Estamos bien —dice sin aliento lo que lo hace sonar como si solo hubiera corrido un maldito maratón.

Veo que sus ojos se cierran mientras sus movimientos se hacen más desesperados. Puedo sentir mi vagina todavía pulsando alrededor de él y sé que está a punto de venirse también. Mierda, ¿podría ser un peor momento?

—Solo la estaba ayudando a quitárselas. —No acaba de decir eso. Hay humor en su voz mientras mi cara se sonroja. Le doy un suave codazo en las costillas, haciéndolo reír. Entonces lo temido e inevitable sucede—. Cristo —dice en voz alta y con un prolongado gemido, mientras su cuerpo comienza a temblar.

—Oh... está bien. —Es todo lo que dice la asistente de ventas antes de escuchar sus tacones altos tintineando en las baldosas mientras se aleja a toda prisa. Dios, sabe lo que estamos haciendo. Alguien que me mate ahora.

—¿Por qué dijiste eso? —le susurro, cuando su cuerpo se detiene.

—No estaba mintiendo, te estoy ayudando. —Se ríe mientras desata la cinta de seda en el corsé, deslizando su mano adentro para pellizcar mi pezón entre su dedo pulgar y cerrando los ojos, muerdo mi labio otra vez tratando de suprimir mi gemido.

¿Cómo voy a enfrentar a esa mujer cuando salga de aquí?

BROCK

Cuando termine, guardo mi polla antes de voltear a Jade y tirar de ella a mis brazos Aunque está claramente avergonzada, sé que lo disfrutó. En el minuto que la vi vestida con esa lencería, tuve que tenerla. Nunca he deseado a alguien como la deseo a ella. Es una locura. Perdernos uno en el otro nos ayuda a escapar de la nube que se cierne sobre nosotros, incluso si es sólo por un corto tiempo. Sin drama ni presiones. No hay mundo exterior. Solo nosotros volviéndonos uno.

Cristo, sueno como un maldito gatito.

No hemos escuchado nada de M desde que dejó mi casa en un suspiro ayer por la mañana. Sería tonto pensar que eso fue el final, porque en mi corazón sé que no lo es. Como yo, ella no está preparada para dejar ir a Jade. Solo espero que podamos quedarnos un paso por delante de ella. No quiero a esa perra psicópata en ningún lugar cerca de mi chica.

—¿Necesitas ayuda para vestirte? —pregunto, colocando un beso en la parte superior de su cabeza.

—Creo que puedo manejarlo. Ya ayudaste suficiente.

No se me escapa el sarcasmo en su voz. Me hace reír.

—Me alegra que lo encuentres divertido. Todavía tenemos que enfrentar a esa mujer allá afuera —susurra airadamente. No me desconcierta en lo más mínimo. He sido atrapado en posiciones comprometedoras más veces de las que me importa admitir

Tomando su bonita cara en mis manos, pongo un casto beso en sus labios.

—Estaré afuera si me necesitas —le digo, intentando muy duro no sonreír. Puede estar avergonzada, pero lo haría todo de nuevo en un latido. Conozco su cuerpo como el dorso de mi mano. No se puede negar esta extraña atracción que tenemos uno hacia el otro. No creo que ninguno de nosotros pueda controlarlo.

Mientras se viste, camino de vuelta al piso de la tienda. La asistente de ventas me mira con suspicacia, pero no me molesta en lo más mínimo la inquietud que sentí cuando entré por primera vez a esta tienda ahora se fue.

Me dirijo hacia el estante que contiene más del tipo de bragas que acabo de destruir. Sacándolas de mi bolsillo, compruebo la talla. Entonces procedo a agarrar todas las disponibles. Voy a necesitarlas.

Moviéndome a otro estante, agarro algunos artículos más que me gustan. Asegurándome de tomar bragas extra, por supuesto. Para el momento en que Jade sale del camerino, mis brazos están sobrecargados.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta, viniendo a pararse a mi lado.

—Abasteciéndome, cariño.

—¿Cuántas bragas tienes? —Veo que sus ojos se ensanchan mientras revisa lo que estoy sosteniendo.

—No es suficiente —es mi respuesta. Ella suelta la risa más dulce. Me encanta ese sonido.

—¿Te das cuenta de que esta es una boutique de alto nivel? Estas prendas no son baratas.

Me encogí de hombros ante su comentario. El dinero no es problema. Obviamente no tiene idea de cuán rico soy.

—Mientras llegue a arrancarlas de tu delicioso cuerpo, vale cada centavo de mierda. —Cuando su sonrisa se ensancha, me inclino hacia adelante y pongo mis labios en los de ella.

Sí, soy un ganador.



Jade le pregunta a la asistente de ventas si puede usar el baño mientras las compras se están registrando.

—Serían dos mil setecientos cincuenta y cinco dólares —dice la asistente de ventas unos minutos después. Jade tenía razón, esto no es barato.

Jade vuelve y se para a mi lado. Todavía tiene un ligero tinte rosa en las mejillas, lo que me encanta. Pongo el brazo sobre su hombro, tirando de ella a mi lado. Parece que no puedo mantener mis manos fuera de ella.

—Oh y estos —agrego, tirando del par de bragas dañadas de mi bolsillo y colocándolas en el mostrador. Los ojos de la asistente de ventas se mueven de Jade a mí, y luego hasta la rota prenda interior. Veo un rubor arrastrarse a su cara antes de sacudir la cabeza. Volviéndome hacia Jade, encuentro su cabeza inclinada.

Maldita mujer.

—No conozco mi propia fuerza —le digo con un encogimiento de hombros antes de aclararme la garganta. Siento a Jade pisotearme. Pensé que mi explicación ayudaría, pero obviamente no lo hace. Abro la boca para hablar de nuevo, pero me da una mirada que me hace cerrarla de inmediato. No puedo explicar por qué encuentro toda esta situación divertida, pero maldita sea, lo hago.

De vuelta en el auto, mis dedos agarran el volante cuando Jade tira de unas bragas fuera de la bolsa y se las pone. Tengo que conseguir esta necesidad bajo control.

Nos dirigimos al centro comercial y pasamos las siguientes horas comprándole ropa nueva. Nunca he disfrutado comprar, pero hoy lo hago. Me encanta pasar tiempo con ella. Estoy gratamente sorprendido por sus selecciones. En lugar de los atuendos con clase con los que usualmente se viste, optó por un atuendo más casual, vaqueros y shorts principalmente. Me gustó hasta el fin por alguna razón. Jade rezuma clase y sofisticación, pero por otro lado parece anhelar la normalidad. Todavía estoy por encontrar una cosa que no me gusta de esta mujer. Comprensiblemente odio su

ocupación, pero ya no tengo que preocuparme por eso. Bueno, espero que no.

Alrededor de la hora del almuerzo, nos dirigimos hacia un café para conseguir algo de comer.

—¿Te importaría si tuviera una hamburguesa y papas fritas? —pregunta, mirándome por encima de la parte superior de su menú.

—Por supuesto que no. Ten lo que sea que te guste. Me sorprende que incluso pregunte eso.

—Gracias —responde, sonriendo—. Nunca he comido una hamburguesa antes. —Odio que crea que necesite mi permiso.

—Jade —digo, estirándome por su mano sobre la mesa y sujetándola en la mía—. No soy M. Puedes comer, vestir, decir y hacer lo que quieras. Nunca trataría de controlarte... quiero decir, no te cederé el control en el dormitorio, pero en lo demás será todo lo contrario, eres libre de hacer lo que quieras.

—Lo sé —dice con un suspiro—. Es sólo que me tomará un poco de acostumbrarme también. Se me ha ordenado toda mi vida.

Sus palabras rompen mi corazón.



Los siguientes dos días pasan sin incidentes. Todavía no hay noticias de M, y es desconcertante. No renunciará a eso tan fácil. Ojalá supiera lo que tiene planeado, para poder estar un paso adelante. Tengo la sensación de que saltará cuando menos lo esperemos.

Jade, en su mayor parte, parece estar bien. En ocasiones, cuando piensa que no estoy observando, veo la preocupación grabada en su hermoso rostro. No he ido a trabajar por esa misma razón. Mientras estemos juntos, estará a salvo. He estado haciendo lo que puedo desde casa, pero tendré que ir de vuelta a la oficina con el tiempo. Estaba esperando que la situación con M se hubiera ordenado para ahora.

El tiempo que he pasado con Jade esta semana ha sido increíble. Ella es inteligente, ingeniosa y completa jodidamente adorable. Es sensata y es un placer estar cerca de ella. Me encanta lo fácil que es. La mayoría de las mujeres con las que he estado en el pasado son de alto mantenimiento.

Incluso si las cosas no duran entre nosotros —y me encuentro esperando que lo haga— sé que apreciaré cada segundo que pasé con ella. Me he dado cuenta en un momento que algo increíble es mucho mejor que

una vida con nada especial, que es exactamente lo que he tenido hasta que llegó ella.

Erika, mi ama de llaves, vino brevemente esta mañana para hacer un poco de limpieza. Jade le dio una lista de cosas para que recogiera del supermercado, ella ha estado cocinando para mí toda la semana. Sus habilidades culinarias son extraordinarias y rivalizarían con lo mejor de lo mejor. Lo que me sorprende es que no haya tenido ningún entrenamiento formal. Me encantaría verla cumplir su sueño en abrir un restaurante algún día.

Es fácil ver que está en su elemento cuando está en la cocina.

—Hola. —La oigo decir desde la puerta de mi oficina.

—Hola.

—No te estoy molestando, ¿verdad?

—En absoluto —digo, rodando mi silla desde debajo de mi escritorio y poniendo la mano en mi rodilla. Empujándose del marco de la puerta, se acerca a mí. Tan pronto como está al alcance, le agarro las caderas, tirando de ella hacia mi regazo—. Siempre tengo tiempo para ti. —Pongo un suave beso en el costado de su cabeza y jalo su cuerpo más cerca.

—Realmente he disfrutado mi tiempo aquí —dice antes de descansar su cabeza en mi hombro y suspirar. Parece contenta, lo que me encanta—. Sólo quería decirte que la cena estará lista pronto.

¿Quién sabría que jugar a la casa podría ser tan agradable? Yo no. Honestamente pensé que estaba feliz viviendo aquí por mi cuenta, pero ahora sé que ese no es el caso. Jade me cambió de muchas maneras. Verdaderamente la extrañaré cuando se vaya. Para mi gran decepción, ha expresado su deseo de irse numerosas veces en los días pasados. Cuando sea seguro hacerlo, tiene planes de volver a su apartamento, o de encontrar otro lugar para vivir. Cada vez que lo menciona, me sale un dolor punzante en el pecho. Hay una enorme parte de mí que no quiere que se vaya. Pero me preocuparé por eso cuando tenga que hacerlo.

Puedo entender por qué querría su libertad después de la vida que llevó, pero espero que su regreso a casa no signifique el fin de nosotros.

—¿Tengo tiempo suficiente para una merienda rápida? —pregunto mientras mis labios besan un camino hacia arriba de su cuello.

—Siempre —responde, sonriendo y volviendo la cabeza para capturar mis labios.

HOOKER

Gimo en su boca. Levantándola sobre mi regazo, la coloco en el escritorio frente a mí. Mis dedos van a abrir el botón y cremallera de sus shorts. Cuando mis ojos se encuentran con los de ella otra vez, está haciendo esa maldita cosa de morderse los labios otra vez. Joder, es hermosa, en todos los sentidos de la palabra.

Levanta su trasero levemente del escritorio así puedo quitarle los pantalones cortos y las bragas. Poniendo mis manos en la parte de atrás de sus muslos, levanto sus piernas y coloco sus pies sobre mis hombros delante de mi boca que se abalanza sobre ella.

—Brock —gime. Lentamente hemos marcado esta enorme casa en los últimos días. Cuando termine con ella, será hora de sacar el escritorio de mi oficina de la lista. No estaré satisfecho hasta que no pueda entrar en ninguna habitación de esta casa sin pensar en ella.

HOOKER

DIECINUEVE

JADE

El sábado por la mañana, me da una grata sorpresa.

—¿Qué está pasando? —pregunto cuando Brock me lleva al salón.

—Tengo una función de trabajo a la cual asistir esta noche, y esperaba que fueras mi cita.

—¿De verdad? —pregunto.

—De verdad. ¿Irás conmigo?

—Sí —digo sin dudarlo, incluso aunque mariposas se enredan en mi estómago con la idea de ir. Ni siquiera estoy segura por qué; he asistido a ese tipo de eventos mil veces en el pasado. Supongo que esta es la primera vez que iré como la cita de alguien en lugar de como mi cliente, como Jade la persona, no Jade la acompañante.

—Genial —responde, empujándose hacia sus brazos. Después de besar mi frente, se vuelve hacia nuestro invitado—. Jade Davis, este es Brendan. Es estilista y amigo de mi hermano.

—Es un placer conocerte —dice, tomando mi mano y besando mis nudillos—. Eres simplemente impresionante. —Mueve mi brazo hacia un lado mientras sus ojos viajan a lo largo de mi cuerpo—. Será un placer absoluto trabajar con usted, señorita Davis.

—Gracias —le respondo, forzando una sonrisa graciosa. He recibido elogios por mi aspecto toda mi vida, pero creo que nunca estaré del todo cómoda al escucharlos. Y aunque la mirada que me da Brendan no es sórdida ni espeluznante, Brock capta mi inquietud.

—¿Puedes darnos un segundo a solas? —le dice a Brendan, antes de llevarme de vuelta al vestíbulo principal—. ¿Estás bien? —pregunta, tomando mi rostro entre sus manos.

—Estoy bien. —Porque lo estoy, pero no me explico.

—Es gay —dice—. No tienes nada de qué preocuparte.

Dejo escapar una pequeña risa. Obviamente está malinterpretado mi inquietud.

—Puede intentarlo todo lo que quiera —le respondo, deslizando mis brazos alrededor de la cintura de Brock—. Solo tengo ojos para un solo hombre.

—De verdad. ¿Y quién sería?

—No estoy segura si lo conoces —le digo. Cuando gruñe, me río. Coloco un suave beso en su boca—. Tú —le susurro.

Me cuesta exponerme de esta manera. Cuando has sido rechazada toda tu vida, vienes a esperar eso de todos los que conoces. Así que dejar que tus verdaderos sentimientos se conozcan está sólo preparándote para la angustia.

Brock me da la más bella sonrisa, revelando sus perfectamente rectos dientes.

—Me alegra oír eso porque solo tengo ojos para ti también, cariño.

Finalmente logro convencerlo de que me siento cómoda estando sola con Brendan, entonces Brock se dirige a su oficina en casa para hacer algún trabajo. Odio haber estado manteniéndolo alejado de sus negocios la mayoría de la semana.

Mientras Brendan toma mis medidas, sus asistentes ruedan dos bastidores llenos de hermosos vestidos. Estoy acostumbrada a este tipo de trato, pero me conmueve que Brock se haya tomado tantas molestias para complacerme.

Salto cuando escucho la puerta de entrada cerrarse de golpe, hace que mi corazón se acelere. Odio estar en el borde así. ¿Y si es M?

—¿Alguien está en casa? —Oigo una voz masculina gritando. Hay un atractivo joven entrando en la habitación unos segundos después—. Bien. Estaré maldito —dice, acercándose a mí—. Debes ser la mujer que ha cautivado el corazón de mi hermano.

—Cállate, Joshua. —Brock hace un chasquido desde detrás de él cuando entra en la habitación también. Mientras Brock parece no estar impresionado por el arrebató de su hermano, Joshua parece bastante divertido. Incluso escucho a Brendan reír a mi lado.

—Soy Joshua —dice el recién llegado, extendiendo la mano hacia mí—. Soy el guapo de la familia.

Me río. Es muy apuesto. Sus facciones son similares a las de Brock, pero a mis ojos, no tiene nada de su hermano. Brock es la perfección en todos los sentidos de la palabra.

—Soy Jade.

—Vaya. Puedo ver por qué mi hermano está tan encantado contigo.

—Ignóralo —dice Brock, llegando a pararse a mi lado y envolviendo su brazo posesivamente sobre mi hombro—. ¿Qué te trae aquí, de todos modos?

Joshua me guiña un ojo antes de girar su atención a su hermano.

—Solo necesitaba verla con mis propios ojos.

—No entiendo cuál es el gran problema.

Las palabras de Brock solo parecen divertir más a Joshua. Cuando mi mirada se mueve hacia Brock, encuentro sus ojos entrecerrados.

—Cálmate, hermano, lo hiciste bien —dice Joshua, poniendo una mano sobre el hombro de su hermano.

Brock se aclara la garganta mientras empuja su mano libre en el bolsillo. Claramente está incómodo con esta situación.

Me perdí totalmente. No tengo idea de qué están hablando.

—Bueno, ya la viste, ahora puedes irte.

—No —dice Joshua, tomando asiento en el sofá y colocando sus pies sobre la mesa de café—. Creo que podría quedarme por un momento.

—¿Cómo llegaste aquí de todos modos?

—Todavía tengo mi llave. —Joshua la saca de su bolsillo y la enseña. Puedo decir que está disfrutando de meterse bajo la piel de su hermano, pero a pesar de eso, me gusta. Mis instintos suelen ser generalmente muy acertados. Su juguetona broma me dice que tienen una buena relación. Escuché la forma en que Brock habla de Joshua, así que sé que son cercanos.

—Si vas a seguir viniendo sin previo aviso, puedes devolverla.

Joshua se ríe antes de empujar las llaves de vuelta a su bolsillo. Me encontré envidiando su relación. Extrañé un hermano al crecer. Todavía lo hago. Una verdadera familia propia, alguien que me quisiera incondicionalmente y que me hiciera sentir que no estaba tan sola en este mundo.

Los dos se sientan en el sofá mientras mi ajuste continúa. Sin embargo, solo tengo que probarme tres de los vestidos que Brendan trajo a casa. En el momento en que entro en la sala vistiendo el vestido verde esmeralda sin tirantes, los chicos lo eligen por unanimidad. Todos dicen que el color del vestido hace que mis ojos verdes se destaquen. Se siente raro desfilas frente

a ellos, aunque sea algo que me he visto obligada a hacer toda mi vida adulta. Estar en el espectáculo es algo que no me gusta. Recordar que dos de los hombres son gais y el otro es Brock lo hace un poco más fácil.

Una vez tomada la decisión, Brock camina a través de la habitación hacia mí.

—Luces impresionante. Voy a disfrutar quitándote este vestido y penetrándote esta noche cuando lleguemos a casa —susurra para que solo yo pueda oír. Su dedo roza ligeramente un camino por mi cuello y se detiene en mi escote solo por encima del corpiño del vestido, haciendo que un escalofrío recorra mi cuerpo. Tengo que apretar los muslos por el deseo que me atraviesa. El efecto que tiene sobre mí es tan fuerte.

Adelante, señor Weston... vamos.

Brendan y sus ayudantes se van un poco tiempo después. Midieron mis pies antes de irse, diciendo que harían que unos zapatos fueran entregados en la casa más tarde ese día. Cuando llegan, caigo al instante de amor por los tacones de tiras de oro. También envía una pequeña cadena de oro para acompañarlos. Tiene un gusto exquisito.

Supongo que Brock puede ver cuán cómoda estoy con su hermano, porque después de almorzar me dejó con él mientras atendía algunos recados. Estaba bien con eso. Brock ha estado encerrado en esta casa conmigo toda la semana y estoy segura de que lo he estado reteniendo y que ha dejado de hacer muchas cosas.

Además, me da la oportunidad perfecta de meterme al cerebro de Joshua y obtener un poco de información interna sobre Brock.



Cuando salgo del baño, encuentro a Brock parado al otro lado del dormitorio, frente al espejo. Ya está vestido en su traje y atándose su corbata de moño. Me tomo un minuto para beberlo. Su espalda fuerte y hombros anchos están acentuados por su chaqueta a medida. Mis ojos se mueven hacia el reflejo en el espejo y me quedo otra vez sin aliento.

En el momento en que me advierte observándolo, se voltea. Sus labios se curvan en una sonrisa mientras sus ojos se mueven por la longitud de mi cuerpo. Estar vestida no es nada nuevo para mí, pero me encuentro esperando que le guste lo que está delante de él. La apariencia nunca ha estado alta en mi agenda. Para M sí, pero nunca en la mía. En este momento, sin embargo, significa todo. Quiero lucir bella para él. Quiero que Brock esté orgulloso de tenerme a su lado esta noche.

Algo cambió entre nosotros recientemente. Creo que ambos hemos dejado nuestra guardia bajar, sé que yo lo hice. Es difícil para mí dejar que la gente entre cuando estoy tan acostumbrada a ser rechazada. Por alguna razón, Brock es diferente. Las cosas que me hace sentir. Ambos me asustan y me emocionan. Por una vez en la vida estoy dispuesta a eliminar la barrera que erigí alrededor de mi corazón hace años. Sólo por él. Es la primera persona en mi vida que alguna vez me hizo querer dar ese salto de fe. Solo espero no lamentarlo.

Dejando caer las manos de su corbata, acecha a través de la habitación y me tira a sus brazos.

—Te ves impresionante —dice, colocando sus labios contra mi cuello. Mi cabello está agarrado de nuevo en un bollo apretado en la parte de atrás de mi cuello. Debido a que no tuve mi estilista para esta noche, fue lo mejor que pude hacer. Mi maquillaje está hecho a la perfección, los ojos ahumados y mi firma de labios rojos—. Dios, hueles increíble. ¿Cómo podré mantener mis manos fuera de ti esta noche?

—Te las arreglarás —le respondo—. Déjame hacer esto para ti. —Ato el arco rápida e impecablemente. Es una de las muchas cosas que aprendí durante mi entrenamiento para convertirme en acompañante.

Me encanta cuidarlo. Ni siquiera puedo poner en palabras lo maravilloso que ha sido. Incluso con la incertidumbre de M colgando sobre nuestras cabezas, estos días pasados han sido el momento más feliz de mi vida. He aprendido a lo largo de los años, que nada bueno nunca dura, por lo que debería disfrutar cada segundo mientras pueda.

—Te compré algo cuando salí antes —dice, alcanzando el bolsillo de su abrigo y sacando una caja de terciopelo azul—. Espero que te gusten.

Mis manos tiemblan ligeramente cuando me pasa la caja. Las lágrimas pican mis ojos en el momento en que levanto la tapa. Dentro hay una masa de esmeraldas en forma de lágrima, ensartadas para aprovechar al máximo el más exquisito par de pendientes que he visto en mi vida.

—Son hermosos —le susurro. No sé qué más decir. Nadie me ha comprado algo tan extravagante antes.

—Cuando te vi en el vestido esta tarde, me sentí obligado a buscarte algo para usar con él.

—Son perfectos —digo, pasando mis labios contra los suyos.

—No conocía nada comprado que eclipsara tu belleza. —Se permite un pequeño suspiro. Nuestros ojos se encuentran, pero ninguno habla. El

tiempo parece quedarse quieto mientras nos miramos uno al otro. Mariposas se asientan en mi estómago mientras estoy de pronto abrumada por los sentimientos que tengo por este hombre.

—Ya hiciste mucho por mí. No estoy segura de que alguna vez pueda pagarte.

Sus dedos se deslizan con ternura sobre mi mejilla.

—Estoy bastante seguro de que no hay nada que no haría por ti.

Las lágrimas me queman los ojos.

—Gracias —susurro mientras lo aprieto fuertemente contra mí.

Sé que le estoy agradeciendo más que por los pendientes.

BROCK

Ambos estamos callados en el camino hacia la función. Crucé una línea antes de que nos fuéramos. Es una línea que estaba seguro que nunca cruzaría. Pero eso fue hasta que Jade entró en mi vida. Mientras me quedaba mirándola a los ojos después de darle los pendientes, algo sucedió que no puedo poner en palabras. Fue como un puñetazo en el pecho. Un tipo de epifanía, se podría decir. Sentí como una tonelada de ladrillos de mierda, y no estoy seguro de qué pensar acerca de eso. Estoy sobre mi cabeza aquí.

—¿Estás lista? —pregunto, entrelazando mis dedos con los de ella mientras caminamos hacia el centro de funciones. Esta noche es enorme para mí. Jade es la única novia que he tenido, así que traerla aquí para conocer a mi familia y compañeros de trabajo es un puto gran acuerdo. Estoy preocupado, pero también emocionado por mostrarla a todos. Estoy bastante seguro que le encantará mi mamá. Mi papá es otra historia.

—Preparada como nunca estaré —dice, apretando su agarre en mi mano. Parece nerviosa.

—Creo que es justo advertirte que conocerás a mis padres esta noche.

—¿De verdad? ¿A tus padres? Nunca los mencionaste antes.

Me encogí de hombros. No son mi tema favorito.

—Mi mamá está bien la mayoría del tiempo, pero nuestra relación es un poco tensa. Digamos que no aceptaron muy bien cuando Joshua salió del clóset.

—Oh —dice mientras sus bonitos ojos verdes se ensanchan—. Eso es una vergüenza.

—Sí, lo es. Josh me dijo hoy que mamá ha estado llamándolo diariamente y que se reconectaron. Sólo espero que dure. Está suficientemente lastimado.

—¿Cómo es tu relación con tu padre?

Tenía miedo de que me preguntara eso.

—Mi papá es un imbécil. —Lo mejor es prepararla porque nunca sabes qué esperar de ese hombre. No me molesto en explicarme, lo descubrirá por sí misma suficientemente pronto.

—Oh.

Siento todos los ojos sobre nosotros cuando entramos. Jade ajusta sus hombros y tengo que reprimir mi sonrisa. Me encanta su fuerza. Espero que esta noche sea una grata experiencia para ella. Mientras cruzamos la habitación, me detengo para saludar a algunos de mis colegas. El susto en sus caras es evidente cuando presento a Jade como mi novia. Supongo que debería haber esperado eso con mi reputación, pero me molesta, sin embargo. ¿Es tan difícil creer que Brock Weston tenga novia?

¿A quién estoy engañando? Incluso yo no puedo creerlo.

Mientras nos dirigimos a la mesa donde están sentados mis padres, mi mirada aterriza en Clarissa. Jodidamente genial. No tiene nada que ver con nuestra empresa, así que no veo por qué mi padre insiste en que siempre venga. Su cara se ilumina cuando me ve, pero en el momento en que ve a mi cita, su sonrisa se convierte en un ceño fruncido.

Será mejor que mantenga su puta distancia. No toleraré que moleste a Jade esta noche.

—Brock —dice mi madre, radiante, cuando lleguemos a la mesa. La quiero, pero no apruebo su comportamiento algunas veces. Sé que mi padre la intimida y que trata de intimidarlos a todos, pero desearía que tuviera más coraje. Su marido es una maldita serpiente y ella merece algo mucho mejor.

—Madre. —Me inclino y coloco un beso en su mejilla.

—¿Quién es esta hermosa dama que tienes esta noche contigo? —Siempre ha sido cortés con mis citas, incluso si no está de acuerdo con mis formas de conquista.

—Esta es mi novia, Jade. Jade esta es mi madre, Elaine. —Una sonrisa se extiende a través de su cara cuando mis palabras se registran.

—¡Tu novia! — repite mamá sorprendida.

Sí, tengo una puta novia. Tal vez debería haber puesto un anuncio en el boletín de la empresa en preparación para esta noche.

De pie, mi madre abraza a Jade con un cálido abrazo.

—Es tan bueno conocerte.

—Es un placer conocerla también, señora Weston.

—Por favor, llámame Elaine. —Cuando finalmente la suelta, mamá envuelve sus brazos a mi alrededor también. Esta es la amorosa y cariñosa madre que he echado de menos—. Estoy tan feliz por los dos —dice. Veo lágrimas brillando en sus ojos. Que me aspen. Por la forma en que actúa, pensarías que acabo de decirle que nos casamos o alguna cosa.

Miro a mi padre y de inmediato sé que no está impresionado. *Echando humo* sería una palabra mejor. Cabrón. Será mejor que no empiece alguna mierda esta noche.

—Padre, esta es Jade Davis. Jade, mi padre, Maxwell Weston.

—Es un placer conocerlo, señor Weston —dice Jade dulcemente, extendiendo su mano hacia él. Asintiendo bruscamente, toma su mano brevemente dándole una pequeña sacudida. El idiota grosero ni siquiera se levanta. Cuando veo caer la cara de Jade, tengo que controlar las ganas de lanzarme sobre él. Odio tener la sangre de este estúpido corriendo por mis venas.

—Ignóralo —le susurro al oído cuando Jade se endereza—. Te dije que era un imbécil. —Me sonrío cuando pongo mi brazo sobre su hombro y coloco un suave beso en el costado de su cabeza. Me doy cuenta de que su sonrisa no alcanza del todo sus ojos, y de nuevo quiero estrangular a mi padre.

Después de sentar a Jade junto a mi madre —y lejos de ese imbécil— me dirijo al bar para tomarnos ambos una bebida.

Casi choco con mi padre cuando vuelvo a la mesa. Levantando las bebidas en el aire, me detengo bruscamente.

—¿Trajiste a esa puta aquí? —sisea. Sus dos palabras me sorprenden y preocupan. ¿Sabe quién es Jade, o es solo un comentario general? Tal vez ha estado con Clarissa durante demasiado tiempo. Ella siempre se refiere a mis mujeres como putas.

—Mira, viejo, ya estás patinando sobre hielo fino.

—Solo estoy diciendo la verdad. Te crié para ser mejor que eso. —Su comentario hace que me ría.

—De tal padre, tal hijo —replico, eludiéndolo. Necesito poner algo de distancia entre nosotros, y rápido—. Y si te refieres a ella así otra vez —agrego, mirando por encima de mi hombro—, no seré responsable de lo que haga. Y no es una amenaza, es una promesa. —Porque, por Cristo, así es. Jade no tiene control sobre su pasado. No me quedaré al margen y no dejaré que nadie la falte al respeto.

—Será mejor que vayas a la oficina el lunes, o que Dios me ayude...

Estaba pensando en volver al trabajo. El lunes, pero no ahora. Regresaré el martes solo para molestarlo.

JADE

Afortunadamente, Brock se quedó a mi lado por la mayor parte de la noche. Su madre parece realmente encantadora y se mantiene haciendo conversación conmigo, pero desafortunadamente no puedo decir lo mismo de su padre. Hice mi mejor esfuerzo por no mirarlo después del hostil saludo que me dio. La única vez que lo hice, lo encontré viéndome. Reconozco que no apruebe que salga con su hijo.

El encuentro con Elaine y Maxwell Weston me hizo pensar en mis propios padres. Odio no tener familia para presentarle a Brock. Me he preguntado mucho sobre ellos con los años, pero trato de no hacerlo a menudo. Me duele demasiado. Mi madre murió, pero obviamente mi padre no me quiso porque me dio en adopción. Eso habla volúmenes. No debe haberme querido, de lo contrario nunca lo hubiera hecho.

¿Por qué soy tan desagradable?

Después de la cena, Brock regresa a la barra y me quedo sentada con sus padres otra vez. Mi corazón cae cuando su madre dice:

—Iré a la habitación de damas. —Todo en mí quiere ir con ella para no quedarme aquí sola con Maxwell, pero eso es infantil. Si pude vivir con M durante años, estoy segura de que puedo sentarme a la mesa con este hombre por unos pocos minutos.

Elaine está a pocos pasos de la mesa cuando Maxwell ataca.

—Sabes que mi hijo solo se divierte contigo ¿verdad?

—¿Perdóneme?

—Mi hijo es de buena cría, pero también es el estereotipo masculino. Tenemos ciertas necesidades, podrías decir. Los hombres de nuestros estándares no se casan con basura como tú, así que no te pongas demasiado cómoda. Te hará a un lado cuando esté satisfecho, marca mis palabras.

Jadeo ante la dureza de sus palabras, antes de alejarme de él. Ojalá eso sea suficiente para que me deje en paz. Brevemente aprieto los ojos, reprimiendo las lágrimas. No le daré a este hombre la satisfacción de verme llorar.

Sus palabras nadan en mi cabeza. Tiene razón, Brock merece algo mejor que yo. Pero eso ya lo sabía. Aunque no parece disminuir la picadura. Sería tonto pensar que sería algo más que un buen momento para Brock. Una tonta es exactamente lo que he sido. Sinceramente creía que le importaba.

Mis ojos buscan a Brock, y es cuando lo veo parado en la barra hablando con una rubia alta y hermosa. Es una mujer de *buena crianza*. Se levanta un bulto a mi garganta cuando veo su mano acariciar cariñosamente el brazo de Brock mientras sonríe de algo que dijo. Ella gira la cabeza ligeramente para ver en mi dirección. Cuando nuestros ojos se encuentran, sus labios se curvan hacia arriba. No es una sonrisa agradable, *engreída* sería la mejor forma de describirla. Me gustaría marchar allí y decirle que quite sus manos de mi hombre, pero no puedo hacer eso, porque la verdad es que no es mío. Nunca será mío.

Venir aquí esta noche fue un gran error.

No pertenezco a estas personas. Todo el dinero que M gastó en mí volviéndome tan refinada con los años fue un desperdicio. Mi entrenamiento es solo una máscara para ocultar a la verdadera yo. A la escoria, como correctamente lo puso. La mujer que nadie nunca ha querido, o amado.

Levantándome de mi asiento, me muevo apresuradamente a través de la habitación. Las lágrimas suben a mis ojos, pero me las arreglo para contenerlas. Romperme enfrente de estas personas es la última cosa que quiero hacer. Ya estoy suficientemente humillada.

Cuando veo a Elaine salir de la habitación de damas, me dirijo en esa dirección.

—Jade. ¿Estás bien? —pregunta.

Me apresuro a pasarla.

—Estoy bien, señora Weston —le respondo, mirándola por encima de mi hombro y forzando una sonrisa—. La naturaleza llama.

La gran sala de estar está vacía cuando entro. Cruzo la habitación, en dirección a los cubículos. En el momento en que estoy encerrada dentro, respiro hondo para intentar calmarme. Mi cuerpo está temblando. No lloraré... *no* voy a llorar. He sido tratada mucho peor que eso en mi vida, pero Brock tenía razón, su padre es un imbécil. Se llevaría muy bien con M.

Espero unos minutos hasta que me recupero antes de volver a salir a la sala de estar para comprobar mi apariencia en el espejo. Estoy lavando mis manos cuando la puerta se abre de golpe y la rubia que hablaba con Brock entra como si poseyera el lugar.

Sus ojos se encuentran con los míos en el espejo y me da otra de esas petulantes sonrisas. Me gustaría abofetearla directamente en su perfecta cara. No estoy de humor para esto.

—No creo que nos hayamos conocido —dice viniendo a pararse a mi lado—. A pesar de que normalmente no me interesa conocer a ninguna de las putas de Brock.

—¿Disculpa? —Jadeo, volviéndome para encararla. ¿Contrata prostitutas en forma regular? ¿Sabe quién soy?

—Soy Clarissa, la prometida de Brock. —Extiende la mano hacia mí, pero la ignoro.

¿Es qué? Me tomo unos segundos para tratar de procesar lo que acaba de decir. ¿Es jodidamente qué? Mi corazón late erráticamente y cae a la boca de mi estómago.

—No te veas tan sorprendida. Honestamente no creías que tendrías oportunidad con él, ¿verdad?

De repente me siento como si estuviera en el mundo de M. Primero el padre de Brock, ahora esta perra. Sus palabras nadan en mi cabeza mientras trato de darle sentido a todo esto. No puede posiblemente ser verdad.

—No creo que Brock me hiciera quedarme con él en su casa, o me habría presentado a sus padres como su novia esta noche, si estuviera comprometido contigo.

Ella vacila brevemente mientras sus ojos se estrechan a mí en el espejo.

HOOKER

—Ahí es donde estás mal. Brock y yo tenemos un arreglo. Su apetito sexual, como estoy segura de que sabes —dice con un ojo en blanco, antes de comenzar a volver a aplicarse su labial—, es insaciable. Decidí dejarle cumplir su necesidad en otro lugar hasta que nos casemos, entonces se detendrá. No lo compartiré después de eso. —Habla con calma, como si no fuera la gran cosa. Tiene mucha importancia. Un puto enorme acuerdo.

Creo que voy a vomitar.

—Disculpa —le digo, caminando más allá de ella y accidentalmente golpeando su brazo en el proceso. La barra de labios que se estaba aplicando deja una mancha rosa por el lado de su cara. Si no estuviera al borde de una fusión total, habría encontrado eso divertido. Perra loca. ¿Quién en sus cinco sentidos dejaría que su novio se acostara con otras mujeres?

Salgo de los baños y me apresuro hacia la puerta que conduce al vestíbulo del hotel. En el segundo en que salgo a la calle un feo sollozo se me escapa mientras un sentimiento aplastante se instala en mi pecho. Estoy encontrando de repente que es difícil respirar. Envuelvo mis brazos alrededor de mi cuerpo para tratar de consolarme.

No tengo a nadie más para hacerlo. Otra vez estoy completamente sola. Mi corazón se siente como si estuviera destrozado. He soportado una mierda de traiciones en mi vida, pero nada me ha dolido tanto como esto. Me siento como una tonta por haber bajado la guardia y confiado en Brock. Es una serpiente igual que el resto de ellos.

Esas malditas barreras estaban ahí por una razón.

—¿Dónde está Jade? —le pregunto a mi madre cuando vuelve a la mesa. Después de ser atrapado escuchando a Clarissa quejarse cinco insoportables minutos, me detuvo uno de mis clientes. Normalmente no me molestaría, pero no quería dejar a Jade en la mesa con mi padre por demasiado tiempo.

—Fue al baño de mujeres hace diez minutos, pero no ha regresado —me dice mi madre. Por alguna razón, eso me da una sensación de malestar estomacal. Dejo las bebidas sobre la mesa que envía al líquido a volar a todas partes, pero esa es la menor de mis preocupaciones en este momento. ¿Qué pasa si algo le sucedió? Cristo, M., corro mientras atravieso la habitación. Mi corazón está latiendo tan fuerte que puedo escucharlo golpeando en mis oídos.

—Jade —grito, golpeando la puerta del baño de las damas. Estoy seguro de que me veo como un idiota, pero no me importa—. ¡Jade!

El alivio me inunda cuando la puerta se abre, pero no dura mucho tiempo cuando veo a Clarissa viéndome de vuelta.

—¿Está Jade allí?

—¿Quién? —responde, arrugando su cara.

—Jade. Mi cita. Con la que vine aquí esta noche.

—Oh, tu puta. No. No la he visto.

Maldita bruja. Está celosa porque nunca me tendrá. La oigo reír mientras se aleja. Necesito ponerle un alto de asistir a estos eventos.

—¡Jade! —Todavía no hay respuesta. Entro. Abriendo la puerta del baño de damas, vuelvo a gritar su nombre. Todos los puestos parecen estar vacíos. ¿Dónde podría estar? Girando sobre mis talones, me retiro. Puedo ver desde aquí que no ha regresado a la mesa. Busco en la habitación.

Cuando no puedo verla, me dirijo hacia la salida.

—¿Está todo bien, señor Weston? —pregunta el portero cuando me acerco al frente del hotel.

—¿Vio a la mujer con la que vine aquí? Llevaba un vestido verde.

—La recuerdo, sí. Se fue hace unos pocos minutos. Parecía angustiada. Espero que todo esté bien.

Las únicas palabras que se registran son “parecía angustiada”. Maldito infierno. Necesito encontrarla.

—¿Estaba sola?

—Sí, creo que lo estaba. Preguntó dónde podría tomar un taxi. Ordené de recepción uno para ella. Podrá encontrarla esperando en el frente. —Ni siquiera espero escuchar si tiene algo más que decir, estoy fuera de la puerta en un instante y corriendo hacia la calle. No es seguro que esté aquí afuera sola.

—¡Jade! ¡Jade! —grito. Consigo algunas miradas extrañas de gente fuera del hotel, pero me importa una mierda. Todo lo que me importa es encontrar a Jade y asegurarme de que está bien. Mi cabeza se balancea de izquierda a derecha mientras busco frenéticamente en los alrededores—. ¡Jade! —¡Cristo! ¿A dónde diablos fue?

Mis manos tiemblan cuando alcanzo dentro del bolsillo del pecho de mi traje para sacar mi teléfono. Necesito llamarla y averiguar qué diablos está pasando. Tal vez trató de contactarme. Mi corazón cae cuando me doy cuenta de que no tengo su número. Solo tengo el número del teléfono que le di, pero no trajo ese a mi casa. ¡Mierda!

Buscando a través de mis contactos, encuentro el número de Rupert. Es demasiado tarde para llamar, así que le envío un mensaje de texto pensando en la posibilidad de que aún esté despierto.

Hola Rupert, es Brock. ¿Tienes el número de teléfono de Jade?

Me dirijo hacia el valet para recoger mi auto, no puedo quedarme aquí cuando ella está fuera sola, cualquier cosa podría pasar, pero solo doy unos pasos antes de verla. Está apoyada contra la pared del hotel. Sus brazos están envueltos protectoramente alrededor de su cuerpo, pero sus ojos están sobre mí. No se ve impresionada. Se ve muy enojada.

—Jade —susurro aliviado mientras me acerco a ella.

Estoy sorprendido cuando se empuja de la pared y comienza a caminar en la otra dirección.

—Jade, espera. —Admito que estoy perplejo por la forma en que está actuando. Nunca actuó tan fría conmigo. Parecía bien cuando la dejé sentada a la mesa antes. Esto es exactamente por lo que no me involucro con las mujeres. Son tan putamente impredecibles.

Rompo en un trote y la alcanzo al instante. Estirándome, intento detenerla. Ella abruptamente se da vuelta. El enfado está rodando fuera de ella, pero es tristeza la que veo en sus hermosos ojos verdes lo que tira de mi corazón.

—No me toques —escupe, quitando su brazo de mi agarre.

—¿Cuál es tu maldito problema? —pregunto.

—Déjame en paz.

No lo creo, cariño. Alcanzando su brazo de nuevo, gentilmente la guío a la fuerza por el lado del edificio. Esta vez no pone resistencia. En el segundo que la apoyo en la pared, uso mis brazos para encerrarla. No la dejaré ir hasta que me diga qué pasa. Será mejor no diga “nada” o perderé mi mierda.

Levanta la cabeza cuando muevo mi cara a centímetros de la de ella.

—Mírame —exijo.

—No. —Cruza los brazos sobre su pecho. Solo consigue empujar sus alegres senos más. No puedo dejar que eso me distraiga. Necesito saber qué diablos está pasando.

¿Por qué estoy encontrando su actitud completamente excitante? ¿Hay algo mal conmigo? Para mi consternación, solo prueba de nuevo que esta mujer es dueña de mis bolas. Si alguien más actuara de esta manera conmigo, no me importaría. Me alejaría sin una mirada hacia atrás, deseándole una linda vida en el proceso. Que me aspen, ¿por qué no puedo hacer eso ahora? Me tiene atado en malditos nudos.

—Maldita sea, Jade —digo, tratando de calmar mi voz. Usando mi dedo muevo su cara hacia arriba para que se encuentre con la mía—. Habla conmigo. —Su determinada mirada se encuentra con la mía. *Es tan terca.* Nunca he visto este lado de ella antes. Normalmente soy un buen juez de carácter, pero tal vez haya estado equivocado acerca de ella. Luego, en un instante, sus hermosos ojos verdes se llenan con lágrimas y sé que no he estado equivocado, es la persona dulce que creo que es. Solo está lastimada o enojada y no tengo ni idea de por qué. No puedo arreglarlo si no sé qué diablos está mal.

La atraigo hacia mí, envolviéndola en mis brazos.

—Háblame, cariño —le digo. No responde por el tiempo más largo y no hace nada para calmar mi acelerado corazón. Decir que estoy confundido sería un eufemismo.

—Acabo de conocer a tu prometida —susurra finalmente en mi pecho.

Casi quiero reírme porque la noción de tener una novia es bastante cómica. *¿Por qué pensaría eso?* Retrocediendo, mis ojos buscan su cara y puedo decir que cree sinceramente que estoy comprometido.

—Estás bromeando ¿no? No tengo una prometida. —Mi respuesta no suena muy convincente, pero es verdad.

Su frente se frunce antes de que ponga las manos en mi pecho, alejándose.

—Niégalo todo lo que quieras, Brock, pero ella me dijo que estabas comprometido.

—¿Quién te lo dijo? —pregunto, pellizcando el puente de mi nariz. Esta conversación está dándome un jodido dolor de cabeza.

—Tu prometida —dice, agachándose debajo de mi brazo para volver a la calle.

Aquí vamos de nuevo. Solo debería dejar que se fuera, pero no puedo. No quiero perderla por un estúpido malentendido. No quiero perderla, punto.

¿Quién diría tal cosa? Mi mente está nadando en una neblina. Entonces me golpea la comprensión. Maldita Clarissa. Debe haber confrontado a Jade en el baño de damas.

—Joder, Jade, deja de alejarte de mí —le espeto mientras voy tras ella otra vez—. ¿Incluso tendré la oportunidad de explicarme?

—Creo que he escuchado suficiente por una noche —responde mirándome por encima del hombro y entrecerrando los ojos. Es jodidamente sexy cuando está enojada. La veo levantar la mano para hacerle señas al taxi, mientras se detiene junto a la acera. Si piensa que la dejaré ir, está delirante.

En el momento en que abre la puerta, llego por encima de su hombro y la cierro. Tenemos un enfrentamiento silencioso, antes de que el chofer nos interrumpa.

—¿Quiere subirse o no? —pregunta con impaciencia bajando su ventana. Contestamos al unísono.

—Sí.

—No. —Por supuesto, mi respuesta fue “no”.

Ignorándome, intenta abrir la puerta trasera del taxi, de nuevo la cierro.

—Por el amor de Dios, Brock —dice y sonrío. Creo que es la primera vez que la he oído blasfemar. No debería estar excitado por su actitud, pero lo estoy.

—No tengo toda la noche, señorita, ¿entrará o saldrá?

Alcanzando mi bolsillo, saco un billete de cincuenta dólares y se lo doy al chofer.

La satisfactoria mirada en la cara de Jade dice que se alivia de que la deje ir.

—Saldrá —le digo, antes de doblar las rodillas ligeramente y envolver mis brazos alrededor de sus piernas.

—¡Déjame ir, cerdo! —grita mientras la llevo sobre mi hombro.

Me río.

—No puedo hacer eso, cariño —respondo con aire de suficiencia, caminando hacia el valet—. Me gustaría recoger mi auto yo mismo —le digo mientras Jade se revuelve en mi hombro. El valet me da una mirada inquisitiva de pregunta, pero no discute. Mi empresa utiliza este hotel de lujo a menudo para funciones, para que me conozcan—. Tuvo demasiado de beber —digo, tratando de reprimir mi sonrisa cuando me golpea la espalda.

—Claro, señor. Déjeme darle la llave de su vehículo.

—Déjame bajar, Brock —suplica Jade cuando el valet se aleja.

—No.

El valet se acerca de nuevo, dándome las llaves de mi Lamborghini.

—Es por esa puerta de allí —dice, señalando—. Su vehículo está en el primer piso, en la segunda fila.

—Gracias.

—No puedes llevarme contra mi voluntad —grita Jade mientras subo el tramo de escaleras—. Esto es secuestro. —Cuando me río, me pellizca el trasero.

—No me diste exactamente elección —digo—. Me obligaste a tomar medidas drásticas cuando te negaste a escucharme.

—He escuchado suficientes mentiras de ti, no necesito escuchar más.

Su comentario se mete debajo de mi piel. Me enorgullezco de mi honestidad. Y nunca le mentí.

Cuando llego al auto, la deslizo por mi cuerpo, sujetándola contra el lado del vehículo.

—Escúchame, nunca te mentí.

—¿De verdad? ¿Solo olvidaste mencionar que, mientras he estado viviendo en tu casa y durmiendo en tu cama, estás comprometido con alguien más? Tú, serpiente.

Me río cuando me llama serpiente, no puedo evitarlo. Me han llamado mucho peor en mi tiempo, pero encuentro lo que dijo, y la forma en que lo dijo, divertida.

Especialmente viniendo de su dulce boca.

—¿Crees que jugar con las emociones de alguien es gracioso? —dice, empujando mi pecho—. Pensé que eras diferente.

Cuando veo lágrimas en sus ojos de nuevo, me siento como un idiota por tomar a la ligera esta situación. Odio que esto la haya lastimado. Podría estrangular a Clarissa.

—Jade —le digo, tomando su rostro.

—Quita tus manos de dos tiempos de mí.

Esta vez me las arreglo para reprimir mi diversión. No puedo perderla por esto.

—No estoy comprometido. Nunca lo he estado, y nunca lo estaré.

—Díselo a tu prometida —responde.

—Clarissa no es mi puta prometida, maldita sea.

—Oh, pero sabes a quién me refiero sin que mencione su nombre. — Trata de salir de debajo de mí, pero la sostengo firmemente en su lugar.

—Porque es una perra psicópata, eso es por qué. Nuestros padres son amigos. Han querido que nos casemos por años. Puedo decirte ahora, que nunca ocurrirá. No puedo soportar a esa mujer. ¿Realmente crees que si estuviera comprometido con ella, estaría aquí esta noche contigo?

—Me dijo que tenían un arreglo.

—No hay un jodido arreglo.

Sus ojos verdes se encuentran con los míos mientras intenta absorber lo que acabo de decirle.

Joder, espero que me crea, porque es la verdad.

—Por favor, créeme —suplico mientras mis manos se asientan en su espalda. Nunca he tenido que rogarle a nadie así antes. Nunca quise hacerlo, pero ella no es cualquiera, es Jade—. Le he dicho a mi padre, y a Clarissa, numerosas veces que no tengo inclinación de casarme con ella. No soy del tipo que se casa.

—¿No es así? —pregunta, y veo un destello de dolor cruzar su cara. Mis pulgares acarician tiernamente sus mejillas. El matrimonio nunca he estado en mi agenda. Mis padres no me pusieron un gran ejemplo en ese departamento.

—No, no lo soy, pero si hubiera una persona en esta tierra que podría cambiar eso, serías tú. —Y esa es la verdad. Tenerla en mi casa me abrió los ojos a la posibilidad. Bien, sembró una pequeña semilla, de todos modos. Todavía no creo tenerlo en mí.

—Yo. ¿De verdad? —susurra mientras una pequeña sonrisa juega en sus labios.

—Sí, tú. —Cerrando los ojos, exhalo un gran aliento. No es hasta que mi frente está descansando contra la suya, que los abro. No puedo creer que esté a punto de admitir esto en alto—. Creo que me estoy enamorando de ti, Jade.



JADE

Jadeo ante sus palabras. Tomándome un momento me doy tiempo para comprenderlo. La forma en que luchó al decir eso hace que crea que quiso decirlo. No estoy segura si escuché esas palabras o si es sólo una combinación de todo lo que he pasado esta semana, pero cuando las lágrimas llegan, soy incapaz de detenerlas.

Me cubro la cara con las manos y me tapo la cara y empieza a llorar. Como, realmente a llorar. A llorar como nunca lo he hecho antes.

—Jesús, Jade —dice, empujándome hacia sus brazos otra vez—. Esa no es la reacción que esperaba.

Me sostiene durante más tiempo hasta que las lágrimas finalmente se detienen. Me siento tonta por llorar delante de él. Odio mostrarle a alguien mi lado vulnerable. Me volví una maestra en disfrazar mis debilidades a través de los años; aprendí a temprana edad que solo los fuertes sobreviven.

HOOKER

Colocando su dedo debajo de mi barbilla, levanta mi cara para encontrarme con la suya. La mirada en sus ojos tira de mi corazón. El confiado Brock que estoy acostumbrada a ver se ha ido.

—¿Realmente crees que estás enamorándote de mí? —pregunto. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras espero su respuesta. Normalmente no me permito esperar, pero eso es exactamente lo que estoy haciendo ahora. Esperando que sea verdad, esperando que realmente haya querido decir lo que dijo.

Usando las yemas de sus pulgares, limpia las lágrimas de mis mejillas.

—Nunca me sentí así antes —admite—. Estoy consumido por ti, Jade. Nunca he estado enamorado, así que no puedo decir con toda honestidad que sé lo que se siente, pero si querer estar con alguien cada minuto de cada día, sentir como si una parte de mí falta cuando no estás, no poder imaginar mi vida sin esa persona en ella, o encontrar difícil funcionar correctamente porque todo en lo que puedo pensar es en ella, entonces sí, estoy enamorado de ti. Porque me haces sentir todo eso y mucho más.

Las lágrimas vuelven a mis ojos.

—Nadie me ha dicho alguna vez que me ama.

—Oh, cariño —susurra mientras me abraza fuerte—. Eres una persona tan fácil de amar.

Siempre imaginé cómo sería escuchar a alguien decirme esas palabras, pero ni siquiera puedo poner en palabras lo maravilloso que es ser amada finalmente.

Afortunadamente, Brock no quiso volver al evento. Se ofreció a ir y a confrontar a Clarissa por mí, lo que me ayudó a creer que estaba diciendo la verdad sobre no estar comprometido. Entre más lo pensaba de camino a casa, más me daba cuenta de lo poco realista que fueron sus reclamos: Brock ha estado conmigo todo el tiempo; no hubo visitas, ni llamadas telefónicas; y el hecho de que me presentó con sus padres como su novia. Tal vez es por eso que su padre fue tan grosero conmigo, había estado presionando a Brock para casarse con esa víbora.

Brock sostuvo mi mano todo el viaje a casa, solo soltándose para cambiar las velocidades. Después de estacionar el auto en su garaje y de entrar a la casa, me toma en sus brazos, llevándome escaleras arriba hacia su dormitorio.

En el momento en que entramos, me baja y me da la vuelta.

—Me he estado muriendo por quitarte este vestido toda la noche —susurra mientras sus labios encuentran mi cuello. Gimiendo, muevo la cabeza a un lado para permitirle un mejor acceso—. Tu piel es tan perfecta... todo sobre ti es *perfecto*.

Mi piel se llena de piel de gallina mientras lentamente desabrocha mi vestido.

—Creo que tú también eres perfecto —admito. Estoy agradecida de que no me dejara marchar esta noche. Debería haberle dado la oportunidad de explicarse, pero me rompía el corazón pensar que me había engañado. Sinceramente pensé que me diría un montón de mentiras y excusas. Mi corazón no hubiera podido tomar otro golpe.

En el momento en que mi vestido se acumula alrededor de mis pies, Brock me gira en sus brazos antes de que sus labios capturen los míos. La forma en que me besa muestra que las cosas cambiaron entre nosotros. Como si su confesión hubiera eliminado lo último de su resolución. Creo que finalmente está listo para darme todo. Como lo que soy para él, pero no puedo profesar mi amor por él todavía. Nunca he pronunciado esas palabras antes, así que es un gran paso para mí, definitivamente uno que no estoy

lista para tomar. Estoy segura que si continuamos floreciendo, un día estaré lista, pero no esta noche.

Mis manos se mueven para desatar su corbatín antes de ir a trabajar en sus botones. Mientras hago eso, se quita la chaqueta. Sus manos están sobre mí en el momento en que se retira. Empujando su camisa de sus hombros y de sus brazos, salgo del beso para arrastrar mis labios por su pecho antes de caer de rodillas. Lo veo a través de mis pestañas mientras muevo los dedos a la hebilla de su cinturón.

En el momento en que abro el botón de su pantalón me deslizo a la cremallera. Él gruñe cuando llego a sus bóxers y envuelvo la mano alrededor de su dura, impresionante longitud. Enganchando sus pulgares en el costado de sus pantalones, los empuja hacia abajo alrededor de sus muslos antes de tomar mi cara y jalarla hacia él.

Lo trabajo con mi lengua antes de deslizar mis labios alrededor de su erección. No paro hasta que llega a la parte de atrás de mi garganta. Él lanza un sonido primitivo, moviendo la cabeza hacia atrás en el proceso. No tengo reflejo nauseoso por lo que puedo tomar la mayor parte de él en mi boca.

—Joder, chupas muy bien una polla —gime mientras bombea suavemente en mi boca. Envolví mis dedos con fuerza en la base de su eje y uso mi otra mano para masajear suavemente sus bolas. Me encanta poderlo complacer así, me excita tanto como a él. Con mis clientes hacía mi mejor esfuerzo para que terminaran rápidamente. Con Brock lo hago porque quiero darle tanto placer como pueda. Él hace todo lo posible por complacerme—. Jesús, Jade —dice unos minutos después, cuando su cuerpo comienza a estremecerse. Sé que está cerca, así que recojo el ritmo, deslizando mis labios por su eje, girando mi lengua al mismo tiempo. Solo toma unos segundos antes de que comience a gemir en alto. Después de unos pocos empujes cortos su cuerpo se paraliza, pero sigo chupando hasta que lo ordeño hasta la última gota.

Pone sus manos debajo de mis brazos, tirando de mí y devorando mis labios. Sus manos están en todas partes otra vez y un momento después escucho ese familiar grito mientras mis bragas son arrancadas de mi cuerpo. Ha arruinado cinco desde nuestro viaje a la tienda de lencería. Si el guarda éstas, tendremos que hacer otra visita.

Estirándose detrás, abre mi sujetador sin tirantes con una mano, tirándolo a través de la habitación. Sin romper el beso me lleva de espaldas a la cama. Cuando la parte de atrás de mis rodillas entra en contacto con el colchón, me acuesta suavemente.

HOOKER

De pie a toda su altura, mira hacia mí, una sonrisa en su rostro.

—¿Tienes alguna idea de cuán impresionantemente hermosa eres? —A diferencia de los otros hombres, sus felicitaciones no me hacen sentir incómoda, hacen que me sienta hermosa, deseada.

Arrodillándose junto a la cama, coloca un beso en mi estómago mientras su mano roza mi piel hasta llegar a mis pechos. Su otro brazo se mueve detrás de mi rodilla levantando mi pierna para que sus labios puedan seguir un camino por mi muslo interior, deteniéndose ante la parte buena. Estoy desesperada por tener su boca sobre mí.

Engancha mi pierna sobre su hombro y levanta la otra para repetir sus besos. Parece estar tomándose su dulce tiempo esta noche, como si estuviera saboreando cada momento. Solo hace que mi necesidad por él se intensifique. Cada palabra, cada toque, cada beso, cada mirada, estoy intoxicada por él.

—Te necesito, Brock —gemí mientras mis manos agarran su cabello. Lo necesito tanto que me duele.

—Todo a su tiempo, hermosa. —Después de pasar su lengua por mi hueso pélvico, sopla aire caliente sobre mi sensible carne. Si está tratando de matarme, está teniendo éxito.

Usando toda mi fuerza, empujo su cara hacia adelante hasta que se conecta con mi vagina. *Basta de juegos*. Se ríe contra mi piel, causando una vibración.

—Por favor —le ruego.

—Me gusta cuando me suplicas —dice mientras su lengua lame un camino por mi centro, haciéndome gemir—. Me encantan esos sonidos que haces también. Me vuelven loco.

—Tú me vuelves loca —le susurro. Deja escapar una pequeña risa antes de deslizar un dedo dentro de mí. Eso es exactamente lo que necesito. Empujo mis caderas hacia delante mientras se retira antes de agregar un segundo dedo, enterrándolos a ambos profundamente dentro de mí—. Oh Dios—. Tiro de su cabello, jalando su rostro aún más cerca. No puedo conseguir suficiente de él. Tiene espectaculares habilidades orales.

Retira sus dedos otra vez, deslizándolos entre mis nalgas. Quiero que me toque allí otra vez. Cuando lo hizo por primera vez, el orgasmo fue tan intenso que pensé que iba a desmayarme. Juré que era algo que nunca haría, es por eso que lo volví un límite. Pero quiero darle a Brock un pedazo de mí que nadie más haya tenido alguna vez.

Espero que capte la indirecta cuando empujo mi trasero en su mano. Gime contra mi clitoris antes de pasar sus dedos por el agujero e insertar una punta. Se detiene, dándole tiempo a mi cuerpo para adaptarse a la invasión antes de empujarse un poco más. La combinación de eso y su lengua lamiendo mi clitoris me lleva al borde en segundos.

—Brock —gemí tirando de su cabello otra vez—. Voy a... estoy...

—Cristo —gruñe Brock y dejo salir un grito mientras mi orgasmo se apodera. Otra vez estoy viendo estrellas cuando la sensación alcanza cada terminación nerviosa, haciendo que mis dedos se doblen. Mientras su dedo todavía está insertado en mi trasero, empuja su lengua profundamente dentro de mí mientras mis músculos continúan pulsando.

Cuando termina, levanta la cabeza y lame sus labios antes de darme la sonrisa más majestuosa. Ruedo sobre la cama mientras se arrastra hacia mí.

—Tomaré ese dulce trasero tuyo un día —dice mientras su boca se encuentra con la mía. Sonríe contra sus labios. ¿Acaba de leer mi mente? *Adelante, señor Weston.* En el poco tiempo que hemos estado juntos ha cambiado mis pensamientos sobre el sexo completamente. Tomó mi idea personal del infierno y lo transformó en algo mágico. Lo que siento cuando estoy con él no se parece a nada que haya experimentado alguna vez. Borró toda la vergüenza que una vez me consumió y la reemplazó con algo hermoso. Ya no me siento usada y sucia, me siento deseada y querida.

Una vez que se asienta entre mis piernas, me mira y sonríe. Pasando el dorso de su mano con ternura por el lado de mi cara, lentamente va dentro de mí. Mis ojos se cierran y mi cabeza se presiona contra la almohada mientras se empuja todo el camino, llenándome completamente. Me siento muy conectada con él cuando estamos juntos así. Es como si nos volviéramos uno.

—Abre los ojos —ordena, y lo hago. Mis ojos se encuentran con los de él antes de empujarse todo el camino—. Te amo, Jade.

Llevo su boca hacia la mía. Mi beso está lleno de pasión, transmitiéndole todo lo que no puedo decirle. Sus palabras fueron dichas no solo con sinceridad, sino con confianza. Lo más importante, no dijo que *cree* que me ama esta vez dijo que lo *hacía*. Cierro los ojos para detener las lágrimas de alegría de escaparse. Por primera vez en mi vida, mi vacío corazón está tan completo, creo que va a estallar.

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

Casi tengo miedo de admitir eso para mí misma, pero estoy perdidamente enamorada de él también.

179



J.L. Perry

Pasamos la mayor parte del domingo en la cama, solo levantándonos para comer y ducharnos. Incluso aunque nuestra relación avanza rápido, se siente bien, no voy a pelear con eso. En realidad, estoy deseando que llegue el viaje. Estoy sorprendentemente cómodo con cómo están progresando las cosas entre nosotros. No quiero salir de esta pequeña burbuja que Jade y yo hemos creado durante la semana pasada. Ha sido felicidad absoluta. Con cada día que pasa la veo florecer en la persona que siempre ha querido ser... la persona que debía ser. Es tal cosa hermosa de presenciar.

Pero tengo que volver a la oficina. Por mucho que odie la idea, no tengo opción, porque me estoy retrasando. Amy me envió por correo algunos contratos para que los firme. No puedo seguir trabajando desde aquí. Antes de esta semana, no me había tomado un día libre desde que empecé a dirigir la empresa.

Todavía no hay noticias de M, lo que me preocupa. La ausencia de malas noticias son buenas noticias dicen, pero esa regla no se aplica donde a ella concierne. Porque no hay reglas en lo que respecta a M. Sacando mi teléfono de mi bolsillo, decido llamar a Rupert. Quizás pueda darme algo de adelantos. Respondió a mi mensaje de texto ayer por la mañana, dándome el número de Jade y preguntando si todo estaba bien. Le dije que sí, pero no le expliqué más.

—Rupert —le digo cuando contesta—. Habla Brock, ¿puedes hablar?

—Por supuesto. ¿Cómo está Jade? Después de tu texto, ha estado en mi mente.

—Está muy bien. —Me siento sonriendo mientras hablo de ella—. Es feliz, Rupert. Ambos lo somos.

—Me complace escuchar eso. Ella merece felicidad. Ha pasado por mucho.

—Lo sé. Haré mi mejor esfuerzo para asegurarme de que la tenga —le digo, y lo haré—. Su felicidad lo es todo para mí. —La línea se queda en

silencio. Espero que no piense que no estoy alardeando, porque no lo hago. Quiero decir cada palabra.

—¿Has oído algo más de M? —pregunta, cambiando de tema.

—No. Es por eso que estoy llamando. Estaba preguntándome si algo había pasado.

—Todo está tranquilo aquí. Me Hizo su guardia personal ya que Rocco no puede conducir con la muñeca rota. —Se ríe—. Realmente hiciste un número con él.

—Tenía un arma apuntando a mi cabeza. Ese cabrón lo mereció y mucho más.

—No hay argumentos allí —dice—. No puedo soportar a ese chico. Me alegro de que alguien pudiera bajarlo una clavija o dos.

—Si alguno de ellos pone un pie en mi propiedad de nuevo, no seré tan amable. No me arriesgaré con la seguridad de Jade.

—Solo prepárate para cualquier cosa. Ella no lo dejaré pasar, lo sé.

—Protegeré a Jade con todo lo que tengo. No volverá allí. Nunca.

—Me alegra escucharlo.

—Avísame si escuchas algo, ¿Está bien? —Al menos sé que lo tengo trabajando en el interior. Es algo que adivino.

—Por supuesto. Mantendré los ojos y los oídos abiertos. Dile a Jade que le digo hola.

—Lo haré, amigo. Te echa de menos. Una vez que las cosas se calmen, ¿vendrás a la casa a visitarla?

—Me gustaría eso —dice.



Empiezo a extrañar a Jade en el momento en que entro a la oficina. Me ofrecí a traerla conmigo, pero se negó. Probablemente fue lo mejor. Sé que no habría hecho mucho trabajo con ella aquí. Dejé a uno de mis mejores hombres en la casa, está altamente entrenado para manejar cualquier situación y bajo instrucciones estrictas de no dejar a Jade salir de su vista. Ella no pareció impresionada que estuviera allí, pero no había forma en que la dejara sola.

—Amy —digo en el intercomunicador del escritorio—. ¿Puedes hacer que Natalie se acerque a mi oficina cuando esté libre?

—Sí, señor Weston —responde, aclarándose la garganta. Me río entre dientes cuando me doy cuenta de por qué. Soy un hombre cambiado y con el tiempo verá eso. Inclinandome hacia atrás en la silla, paso las manos por mi cabello. Que me jodan. Realmente. La comprensión de cuánto ha cambiado mi vida en tan poco tiempo llega a casa. El amor de una buena mujer puede hacer maravillas en el flirteo de un hombre, supongo.

Espero que me ame. Si no, entonces rezo para que lo haga con el tiempo. Siente algo para mí, lo sé. Fue un gran paso para mí incluso admitir eso ante ella, pero necesitaba que supiera que estoy completamente dentro, porque, por Cristo, lo estoy.

—¿Querías verme? —dice Natalie cuando entra en mi oficina. Puedo ver ese familiar brillo en sus ojos mientras se acerca al escritorio. Cuando se lame los labios, tengo que ajustar la corbata alrededor de mi cuello. Me sorprende no estar tentado ni lo más mínimo para ir allí de nuevo.

—No te llamé aquí para eso —digo, aclarándome la garganta—. Tengo novia.

—Entonces es verdad —dice en tono decepcionado.

—¿Qué es verdad?

—La charla en la oficina. Están diciendo que finalmente te asentaste.

—No me he establecido exactamente —le digo con una risita—, pero sí, estoy en una relación comprometida.

—Chica con suerte. —La oigo murmurar entre dientes mientras toma el asiento opuesto al mío. Pero yo soy el afortunado.

—Necesito un favor —le pido, tratando de cambiar el tema. Las cosas se están poniendo torpes—. Quiero que revises las cuentas de los pasados diez años y veas si puedes encontrar cualquier cosa de una Melody Sinclair.

—Claro, puedo hacer eso. —Miro mientras anota el nombre en una libreta—. ¿Cuándo necesitas la información?

—Tan pronto como puedas conseguirla. —Antes de que incluso supiera de quién se trataba, su nombre me sonó familiar. El hecho de que esté asociada con mi padre, no me sorprendería si aparece en los libros en algún lado. Mi padre es una serpiente y prácticamente puedo garantizar que ha usado los fondos de la empresa para pagarles a sus putas.

—¿Hay algo más que pueda hacer por ti antes de irme? —pregunta con un dejo de esperanza en la voz. El antiguo Brock Weston la habría tenido sobre sus rodillas y debajo del escritorio en un instante, pero todo eso

HOOKER

cambió. Cambié. Las maravillas nunca cesarán. Estoy comprometido con una mujer, y no pudo estar más feliz.

Mi teléfono suena y lo saco de mi bolsillo mientras Natalie se va. Sonríó cuando veo un mensaje de Jade.

Jade: *¡Este hombre me sigue a todos lados! ¡¡¡A TODOS LADOS!!!*

Me reí entre dientes. Eso es exactamente lo que le pedí que hiciera.

Brock: *Solo está haciendo su trabajo, cariño.*

Jade: *Bueno, me está volviendo loca. El único lugar donde puedo estar sola es en el baño. Me sorprende que no me siga aquí también. Te apuesto cualquier cosa que está esperando afuera de la puerta. Me he estado escondiendo aquí por una hora. Estoy jugando Candy Crush en mi teléfono. Para tu información, odio Candy Crush. Soy muy mala en él. Estúpidos caramelos.*

Me río en alto ante su respuesta. Es tan adorable.

Brock: *Daría cualquier cosa por estar encerrado allí contigo ahora mismo. Las cosas que te haría...*

Jesús, solo pensar en ello me pone duro.

Jade: *Ojalá estuvieras aquí conmigo también. ¡¡¡Jugando!!!*

Brock: *Te lo compensaré cuando llegue a casa. Lo prometo. Te inclinaré en la bañera y seguiré mi camino contigo. He estado pensando en tu celestial vagina todo el día.*

Gimo para mí mismo. Ahora mi polla está tan dura que está tirando contra mis pantalones.

Jade: *Oh Dios. Ahora estoy pensando en que estás haciendo exactamente eso. ¿Puedes venir a casa para un rapidito? Tenerte aquí sería mucho mejor que estar en este maldito juego. Me está subiendo mucho la presión sanguínea.*

Me reí en alto otra vez, ajustando mi dolorida polla al mismo tiempo. Esta mujer será la muerte para mí.

A medida que voy escribiendo mi respuesta, el teléfono suena de nuevo.

Jade: *¡Dios mío! Acaba de llamar a la puerta para comprobar que todavía estaba aquí. ¿Dónde encontraste a este tipo... en la Gestapo?*

Brock: *Ojalá pudiera volver a casa, pero tengo una reunión en veinte minutos. Sé paciente con él. Solo está haciendo lo que le pedí que hiciera, y*

HOOKER

eso es que te mantuviera a salvo. Necesito saber que estarás bien cuando no esté allí para vigilarte.

Jade: *Lo sé, y lo aprecio. Solo te extraño. X*

Brock: *Yo también te extraño, cariño. X*

Es oficial, soy patético. Malditamente también la extraño.



Tan ocupado como estoy, el día parece arrastrarse por siempre. Estoy desesperado por volver a mi novia. Ir a esa gran casa nunca fue algo que esperara en el pasado. Tenerla esperándome cambió eso.

Jade me envía mensajes de texto constantemente durante el día. Me tiene en ataques de risa constantes; puedo decir que está aburrida. Odio que esté encerrada en casa todo el día. Tendré que encontrar algo estimulante para que haga hasta que este desastre con M explote.

Por mucho que diga que lo odia, creo que se está volviendo adicta a Candy Crush. Me llama, en una etapa, chillando porque superó un nivel difícil en el que estuvo atrapada por más de una hora. ¡Woo hoo! Llegué al nivel cuarenta y siete dulce, dulce, dulce trasero, son sus palabras exactas.

Amy me llama mientras me estoy preparando para irme, diciendo que Natalie quiere hablar conmigo. Cuando está sentada en mi oficina, se inclina hacia delante, pasándome una gruesa carpeta manila.

—Supongo que encuentraste algo— dije, abriéndola.

—Lo hice. Revisé las cuentas durante los pasados diez años, pero cuando su nombre seguía apareciendo con tanta frecuencia cavé un poco más. Ha estado en la nómina de la compañía durante los pasados dieciocho años. Hasta hoy nunca había oído hablar de ella. ¿Quién es esa mujer?

—Una amiga de mi padre. —No entraré en los tecnicismos de la situación de mi vida personal.

—Una amiga muy rica —responde—. En los pasados dieciocho años, le pagó cerca de diez millones de dólares.

—¿Ella malditamente qué?

Revisando el papeleo delante de mí veo que hubo un pago inicial de un millón de dólares, luego se depositaron entre cinco y diez mil dólares a la semana. No se necesita un genio averiguar exactamente para que fueron esos pagos, sobre todo teniendo en cuenta la historia de mi padre. Mi sangre hierve al pensar en él pagando tanto por sus prostitutas, y con los fondos

de la empresa, nada menos. Mi pobre madre. ¡Tal vez sea hora de que le diga qué despreciable es su marido!

Después de agradecerle a Natalie por la información, le pido que deje esto entre nosotros. Sé que puedo confiar en ella. Soy mucho más tranquilo que mi padre y tengo buena relación con mi personal. Maxwell tiene la reputación de ser un tirano por aquí.

Mi buen humor desapareció. Voy abajo en el ascensor hasta el estacionamiento donde mi chofer está esperando. No puedo creer mi padre haya gastado tanto dinero en sexo a lo largo de los años. Necesito planear mi ataque con cuidado, pero no dejaré pasar esto.

Esta mierda tiene que parar.



Me he calmado un poco para el momento en que llego a casa. Bueno, en realidad no, estoy jodidamente furioso con mi padre. Todo en mí quiere llamar a mi madre y decírselo, pero al mismo tiempo no quiero lastimarla. Ni siquiera estoy seguro si sabe que esto ha estado sucediendo. Tal vez por eso nunca le he dicho sobre las cosas que presencié cuando estaba creciendo.

Mi padre me usó como tapadera por años. Me llevaba a todas partes con él para que mi madre no sospechara de él saliendo de la casa tan a menudo. Siempre terminábamos en el mismo hotel. Me sentaba frente a la televisión, rodeado de comida chatarra, antes de que desapareciera en uno de los dormitorios con una de sus putas. Si le hacía preguntas, siempre decía que era una reunión secreta, o cosas de espías secretos, lo cual, de niño, me parecía súper. Sin embargo, a medida que crecí, pronto me di cuenta de que todo era mentira.

Al crecer, mi papá era mi héroe. Quería ser exactamente como él. Eso es hasta que me enteré de que estaba mintiendo, engañando como una serpiente, y luego no quise ser nada como él. Con los años mi odio por él creció. Lo odié por su falta de honradez, pero más que nada lo odié por tenerle tanto desprecio a mi madre, a su matrimonio y a nuestra familia.

Me siento en la parte de atrás de la limusina y tomo algunas respiraciones profundas antes de salir. No quiero estar de mal humor alrededor de Jade. He estado muriéndome por volver a casa con ella todo el día, y odio que mi padre le haya puesto un amortiguador a eso. Un día el karma se le volteará para morderle el trasero por todas sus pasadas indiscreciones. Solo espero estar alrededor para verlo tener su merecido.

Después de colocar mi maletín en mi oficina, me dirijo al gimnasio. Puedo escuchar música fuerte saliendo a través de las paredes, así que sé que ahí es donde está. Encuentro a Brad apoyado en el marco de la puerta viéndola cuando doblo la esquina. Hace que mi ya alta presión arterial aumente. No estoy pagándole para molestar a mi chica, cabrón.

Cuando estoy parado detrás de él, me aclaro la garganta. Inmediatamente gira para enfrentarme.

—¿Estás ahí? —pregunto, levantando mi ceja con molestia. El veneno en mi voz es obvia.

—Lo siento, jefe —murmura, inclinando la cabeza. Tiene suerte de que no lo golpeé como la mierda.

—Puedes irte ahora.

—¿Me quiere de vuelta aquí en la mañana?

—Te avisaré. Puede haber un cambio de planes. —Si no fuera el mejor hombre para el trabajo, diría que diablos no, pero el hecho es que sé que podría cuidar de ella en cualquier situación que pueda surgir. Esa es mi principal prioridad en este momento.

Gruño cuando mira una vez más a Jade sobre su hombro. No puedo creer cuán protector me siento hacia ella.

—Maldición —dice sacudiendo la cabeza—. Es un bastardo con suerte.

—Sabes dónde está la puerta. —Confío en este hombre con mi vida. Ha estado trabajando para mi empresa desde hace años. Sé que nunca haría nada inapropiado en lo que concierne a Jade, pero no me siento cómodo con él admirándola tampoco. Ella es para mis ojos solamente.

En el momento en que está fuera de la vista, me dirijo a ella. Está tan absorta en hacer ejercicio, que es ajena a lo que acaba de pasar. Se ve tan bien en esos pequeños pantalones cortos de gimnasio. No es de extrañar que Brad no pudiera mantener sus ojos fuera de ella. Me quedo ahí por un momento, bebiéndola. Está haciendo sentadillas y extendiendo los brazos, con las pesas apretadas en ambas manos. Odio interrumpir su entrenamiento, pero tengo algo más en mente para ella.

Estoy a pocos metros de distancia antes de que incluso me note acercándome y su cara se ilumina tan pronto como me ve. La vista me golpea directamente en el pecho. Dejando las pesas en el piso, se lanza a mis brazos.

HOOGER

—Te extrañé hoy —dice mientras sus labios se encuentran con los míos. Dios, también la extrañé. Por mucho que odie estar lejos de ella, podría acostumbrarme a volver a casa con un saludo así todos los días.

Levanto sus piernas hasta que están envueltas alrededor de mi cintura y camino hacia la puerta.

—¿A dónde me llevas? No he terminado mi entrenamiento.

—Tengo un mejor entrenamiento en mente. Creo que tenemos una cita en el baño. Te inclinarás sobre el baño y yo enterraré mis bolas dentro de ti.

—Oh, eso suena increíble —dice, mordiéndome el cuello.

HOOKER

VEINTITRÉS

JADE

Estoy tendida encima de Brock en satisfacción. Después de que me inclinó sobre la bañera como prometió, la llenó con agua tibia y burbujas y ambos entramos.

—No puedo creer que en los seis años que llevo viviendo en esta casa, nunca he tomado un baño en la tina —dice.

—Me encanta sumergirme en un baño tibio. Esta es la primera vez que comparto uno sin embargo.

—Deberíamos hacer esto más a menudo, es bonito.

—Deberíamos. —Levanto la cabeza de su pecho y sonrío. Él enreda los dedos en mi cabello antes de tirar de mi cara a la suya.

—¿Cómo te sentirías si mandara a casa a Josh por el día de mañana? —dice cuando termina el beso.

—¿En serio? —pregunto—. ¿Te desharás de la Gestapo?

Se ríe antes de responder.

—No, la Gestapo se quedará. Pero si estás con Josh, puedo conseguir que la Gestapo, quiero decir que Brad, se tome el día.

—¿En serio? —Sonrío. Me gusta Joshua. Me encanta pasar el día con él y llegar a conocerlo mejor.

—Realmente —responde Brock—. Odio el pensar en ti encerrada en esta casa.

—Eres el mejor —le digo, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello.

—Lo sé. —Su modestia me hace reír.

Sus labios se encuentran con los míos de nuevo y cuando profundiza el beso, muevo mis piernas para estar a horcajadas sobre él. Estoy intentando mucho no apegarme a él, pero estoy fallando tristemente. Cada segundo que estamos juntos solo me hace desearlo más. Nunca me cansaré de estos sentimientos. Es como si siempre lo hubiera conocido. ¿Cómo voy a enfrentarlo si esto entre nosotros no dura? Las manos de Brock se mueven hacia mi cintura. Levanta mi cuerpo un poco antes de deslizar la cabeza de su polla dentro de mí. Gemimos al unísono cuando se empuja todo el

camino, llenándome por completo. Giro las caderas suavemente contra él, sin ni una vez quitar mis labios de los suyos.

Esto es diferente a las otras veces. No es primitivo ni desesperado, es hermoso. Dos almas que se unen como una. Esto no es sexo... esto es hacer el amor.



—Entonces, ¿tienes novio? —le pregunto a Joshua cuando nos sentamos a almorzar.

He tenido la mejor mañana y nos hicimos amigos rápidamente. Sus miradas son similares pero diferentes a las de Brock, si eso tiene sentido, aunque sus personalidades están a kilómetros de distancia. Joshua tiene un suave y vulnerable lado. Es un gran oso de peluche. Me recuerda mucho a Theo. Mientras Brock es arrogante y exuda confianza.

—No, no tengo tiempo para eso.

—Bueno, deberías hacer tiempo. Eres un gran partido. Estar solo apesta. Confía en mí, lo sé. Hasta que llegó tu hermano, estuve muy familiarizada con esa sensación.

—¿Soy un buen partido? —responde, sacudiendo la cabeza—. Dice la chica que solo me ha visto dos veces.

Me río. Lo supe a los pocos minutos de conocerlo que era un amor. No me pregunten cómo, sólo lo hice.

—Soy un buen juez de carácter. Oye, ¿qué hay de Theo? Creo que ustedes dos serían perfectos uno para el otro.

—Oh, ¿estamos jugando a los casamenteros ahora?

Me encojo de hombros. Por supuesto que estoy jugando a la casamentera.

—Solo creo que todos deberían tener alguien especial en su vida. Tu hermano es lo mejor que me sucedió.

—Nunca lo había visto así antes —admite—. Estoy tan contento de que se hayan encontrado uno al otro. Sinceramente pensé que nunca se establecería. No podría haber elegido una mejor cuñada si lo intentara.

—Te estás adelantando un poco —le digo con una risa nerviosa.

—No te dejará ir, sabes eso ¿verdad? Está loco por ti, Jade.

—Estoy loca por él también —digo con los ojos más bajos y un sonrojo se arrastra sobre mis mejillas. ¿Por qué es tan difícil para mí hablar sobre

cosas como éstas? ¿Quizás es porque nunca me he sentido así con alguien antes?—. Tengo suerte de tenerlo en mi vida.

—Él también tiene suerte de tenerte. —Cuando Joshua se estira sobre la mesa y coloca su mano sobre la mía, le doy una sonrisa de agradecimiento. *¿Brock tiene suerte de tenerme?* A veces me pregunto sobre eso. Tiene mucho que ofrecer, yo no tanto.

Los dos estamos en silencio por unos pocos momentos. No estoy segura de que alguno de nosotros sepa qué decir.

—Entonces, sobre Theo. —Finalmente dejo escapar, tratando de desviar la conversación de mí.

—¿Qué hay de él?

—Es atractivo, está soltero y es dulce, como tú. —Cuando levanto las cejas hacia él, se ríe.

—No lo sé —dice encogiéndose de hombros.

—¿No es tu tipo?

—Es tan mi tipo, pero ¿soy yo el suyo?

—¿Me estás tomando el pelo? Sé que tienes espejo en este lugar, porque simplemente lo limpié. —Soy un poco TOC—. Eres hermoso. Si no estuviera con tu hermano y tú, ya sabes, no prefirieras a los hombres, yo también andaría contigo.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Eres jodidamente adorable, lo sabes ¿verdad?



—¿Estás borracha? —pregunta Brock cuando se retira del beso. No estoy lo que llamarían borracha, pero definitivamente estoy achispada.

—Solo un poco —respondo, sosteniendo mi pulgar e índice hacia arriba y apretándolos.

—Qué mierda, Josh. ¿La emborrachaste? —grita al otro lado de la barra.

—Oye. No le hables así, me ha estado enseñando cómo hacer cócteles. —Me río cuando digo esa palabra, empujándolo juguetonamente en el pecho—. Mmm... cócteles. —Agarro a Brock por la entrepierna.

—Jesús, Jade. —Jadea, quitando mi mano.

—No eres divertido —digo, haciendo pucheros.

—Te daré una poca de diversión cuando llegemos a casa. —Sus ojos se entrecierran ligeramente cuando habla. Obviamente no está impresionado de que esté un poco intoxicada. Esa no era mi intención, pero algunos de los cócteles que hicimos eran tan deliciosos, que tuve que beberlo. —Traerte aquí fue un error —dice, sacudiendo la cabeza.

—Traerme aquí fue una idea genial. ¿Puedo volver mañana? ¿Por favor? —Doblo las manos como si estuviera rezando. Lo veo luchando por suprimir su sonrisa mientras mira hacia mis manos agarradas antes de mover las suyas.

Mira de vuelta a mi cara.

—Tal vez.

—Josh —le digo, mirándolo por apoyo.

Cuando sale desde detrás del contador para pararse a mi lado, pone el brazo alrededor de mi hombro.

—No estoy seguro si quiero devolverla —dice—. Creo que quiero mantenerla. —Puedes decir que está tratando de hacer que su hermano muerda.

—¿Qué carajos? —Rompe Brock, tirando de mí a él y colocándose posesivamente a su lado—. Como la jodida te quedarás con ella, es mía. —Misión cumplida.

Cuando muerde el anzuelo, Joshua y yo nos echamos a reír. Brock gruñe cuando se da cuenta de lo que acaba de pasar.

—En serio —dice Joshua cuando finalmente deja de reír—, tienes un portero allí, hermano. Limpió mi apartamento y cocinó para mí.

—¿La pusiste a trabajar? —Brock frunce el ceño.

—Yo se lo ofrecí. Trató de detenerme —le digo en defensa de Joshua, porque lo hizo.

A diferencia de su hermano, Joshua no tiene una criada para que recoja tras él. Su apartamento es bastante amplio. Es casi del mismo tamaño que el mío. Solo me tomó unas horas lograr que quedara limpio. Es muy ordenado, pero el lugar necesitaba una buena aspirada y desempolvada. No estoy segura si es mi lado materno saliendo, o el hecho de que me obligaran a limpiar algunas de las casas de acogida en las que viví, por no mencionar que era severamente castigada si no era hecho a su satisfacción. He tenido fobia por el desorden desde entonces.

—Lo pasé muy bien hoy aquí, Brock.

HOOKER

—Me alegro —dice, antes de que termine en sus brazos y bese la parte superior de mi cabeza—. Podrás volver aquí mañana —susurra, solo para que pueda oírlo.

Mi hombre es el mejor.

HOOKER

VEITICUATRO

BROCK

Jade y yo caemos en una cómoda rutina. Es irónico lo normal que se siente tenerla en mi vida. Durante los días que está con Josh en el club. Han llegado a ser muy cercanos, lo cual me encanta. Son las dos personas más importantes en mi vida, así que necesito que se lleven bien. Es como si hubiéramos estado juntos por años, no unas pocas semanas. Ella se siente como parte de mí ahora, en todos los sentidos de la palabra. No tenerla cerca no se sentiría correcto. Me encanta ir a la cama con ella cada noche y despertar con ella cada mañana.

Después de recogerla camino a casa el viernes volvemos a mi casa. He estado llevándome el Lamborghini a trabajar desde que Jade ha pasado tiempo entre semana con mi hermano, es solo más fácil. Todavía no hay noticias de M. Uno pensaría que mientras más tiempo se quedara lejos, más relajado me sentiría. Tristemente, ese no es el caso. El silencio solo parece ponerme más nervioso con cada paso de los días.

—Estoy deseando tenerte todo para mí durante el fin de semana —dice Jade mientras nos detenemos en el camino de entrada.

—Yo también, cariño. —Alcanzo su mano. He estado corriendo a mi trabajo toda la semana solo para llegar a casa antes.

En el momento en que presiono el botón para abrir la puerta automática del garaje, mi teléfono suena. Mi humor se agria cuando veo el número de mi padre en la pantalla. Todavía no lo he confrontado por pagarle a sus prostitutas con fondos de la empresa. O el hecho de que ha estado acostándose a espaldas de mi madre por los pasados dieciocho años. Saltaré cuando sea el momento adecuado y no sabrá qué lo golpeó.

—Padre —digo con desdén en la voz.

—No uses ese tono conmigo, muchacho —escupe.

—¿Qué deseas? Estoy ocupado. —Miro a Jade y sonrío. Necesito atraparla en la casa para poder enterrarme en su celestial vagina. Aunque la tuve antes de partir esta mañana, todavía he estado consumiendo mis pensamientos todo el día.

Es adictiva.

—Necesito un favor. —Por supuesto que sí. Nunca llamaba para ver cómo estaba, o simplemente saludarme. Idiota.

—¿Qué?

—Necesito que vayas a Phelan & Sons para firmar el contrato. Estoy atrapado en una reunión.

—¿No puedes reprogramarlo?

—Es una cuenta de cinco millones de dólares. No podemos permitirnos arruinar esto. —Como si eso le preocupara. Es solo la mitad de la cantidad del dinero que ha desperdiciado en sus putas.

—Deberías haber pensado en eso cuando hiciste la cita —le dije. Con razón este negocio no estaba creciendo hasta que me hice cargo. Hijo de puta incompetente—. Solo tienes un puñado de clientes para cuidar.

—¿Lo harás o no?

Suelto una respiración frustrada antes de responder. ¿Tengo siquiera una opción diferente?, me enorgullezco de la profesionalidad.

—¿A qué hora es la reunión?

—A las seis.

—Eso es en treinta putos minutos. Tendré suerte de llegar al otro lado de la ciudad con este tráfico. ¿No podrías haberme avisado?

—Haré que mi secretaria los llame y les diga que estás en camino.

—La próxima vez no hagas citas que no puedas tener —siseo antes de desconectar la llamada—. —Tengo que volver a salir —le digo pellizcándome el puente de la nariz—. No tomará mucho tiempo.

—Está bien. Puedo comenzar la cena. ¿Está todo bien?

—No te voy a dejar aquí sola, Jade. —No puedo llevarla conmigo tampoco. Si la llevo de regreso a casa de Josh, nunca llegaré a la reunión. Mierda—. Y sí, todo está bien —agrego, tratando de no dejar que vea la batalla interior que estoy teniendo conmigo mismo.

JADE

Brock estaba preocupado por dejarme, pero estoy bien estando sola. No es como si M incluso supiera que estoy aquí sola. Sin embargo, me hizo prometerle que mantendría el teléfono conmigo todo el tiempo, y dejó

instrucciones estrictas de que lo llamara si había un problema. Dijo que mantendría su teléfono encendido durante la reunión solo por si caso. Que no se preocupaba por nada.

Una vez que tengo toda la comida preparada para la cena, decido subir las escaleras para meterme en la bañera. Brock no estará en casa al menos por otra hora, así que es muy temprano para empezar a cocinar. Es bueno poder cocinar para alguien que no sea yo.

Empujo el teléfono en mi bolsillo antes de dirigirme a la escalera principal. Solo he subido los primeros escalones cuando alguien toca la puerta de entrada. Mi corazón cae en el pozo de mi estómago. No puede ser Brock, e incluso si lo fuera, no estaría tocando.

—Jade, es Maxwell Weston. ¿Estás ahí?

El padre de Brock. ¿Qué está haciendo aquí? Después de la forma en que me trató la otra noche, es la última persona que quiero ver. Mi corazón está martillando contra mi pecho mientras subo unos escalones más.

—Jade —grita de nuevo, mientras sus golpes se intensifican. A pesar de que hay urgencia en su voz no tengo intención de abrir la puerta—. Por favor, si estás en casa, abre la puerta, Brock tuvo un accidente.

Una mano va a mi boca y la otra llega a la barandilla mientras mis piernas amenazan con ceder. ¿Qué quiere decir? Cuando puedo poner un pie en frente al otro, me apresuro a caminar a la puerta.

—¿Brock está bien? —Abro la puerta principal. Mi cuerpo está temblando y mis piernas se sienten como gelatina.

El padre de Brock me mira escéptico.

—Necesitas venir conmigo —responde, alcanzando mi codo.

—No iré a ningún lado con usted.

Saco mi brazo de su agarre.

Se pellizca el puente de la nariz mientras sus ojos se encuentran con los míos. Ese es un rasgo que Brock tiene de su padre.

—No es un secreto que no estoy de acuerdo con esta situación entre tú y mi hijo, pero él pregunta por ti, así que estoy preparado para llevarte con él.

—¿Dónde está? ¿Qué pasó, está bien? —Puedo escuchar la desesperación en mi voz. Necesito saber si estará bien.

—Te lo diré en el camino. No tenemos mucho tiempo.

Mi instinto me dice que no vaya a ningún lugar con este hombre, pero mi corazón está gritando por estar con Brock. Titubeo solo brevemente. Cerrando la puerta detrás de mí sigo a Maxwell por las escaleras delanteras. Cuando abre la puerta trasera de la limusina esperando, subo. Me deslizo tan lejos como puedo, así no estaré sentada en ningún lugar cerca de él. Puede ser el padre de Brock, pero eso no significa que tenga que gustarme.

—Por favor dígame qué sabes sobre Brock —le ruego en cuanto se sienta y la limusina comienza a alejarse—. ¿Está herido seriamente? ¿Estará bien? —Se me escapa un pequeño sollozo. Por favor que esté bien. No puedo perderlo, es todo lo que tengo.

—Estás temblando —dice el padre de Brock mientras su mirada baja hacia mis manos, que se aferran a mi regazo.

—Solo necesito saber que esté bien —lloro, limpiando las lágrimas de mis ojos.

—Toma, bebe esto. Ayudará a calmarte. —Miro mientras vierte una pequeña cantidad de líquido ámbar del decantador de cristal en dos vasos.

Tomando el vaso que me ofrece, bebo el líquido de un trago. Siento la quemadura mientras se desliza por el fondo de mi garganta, pero la agradezco. Cuando le devuelvo el vaso, noto que el suyo no ha sido tocado.

—Por favor dígame qué pasó —suplico mientras mis ojos llorosos se encuentran con los suyos. Estoy confundida cuando veo una sonrisa jugar en sus labios. No hay nada gracioso en esta situación. ¿No le importa su hijo?

El pánico se eleva dentro de mí mientras un sentimiento de mareo se extiende por todo mi cuerpo. Una rigidez se extiende por mi pecho y mi respiración se vuelve dificultosa. Intento moverme pero mis brazos y piernas son pesados. Abro la boca para preguntar lo que me pasa, pero las palabras salen arrastradas. Todo se siente borroso.

He estado un poco borracha antes, pero nunca me sentí así y ciertamente no por un solo un trago.

Escucho reír al padre de Brock al lado de mí.

—Eres una estúpida perra ingenua.

Intento girar la cabeza en su dirección, pero parece que no puedo lograr el movimiento. Este hombre es peor de lo que pensaba. Mis ojos comienzan a caer mientras lucho por mantenerlos abiertos. Siento que me estoy

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

resbalando a la inconsciencia. Intento llamar a Brock, pero no puedo hacerlo. Nada sale excepto un sonido estrangulado.

Justo cuando mis ojos se están cerrando, la partición de la limusina baja.

—Hola, querida —dice M—. Sabía que cuando llegara el momento adecuado, te tendría de regreso. Te arrepentirás del día que trataste de huir de mí.

HOOKER

VEINTICINCO

BROCK

La reunión dura más de lo anticipado. Estoy nervioso todo el tiempo constantemente mirando mi reloj. La idea de que Jade esté sola en casa me inquieta. Debería haberla traído conmigo. No he sabido nada de ella, así que supongo que todo está bien. Sin embargo, me urge llegar a casa.

En el segundo en que salgo de esa oficina estoy marcando su número. Me preocupa cuando no responde, pero no me alarmo. Estoy seguro de que hay una explicación lógica. Cuando intento otras tres veces y no contesta, empiezo a entrar en pánico.

Continuamente llamo en mi viaje a casa, pero nada. Me encuentro conduciendo un poco más imprudentemente de lo habitual, entrando y saliendo del tráfico. El sentimiento de inquietud en mi instinto me tiene desesperado por llegar a ella. Espero que sea solo mi hiperactiva imaginación, pero algo me dice que no es así. Cuanto más me demoro en el tráfico de la ciudad, más agitado me vuelvo. ¿Por qué no contesta? Le dije que mantuviera su teléfono con ella en todo momento. Golpeo mi mano contra el volante con frustración cuando de nuevo no hay respuesta.

Finalmente llego a mi camino de entrada, chillando hasta detenerme en la parte delantera de la casa. Subiendo las escaleras de dos a la vez, golpeo la puerta de entrada, llamando su nombre, mientras buscaba frenéticamente las llaves de mi bolsillo.

—¡Jade! —grito en alto cuando entro a la casa. Mi casa es tan grande, que podría estar jodidamente en cualquier lugar. Cuando no hay respuesta, me dirijo a la cocina, ya que parece ser su lugar favorito. La comida para la cena en la cubierta de la encimera me calma un poco. Tiene que estar en la casa en alguna parte. Tengo una buena idea de ponerla sobre mi rodilla y azotar ese dulce trasero por no seguir mis órdenes.

Reviso el gimnasio mientras voy abajo, pero de nuevo, no hay señales de ella. Mi adrenalina aumenta cuando tomo la escalera principal de dos en dos.

—Jade —grito, rezando porque se esté bañando o duchándose y no hubiera podido escucharme.

Cuando encuentro el dormitorio y el baño vacíos, empiezo a entrar en pánico nuevamente. Grito su nombre algunas veces más mientras bajo corriendo las escaleras y me dirijo hacia la cubierta de atrás. No está en la piscina tampoco.

¿Dónde diablos está? Sacando el teléfono de mi bolsillo, me tiemblan las manos al marcar su número. Cuando todavía no hay respuesta, siento que voy a vomitar. Algo está mal. *Algo está terriblemente mal.*



Paso los siguientes treinta minutos buscando en cada centímetro de mi casa y en los jardines de los alrededores. No está por ningún lado. Estoy malditamente fuera de mí en este punto. Hablé con Josh hace veinte minutos y no ha sabido nada de ella. Ya está en camino. Estoy agradecido porque estoy fuera de mi mente. ¿Seguramente no solo se levantó y se fue sin decírmelo? ¿Y si M la tiene? Jesús.

Después de probar su teléfono por enésima vez, decido hacerle a Rupert una llamada.

—Rupert —le espeto tan pronto como contesta—. Jade se fue, ¿has sabido de ella?

—¿Qué? No. ¿A dónde se fue?

—Si supiera estaría allí.

—Cálmate. ¿Ustedes dos tuvieron un desacuerdo?

—Joder, no. Todo entre nosotros está bien. Tuve que salir por un corto tiempo y cuando regresé, no estaba aquí. No contesta su teléfono. ¿Y si la tienen, Rupert?

—Mierda. No he escuchado nada. Iré a la casa y veré lo que puedo averiguar.

—Nos vemos allí.

—No —dice Rupert—. Si la tienen, debemos ser inteligentes al respecto. Ir a toda velocidad no nos llevará a ninguna parte. Solo pondrá a Jade en mayor peligro.

—Joder. —Tiene razón, pero estar sentado y no hacer nada cuando podría estar en peligro no es una opción.

—Te devolveré la llamada una vez que haya examinado la casa de M. Llámame si sabe de ella.

HOOKER

Al finalizar la llamada, coloco el teléfono en mi bolsillo. Cierro los ojos y digo una oración en silencio: *por favor, déjala estar bien.*

Gracias a Dios, Josh llega pronto para evitar que vaya allí, porque eso es exactamente lo que quiero hacer. No he dejado de pasear. Todavía ni una palabra de ella. Rupert llama para decirme que no estaba en su departamento cuando fue a comprobarlo y que está rumbo a la casa de M. Llamo a Theo tan pronto como Rupert confirma que Jade no está con su apartamento. Es el único otro contacto que tengo de ella, y cuando le digo que desapareció, se ofrece de inmediato para ayudar.

Todo en mí quiere ir con M y destrozar esa casa hasta encontrarla, pero ¿y si no está allí? No quiero alertar a M con el hecho de que Jade puede estar en algún lugar sola y vulnerable, a pesar de que mi instinto me dice que está detrás de esto. Jade no se iría de mi lado, lo sé.

Cuando llega Theo, Josh y yo saltamos en el auto con él para conducir a ciegas alrededor de la ciudad, esperando vislumbrarla. Mi corazón se acelera cada vez que veo a alguien con mucho cabello castaño, pero cae en el momento en que me doy cuenta de que no es ella.

No sirve de nada, no la encontraremos de esta manera, pero me siento impotente sin hacer nada. Si no está en casa de M, ¿dónde jodidos está?

Siento que me estoy volviendo loco.



Es una hora impía en la mañana cuando Theo, Josh y yo finalmente nos rendimos y regresamos a mi casa. Le digo a Josh y a Theo que vayan a casa, pero se niegan a dejarme solo. Soy consciente de eso. Tenemos una lluvia de ideas durante unas horas, pero es fútil. No tenemos pistas ni nada para seguir.

Josh y Theo se duermen en el sofá pero yo no. Tan agotado como estoy, no puedo dormir. No descansaré hasta recuperarla. Agarro mi cabeza en mis manos mientras imágenes de ella inundan mi mente. No sé qué haré si no la encuentro pronto.

¿Qué pasa si nunca la encuentro?

Soy sacado de mis pensamientos por mi teléfono. Mirando la pantalla, veo que Rupert llamando. Espero que tenga algunas buenas noticias.

—Brock.

—Rupert, ¿tienes algo?

—Sí.

Mi adrenalina se acelera y me levanto de mi asiento.

—¿La encontraste? —le pregunto esperanzado.

—Creo que sí.

—¿Qué quieres decir con que jodidamente piensas que sí? O lo hiciste o no lo hiciste.

—Cálmate.

—¿Cómo diablos puedo calmarme? ¿Dónde está? ¿Está bien? — Normalmente estoy en control, pero ahora soy un puto lío.

—Solo me di cuenta hace unas pocas horas de que puse un localizador en su teléfono. Le instalé un programa instalado cuando estaba buscándola la otra vez. Por si acaso algo salía mal.

Jesús, ¿por qué no pensé en eso?

—¿Y?

—La dirección de M surgió.

Lo sabía.

—Voy para allá —digo poniéndome de pie.

—No.

—Malditamente no puedes detenerme, Rupert. Si está allí, destrozaré el lugar hasta encontrarla.

—Escucha —dice, y puedo escuchar que está tratando de mantener la calma—, su teléfono está allí, pero eso no significa necesariamente que ella lo esté. Use su sentido común. No puedes venir aquí como un toro a la carga. No le hará ningún bien.

—Entonces ¿vamos a sentarnos y a no hacer nada? —Como el infierno. No está segura con esa mujer y Rupert sabe eso tan bien como yo.

—Eso es exactamente por qué no te llamé antes. Estás demasiado involucrado emocionalmente. Tengo un plan, pero debes confiar en mí.

Me paso la mano por la cara con frustración. Tiene razón, no soy bueno para ella así.

Junta tu mierda, Weston, tu chica te necesita.

Lo escucharé, pero si no estoy contento con su idea me haré cargo. Situaciones como esta son lo que hago para vivir.

—¿Cuál es tu plan?

—Como dije, el teléfono de Jade está ahí, pero eso no significa necesariamente que ella lo esté. Tienes razón, M estaría loca si la dejara en esa casa donde podríamos encontrarla fácilmente. Sin embargo, sé que hay un pasadizo que conduce a una habitación secreta. Tropecé con los planos de esa planta hace unos años. Si Jade está adentro de la casa, supongo que ahí es donde M la mantendrá.

—Está allí, lo sé. —Aunque estoy aliviado de que finalmente tengamos algo para seguir, mi preocupación por Jade solo se profundiza. Vi de primera mano cómo esa perra maltrataba a Jade ese día cuando vino a buscarla, y estaba enfrente de otras personas.

Dios solo sabe lo que haría cuando estuvieran solas.

—No te adelantes —dice—. Hay una buena posibilidad, pero no lo sabré hasta que mire.

—Así que irás y jodidamente buscarás.

—Sabe tan bien como yo que no puedo solo irrumpir allí. Tenemos que ser inteligentes. He estado estacionado en la calle por las pasadas horas, esperando que todos se vayan y que M se retire por la noche. Me estoy preparando para entrar ahora. Es por qué lo estoy llamando. Si necesito respaldo, te avisaré. Si algo pasa y no salgo, al menos sabes que M es la responsable de la desaparición de Jade. Sé que no descansarás hasta encontrarla.

Su voz se quiebra ligeramente mientras habla.

—Jesús, Rupert.

—Te llamaré tan pronto lo sepa.

—Por favor, y por el amor de Dios, sé cuidadoso.

A pesar de lo que dije, no hay manera en que pueda sentarme aquí y no hacer nada. Voy directamente al auto.



Veinte minutos después de que Rupert me llamó estoy estacionado no muy lejos de la casa de M. Todavía no hay noticias de él. Le daré diez minutos más, y luego entraré.

Pasan unos minutos antes de que mi teléfono suene y salto. Estoy en el borde.

—La encontré —dice Rupert cuando respondo. No puedo explicar las emociones que siento cuando escucho esas palabras. Gracias Cristo.

—¿Cómo está? ¿Está bien? —Salgo del auto y camino hacia las puertas de entrada de la propiedad. La casa está bañada en la oscuridad.

—No está en buen estado. Voy a necesitar que llames una ambulancia. Estoy preparándome para moverla ahora.

—¿Qué carajos? ¿Qué quieres decir con que no está en buena forma? ¿Qué le hizo esa perra? Jesús. Jodidamente la mataré.

—Estará bien. No te asustes. Creo que la drogaron porque apenas está consciente. Tengo que sacarla de aquí antes de ser descubiertos. ¿Puedo confiar en ti para llamar a los paramédicos? Realmente debe ser atendida lo antes posible.

—Por supuesto. Haré cualquier cosa por ella, lo sabes.

Me tiemblan las manos al marcar triple cero. No puedo darles información distinta a la que Rupert me contó, pero me aseguran que la ayuda está en camino. Mi corazón late furiosamente contra mi caja torácica mientras camino fuera de las forjadas puertas de hierro, esperando a que Rupert salga con Jade.

El miedo me llena cuando veo una luz en el nivel superior de la casa, seguida por otra. M debe estar despierta. Instintivamente, me pongo a escalar la cerca de dos metros de alto. Mientras estoy corriendo por el largo camino de entrada hacia la casa, escucho las sirenas a lo lejos. La ayuda está en camino.

Escucho el distintivo sonido de un disparo desde el interior de la casa cuando me acerco a la puerta delantera.

Me congelo.

BROCK

Me recupero rápidamente y, después de sacar el arma de la funda de mi hombro, alcanzo el picaporte. Por alguna gracia de Dios, está abierta. *Gracias, Rupert.* Mi corazón late fuera de mi pecho, pero intento permanecer concentrado. Este es el tipo de cosas para lo que estoy entrenado. A diferencia de otras situaciones, sin embargo, toda mi existencia parece estar cabalgando sobre el resultado de esto.

Por favor, deja que Jade esté bien.

El vestíbulo está bañado en la oscuridad, pero puedo ver la luz que fluye desde una habitación en la parte de atrás de la casa. Me dirijo en silencio en esa dirección, deteniéndome brevemente cuando llego a la puerta. Respiro hondo y levanto mi arma.

De espaldas a la pared, miro dentro de la habitación. Mis ojos inmediatamente escanean el área. Jade yace en el suelo inmóvil. Sus muñecas y pies están atados. Una combinación de miedo y furia se levanta dentro de mí con esa vista. Rupert está acostado a su lado, la sangre gotea de su hombro. Rupert tampoco se mueve, pero sus gemidos me dicen que aún está vivo. Por cuánto tiempo, no puedo decirlo. Su lesión se ve mal y hay un charco de sangre al lado de él. No estoy seguro de la gravedad de las lesiones de Jade. No puedo ver sangre desde aquí, pero no parece estar consciente. Por favor, déjala vivir.

M está parada a pocos metros de distancia con un arma apuntada hacia Rupert. Necesito desarmar a esa perra.

—Después de todo lo que hice por ti, este es el agradecimiento que recibo —escupe M mientras da un paso hacia ellos, levantando la pistola—. No me dejas otra opción. Ahora tendré que deshacerme de ustedes dos.

Como el infierno. M está de espaldas hacia mí, así que todavía no está al tanto de mi presencia. Moviéndome rápida y silenciosamente, estoy detrás de ella en un destello.

—Suelta el arma o te volaré el maldito cerebro.

El color se drena de su rostro mientras se da vuelta y hace contacto visual con el cañón de mi arma.

—¡Déjala caer!

Cuando su mirada se mueve para encontrarse con la mía, sus ojos se entrecierran ligeramente. Perra hasta el final. Estoy seguro de que puede decir por la mirada en mi cara que quiero decir cada palabra, porque, por Cristo, lo hago. Tendré inmenso placer de derribar a esta mujer.

—Solo trata de joderme —le advierto.

Estamos en un enfrentamiento silencioso. Esta mujer tiene pelotas, le daré eso.

—¡Policía! ¡Abran! —Escuchamos, seguido por un fuerte golpe en la puerta. Miro mientras los hombros de M se desploman en derrota antes de que el arma finalmente se deslice de su mano, aterrizando con un ruido sordo.

HOOKER

Torciendo la manga de su vestido en mi mano, la llevo apresuradamente hacia la puerta. Necesito sacarla de aquí para poder ir a Jade.

No hay duda en mi mente que M pasará tiempo en la cárcel por este pequeño truco. Haré todo lo posible por asegurarme de que enfrente la pena máxima.

Mi corazón está pesado mientras me siento al lado de la cama de hospital de Jade, con su pequeña mano agarrada en la mía. Han pasado horas y todavía está inconsciente, durmiendo ahora, en lugar de estar en coma. Se ha agitado en unas pocas ocasiones, pero sigue siendo incoherente debido a los narcóticos que todavía están en su sistema. El doctor me asegura que estará bien una vez que desaparezcan, lo cual es un gran alivio.

Me enteré de que Rupert sobrevivió a la cirugía para extraer la bala que estaba alojada en su hombro. Permanece en una condición crítica pero estable en la UCI. Tiene mucha fisioterapia por delante, pero debería tener una recuperación completa. Todavía tengo que verlo y agradecerle por todo lo que hizo, porque no puedo dejar el lado de Jade. Cuando finalmente despierte y sepa con certeza que estará bien, iré a verlo. Puso su vida en la línea por mi chica, y estaré por siempre en deuda con él por eso.

Josh llamó antes cuando se dio cuenta de que ya no estaba en la casa. Tanto como sé, él y Theo todavía están sentados en la sala de espera, ambos ansiosos por ver a Jade cuando despierte.

Deslizo ligeramente el dorso de mi mano por el costado de su cara. Está tan pálida y de aspecto frágil y no puedo evitar sentirme responsable. Le prometí que la protegería, y no lo hice. No debería haberla dejado sola.

—Lo siento —susurro mientras un bulto se eleva a mi garganta. Estoy agradecido de tenerla de vuelta, aunque no estoy seguro de merecerla ya, no le he causado nada excepto daño. Nunca la dejaré salir de mi vista de nuevo. Solo espero que pueda perdonarme por decepcionarla.

—Brock —gime mientras duerme. La preocupación me llena mientras su cabeza se sacude de lado a lado. Odio pensar en el trauma que enfrentó a manos de esa malvada perra.

—Estoy aquí, cariño.

Cuando siento que su agarre se aprieta en mi mano, sé que me escuchó. De pie, me quito los zapatos para con cuidado acostarme a su lado y tomarla protectoramente en mis brazos.

—Estás a salvo ahora —susurro, besando la parte superior de su cabeza—. Te tengo, y ningún daño llegará a ti otra vez.

No estoy seguro de cuánto tiempo me quedo allí abrazándola, pero el agotamiento finalmente me toma y me despierto un tiempo después con los suaves gemidos de Jade. Mis ojos se abren para encontrarla mirándome.

—Me duele todo el cuerpo —dice y gime de nuevo mientras empuja mi pecho, tratando de sentarse—. Me siento tan débil. ¿Qué pasa conmigo?

—Estarás bien —respondo tirando de ella hacia mí.

—¿Dónde estoy? ¿Estoy en el hospital? —pregunta mientras sus ojos recorren la habitación. Con todas las drogas que fueron bombeadas en su sistema, no puede tener ningún recuerdo de lo que sucedió.

—¿Recuerdas algo?

Su ceño se frunce y sus ojos se aprietan.

—Está bien si no lo recuerdas —digo mientras mi mano acaricia suavemente su cabello. Probablemente sea algo bueno si no lo hace. Solo puedo imaginar lo confundida que debe estar sintiendo—. Por ahora solo necesitas descansar, puedo explicarte todo luego.

No vuelve a abrir los ojos y supongo que se volvió a dormir.

Segundos después, sus ojos se abren. Lágrimas suben a ellos antes de que su agarre me apriete.

—Oh, Brock. Gracias a Dios que estás bien. Estaba tan preocupada por ti.

Obviamente está confundida. Encuentro divertido que estuviera preocupada por mí. ¿Tiene alguna idea del miedo absoluto y de la desesperanza que he estado sintiendo desde su desaparición? Mi corazón se fue con ella. Puedo sentir su cuerpo temblar mientras se aferra a mí como si su vida dependiera de ello.

—No hay necesidad de que te preocupes por mí.

—Cuando tu papá vino a la casa y dijo que habías tenido un accidente...

Tomo su cara en mi mano.

—No tuve ningún accidente. Debes haberlo soñado.

Su ceño se frunce de nuevo. Odio que esté desorientada. Espero que esa perra esté en la sombra por mucho tiempo por todo lo que le hizo pasar a Jade.

—No, no lo soñé, recuerdo a tu papá yendo a la casa. No fue mucho después de que te fuiste a esa reunión. Estaba subiendo las escaleras para bañarme cuando llamó a la puerta. No iba a abrirle, pero luego dijo que habías estado en un accidente.

Al principio no hago caso a nada de lo que dice: tiene que ser un sueño o una alucinación causada por las drogas. Sin embargo, cuanto más habla, más preocupado me vuelvo. ¿Seguramente mi padre no tuvo nada que ver con su desaparición?

—Tenía dudas sobre ir con él después de la forma en que me trató la noche que lo conocí, pero necesitaba saber que estabas bien. Una vez que estuve en la parte de atrás de la limusina, me dio algo para beber, para calmarme. Comprensiblemente, estaba molesta y preocupada por ti. —Me sonrío brevemente antes de que la preocupación cruza nuevamente sus hermosos rasgos—. Pensé que te habías lastimado, Brock. Por favor no te enfades conmigo.

—No estoy enojado contigo —digo, tirando de ella de vuelta a mis brazos. Mi mente está girando mientras trato de entender lo que está diciendo. Pero no puede ser verdad, mi padre nunca me traicionaría así.

—No fue hasta que bebí lo que me dio que me di cuenta de que debió haberle puesto algo. Todo se volvió borroso. Es entonces cuando... es cuando... —Toma algunas respiraciones profundas. Su voz es temblorosa mientras continúa—. Ahí es cuando la partición en la limusina bajó y vi a M sentada en el asiento delantero.

—Jesús, Jade. —Apreté mi agarre en ella.

—No recuerdo nada después de que vi la cara de M —susurra.

Voy a matarlo jodidamente.



Intento mantener mi mierda controlada por las siguientes pocas horas. Todo en mí quiere perseguir a mi padre y destruirlo, pero mi corazón gana. Mi necesidad de Jade es más fuerte que la retribución que anhelo.

Mi padre y yo no hemos sido cercanos durante años, pero en el fondo, sé que fue tonto creer que le importaría. Soy su hijo. Puede que no me guste ni lo respete, pero lo quiero si no por otra razón que es el hombre que me dio la vida. Y tanto como he crecido para odiar a la persona en que se ha convertido, nunca pensé que llegaría tan bajo. ¿Cómo podría hacerle algo tan despreciable a su propia carne y sangre? Sabe cuánto significa Jade para mí. ¿Tiene tan poco respeto por mis sentimientos? Puede que no le

guste que esté con ella, pero eso es irrelevante. Esta es la máxima traición. Nunca lo perdonaré.

Empujando los pensamientos de mi padre fuera de mi mente, me concentro en consolar a Jade y en decirle todo lo que no puede recordar sobre el incidente. Está comprensiblemente angustiada cuando le digo que le dispararon a Rupert, incluso cuando le aseguro que estará bien. Prometo llevarla a verlo tan pronto como se le permite salir de la cama.

El doctor viene a examinarla y mi deseo de visitar a mi padre se vuelve casi insoportable. Poniéndome de pie, miro mientras el doctor revisa sus signos vitales, y solo hace que mi furia se intensifique. Estoy agradecido de haberla devuelto en una pieza; las cosas podrían haber resultado tan diferentes. La culpa pertenece directamente a los hombros de mi padre. Sin su engaño, M nunca habría puesto sus sucias manos sobre mi chica.

El doctor le informa a Jade que la mantendrá por otras veinticuatro horas, solo para observación, lo que me agrada. Tanto como quiero llevarla a casa donde puedo cuidarla yo mismo, está en el mejor lugar por ahora. Cuando Jade pregunta acerca de visitar a Rupert, sugiere que espere hasta mañana. Está todavía extremadamente débil, así que por el momento preferiría que se quedara en completo reposo en cama. Sé que está deseando verlo, pero estoy de acuerdo en que el reposo en cama es lo que necesita.

En el momento en que el doctor se va, tiro de la silla al lado de la cama. Mi necesidad de estar cerca de ella es abrumadora. Mis dedos acarician su cabello una vez que estoy sentado. Cuando comienza a hacer preguntas sobre M, Rupert, y cómo la encontramos, dudo en darle más detalles, pero en su verdadera forma de Jade, lo toma todo a zancadas y de nuevo me quedo asombrado por su fuerza. Ha pasado por tal experiencia traumática, pero parece estar afrontándolo mejor que yo. Solo deseo ser la mitad de la persona que ella es.

—Eres increíble —digo, mirando sus hermosos ojos verdes.

—¿Cómo?

—Amo tu fuerza y tu habilidad para aceptar las cosas de mierda que la vida continúa dándote. Tu fuerte voluntad de continuar sin importar lo que se te presente.

Se encoge de hombros.

—He aprendido con los años que no tiene sentido detenerse en cosas que no puedes cambiar. Aceptar las cosas por lo que son y avanzar lo mejor

que puedo es algo que he dominado. Así es como sobrevivo. Podría dejar fácilmente que me derriben, pero ¿de qué me serviría eso?

—Estoy tan contento de que me hayas encontrado ese día en el aeropuerto —confieso—. Encontrarte enriqueció mi vida de muchas maneras. Y es la verdad. Antes de Jade, simplemente existía, pasando por los movimientos de la vida, no sentir, no viviendo realmente. Tuve al mundo a mis pies toda mi vida, y lo daba todo por sentado. Ella ha tenido que luchar por todo lo que tiene, a veces solo para sobrevivir. Abrió mis ojos y me hizo ver mi vida de una manera totalmente diferente.

—Me alegro de haberlo hecho también —dice, alcanzando mi mano y entrelazando los dedos con los míos. Otra vez me recuerdan lo que pasó cuando veo las vendas que cubren la cuerda que quemó alrededor de sus muñecas. Me mata por dentro—. Aunque si pudiera rehacer ese momento, definitivamente lamería el chocolate de mis dientes antes de sonreírte. —Un dulce rubor se extiende por sus mejillas. No cambiaría ni un segundo de ese momento, o el chocolate de sus dientes. Fue adorable. Conocerla me ha hecho un mejor hombre, una mejor persona.

Hablamos de todo y de nada. Finalmente, veo que sus párpados se vuelven pesados y sé que está cansada.

—Cierra los ojos y duerme un poco, te servirá para estar bien —sugiero, metiendo una hebra de cabello detrás de la oreja.

—Me siento grosera durmiendo mientras estás sentado aquí, pero estoy cansada.

—No lo hagas. Necesitas tu descanso. Cuanto antes te mejores, más pronto podré llevarte a casa.

Espero que vuelva a mi casa cuando se vaya de aquí. Ahora que M no es ya una amenaza, es libre de volver a su apartamento, pero me encuentro esperando que esa no sea la decisión que tome. Aun así no la presionaré, aunque me gustaría hacerlo también.

Rodando sobre su costado, pongo las manos debajo de su cara y me sonrío. Me sorprende lo rápido que volteó mi mundo, porque eso es exactamente lo que es.

Todavía no cierra los ojos, así que tal vez sea mejor si me voy. No quiero dejarla, pero necesito ver a mi padre tanto como deseo quedarme aquí. Estoy luchando por comprender que realmente sea parte de esto.

Cuando mi mente está decidida, digo:

—En realidad necesito irme por un tiempo. ¿Estaría bien si vinieran Josh y Theo y se sentaran contigo mientras no estoy?

Veo una sonrisa tirar de sus labios antes de que hable.

—¿Están ahí afuera juntos?

—Supongo —respondo.

—¿Han estado ahí afuera todo el tiempo?

—Sí. —Su rostro se ilumina y me pregunto qué hará. Me inclino y coloco un pequeño beso en su mejilla—. No tardaré mucho, lo prometo.

—Está bien —responde, mientras sus ojos finalmente se cierran.

—Te amo.

No lo dice de vuelta. Tanto como me gustaría escucharla decir que también me ama, estoy de acuerdo con eso. Cierro los ojos y descanso brevemente mi frente contra la de ella. ¿Por qué la idea de dejarla de nuevo me destroza por dentro? Quizás es porque, solo hace unas horas, no estaba seguro si la volvería a ver.

Le doy a Josh instrucciones estrictas de no dejar el lado de Jade hasta que regrese. Me da las llaves de su auto debido a que llegué aquí en la parte de atrás de una ambulancia. Tengo la intención de ir a ver a mi padre, saldar cuentas con él y de asegurarme que nunca se acerque a Jade de nuevo.



Cuando llego a la oficina, es seguro decir que estoy consumido por la ira. Dios ayude a mi padre cuando le ponga las manos encima.

—Señor Weston, su padre está en medio de una llamada importante. Me pidió que no lo molestara —dice su secretaria, Renee, mientras me acerco.

Camino directamente hacia ella sin responder.

Alcanzando el mango, ignoro su comentario, abriendo la puerta con mucha fuerza se estrella contra la pared contigua con una fuerte explosión. La cabeza de mi padre inmediatamente se levanta y sus ojos se encuentran con los míos. Cuando el color se drena de su cara, sé que entiende por qué estoy aquí. Cierro la puerta de su oficina detrás de mí. No habrá escapatoria de esta conversación.

—Mira, tendré que devolverte la llamada —dice con voz temblorosa antes de terminar su llamada. Tiene buenas razones para estar preocupado.

Acechando alrededor del escritorio, agarro las solapas de la chaqueta de su traje antes de sacarlo de su asiento.

—¿Estuviste detrás de la desaparición de Jade?

—Es una maldita puta. Solo la devolví a su legítimo dueño. No tiene lugar al estar contigo.

—No tenías derecho a interferir. Ella se vio obligada a trabajar para ese monstruo. La salvé y tú la arrojaste de vuelta sin tener en cuenta su seguridad o mis sentimientos.

—Te hice un favor.

Le solté la chaqueta y retrocede a su asiento. Aprieto mis manos a los lados para evitar sacar su petulante cabeza de sus hombros. Tiemblo por el esfuerzo. ¿Cómo podemos relacionarnos? ¿Cómo puede la sangre de este hombre correr por mis venas? Somos muy diferentes. *Yo tengo corazón.*

—Empaca tu mierda y vete como la mierda de mi edificio. Estás despedido.

—No puedes despedirme —dice—. Esta es mi empresa. Yo fundé Weston Global.

—Y luego me la diste, ¿recuerdas? Soy el director general ahora. O te vas o yo lo haré.

—Darte esta compañía fue el mayor error de mi vida.

¿Lo es de verdad? Yo hice esta puta empresa. No fue a ninguna parte hasta que me hice cargo.

—Entonces dime, padre, ¿por qué me la diste?

—¡Porque eres mi hijo! —grita, golpeando su mano contra el escritorio—. Quería que esta compañía fuera mi legado. ¿Fue demasiado pedir?

No lo es, pero ¿desde cuándo da una jodida sobre su familia?

—No puedo creer que vas a tirar todo por un pedazo de vagina.

—Ella no es solo un pedazo de vagina. Estoy enamorado de ella. —Ni siquiera sé por qué le estoy diciendo esto. Ha demostrado incontables veces a lo largo de los años que no tiene compasión por nadie más que por sí mismo.

Ríe.

—Eres patético.

Se necesita todo en mí para no arremeter contra él.

—Al menos soy capaz de tener sentimientos.

—Pensé que eras diferente, pero estaba equivocado. Eres igual que tu hermano. Quería hijos, pero en cambio obtuve malditos cobardes. Estoy avergonzado de ustedes dos.

—Escucha, viejo —le digo con dientes apretados. Mis manos se aferran al apoyabrazos a ambos lados de la silla de su oficina para poder inclinarme directamente a su cara, y mis dedos se hunden dolorosamente en el cuero. Nunca he experimentado ira de esta magnitud antes—. Has logrado empujarme bastante lejos en el pasado, pero créeme cuando digo que nunca me has visto empujado a mi límite. Te lo advierto ahora, estoy tambaleándome en el borde. Así que, cerraría esa jodida boca tuya si fuera tú. No me pruebes porque, confía en mí, *no* terminará bien.

—¿Crees que tengo miedo de tus amenazas, muchacho? —Sabe muy bien que no es una amenaza inactiva. Puede estar usando una mirada descompuesta de su rostro, pero sus pupilas dilatadas me dicen enteramente una historia diferente. Estoy entrenado para leer el lenguaje del cuerpo. Conozco todas las reveladoras señales. Es hora de mostrarle a este hijo de puta cuán serio soy.

Soltando la silla, mis manos agarran su corbata mientras lo jalo incluso más cerca. Nuestras narices están prácticamente tocándose. Si no fuera veintiocho años más grande, lo noquearía.

—Ponlo de esta manera, padre, vas a algún lugar cerca de Jade de nuevo y jodidamente te mataré. —Le doy un empujón mientras lo suelto, haciendo que la silla se incline hacia atrás cuando aterriza con un ruido sordo—. Considérate advertido. Te desprecio. Estoy avergonzado de ser tu hijo —le digo. Incluso no espero una respuesta mientras me doy la vuelta para irme. A partir de hoy está muerto para mí.

A la mierda con él, y a la mierda esta compañía. No necesito nada de eso. Paso a Renee como una tormenta y voy por el pasillo, me dirijo a mi oficina. Necesito calmarme antes de volver a ponerme al volante. Mientras paso a mi secretaria, Amy, levanto la mano para detenerla antes de que hable. Lo último que quiero hacer es perder la calma con ella. Estoy jodidamente lívido.

Cierro la puerta de mi oficina tan fuerte que hago temblar las ventanas. Me importaría una mierda si se rompieran. Deslizo mi enojada mano a través de mi escritorio, enviando todo a volar por la habitación. Quiero gritar, no, quiero golpear algo o a alguien. Sin embargo, a diferencia de mi padre, conozco el significado del respeto.

Una sensación aplastante se forma en mi pecho mientras me desplomo en la silla y descanso mi cabeza en mis manos. Estoy enojado, pero más que nada, estoy lastimado ¿Cómo podría mi padre tan evidentemente despreciarme siendo su propia carne y sangre? No me ha querido durante años, pero aún lo amaba, es mi padre y yo su hijo. Es bastante obvio para mí ahora que el amor solo corre en una dirección. Se supone que un padre ama a sus hijos.

Todos esos sentimientos desde el momento en que me enteré de que mi padre no era el gran hombre que siempre creí que era, vienen a inundarme. De hecho, tengo ganas de hacer algo que no he hecho desde que era un niño, llorar. Al diablo con él, no le daré la satisfacción.

Un golpe en mi puerta me saca de mi confusión interna.

—¡Vete!

—Señor Weston —grita Amy. No debería sacar mi mal humor con ella, pero estoy dentro. No estoy en estado para hablar con nadie en este momento. Estoy a punto de perder mi mierda y no quiero que esté en la línea de fuego—. Señor Weston, por favor, necesito hablar con usted con urgencia. Se trata de su padre.

—A la mierda mi padre —respondo.

—Por favor —suplica—. Es importante.

La desesperación en su voz me tiene levantándome de mi silla. Voy por la habitación.

—Por favor, solo dame un poco de calma —le digo cuando abro la puerta.

Hay preocupación en el rostro de Amy: en realidad parece que está al borde de las lágrimas.

—Es su padre, señor Weston, él está... está muerto.

HOOKER

VEINTISIETE

JADE

Cuando me despierto, encuentro a Theo dormido en la silla en la esquina. No hay señales de Joshua, o más importante, ni de Brock. En el momento en que Theo abre los ojos, sé que algo terrible sucedió. Pregunto dónde están los chicos, y no estoy preparada para lo que me cuenta.

Mis primeros instintos son ir a Brock, pero Theo no me llevará. A pesar de que Maxwell Weston estaba lejos de ser mi persona favorita, me imagino cómo afectará su muerte a sus hijos.

—Brock no ha tomado bien las noticias —dice Theo—. Le prometí que te cuidaré. No te preocupes, cuando esté listo, vendrá.

Sus palabras me sorprenden y confunden. Tal vez dada la historia entre su padre y yo no debería, pero lo hace. Tengo miedo de preguntarle a Theo si Brock dijo específicamente que no quiere verme, porque tengo el presentimiento de que diría que sí. Mis instintos por lo general, son bastante acertados.

Intento sacar ese pensamiento de mi mente. Todavía no puedo creer que Maxwell Weston esté realmente muerto. Aparentemente se derrumbó en su oficina. Joshua le dijo a Theo que los esfuerzos de Brock por revivirlo fueron inútiles. Eso solo hizo que mi necesidad de ir a Brock se intensifique.

Más tarde esa mañana, el doctor finalmente me da de alta. Con Theo a mi lado y Brock en un primer plano en mi mente, nos dirigimos directo a la habitación de Rupert. No había forma en que saliera de este hospital sin verlo.

Me detengo momentáneamente en la puerta de su cuarto. Chico, he extrañado a Rupert. Esta es la primera vez que lo veo desde que dejé de trabajar para M. Durante años ha sido una gran parte de mi vida diaria, así que no haber tenido contacto con él ha sido difícil. Así no era como esperaba sin embargo, que fuera nuestra reunión.

Vacilante, entro en la habitación. En el momento en que mis ojos se posan en Rupert, tomo una respiración agitada. Por lo general soy bastante buena en mantener mis emociones bajo control, pero verlo acostado en esa cama, conectado a tantas máquinas, es demasiado. Saber que arriesgó su

vida y que recibió una bala por mí me llena de una mezcla de gratitud y de culpa.

—Estoy bien —dice cuando cruzo la habitación y lo abrazo, llorando suavemente en su pecho. Tengo mucho que decirle, pero por ahora todo lo que puedo lograr es un mísero:

—Gracias. —Estaré siempre en deuda con él por lo que hizo.

—No tienes que agradecerme, solo me alegra ver que estés bien. —Su voz es ronca mientras habla.

Cuando eventualmente me suelta, retrocedo y me limpio los ojos con el dorso de la mano.

—¿Cómo estás? —pregunta, preocupado. No puedo creer que esté preocupado por mí. No soy la que tiene una herida de bala.

—Estoy bien —le digo, dándole una sonrisa tranquilizadora—. ¿Cómo estás?

—Se necesitará más que una bala para tirarme. —Se ríe, antes de levantar la cara y colocar su mano sobre su hombro vendado. Duele verlo.

Theo trae una silla y la coloca al lado de la cama. Cuando estoy sentada, alcanzo la mano de Rupert, dándole un apretón. Después de recompensarme con una sonrisa, su mirada se mueve hacia Theo.

—Señor James —dice—. Es bueno verlo otra vez.

—A ti también —responde Theo—, pero desearía que fuera en mejores circunstancias.

Miro mientras los ojos de Rupert se mueven hacia la puerta y luego de vuelta a mí.

—¿Dónde está Brock?

Mis hombros se desploman.

—Su padre falleció.

—Mierda.

Me alegro de que no haga más preguntas porque no hay nada más que le pueda decir.

Nos quedamos al lado de Rupert por unas pocas horas, pero a medida que pasa el tiempo, puedo ver que está cansado y que necesita descansar. Es difícil dejarlo, pero prometo volver mañana. No tengo idea si tiene familia y me odio por no saberlo. Siempre ha parecido una persona privada y nunca ha hablado sobre su vida fuera del trabajo. Haré mi misión descubrir más

sobre él. El verdadero él. El hombre que fue antes de ir a trabajar para M. Nuestra relación siempre ha sido más que solo una de trabajo. Me importa y el hecho de que arriesgara su vida por mí me dice que también le importo.

Theo hace que su chofer nos recoja del hospital.

—Tomaremos lo que necesitas de tu casa antes de regresar a la mía —dice.

—Estaré bien en mi departamento sola, pero gracias por la oferta. —Ya ha hecho todo lo posible por mí, no quiero interrumpir su vida más de lo que ya ha hecho: ha pasado los últimos dos días en el hospital.

—Buen intento, pero no te dejaré salir de mi vista. Les prometí a Brock y a Josh que cuidaría de ti, y eso es exactamente lo que planeo hacer.

—Soy bastante capaz de cuidar de mí misma —le digo con una sonrisa. He cuidado de mí la mayor parte de mi vida—. M ya no es una amenaza para mí.

—Ella puede estar tras las rejas para ahora, pero ¿por cuánto tiempo? Sabes tan bien como yo que tiene algunos amigos muy poderosos.

Suspiro. Tiene razón. Sé que de hecho tiene a jueces y a políticos en su nómina de sueldos. Algunos de ellos son mis clientes. No creo que no pidiera favores o amenazara con dar sobornos para ayudar a que le retiren algunos cargos. Es tan corrupta como puede serlo y se inclinaría a cualquier nivel para salvar su propia piel.

—No voy a molestarte, Theo.

—No lo harás. Adoro tu compañía, lo sabes. —Cubre mi mano con la suya—. Es un trato hecho, pastelito, no te dejaré salir de mi vista hasta que Brock llegue y te recoja.

Sonrío por su nombre de mascota para mí. No me ha llamado así en mucho tiempo. Pero no me impresiona que me manden una vez más, incluso si entiendo que solo lo hace porque le importa. No puedo estar enojada con él por eso.

Todavía no hay respuesta de los chicos cuando reviso mi teléfono. No puedo sacarlos de mi mente. Estoy tentada a preguntarle a Theo si su chofer puede pasar por la casa de Brock también, pero no quiero forzarle sobre él. Obviamente está afligido; Estoy segura que sabe que estoy aquí cuando esté listo.

Theo le pide a su chofer que nos espere fuera del frente de mi edificio. Estoy sorprendida y emocionada de encontrar todo todavía intacto cuando entramos en mi departamento. Esperaba ver el lugar destrozado.

—¿Te importaría si tuviera una rápida ducha antes de irnos? —le pregunto a Theo. No tenía sentido que tuviera uno en el hospital porque no tenía ropa limpia.

—Por supuesto que no. Adelante. —Se deja caer en mi sofá y alcanza el control remoto de televisión que está mi mesa de café, poniéndose como en casa.

Aunque solo vivo en un apartamento, es muy espacioso y ocupa todo el décimo piso. Mi salón y comedor son abiertos, con el espacio habitable a la derecha y el de cenar a la izquierda. A través del arco hay una gran cocina, y hay un largo pasillo que conduce a las habitaciones y al baño. Convertí una de mis habitaciones libres en un gran armario vestidor, que adoro. La otra permanece vacía: nunca he tenido a nadie quedándose. Antes de que apareciera Brock, era una solitaria, que era como me gustaba. Mi tiempo era mío. Cuando estaba aquí nadie podía decirme qué hacer.

Solté un gran suspiro de alivio cuando llegué a mi habitación. Estoy agradecida de que esté tal como la dejé. Amo mi cuarto, es mi parte favorita de la casa, mi santuario. Lo primero que hago cuando entro es dirigirme hacia las ventanas para abrir las persianas y dejo entrar la luz. La habitación es toda blanca. Mi cama, mis muebles, la ropa, incluso las paredes, todo. Coloqué una cantidad de velas también. Respirando hondo la calma se apodera de mí. Eso es lo que este espacio es para mí. Miro la vista del puerto de Sídney entonces.

Después de regresar de estar con mis clientes anhelaba la pureza de este espacio, porque puro era lo contrario de como me sentía. No importa cuántas veces me lavara en la ducha, era imposible quitarme el sentido de estar sucia, asquerosa de mi piel. Brock es la única persona que ha logrado eliminar los pecados de mi pasado.

Mi habitación es el único lugar real en el que siempre me he sentido cómoda y realmente me encanta aquí. Pero sé que no puedo quedarme. Una vez que las cosas se calmen, tendré que encontrar un lugar más seguro para vivir. A algún lado donde M no me encuentre. La decepción de dejar mi santuario me pesa.

Me siento en el borde de mi cama mientras mis pensamientos vuelven a Brock. Odio pensar en lo que está pasando justo ahora. Sé que su relación con Maxwell no fue genial. Sin embargo, seguía siendo el padre de Brock.

HOOKER

Contemplo llamarlo mientras me desenredar los vendajes en las muñecas. Solo necesito saber que está bien. Me duele el corazón no solo por él, sino por Joshua y su madre. Mis manos tiemblan levemente mientras elijo tomar el teléfono y marca el número de Brock.

No estoy segura de por qué estoy nerviosa, pero lo estoy.

—Estás hablando al teléfono de Brock Weston. Por favor, deja tus datos y te devolveré la llamada. —Al escuchar su sexy, segura voz en el mensaje grabado envía mi corazón a un revoloteo, a pesar de mi decepción. Solo ha pasado un día, pero lo extraño.

—Hola, Brock, soy Jade. Solo quería decirte que lamento lo de tu padre. Me dieron de alta del hospital y me dirijo a la casa de Theo. Solo pensé que querías saberlo. Estoy aquí si necesitas algo. Cuídate. —Aprieto mi teléfono contra mi pecho y lucho contra las lágrimas cuando termino la llamada. *Por favor, déjanos estar bien.*

HOOKER

VEINTIOCHO

JADE

Ha pasado una semana y todavía no hay palabra de Brock. Nada. Mientras los días que pasan mi preocupación que no solo es por él, sino por nosotros, se intensifica. Hablé con Joshua, quien vino a tocar base con Theo y a asegurarse de que estaba bien. Cuando le pregunté cómo estaba Brock, su respuesta fue “no bien”. Para mi decepción, no me dio más detalles. Tenía mil preguntas que quería hacerle, pero por alguna razón las palabras me fallaron.

Cuando se iba, me envolvió en sus brazos y besó mi frente como solía hacer Brock. Las lágrimas picaron mis ojos.

—Dale tiempo —susurró, antes de soltarme.

Si esas palabras estaban destinadas a calmarme, no lo hicieron. Solo sirvieron para preocuparme más.

He pasado la mayor parte de mis días en el hospital con Rupert. Está mejorando cada día, lo que trae un poco de luz a mi oscuridad. No hablamos de Brock. Rupert me conoce bien, estoy segura de que puede sentir que hay problemas en el paraíso. El hecho de que me deje y recoja Theo todos los días lo dice todo.

Cuando Theo está en casa, hace lo mejor que puede para mantenerme ocupada. Estoy agradecida por eso. En su mayor parte funciona, pero Brock siempre está en mi mente. Ha sido difícil. Estoy luchando para mantenerme fuerte, y no dejar que eso me deprima. Algunos días son mejores que otros, pero hay veces cuando siento que no puedo respirar sin él, y lo odio. Por eso generalmente no me permito acercarme a la gente.

Son las noches con las que peleo más. No he estado durmiendo bien. Siento como si una parte de mí hubiera desaparecido sin él. He redactado innumerables mensajes, pero no he tenido las agallas de enviar ninguno de ellos. No quiero parecer necesitada o desesperada, porque no lo estoy. Estoy acostumbrada al rechazo, así que esto no debería ser nada nuevo. Pero duele más que todas las otras veces juntas. Sinceramente pensé que lo decía en serio cuando dijo que me amaba. Entiendo que esté pasando por un momento difícil, pero su deseo de no tener contacto conmigo durante este difícil momento es duro de digerir.

220



J.L. Perry

Estoy perdida sin él.

Mañana es el funeral de Maxwell Weston. Theo irá, pero yo no estoy segura si podré hacerlo. Me sentiría como una hipócrita asistiendo al funeral de un hombre que odio. Por otra parte, estoy desesperada por ver a Brock, incluso si es solo desde la distancia. Tengo que hacer algo para tranquilizar mi mente y ver de primera mano cómo está realmente.

A veces necesitamos hacer nuestros sentimientos a un lado para ayudar a las personas que amamos. Me dio mucho. Si puedo devolverle el favor de alguna manera, lo haré.



—¿Vendrás? —pregunta Theo, cuando entro a la cocina a la mañana siguiente vestida con una falda lápiz negra y chaqueta a medida. Me quedé despierta media noche debatiendo si debiera ir o no, pero mi corazón ganó al final. Haré esto por Brock, y por ninguna otra razón.

—Supongo —respondo, encogiéndome de hombros. Tomando la taza de su mano extendida, y sentándome en la barra del desayuno—. Quiero estar ahí para Brock. —Miro el café frente a mí. Theo probablemente piensa que soy patética.

—Oye —dice, colocando sus dedos debajo de mi barbilla y levantando mi cara—. Eres mejor persona que yo. Eres una jodida santa, Jade. Brock es un maldito tonto si no ve eso.

Sé que sus palabras están destinadas a consolarme, pero parecen tener el efecto contrario. Un sentimiento de enfermedad se instala en la boca del estómago, porque es la primera vez que menciona a Brock en días. ¿Piensa también que terminamos? Mi cabeza me ha estado diciendo que Brock y yo atravesaremos esto, pero mi corazón todavía se niega a creerlo. Supongo que hoy me dará las respuestas que estoy buscando.

Estoy a punto de vomitar cuando llegamos al cementerio. La familia optó por un servicio junto a la tumba. Es apropiado, supongo. Lo poco que sé sobre Maxwell Weston me dice que no era un hombre religioso. Estoy bastante segura de que se ganó un boleto de ida con los demonios, junto con M. No habrá perlas en las puertas de ninguno de ellos.

—Estás temblando —dice Theo cuando alcanza mi mano en el centro de la consola. Todo en mí está gritando que no salga de este auto, pero lo hago. He enfrentado peores cosas en mi vida, y mi necesidad de ver a Brock es demasiado fuerte.

Theo se detiene delante de mí mientras caminamos por la parte delantera del auto.

—¿Estás segura de que quieres estar aquí, pastelito?

—Es irónico que esté aquí para presentarle mi último respeto a un hombre por el que no tengo absolutamente ningún respeto —respondo con sarcasmo en la voz—. A pesar de todo, Theo, Brock y Joshua han sido maravillosos conmigo, así que quiero estar aquí para ellos.

—Eres increíble. Esto es exactamente por qué te quiero. —Me da un casto beso en la frente—. Si en algún momento se siente demasiado, solo di la palabra y nos iremos.

—Gracias, Theo. Estoy agradecida por todo lo que has hecho por mí.

—No ha sido una dificultad, Jade, me encanta estar a tu alrededor. No eres solo la mejor novia falsa que un chico gay pudiera pedir sino que eres la amiga más querida que tengo.

—Yo también te adoro —digo mientras mis manos van alrededor de su cintura y mi cabeza descansa sobre su pecho. No se me escapa que acaba de decirme que me quería y de nuevo no pude responder a las palabras. ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué no puedo decirle a la gente que me importa que los quiero? Brock expresó sus verdaderos sentimientos hacia mí, pero nunca le dije que le correspondía. Ahora me temo nunca tener la oportunidad de decirle cómo me siento realmente por él.

La mano de Theo está firmemente apretada en la mía mientras caminamos por el área cubierta de hierba hacia las personas moviéndose por la recién cavada tumba. Este es el primer funeral al que alguna vez he asistido y estoy agradecida cuando se detiene detrás de la multitud. Estoy feliz de quedarme aquí; tampoco es como que éramos cercanos de este hombre. No estoy segura si Theo lo conoció cuando estaba vivo.

Mi pecho se aprieta y mi aliento se atora en el momento en que veo a Brock. Se ve horrible. Bueno, no horrible, porque al hablar de Brock Weston sería casi imposible que tuviera aspecto desagradable. Lo que debería haber dicho es que se ve cansado y un poco perdido. Puedo ver las manchas negras debajo de sus ojos desde aquí. Parece que no se ha afeitado o dormido en días. Verlo llorar hiere mi corazón. Está mirando el ataúd frente a él. Su rostro está totalmente vacío de cualquier emoción. Solo quiero correr hacia allá y envolverlo en mis brazos. Mi mirada finalmente se mueve a su madre, quien está sentada a su lado. Su cabeza está inclinada mientras limpia una lágrima de su ojo. Me doy cuenta de que la mano de Brock está fuertemente

agarrada de la suya. Joshua está sentado al otro lado de ella, su mano está colocada en su rodilla dándole comodidad. Me alegro de que tenga a sus hijos cuidando de ella.

Cuando mis ojos se encuentran con los de Joshua, me sorprendo de verlo viéndome directamente. Le doy una débil sonrisa cuando asiente. Veo mientras se inclina ligeramente hacia Elaine para susurrarle algo a su hermano.

La cabeza de Brock se levanta y sus ojos escanean entre los dolientes hasta que finalmente se detienen en mí. Tengo que luchar contra las lágrimas cuando lo veo suspirar antes de que la esquina de su boca se levante ligeramente.

Desafortunadamente, se va tan rápido como aparece, y la mirada solemne vuelve a su rostro. ¿Está feliz de que esté aquí? Espero que sí.

Todo el aire parece dejarme cuando una mujer pone su mano sobre el hombro de Brock. *Clarissa*. Hay una petulante mirada satisfecha en su cara de perra que me tiene queriendo abofetearla. ¿Por qué esta mujer saca lo peor de mí? ¿Es ella por lo que no he visto ni oído nada de Brock? ¿Ha estado buscando consuelo en ella?

Miro la hierba a mis pies. Independientemente de mis erróneas nociones, venir aquí hoy fue un error. Siento el brazo de Theo deslizarse alrededor de mi cintura mientras me empuja protectoramente a su lado. Supongo que fue testigo de lo mismo que yo.

Finalmente, las cosas se ponen en marcha. Nada de lo que dice el sacerdote se registra. Mi mente está en una bruma completa. En las pocas ocasiones en que involuntariamente veo a Brock, me sorprende encontrar sus ojos fijos en mí con firmeza. Su expresión sigue siendo vacía, así que me resulta difícil juzgar lo que está pensando. Clarissa está perfectamente pero sucia manita no ha dejado su hombro. Sé que no debería dejar que me alcance, pero lo hace. Mucho. No quiero sus manos cerca de Brock.

Una vez que se baja el ataúd, el sacerdote invita a la familia a colocar tierra en el hoyo. Brock ayuda a su madre a levantarse. Mis ojos descaradamente recorren su cuerpo alto y delgado en su traje negro a medida.

Elaine va primero, seguida de Joshua. Me concentro en Brock mientras se pone en cuclillas, rociando la tierra sobre el ataúd. Las lágrimas llenan mis ojos cuando lo veo decir la palabra “lo siento” mientras mira el agujero. No tengo idea de por qué sentiría la necesidad de decir eso. Tal vez lamenta

la tumultuosa relación que tuvo con su padre. Me duele pensar que está sufriendo.

Estoy enraizada en mi lugar mientras los invitados comienzan a ofrecerle sus condolencias a la familia. No quiero ir allá. Estoy asustada. Pero esta podría ser la última vez que alguna vez llegue a estar cerca de Brock, así que mis piernas están moviéndose en esa dirección antes de que mi cerebro incluso se dé cuenta de lo que está pasando.

Llego a Joshua primero. Sus brazos rodean mi cintura mientras me aprieta.

—Eres la última persona que esperaba ver aquí hoy, pero estoy muy agradecida de que vinieras.

—Necesitaba ver a Brock —le confieso.

—Puede que no lo muestre, pero sé que está agradecido de que hayas venido.

Dándole a Joshua una breve sonrisa, voy a su madre.

—Lamento su pérdida, señora Weston.

—Gracias, Jade. Es encantador verte otra vez.

—También es encantador verla, solo desearía que no fuera bajo estas circunstancias.

—Gracias. Por favor considera venir a la casa para tomar un refresco. Me encantaría que nos pusiéramos al día —dice, dándome un cariñoso abrazo. Tengo la impresión de que no sabe nada de lo que sucedió entre su esposo y yo. Sin embargo, sonrío y le agradezco su oferta antes de alejarme.

Las mariposas bailan en mi estómago mientras me acerco a Brock. En el momento en que sus ojos se encuentran con los míos, veo su rostro suavizarse y una pequeña sonrisa juega en sus labios. La esperanza surge en mi corazón. Alcanzando su mano, le doy un apretón. El contacto es breve, pero me produce un hormigueo en el brazo.

—Siento lo de tu padre —le digo tranquilamente.

Me mira por mucho tiempo antes de responder.

—Gracias. —Escucho su voz ligeramente agrietada mientras habla y eso da tirones de mi corazón. Quiero desesperadamente tirar de él a mis brazos, pero antes de que tenga la oportunidad, da un paso atrás. Mis hombros caen y mi corazón se rompe cuando se aleja de mí, soltando una

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

respiración grande y apretando las manos en su cabello. Ese pequeño gesto me dice todo lo que necesito saber.

Terminamos.

Girándome, camino apresuradamente hacia el auto de Theo. Necesito salir de aquí tan pronto como sea posible.

—Oye, espera —grita Theo, trotando para alcanzarme—. ¿Cuál es la gran prisa? —Agarrando mi codo, tira de mí para detenerme—. Jade. — Cuando mis ojos llenos de agua se encuentran con los suyos, veo su rostro caer antes de que me tire a sus brazos—. Jesús, ¿qué sucedió?

—Por favor, sácame de aquí —le ruego.

Estoy agradecido cuando me guía hacia el auto.

—¿Puedes llevarme a mi apartamento?

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—Nada —digo, volviendo la cara—. Solo quiero volver a mi antigua vida y olvidar todo.

A mi vida de soledad y de tristeza.

HOOKER

VEINTINUEVE

BROCK

Me siento como un idiota, un maldito absoluto, por hacer lo que acabo de hacerle a Jade, pero entré en pánico. No he derramado una lágrima desde la muerte de mi padre. Ni una jodida gota. En el momento en que vi la comprensiva mirada en su dulce rostro y sentí el tierno toque de su suave mano envuelta alrededor de la mía, fue demasiado. Tuve que alejarme porque estaba a punto de romperme. Cada emoción que experimenté esta semana burbujeó a la superficie. Esta mujer siempre será mi ruina. No podía dejar que me viera desmoronarme. Solo no podía.

Joder, la extrañé.

Hoy fue la primera vez que sentí alguna otra cosa que no fuera entumecimiento. Mi mundo ha estado envuelto en la oscuridad desde que pasé diez inútiles minutos tratando de revivir a mi padre en el piso de su oficina. Mis últimas palabras para él fueron:

—Te desprecio. Me da vergüenza ser tu hijo. —¿Cómo viviré con eso? Nunca podré retirar esas palabras. Yo lo maté, y nunca podré perdonármelo.

Francamente, me sorprende que Jade asistiera al funeral. Mi padre trató de destruirla, alejándola de la seguridad de mi casa y entregándosela al diablo mismo. ¿Cómo podría siquiera encontrar en ella venir hoy? Incluso si fue solo para mi beneficio. Tiene el corazón de un ángel. Por eso amo a esta mujer. Siempre la amaré, pero solo no estoy en un buen lugar en este momento. Me niego a traerla conmigo. Ya pasó por suficiente.

Empujando mis pensamientos a la parte posterior de mi mente, pongo mi atención en mi madre.

—¿Cómo estás, mamá? —Coloco mi mano sobre su pierna mientras viajamos de vuelta a su casa en la limusina. Esta semana también ha sido dura para ella. Todavía tengo que confesarle que soy la causa de la muerte de mi padre. Es porque soy un jodido cobarde.

—Sorprendentemente, me siento bien. ¿Está mal que sienta que se levantó un peso de mis hombros? Amaba a tu padre pero no me agradaba exactamente. He sido extremadamente infeliz durante años. —Lágrimas de culpa van a sus ojos.

HOOKER

Tiene todo el derecho de sentirse así. Mi padre era un monstruo por la forma en que la trató. Salió algo bueno de su muerte: mamá, Josh y yo somos más cercanos ahora. No me he apartado de su lado desde que conduje a la casa de mis padres para darles la noticia. Quería que viniera de mí, de nadie más.

Como fui la causa de su inoportuno fallecimiento, lo menos que podía hacer era estar allí para ella mientras su mundo se desmoronaba. Fue la primera vez que volví desde que echaron a Josh.



Estoy consumido por la decepción cuando Jade no llega a la casa. Estoy seguro de que escuché a mi madre invitarla aquí en el cementerio. Pero no puedo culparla después de que le di un trato tan frío. Estoy ansioso por disculparme. Mi corazón se hundió en el funeral cuando finalmente me di vuelta para encontrar que se había ido.

Dirigiéndome al bar de la oficina en la casa de mi padre, me sirvo un trago de una de sus botellas de whisky de veinticinco años. Ha estado coleccionándolas por años. Ha sido mi bebida preferida esta semana. Mi padre se revolcaría en su tumba si supiera que estaba girando su amado escocés, pero no es bueno para él ahora. No puede llevárselo. Debería habérselo bebido mientras tuvo la oportunidad el hijo de puta.

Su muerte me ha hecho darme cuenta de cuán corta es realmente la vida. Un día estás aquí, el próximo no. Todos deberíamos vivir cada día como si fuera el último. Me duele el pecho mientras mi mente va de nuevo a ese día. Nunca podré sacar la imagen de su cuerpo sin vida de mi cabeza. Debe haber tenido un importante ataque al corazón porque ni siquiera pude localizar su pulso mientras lo auxiliaba. En verdad se merecía todo lo que tuvo: cosechas lo que siembras, eso dicen. Nunca esperé tener una mano en su muerte.

Bebiendo el whisky de un solo trago, me sirvo otro antes de regresar al patio. Me revuelve el estómago escuchar a la gente recordar a mi padre diciendo que era un gran hombre, mientras paso. No era un gran hombre en absoluto.

—Ahí estás, Brock —gime Clarissa, deteniéndose a mi lado mientras paso junto a la piscina. Su voz hace que los vellos de mi cuello se ericen. Para mi consternación, ha estado viniendo a la casa casi todos los días. Estoy seguro de que era solo porque sabía que me quedaría aquí. Tengo la impresión de que estaba incluso poniendo de nervios de mi madre. Como

yo, estoy seguro de que mamá puede ver directamente la fachada de Clarissa. Mi padre era el único a quien podía engañar.

—No estoy de humor para tu mierda hoy, Clarissa, déjame en paz. — Porque es la verdad. A veces brutal es la única que entiende. Todavía no la he perdonado por los problemas que le causó a Jade.

—Vamos, cariño —dice, enganchando su brazo a través del mío. Odio cuando me llama cariño, no soy su maldito cariño—. Disculparé tu grosero comportamiento porque enterraste a tu padre hoy, pero creo que deberíamos discutir nuestro futuro. Tal vez sea tiempo de que le concedamos su último deseo. Sabes cuánto quería vernos casados.

No puedo evitar reírme amargamente y con descaro. ¿Es verdadera esta mujer? El último deseo de mi padre, mi trasero. Se inclinaría a cualquier nivel para obtener lo que quiere.

Quitando su brazo del mío, doy un paso hacia atrás.

—¿Cuándo vas a captar algo en tu cabeza? No tengo intenciones de casarme contigo. Tengo novia, ¿recuerdas? —Bueno, espero aún tenerla. Necesito sacar mi cabeza de mi trasero y hacer las cosas bien con Jade antes de perderla para siempre.

—La puta de la función. —Clarissa suena el pie mientras habla como la mocosa molesta que es—. ¿No estuvo en el funeral de hoy con otro hombre? Se veían terriblemente acogedores.

Su declaración me molesta. Admito que me sentí muy celoso cuando Theo puso su brazo alrededor de Jade. Sé que su relación es completamente platónica y estoy extremadamente agradecido de que haya estado cuidando de ella toda la semana mientras he sido incapaz de hacerlo, pero quería ser el indicado sosteniéndola, en lugar de él.

—No es una puta —le espeto.

—Si el zapato le queda bien —responde Clarissa, levantando una de sus perfectamente esculpidas cejas.

Algo dentro de mí se rompe. Estirándome, pongo la mano sobre su flaco pecho, dándole un ligero empujón. No toma mucho. Es tan delgada que estoy sorprendido de que el viento no se la lleve. Tengo que reprimir mi risa cuando veo la mirada de horror en su rostro mientras cae hacia atrás, cayendo directamente a la piscina.

Todos a nuestro alrededor jadean cuando aterriza en el agua con un chapuzón. Eso debería enfriarla un poco. Está tosiendo y balbuceando cuando finalmente toma aire, luciendo como una rata ahogada.

—¡Brock! —grita, golpeando sus manos contra la superficie en uno de sus berrinches.

Ignorando su arrebató, me doy la vuelta y me dirijo hacia mi hermano.

—¿Acabas de empujar a Clarissa a la piscina? —pregunta. La diversión en su voz no pasa desapercibida.

—Puedo accidentalmente a propósito haberla golpeado. —Cuando levanta la mano, choco mis cinco con él. No es su persona favorita tampoco. Le dio un momento tan duro cuando se fue. Es tan cerrada de mente como mi padre—. Escucha, ¿puedes vigilar a mamá? Tengo que esconderme por un tiempo.

—Será mejor que vayas a donde pienso que vas a ir, o quizás tenga que patearte el trasero para que lo hagas. Vi la forma en que la trataste en el cementerio. Ella...

—Lo sé —digo levantando la mano para detenerlo—. Me arrastraré a sus pies si es necesario. Tengo que arreglar las cosas entre nosotros.

—Bien. Theo me llamó antes. Dejó a Jade en su departamento. No estaba feliz de dejarla sola, pero ella insistió. Será mejor que te arrastres. Es perfecta para ti —dice, colocando su mano en mi hombro—. La quiero como cuñada.

—Te estás adelantando un poco. —Me da una mirada que casi me hace retorcer. No estoy listo para algo como eso. Aún no me acostumbro a tener una maldita novia. Cuando, o debería decir si, alguna vez lo hago, ella definitivamente será la indicada.

Solo será ella. Eso si puedo conseguir que me perdone por actuar como un imbécil. Puede que haya estado sufriendo, pero apartarla fue inexcusable.

Pero soy un idiota egoísta. Siempre consigo lo que quiero, y Jade no es la excepción.



Tengo una sensación incómoda en el pozo de mi estómago cuando toco a la puerta del departamento de Jade. No estoy seguro de qué tipo de recepción conseguiré. Espero que me dé una mejor de la que le di. Estoy

desesperado por verla, por tocarla. La necesito más ahora que nunca he necesitado algo en mi vida.

Ella es mi aire.

Toco algunas veces, pero no hay respuesta. Me niego a irme hasta haberla visto.

—Jade, soy yo, Brock —grito.

Unos segundos después la puerta se abre ligeramente. Me alegra ver la seguridad de la cadena puesta. Cuando no habla conmigo yo lo hago. Puso esta cuña entre nosotros así que ahora depende de mí hacer las cosas bien.

—¿Puedo entrar?

Dando un paso atrás, cierra la puerta y por un momento mi corazón se hunde, pero entonces la oigo quitar la cadena de seguridad. Me deja entrar. Eso es un comienzo. Un gran puto comienzo.

—Hola —digo en cuanto la abre.

—Hola. —Por el tono de su voz, no estoy seguro si está feliz de verme.

Sin embargo, mis ojos la beben mientras se para delante de mí. Nunca la he visto vestida tan casualmente antes. Se ve dulce, con una camiseta cinco tallas más grande. Se ve terriblemente familiar.

Su cara no tiene maquillaje y su cabello largo y oscuro está recogido en un desordenado moño encima de su cabeza. Obviamente no esperaba compañía. Siento mi polla temblar mientras mi mirada baja por sus largas y desnudas piernas al esmalte rosa fuerte pintado en sus pequeños dedos perfectos.

Es mi salvadora. Es la única quien me puede hacer sentir algo. Es mi boleto fuera de este oscuro agujero oscuro en el que he caído. Solo estar en su presencia me hace sentir más ligero que en días. ¿Por qué he dejado pasar tanto tiempo para verla?

—¿Esa es una de mis camisetas? —Trato de no sonreír cuando envuelve los brazos alrededor de su torso, intentando de proteger su apariencia.

—No... sí... tal vez. —La desafiante mirada que me da tiene a mis labios curvándose en las esquinas. Me encanta su carácter.

—Lo es o no lo es —digo burlonamente, dando un paso hacia ella. Escucho su dificultad para respirar cuando coloco mis manos en sus caderas, mis dedos se hunden en su carne mientras atraigo su cuerpo hacia

el mío. Mi reciente corazón insensible comienza a correr mientras veo sus exquisitos ojos verdes y levanto una mano para acunar su bonita cara—. Te extrañé, cariño.

Me siento como un idiota cuando se muerde el labio inferior para ocultar un temblor. Acerada determinación cruza su rostro mientras evita llorar. Me encanta su fuerza, pero odio que sienta la necesidad ser fuerte a mi alrededor.

—Lo siento —confieso mientras mi pulgar se mueve hacia abajo para soltar su labio del agarre mortal de sus dientes.

—¿Lo sientes por qué? ¿Por ignorarme toda la semana, o que me despidieras hoy?

Me lo merezco, y mucho más.

—Por todo... he estado en un oscuro lugar.

—¿Y no estar cerca de mí ayudó?

El veneno en su voz no me pasa inadvertido. Tiene todo el derecho de estar enojada.

—No. Estar lejos de ti no ayudó. —Solté un largo suspiro antes de continuar—. He sido miserable sin ti.

—Ojalá no me hubieras excluido como lo hiciste. Me dolió, Brock.

—No quería hacerte caer conmigo.

—No lo hubieras hecho.

Oh, lo hubiera hecho. Es hora de admitir la verdad, de decirle algo que no he tenido las agallas de decir en voz alta, hasta ahora.

—Lo último que le dije a mi padre antes de morir fue que lo despreciaba y que me daba vergüenza ser su hijo.

Jadea ante mis palabras, igual que sabía que haría. Agacho la cabeza porque no puedo soportar ver el juicio en sus ojos cuando le cuento el resto.

—Salí de su oficina y algunos minutos después se derrumbó y murió. Yo lo maté Jade.

—¿Qué? ¡No! —Acuna mi cara y la levanta para que se encuentre con la de ella. Esta vez no retiene las lágrimas que ahora caen de sus ojos—. No lo mataste. —La convicción en su voz casi me tiene creyéndole, pero tristemente lo sé mejor. Siempre me sentiré responsable por su muerte.

Confesar lo que hice me hace sentirme más ligero de alguna manera, como si un peso hubiera sido levantado de mí. Sé que no cambiará nada,

pero finalmente me siento más libre expresando mi culpa. Es ridícula la cantidad de confianza que tengo en ella después de tan poco tiempo, pero confiaría en ella mi vida.

Ella es mi lugar feliz.

Caminando hacia atrás, entro en su apartamento y pateo la puerta cerrándola con mi talón. Girándola, la atrapo en la parte de atrás de la puerta antes de estrellar mis labios en los de ella.

—Te necesito, Jade... te necesito tanto, que me duele. —Escucho mi voz crujir mientras hablo. No puedo contener mis emociones más.

Es hora de perderme en mi chica e intento olvidar todos mis problemas por un tiempo.

JADE

Las manos y la boca de Brock están en todos lados. He estado suspirando por él toda la semana y anhelo esto tanto como él. Honestamente pensé que habíamos terminado... estoy muy contenta de que ese no sea el caso. Lo extrañé más de lo que las palabras pueden transmitir.

Cuando siento humedad en mi mejilla, sé que está derramando lágrimas silenciosas, y eso rompe mi corazón. Odio que me haya excluido, pero más que nada, odio no haber estado allí para consolarlo durante su sufrimiento.

Deslizándolo su mano detrás de mi rodilla, levanta mi pierna, colocándola en su cadera. Sus dedos bailan sobre mi piel hasta que está tomando mi trasero en sus manos. Gimo en su boca cuando empuja su erección contra mi centro.

Deslizo mis manos debajo de su chaqueta y la quito de sus hombros. Él se la quita y la arroja a la habitación. Le desabrocho la corbata de alrededor del cuello. Agarrando el dobladillo de mi camiseta, o debería decir su camiseta, la pasa por mi cabeza.

—Me encanta que no lleves sujetador —susurra mientras palmea mis senos.

Cuando sus manos rozan mis caderas y agarran el costado de mi ropa interior, rápidamente coloco mi mano sobre la suya.

—Por favor no las rompas, son mis favoritas.

Saliendo del beso, sus oscuros ojos se encuentran con los míos antes de dar un paso hacia atrás. Siento que mi cara se sonroja cuando sus ojos viajan por mi cuerpo, una sonrisa engreída tira de sus labios.

Cuando llegué a casa del funeral hoy me dirigí directamente a mi baño. Admitiré que derramé algunas lágrimas cuando estaba en la ducha, pero dejé de hacerlo en el minuto que estuve fuera. Me dolía el corazón, pero sabía que perder a Brock tendría el potencial para destruirme si lo dejaba. De plano me negaba a dejar que esto entre nosotros me venciera. Como el resto de la mierda que he pasado en mi vida, sabía que eventualmente me recuperaría. Siempre lo hago.

Aunque mi futuro sin él parecía sombrío, no me impidió vestirme descaradamente con mi atuendo. Brock era todo lo que me quedaba. Quería sentirme cerca de él de todos los modos que pudiera. Pasé el resto del día delante de la televisión viendo el canal de cocina y teniendo atracones de comida de una tina entera de helado Ben & Jerry's choc-chip cookie.

—¿Esa es mi ropa interior? —Puedo decir que está tratando de no reír mientras habla.

—No... sí —admito finalmente. Que alguien me mate ahora. Este es el par que traje de Nueva York.

—Y aquí yo pensando que no podías ser más sexy. Maldita sea, mujer. Las palabras solo parecen aumentar mi vergüenza.

—Parece que alguien me extrañó tanto como yo los extrañé —dice con aire de suficiencia, dando un paso hacia adelante y presionando su cuerpo duro en el mío.

Por supuesto que lo extrañé, pero me rehúso a admitirlo. Ya me avergoncé suficiente al ser atrapada usando su ropa como una maldita acosadora. Su boca deja besos a través de mi quijada.

—Me encanta que lleves mi ropa —susurra en mi oído—. Malditamente me encanta —agrega, chupando el lóbulo de mi oreja entre sus labios—, pero, tiene que irse.

Arrebatando los bóxers por mis piernas, salgo de ellos y los pateo a un lado. Cuando alcanzo la hebilla de su cinturón, captura mis manos, levantando y clavándolas por encima de mi cabeza. Deslizando su corbata floja alrededor de su cuello, la envuelve alrededor de mis muñecas.

—No muevas los brazos de esta posición —ordena. Hay algo tan bueno de él ordenándome. Empujando su rodilla entre mis piernas, las separa. Su

boca captura la mía otra vez mientras una de sus manos se desliza entre mis muslos—. Cristo, estás tan mojada —gime en mi boca, mientras sus dedos rodean mi clitoris.

—Oh, Brock —gimo cuando mis piernas comienzan a temblar. He extrañado su toque. Su otra mano se mueve detrás de mí, deslizándose sobre mis nalgas y entre mis piernas desde atrás. Ya siento que me voy a venir cuando hunde dos de sus deliciosos dedos en lo profundo de mí.

Empujando mis caderas hacia adelante, ensancho mi postura. Dios, esto se siente increíble. En cuestión de segundos me tiene deshaciéndome. Moviendo la cabeza hacia atrás, lloriqueo mientras ola tras ola de placer se filtraba a través de mi cuerpo.

—Te debo una semana entera de orgasmos, así que no pararé hasta que te vengas para mí otra vez, hermosa —susurra seductoramente en mi oído mientras sus dedos continúan su asalto.

—No estoy segura si mis piernas podrán soportarlo, pero adelante, señor Weston —respondo con agitación.

Es fiel a su palabra. No se detiene hasta que saca otro alucinante orgasmo de mí. Esta vez mis piernas ceden, pero usa su fuerza para sostenerme arriba. Suelta mis muñecas antes de dejar caer su corbata al suelo.

—Necesito estar dentro de ti —gruñe—. No puedo esperar otro segundo. Voy a penetrarte duro y rápido y luego a llevarte a tu habitación y a hacerte el amor bien y lento. —Sus palabras hacen que mi cuerpo tiemble de necesidad. Lo escucho abrir la cremallera antes de que me levante del suelo—. Envuelve tus piernas alrededor de mí. —En el segundo en que lo hago, se empuja dentro de mí, llenándome completamente. Ni siquiera se molestó en quitarse los pantalones.

Gemimos al unísono mientras se retira antes de volver a entrar. Se siente maravilloso. Acelerando el ritmo, me golpea mientras sus labios encuentran los míos otra vez. Nunca me ha tomado tan bruscamente antes, pero me encanta. Me encanta él.

En cuestión de minutos, mueve la cabeza hacia atrás y gime cuando su cuerpo se estremece antes de quedarse quieto.

—Te he extrañado —dice mientras sus ojos se encuentran con los míos.

—Yo también te extrañé. —Tomo su rostro con mi mano mientras mis labios se conectan suavemente con los suyos.

—¿Cuál es el camino a tu habitación?

—La última habitación al final del pasillo.

Será la primera persona que no sea yo que alguna vez entró a mi santuario... es la única persona con la que quiero compartirlo.

Gira por el pasillo conmigo en los brazos, su polla todavía está dentro de mí, y me encuentro deseando poder estar conectados así para siempre. Deteniéndose en la puerta, sus ojos recorren mi espacio.

—Siempre me pregunté cómo se vería tu habitación —dice. Me agrada que haya pensado en mí de esa manera—. Es muy... blanca.

Me río.

—Es tranquilizador. —¿Qué más puede decir? No quiero profundizar en los demonios de mi pasado. Todo eso está detrás de mí ahora. Esta habitación era la luz en mi oscuridad, pero no la necesito ahora, lo tengo a él. Cambié completamente, esto me cambió. Tal vez sea hora de agregar algo de color aquí. Algo que signifique lo que él ha agregado a mi vida.

Retirándose, gentilmente me coloca en medio de mi cama antes de pararse a su altura completa. Soy superada por la pérdida de nuestra conexión.

—Apenas sobreviví esta semana sin ti —dice, suspirando—. No quiero experimentar eso otra vez.

Yo tampoco quiero estar sin él. Admiro su exquisito cuerpo mientras se desnuda rápidamente antes de decidirse por estar encima de mí.

—Te amo, Jade. —Mi corazón se hincha cuando sus ojos se clavan en los míos y tiernamente quita el cabello de mi cara. Nunca me cansaré de escuchar que me diga eso. ¡Nunca!

Mi mente vuelve a esta mañana cuando me arrepentí de nunca haberle dicho cuánto me importaba. Es hora de que rectifique eso. No quiero más arrepentimientos en lo que a él concierne.

Las palabras caen de mi boca antes de que me dé cuenta.

—Yo también te amo, Brock. —Finalmente. No fue tan difícil como pensé que sería. Su rostro se ilumina y su boca se curva en una sonrisa. Es la primera sonrisa real que he visto desde que llegó.

—¿Realmente me amas? —pregunta, como si no estuviera seguro si estoy diciendo la verdad.

HOOKER

¿No se da cuenta de cuánto he luchado para expresar mis sentimientos?

—Sí —respondo, acariciando su rostro—. Es la primera vez que digo esas palabras, pero quería que supieras cómo me siento. Realmente te amo, Brock... con todo mi corazón.

Veo lágrimas en sus ojos y eso tira de mi corazón. Su beso es suave y dulce, lleno de amor. Nada como los hambrientos besos desesperados que me dio hace algunos minutos. Se desliza dentro de mí otra vez conectándonos de la manera más bella, y me siento completa de nuevo.

Estaremos bien.

Es media mañana cuando ambos finalmente despertamos. Pasamos incontables horas reconectándonos antes de quedarnos dormidos envueltos en los brazos del otro. Es el mejor sueño que he tenido desde que estamos separados.

—Buenos días, hermosa —dice, rodando de lado y acariciando el lado de mi cara. Se ve renovado, lo que me agrada. Sus hermosos ojos marrones no se ven tan preocupados como ayer, y las ojeras debajo son apenas visibles.

—Buenos días, guapo —respondo, acurrucándome en él—. ¿Cómo dormiste anoche?

—Excelente. Mejor de lo que lo he hecho en días. Puedo agradecerte eso. —Coloca un suave beso en mi frente.

—¿Porque te cansé? —Hay humor en mi voz mientras hablo. Creo que nos cansamos uno al otro.

—No. Porque solo estar cerca de ti de nuevo ha ayudado... más de lo que podrías saber.

—Tenerte aquí también me ha ayudado —admito—. He luchado sin ti Brock. —Ser tan honesta es algo que rara vez hago, pero algo cambió entre nosotros anoche. No quiero contenerme cuando se trata de él.

Finalmente di mi corazón por completo, y es un sentimiento maravilloso. Solo espero que se aprecie eso.

—Múdate conmigo permanentemente, Jade. Si estar separado de ti esta semana me ha enseñado algo, es que no soy nada sin ti a mi lado.

—No puedo.

Su ceño se frunce cuando mis palabras se hunden.

—¿Por qué no? ¿Estás teniendo segundos pensamientos sobre nosotros ya?

—Por supuesto que no tengo segundos pensamientos sobre nosotros. Quise decir todo lo que dije anoche. Te amo.

—¿Entonces por qué?

—Es demasiado pronto. Si esta semana me enseñó algo, es que nos precipitamos antes. Quiero que los dos estemos seguros de que esto es lo que realmente queremos antes de hacer un compromiso tan grande. No puedo repetir lo que atravesé esta semana. Casi me rompió.

—Lo siento —dice, descansando su cabeza contra la mía—. Herirte fue lo último que quería. Estoy seguro de nosotros. Nunca he estado más seguro de nada en mi vida. Lo que eres para mí, Jade.

—Eres todo lo que quiero también, pero sigo pensando que sería sabio si tomáramos las cosas un poco más despacio esta vez.

Suspirando, mete mi cara en mi pecho. Puedo escuchar el errático latido de su corazón mientras su agarre sobre mí se tensa.

—Si eso es lo que realmente quieres. No quiero obligarte a hacer nada para lo que no estés preparada. Supongo que pasaré mucho tiempo aquí entonces, porque me niego a pasar otra noche sin ti.

—Puedo vivir con eso —digo, sonriendo.

—Realmente no tienes otra opción. Esa parte del acuerdo no está sujeto a negociación.

Me río cuando me voltea, retrocede y se acomoda entre mis piernas.

—Te necesito conmigo, Jade.

Enredando mis dedos en su cabello, acerco su boca a la mía.

También lo necesito conmigo.



Después de hacer el amor otra vez, nos duchamos y vestimos. No tengo comida en mi apartamento, entonces Brock se ofrece a llevarme a tomar el desayuno. Pasamos a su casa en el camino para que pueda cambiarse. Incluso empaca algo de ropa extra en una bolsa para dejar en mi departamento. Será bueno que se quede.

Es la primera vez que vuelvo a casa de Brock desde el incidente, y admito que me siento mal cuando entramos en su camino de entrada. Estoy agradecida de que, aparte de estar en el auto con su padre, no me acuerde de nada. Las drogas en mi sistema y las quemaduras de cuerda fueron las únicas heridas que me quedaron. Tenía un moretón en el hombro y en la cadera, pero esos se desvanecieron ahora. Rupert dijo que me salieron de cuando le dispararon y colapsó, conmigo en los brazos.

Después del desayuno nos dirigimos al hospital para ver a Rupert. Su cara se ilumina en el momento en que nota que Brock está de pie a mi lado. Aunque nuestras manos están unidas, estoy segura de la sonrisa que le doy de regreso le dice que Brock y yo estamos bien. No mencionó mucho a Brock cuando lo visité, pero por lo poco que dijo, sabía que Rupert estaba preocupado por nosotros.

—Es bueno verte de nuevo, amigo —dice, extendiendo la mano para estrechar la mano de Brock—. Sentí mucho lo de tu padre.

El cuerpo de Brock se pone rígido cuando Rupert menciona el fallecimiento de Maxwell. Ha estado actuando más o menos como su antiguo yo desde que desperté esta mañana, pero ocasionalmente lo veo irse a la deriva. Eso me preocupa. Odio que se sienta responsable de la muerte de su padre. Esta tarde, Brock y Josh se encontrarán con el forense. Espero que una vez que se conozcan los resultados la autopsia, eso le dé a Brock algo de paz. Lógicamente, no hay forma de que pudiera haber matado a su padre. Incluso si sufrió un ataque al corazón como Brock cree, debe haber habido alguna condición cardíaca subyacente.

—Es bueno verte también —dice Brock—. Te ves mucho mejor que la última vez que te vi.

—Le debo mi pronta recuperación a Jade. Viene a visitarme a diario, y corta mi comida porque no puedo mover este maldito brazo. Ha hecho un buen trabajo manteniéndome cuerdo. Estar encerrado en este lugar es el infierno. Ojalá pueda irme pronto. —Rupert me mira. Una sonrisa de agradecimiento adorna su rostro.

He disfrutado cuidando de él, me cuidó por años. Me gustaría que viniera y se quedara conmigo cuando le den de alta, solo hasta que esté sobre sus pies otra vez. Todavía no se lo he preguntado, pero espero que diga que sí. Aparte de Brock, es lo más cercano que tengo a una familia.

—Y he disfrutado cada minuto —admito, besando su mejilla. Siempre hemos sido cercanos, pero esta semana nos hemos unido en un nivel totalmente diferente.

—Es una en un millón —dice Brock, colocando su brazo alrededor de mi hombro.

—Lo es. —La gran sonrisa en su rostro me dice que Rupert está contento de vernos juntos de nuevo.

Eso nos hace dos.

Brock me deja con Rupert mientras va a su cita con el juez de instrucción. No puedo evitar sentirme aprensiva, aunque promete llamarme cuando termine, pero eso es lo que dijo el día que murió su padre. No lo vi otra vez por una semana.

—Entonces, ¿cuáles son tus planes una vez que seas dado de alta? —le pregunto a Rupert.

—Regresaré a mi departamento. El doctor dice que tengo algunos meses de fisioterapia por delante.

—¿Vives solo? —Nuevamente me siento mal de nunca habérselo preguntado antes. Ha sido mi cuidador durante más de cinco años.

—Sí.

—¿Cómo enfrentarás esto solo? Escuché al doctor decir que tendrás movimiento limitado en su brazo por un tiempo. ¿Tienes familia para cuidar de ti?

—No. Soy solo yo —responde, suspirando. La confusión en sus ojos me dice que hay una historia allí, pero no soy quién para presionarlo.

Coloco mi mano sobre la suya.

—¿Considerarías venir a quedarte conmigo? Ya sabes, hasta que recuperes algo de movimiento.

—No podría hacer eso.

—Sí, podrías hacerlo. Tengo mucho espacio. Por favor. Me haría tan feliz. —Le doy la mirada que a menudo le he dado a lo largo de los años. Sé que no le puede decir que no a esa mirada. Es bajo de mí incluso hacer ese movimiento, pero quiero que venga a quedarse conmigo. Es lo menos que puedo hacer—. Fui quien te metió en este lío.

—No quisiera ser una carga. Acabas de recuperar tu libertad.

Sus palabras me dicen que no, pero la esperanzada mirada que veo en su rostro me dice que quiere aceptar mi oferta.

—Nunca podrías ser una carga. Eres como familia para mí.

—También eres como mi familia.

Me sorprende ver lágrimas brillando en sus ojos.

—Entonces vendrás y te quedarás conmigo. Será como en los viejos tiempos. He extrañado estar cerca de ti. No es como si pudieras regresar y trabajar para M. Ambos estamos sin trabajo ahora. —Aunque no hay nada gracioso en la forma en que M nos trató, hay un toque de humor en mi voz.

—¿Estás segura de que me quieres allí? —Hay vulnerabilidad en su voz y eso lastima mi corazón. Nunca he visto este lado de él antes. Siempre parecía tan seguro de sí mismo, tan tranquilo.

—Absolutamente.

—Está bien —dice, sonriendo—. Eso será bonito. Gracias.

—No necesitas agradecerme. Me has cuidado durante años. —Nos sentamos en un cómodo silencio por un rato.

—¿Me puedes pasar mi billetera? —dice Rupert eventualmente—. Está en el cajón superior.

Haciendo lo que me pide, se la paso. La abre y me la da directamente.

—Una vez tuve una familia.

Me está mostrando una foto de dos mujeres muy atractivas. Una parece estar alrededor de los cuarenta, la otra es una adolescente. Ambas son rubias y se ven como madre e hija. Hay algo familiar con la chica más joven, pero no puedo entenderlo.

—¿Esta es tu familia?

—Sí. Mi esposa e hija.

Odio no saber eso.

—Son hermosas.

—Gracias —dice—. No pasa un día en que no las extrañe.

—¿Dónde están ahora? —Tengo el sentimiento de que no me gustará su respuesta, pero lo mencionó por una razón.

—Perdí a mi esposa hace quince años, de cáncer de mama.

—Lo siento, Rupert —digo, agarrando su billetera a mi pecho.

—Era el amor de mi vida —dice. La tristeza en su voz tira de mi corazón—. Se llamaba Beth. Fuimos novios desde la escuela.

Cubriendo su mano con la mía, le doy un reconfortante apretón.

—Debe ser difícil para ti. ¿Qué pasa con su hija?

—También la perdí. Hace doce años.

—¿Qué? —Jadeo—. ¿Cómo?

—Desapareció.

—¿Y no has tenido contacto con ella desde entonces?

Sus hombros se desploman cuando suelta un suspiro.

—Me hubiera contactado si aún estuviera viva. Su cuenta bancaria no ha sido tocada desde que desapareció.

—¿Crees que está muerta? —susurro, apretando su mano—. ¿Has intentado encontrarla? —Sacando su billetera de mi pecho, miro la foto otra vez. Sé que he visto esa cara antes.

—Sí. He pasado los pasados doce años buscándola. Así es como llegué al trabajo de M. Después de la muerte de mi esposa, caí en una profunda depresión. Empecé a beber fuertemente. No estuve allí para mi hija cuando más me necesitó. Estaba tan envuelto en mi propio dolor que incluso no me detuve a pensar que estaba atravesando lo mismo.

—Oh, Rupert. —No sé qué más decir.

—Terminó involucrándose con la gente equivocada, y comenzó a usar drogas. Era su mecanismo de afrontamiento. Nunca me perdoné no haber estado allí. Si hubiera estado, tal vez todavía estaría viva. Solo tenía dieciséis años cuando su madre murió.

Lo veo limpiarse una lágrima del ojo y un nudo sube a mi garganta.

—Era una buena chica. Una estudiante brillante, hasta que nuestra familia se vino abajo. Nunca nos dio ningún problema. El día anterior a que desapareció, vino a mí. Me habló de su adicción a las drogas y de cómo M la había limpiado y le dio trabajo. ¿Puedes creer que en ese momento sentí gratitud hacia esa mujer por ayudar a mi hija? Estaba tan equivocado. —Sacude la cabeza mientras habla.

—¿Tu hija trabajó para M? —digo con incredulidad. Es por eso que se ve tan familiar. Debo haberla visto en la casa.

—Sí. La noche que vino a verme me dijo que quería irse. Había conocido a un joven y estaban enamorados.

Conociendo tan bien a M como lo hago, sé que eso no le habría caído bien.

—¿Crees que M tuvo algo que ver con su desaparición?

—Sé que lo hizo. Por eso empecé a trabajar para ella. Pensé que, al estar adentro, podría obtener más información. Así es como llegué a saber sobre la habitación escondida en la que te encontré. Me apoderé de los planos de su casa, esperando que me dieran una pista. Cualquier cosa.

—Jesús. ¿Encontraste algo?

—Nada. Ni una maldita cosa.

—¿Cómo se llamaba?

—Sasha... Sasha Taylor.

Oh. Mi. Dios. En el momento en que dice su nombre, recuerdos de esa noche, y de la voz de M, cruzan mi mente. Es un nombre que me ha perseguido por años.

—*Nadie se aleja de mí, Sasha. ¡Nadie!* —le había M gritado a la chica en la cara—. *¿Me entiendes?* —He tratado de bloquear los recuerdos de esa noche durante los pasados doce años, pero no importa cuánto lo intente, los sueños y el flashback siguen viniendo. Miro la foto de nuevo. Es mucho más joven en esta foto, pero no hay duda en mi mente de que es ella.

El miedo me llena.

—¿Sasha era tu hija?

—¿Te acuerdas de ella? —Su rostro se ilumina y gime, agarrándose el hombro, mientras trata de sentarse.

—Oh Rupert. —Las lágrimas caen libremente por mi cara. Nunca olvidaré lo que sucedió—. Recuerdo la noche en que vino a la casa. Solo había estado viviendo con M por algunas semanas. Me despertaron los sonidos de gritos. Me asusté. Provenían de abajo. Saliendo furtivamente de mi habitación, fui a la escalera. Sasha y M estaban discutiendo en el vestíbulo. Quería volver corriendo a la seguridad de mi habitación, pero no lo hice. Me agaché y observé a través de la barandilla.

—¿Recuerdas lo que pasó? ¿Qué estaban diciendo?

—Sí —le susurro—. No te gustará.

—Necesito saber... por favor.

Miro mi regazo, no quiero ver su reacción a mis noticias.

—Sasha estaba llorando, y M le estaba gritando. —Suspirando, cierro los ojos, transportándome de vuelta a esa noche—. Dijo que conoció a un hombre y que estaban enamorados y que estaban planeando casarse. M estaba furiosa y le dijo que no podía irse, y luego, entonces... —Mis manos cubren mi cara, tal como hicieron esa noche—. M la agarró por el cuello. Estaba ahogándola, Rupert.

Cuando escucho un sollozo escapar de él, miro hacia arriba. Está llorando y me siento horrible.

—Lo siento mucho.

—No lo hagas —responde, limpiando sus ojos con el dorso de su mano—. He estado buscando respuestas por los pasados doce años. Es irónico que hayamos estado trabajando juntos durante todo este tiempo, y las hayas tenido todo el tiempo. Es el no saber lo que ha sido lo más difícil de vivir. Acepté su muerte hace años. No tuve otra opción. En mi corazón sabía que ella nunca volvería.

—Oh, Rupert.

—Necesito encontrar a mi nena y darle el entierro apropiado que merece. Eso es todo lo que siempre he querido. No podré encontrar la paz hasta que lo haga. Quiero traerla a casa y ponerla a descansar al lado de su madre.

Me inclino sobre la cama y lo envuelvo mis brazos mientras ambos lloramos. Mi corazón está realmente rompiéndose por él. Odio que haya sufrido por tanto tiempo.

Nos quedamos así por más tiempo, consolándonos uno al otro, hasta que me alejo.

Que yo sepa, M no tiene idea de que fui testigo de lo que sucedió. Esa noche me cambió, en mi corazón sabía que ya no era seguro vivir bajo su techo, y eso es lo que sin saberlo le dio poder para controlar mi futuro. Temor. Una breve conversación que M tuvo en el teléfono inmediatamente después del asesinato viene a mi mente:

—*Trae algo pesado para ponerle al cuerpo.*

Querido Dios.

—Creo que sé dónde está su cuerpo, Rupert.

HOOKER

TRENTA Y UNO

BROCK

—Era un idiota egoísta hasta el final —dice Josh sacudiendo la cabeza con disgusto.

—¿Cómo? —pregunto, sujetando mi cinturón de seguridad y girando la llave en el encendido de mi Lamborghini para poder regresar a la casa de nuestra madre.

—Escuchaste al forense. Le diagnosticaron un aneurisma cerebral tres putos años atrás. ¿Por qué es la primera vez que nos enteramos? Te apuesto todo a que mamá ni siquiera lo sabía.

Miro a Josh, suspirando pesadamente mientras mis ojos se encuentran con los suyos.

—Justo antes de morir, le dije que lo despreciaba —le confieso—. Le dije que estaba avergonzado de ser su hijo. Pensé que había sido la razón de su muerte, ahora sé la verdad.

—Sabes tan bien como yo que tomaría más que palabras matar a ese hombre. Era una bomba de tiempo. Fue solo un mal momento para ti.

—Lo sé, pero aún lamento lo que dije, incluso si quise decir cada palabra. Simplemente no creí que sería lo último que alguna vez le dijera.

—Lo siento —dice Josh, colocando su mano brevemente sobre mi rodilla—. ¿Es por eso que te tomaste su muerte tan duro?

—Sí. Me sentí responsable.

—Deberías haber hablado conmigo.

—Lo sé.

—Nos ha dicho mucho peor durante estos años. Bueno, conmigo lo hizo. El karma finalmente lo atrapó.

—Supongo. —Aun así, ese día todavía me persigue.

Josh tiene razón, mi madre no sabía nada del aneurisma. Está igual de sorprendida como nosotros cuando se lo decimos. No debería sorprenderme, guardar secretos de ella era la especialidad de mi padre. Dejo a Josh con mamá para poder regresar al hospital para recoger a Jade. Tengo ganas de verla. Estar con ella anoche no fue suficiente, tenemos toda la semana de

tiempo perdido para ponernos al día. Aunque estaba ausente, me aseguré de que los muchachos la cuidaran. No estaba en posición de cuidarla yo mismo, pero al mismo tiempo no habría podido saber si estaba bien.

Mi ritmo cardíaco se acelera mientras voy en el ascensor a la habitación de Rupert. Estos sentimientos que Jade enciende en mí todavía me asustan, pero al mismo tiempo me encantan. Ella es mi droga.

Me encuentro sonriendo mientras me acerco a la habitación de Rupert. Me siento más ligero de lo que me he sentido en días. Sé que es por ella. Por supuesto, todavía tengo dudas sobre qué sucedió en los momentos anteriores a la muerte del padre, pero me alivia saber que no fui la causa de eso. Como dijo el forense, era una bomba de tiempo. Se sorprendió de que mi padre viviera tanto como lo hizo, dado el tamaño del aneurisma.

Mi emoción se vuelve confusión cuando entro en la habitación y encuentro a Jade y a Rupert llorando. Qué mierda.

—Jesús, Jade —digo, cruzando la habitación.

—Oh Brock —llora, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura—. Estoy tan feliz de que estés aquí.

—¿Qué pasó? —Frunzo el ceño mientras miro a Rupert. Se ve tan devastado como Jade, si no más.

—Será mejor que te sientes —dice ella, secándose los ojos.

Mierda. No estoy seguro si puedo tomar alguna otra mala noticia. Las cosas solo empiezan a ponerse normal para mí otra vez. Una vez que me senté al lado de la cama, tiré de Jade a mi regazo. Odio verla molesta con alguien.

—¿Alguien me dirá qué diablos pasa? —pregunto, cuando nadie habla. Ella mira a Rupert.

—Creemos que M mató a la hija de Rupert.

—¿Qué? Espera, ¿qué? —Ni siquiera sabía que Rupert tenía una hija.

—Rupert ha estado trabajando para M porque estaba tratando de encontrar a su hija desaparecida. Se llama Sasha. La recuerdo, Brock. Recuerdo lo que pasó. No fue mucho tiempo después de que me fui a vivir con M.



Son las dos de la mañana cuando volvemos al departamento de Jade. Era después de la medianoche cuando los detectives finalmente salieron del

hospital. Jade insistió en que nos quedáramos con Rupert hasta que se tranquilizó. Mi corazón estaba con los dos. Especialmente con Rupert. Pobre tipo. No tenía idea que había pasado por tanto. También explicaba mucho sobre la relación de Jade y M. No es de extrañar que estuviera tan asustada de ella.

Jade dijo que se había tapado los ojos cuando M comenzó a ahogar a Sasha. Unos pocos minutos después escuchó un ruido sordo, así que miró a través de sus dedos. Es cuando vio a Sasha tirada en el suelo a los pies de M. Explicó cómo se había quedado en el rellano, demasiado asustada para moverse. Debe haber sido una cosa difícil para una niña verlo. Mi corazón sangró por la pequeña niña que una vez fue. Ni siquiera creo que Jade se dé cuenta ahora de cómo es increíblemente fuerte y resistente.

Nunca vaciló mientras daba su declaración, y se mantuvo compuesta todo el tiempo. A pesar de su horrenda infancia, nunca se rindió. No puedo incluso comenzar a comprender cómo se sentiría estar sola en este mundo, sin un alma a quien recurrir. Nadie en quien confiar. Su fuerza y voluntad de sobrevivir a pesar de todas las probabilidades me deja sin aliento.

Sabía que M era una perra de corazón frío pero lo que me sorprendió más que nada fue la llamada telefónica que Jade nos dijo que le hizo a Rocco:

—Rocco, habla M... necesito que vengas... no me importa que sea la mitad de la noche... cállate y escúchame, tonto... necesito que hagas un viaje a la cantera... Sí... Sasha... Trae algo pesado para poner sobre el cuerpo.

Nos sorprendió a todos que Jade pudiera recordar tantos detalles después de todo este tiempo. Supongo que esos conmovedores meses en nuestras vidas parecen quedarse con nosotros. Igual que los últimos minutos de mi padre en esta tierra se quedarán conmigo para siempre.

No dudo de nada de lo que Jade había dicho. Tanto las historias de ella como las de Rupert se apegan perfectamente. No hay forma de que estuvieran inventándolo. Aun así, los detectives dijeron que debido a que el incidente ocurrió doce años atrás, y Jade era menor en ese tiempo, tendrían que hacer algo de investigación antes de poder llevar el caso más lejos. Dijeron que interrogarían a M y a Rocco sin embargo.

Ahora Jade está exhausta. Todo lo que quiere es irse a la cama, pero le digo que tome un baño primero. Necesita relajarse, de lo contrario nunca tendrá un sueño reparador.

Cuando salgo del baño después de llenar el baño, la encuentro sentada al pie de su cama, con la cabeza enterrada en las manos. Verla así me duele en el corazón. Todo lo que quiero es que la vida le dé un maldito descanso.

—Hola, cariño —digo suavemente arrodillándome delante de ella.

Levantando la cabeza, sus ojos llorosos se encuentran con los míos.

—Mi corazón se está rompiendo por Rupert.

—Ven aquí. —La jalo a mis brazos. Me encanta lo cariñosa que es con los demás. La forma en que ha sido tratada con los años, me parece muy admirable. Cuando la suelto, me pongo de pie, extendiendo mi mano hacia ella—. Tu baño está listo.

—¿Me acompañarás?

—Por supuesto. —No necesitaba pedírmelo, necesito su consuelo tanto como necesita el mío.

La ayudo a bañarse antes de moverme detrás de ella.

—Espero que encuentren a Sasha —dice mientras se relaja de nuevo en mi pecho—. Rupert merece saber lo que le pasó a su hija.

—Haré que suceda. —No sé cómo, pero lo haré. Haré algunas llamadas en la mañana y ver si puedo sacar algo jalando de algunas cuerdas.

—Durante años me pregunté quién sería esa chica. Supuse que, como yo, no tenía familia, por eso nunca vino nadie a buscarla. Ahora lo sé. Y eso me rompe el corazón. Pobre Rupert.

Aprieto mi agarre alrededor de su cintura cuando se pasa una mano por la cara.

—Espero que M se pudra en el infierno por lo que hizo.

—Que fácilmente podría haber sido yo —dice Jade.

—Nunca dejaría que eso sucediera. —La culpa me inunda. Casi dejo que suceda. Nunca me perdonaré por dejarla sola ese día.

—Cuando volví de Nueva York, le dije que quería renunciar, y lo primero que hizo fue agarrarme por la garganta.

Jesucristo. No pensé que fuera posible odiar a esa mujer más de lo que ya lo hago. La rabia surge a través de mí. Coloco un beso sobre la cabeza de Jade. Las palabras me eluden. Ni siquiera puedo comenzar a imaginar los horrores que enfrentó en todos estos años. Nunca tendrá que preocuparse de nuevo. Está a salvo conmigo, y me aseguraré de que nadie la lastime.

—Al menos ahora no podrá dañar a alguien más —susurra Jade.



Dos días después estoy parado al lado de una gran presa en el fondo de una cantera. Me tomó numerosas llamadas y muchas cadenas para que esto sucediera tan rápido. Ahora esperamos mientras la policía bucea y recorre las aguas turbias de abajo. Jade y Rupert quisieron estar aquí hoy, pero logré disuadirlos de venir ofreciéndoles estar presente en su nombre. Puedo entender sus ganas de venir, pero este no es lugar para ninguno de ellos. Un padre mirando como los restos de su hija son retirados de su tumba acuosa es simplemente insondable. En cuanto a Jade, ya ha pasado demasiado. No había forma de que dejara que viniera aquí. Es mi responsabilidad ahora y pretendo protegerla de aquí en adelante. La dejé en el hospital con Rupert, prometiendo decirles tan pronto como tuviera alguna palabra.

Treinta minutos después los buzos encuentran los primeros restos humanos. Una mezcla de alivio y tristeza me inunda cuando creo que encontraron a Sasha. En una hora sin embargo, quedan más restos al descubierto, y ahí es cuando nos damos cuenta de que esto es mucho más siniestro de lo que pensamos primero. Las autoridades eventualmente deciden llamar a los buzos y drenar la presa. Parece que Sasha no es la única víctima que cayó en manos de M.



Una semana después, un total de nueve cuerpos han sido recuperados. Parece que tenemos a una asesina en serie en nuestras manos. Por supuesto, en esta etapa, no hay certeza de que M sea la culpable, pero en mi corazón lo sé mejor. Todos los cuerpos fueron atados y se les puso peso usando materiales idénticos. No se necesita un genio para darse cuenta de que todo el trabajo fue de la misma persona.

El descubrimiento me hace darme cuenta de qué suerte tuvimos. Como dice Jade, podría haber sido fácilmente la décima víctima de M. Ese pensamiento me enferma del estómago.

La policía dice que tomará un cierto número de semanas antes de que alguna de las identidades se conozca, y algunos de los restos pueden ser identificados, pero al menos tienen el ADN de Rupert. Si Sasha está entre ellas, lo descubriremos suficientemente pronto. Por su bien, espero que tenga la respuesta que ha estado ansiando. Ha esperado doce dolorosos años.

La policía está organizando una búsqueda en las casas de M y Rocco. Además de buscar evidencia, tratarán de hacer coincidir la lista de personas

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

desaparecidas con las pasados empleadas de M. Rocco ha sido tomado en custodia bajo sospecha de asesinato, y M todavía está en prisión preventiva por secuestrar a Jade. El detective me aseguró que hasta que tuviera pruebas de lo contrario, ninguno de ellos sería liberado. Por el momento al menos podremos respirar tranquilos.

250



J.L. Perry

HOOKER

TREINTA Y DOS

JADE

Rupert finalmente fue dado de alta del hospital y se instalará en mi apartamento. Parece contento de que sea cariñosa con él. Estoy disfrutando cuidarlo. Brock finalmente volvió al trabajo, así que tener a Rupert aquí significa que tendré compañía durante el día mientras está fuera.

Brock pasa sus noches aquí. Solo va de regreso a su casa a recoger más ropa. No solo estoy manteniéndolo alejado de su hogar, no tenemos mucho tiempo a solas. Incluso una vez que nos vamos a la cama tenemos que tener cuidado de no hacer mucho ruido. *Es más fácil decirlo que hacerlo.* Tal vez una vez que Rupert esté lo suficientemente bien para cuidarse solo de nuevo, Brock y yo podamos comenzar a pasar más tiempo en su casa. Por ahora, Rupert me necesita.

—Aquí tienes —le digo, pasándole a Rupert una taza de té y colocando un plato de galletas en la mesita al lado de su asiento.

—Gracias. No tienes que mimarme así. Mi brazo podrá estar fuera de acción por un tiempo, pero no soy un inválido.

—Lo sé, pero quiero hacerlo. Quizás no lo admitas, pero puedo decirte que estás disfrutando tener a alguien que te cuide. Te conozco mejor de lo que piensas. —Le guiño un ojo y se sonroja mientras intenta reprimir su sonrisa.

—Ha pasado mucho tiempo desde que una mujer, o cualquiera para el caso, me ha cuidado así. Puedo estar disfrutándolo un poco.

Me río de su respuesta. Un poco mi trasero, le encanta cada minuto.

—Bueno, acostúmbrate. Me gusta cuidarte. Tú me cuidaste por años.

—Gracias.

Tomando asiento a su lado, coloco mi mano en su brazo.

—¿Cómo te sientes? —Me preocupo por él. Ha estado callado y retraído por los pasados pocos días. Esperar noticias sobre Sasha es difícil para él.

—Necesito la confirmación. —Pasa la mano por su cara—. Tarda demasiado. Estoy tan cerca, pero no sabes cómo me carcome. En mi corazón, sé que uno de esos cuerpos sacados de la presa es mi niña. —

Cuando se ahoga, las lágrimas van a mis ojos—. Solo quiero traerla a casa y darle el entierro que merece.

—Oh Rupert —digo, limpiando una lágrima perdida de mi ojo antes de alcanzar su envejecida mano—. Deberíamos escuchar algo cualquier día de éstos.



Tres angustiosos días más fue lo que el pobre Rupert tuvo que esperar antes de que finalmente llegaran las respuestas. Parecía hundirse en lo más profundo de sí mismo con cada día que pasaba. Brock y yo estábamos tan preocupados cuando finalmente llegó la llamada, lo acompañamos a la oficina del forense. Necesitaba todo el apoyo que pudiera obtener.

—Tome asiento —le ofrece el forense en el momento en que entramos en su oficina. Tan pronto como estamos sentados, alcanzo la mano de Rupert. Tiembla en la mía. Apenas dijo una palabra desde que llegó la llamada.

—Señor Taylor —comienza el forense—, siento que nos haya tomado tanto tiempo llegar de nuevo a usted. Estoy seguro de que no ha sido un tiempo fácil para usted. Déjeme asegurarle que mi equipo ha estado trabajando incansablemente en las pasadas semanas. Hasta ahora hemos logrado identificar cuatro de los nueve cuerpos recuperados. Las cuatro mujeres identificadas hasta la fecha coinciden con Melody Sinclair en algún momento.

El forense hace una pausa.

—Lamento informarle señor, que ese conjunto de restos ha sido identificado positivamente como su hija, a través del ADN que nos suministró.

Sabía que el forense diría que Sasha estaba entre las víctimas, pero saberlo no detiene que un jadeo se escape de mí. Rupert arranca la mano de la mía y se levanta. El forense, Brock y yo vemos mientras comienza a retroceder y caminar. A pesar de que estábamos preparados para este resultado, la reacción de Rupert me rompe el corazón en dos. Hace una breve pausa antes de agarrarse la cabeza con las manos y quedarse así por unos segundos antes de cubrirse la cara. Entonces sus hombros se desploman, y todo su cuerpo comienza a sacudirse. Las lágrimas suben a mis ojos cuando un desgarrador grito de dolor, lágrimas de muy dentro de él salen, antes de colapsar sobre sus rodillas y sollozar con todo su corazón. Estoy fuera de la silla y envolviéndolo en mis brazos incluso antes de

registrar lo que estoy haciendo. Solo lo sostengo por un tiempo más mientras se lamenta por su única hija. ¿Qué más puedo hacer? No hay palabras suficientemente fuertes para consolar a un padre que perdió a su hija.

Mi corazón se rompe por Rupert, pero incluso más aún por Sasha. Todavía era joven y tenía toda la vida por delante antes de que fuera tan cruel y despiadadamente asesinada. Su muerte parece tan inútil. Es solo otro ejemplo de cuán calculadora, egoísta y despreocupada realmente es M.

Cuando llegamos a casa, Rupert se encierra en su habitación por dos días enteros. Quiero desesperadamente ir con él, pero Brock insiste en que lo deje en paz. Dejo bandejas de comida afuera de la puerta, pero ninguna es tocada.

Para el día tres, no lo soporto más; estoy lista para romper la puerta. Pero sale duchado y vestido, sin que tenga que ir a él. Es un alivio.

Lo primero que hace es envolverme en sus brazos.

—Gracias por encontrarme las respuestas que necesitaba —dice mientras me aprieta fuerte. No puedo responder. Ese día me perseguirá para siempre. Aunque la noche en que mataron a Sasha se atrapó en un círculo, no parece disminuir la culpa que siento por esa noche. Solo una niña, pero desearía haber hecho más. Lógicamente eso era imposible. Probablemente solo hubiera servido para conseguir que me mataran también.

Ayudo a Rupert con todos los arreglos del funeral. Es difícil para él, puedo decirlo, pero se mantiene tranquilo. Comprensiblemente, quiere hacerlo especial para su hija. Elige un ataúd blanco y un hermoso arreglo de tulipanes rosados para adornar el ataúd. Aparentemente eran las flores favoritas de Sasha. Algunas de sus canciones favoritas al crecer son elegidas para tocarse en el servicio, incluida una que solía cantarle cuando era una niña pequeña. También coloca un anuncio en el periódico local donde alguna vez vivieron, con la esperanza de que asistan algunos de sus amigos.

De camino a casa del funeral, Rupert y yo pasamos por su apartamento a recoger un traje negro, y sale de su habitación con una gran foto enmarcada de Sasha para colocarse en la iglesia el día del servicio. Sé que nunca superará la pérdida de su hija, pero espero que una vez el funeral termine, encuentra algo de paz.

Cuando llega el día del funeral, todos estamos al límite. Estoy temiéndolo. Estoy preocupada por Rupert y por Brock quien hace solo unas semanas puso a su padre para descansar. Incluso estoy preocupada por mí misma. La muerte de Sasha ha estado en mi mente durante años, pero

encontrar sus restos ha traído el trauma y el dolor a la superficie. Incluso tuve una pesadilla sobre ella. Fue horrible. Me había despertado con un grito, con el cuerpo temblando y cubierto de transpiración. Pude salir de la cama y recuperarme antes de que Brock notara que no estaba. No necesito agregar mis pesadillas a sus preocupaciones.

Ninguno de nosotros desayuna antes de irnos, pero Brock logró forzar una taza de café en Rupert y en mí. Brock ha sido maravilloso durante toda esta prueba. No sólo conmigo, sino con Rupert también. Estoy segura de que quedarme en mi apartamento y tener a Rupert con nosotros no ha sido fácil para él, pero no se ha quejado ni una vez. Lo compensaré una vez que todo esto haya terminado.

Seguimos el auto fúnebre hasta la iglesia al final. Los tres estamos sentados en la parte de atrás de la limusina; Yo estoy en medio. Los dedos de Brock están apretados a través de los míos, y mi mano libre descansa en la pierna de Rupert. No lo ha expresado, pero sé que está agradecido de tenernos a los dos a su lado. Hay una mirada apreciativa en su cara cada vez que hacemos contacto visual.

—¿Estás bien? —le pregunto mientras nos acercamos a la iglesia.

—Tan bien como puedo estar —responde, colocando su mano sobre la mía. No pienso que ninguno de nosotros esperara un gran resultado hoy, pero cuando nos detenemos, hay un gran grupo esperando: fácilmente cincuenta personas, quizás más. Rupert inmediatamente se sienta derecho, mirando por la ventana—. Todas estas personas vinieron a decirle adiós a mi nena. —Lo escucho susurrar, y un enorme bulto se eleva a mi garganta.

Una vez que salimos del auto, Brock y yo retrocedemos mientras Rupert se dirige hacia el grupo parado cerca de la entrada.

—¿Cómo te va? —me pregunta Brock mientras sus brazos se deslizan alrededor de mi cintura, atrayéndome hacia él.

—Estoy bien —miento. La verdad es que mi estómago está en nudos. Temo cada aspecto de hoy. Saber sobre Sasha de Rupert durante la semana pasada no ha ayudado. Ella me parece muy real; ya no solo una cara y un nombre.

Cuando Brock aprieta su abrazo y coloca un suave beso en la parte superior de mi cabeza, tengo la impresión de que no me cree. Tenerlo aquí ayuda. Es mi roca. Pasar mis días con Rupert ha sido emocionalmente agotador, pero perderme a mí misma en Brock por la noche ha sido mi

HOOKER

una noche de pasión puede cambiarlo todo

salvación: mi escape de la dura realidades de la vida. Es lo mejor que me ha pasado alguna vez.

Es mucho más que simplemente el amor de mi vida.

255



J.L. Perry

HOOKER

TREINTA Y TRES

Tres meses después...

BROCK

Los meses pasados han hecho maravillas por todos. Mi madre floreció ahora y ya no vive debajo del pulgar de mi padre y nuestra relación ha avanzado a pasos agigantados. Por primera vez en años, Josh, mamá y yo nos sentimos como una familia real de nuevo. Todavía soy perseguido por la muerte de mi padre, pero llegué a un acuerdo con eso. Sé que no fue mi culpa. Fue lamentable que su aneurisma eligiera romperse momentos después de nuestro acalorado altercado.

Rupert parece un hombre nuevo también. *Más ligero*. El funeral de su hija fue duro para él. Al día siguiente, decidió que necesitaba algo de tiempo. Jade hizo todo lo posible para disuadirlo de irse, pero al final fue en vano. Nunca le preguntamos a dónde fue, pero cuando regresó unas semanas después, era una persona diferente. Donde sea que estuvo, le hizo bien.

Rupert se ha convertido en familia para nosotros, especialmente para Jade. Entonces cuando finalmente hablé de vender su apartamento y de que se mudara conmigo, él también vino; mi casa es lo suficientemente grande como para nosotros tres. Lo instalamos en uno de los dormitorios en la planta baja, entonces Jade y yo todavía tendríamos nuestro propio espacio e intimidad. Le di un trabajo en mi empresa: es mi principal oficial de enlace. Aunque tiene edad suficiente para retirarse, tenía ganas de volver a trabajar y yo estuve encantado de que fuera en una de mis empresas. Con su integridad, será un activo.

El forense y su equipo ahora identificaron ocho de los nueve cuerpos. Junto con Sasha, las otras siete mujeres desaparecieron mientras trabajaban para M. Una de ellas solo tenía diecisiete años. El noveno cuerpo era de hombre, y aún no han descubierto quién es. No era un empleado, entonces piensan que puede haber sido un examante, un cliente, o simplemente alguien que hizo enojar a M.

256



J.L. Perry

M aún tiene que ir a juicio, pero no hay duda en mi mente de que será condenada a cadena perpetua. Los detectives tienen una montaña de evidencia contra ella y nos aseguran que tienen un estuche revestido de hierro. Sus bienes fueron incautados por el departamento de policía, como ganancias de crímenes cometidos. Entonces, incluso si alguna vez la liberaran, lo que no harán, no tendría casa y estaría en quiebra. El departamento de Jade estuvo a salvo porque estaba a su nombre y fue pagado con sus ganancias. Los cargos de Rocco fueron reducidos a cómplice por asesinar cuando cantó como un pájaro y se convirtió en testigo de la corona. Como el infierno todavía enfrentará una condena fuerte, pero podría llegar a ver la luz del día en años por venir.

Hoy estoy emocionado y un poco ansioso en mi camino a casa del trabajo. Tengo una sorpresa planeada para Jade y no estoy seguro de lo que piense al respecto. Me dijo hace unas semanas que su tiempo conmigo ha sido lo mejor de su vida. Me siento exactamente igual. Estoy totalmente enamorado de ella. El amor que siento por ella solo parece hacerse más fuerte con cada día que pasa. Nunca creí que la vida pudiera ser así de buena. No puedo imaginar la vida sin ella. Es mi lugar feliz, mi mejor amiga, mi amante y la razón por la que espero despertarme cada mañana.

Cuando me detengo en el camino de entrada, algo que me dijo la semana pasada cuando estábamos acostados en la cama, pasa por mi mente. *Espero poder hacer toda una vida de hermosos recuerdos contigo.* Es irónico que sus palabras no me asustaran en lo más mínimo. La vida de soltero que una vez lideré fue olvidada hace mucho tiempo. Gracias a Jade, soy un hombre nuevo. Toda una vida con ella a mi lado es exactamente lo que quiero. De ahí mi sorpresa. Si mi chica quiere hermosos recuerdos, entonces eso es exactamente lo que tendrá.

Le conté a Rupert mis planes para esta noche, así que se organizó salir unos minutos a beber con algunos de los chicos del trabajo. La tendré toda para mí por las siguientes horas.

Cuando entro en la casa, me dirijo directo a la cocina; No tengo duda de que es ahí donde estará. Todavía está ansiosa por abrir su propio restaurante, y ha estado tomando clases a tiempo parcial en el local TAFE. Ya es excepcional en la cocina, así que en mi opinión las clases no son necesarias. Sin embargo, al decir eso, cuando veo su rostro iluminarse mientras habla sobre las cosas que aprendió ese día, me alegro de que esté haciendo algo que le encante. Verla feliz es todo lo que quiero.

—Hola, cariño —digo, poniendo los brazos alrededor de su cintura y enterrando mi cara en la curva de su cuello—. Algo huele delicioso. —Y no solo estoy refiriéndome a la comida. Su aroma es mi fármaco.

—Hola —responde girándose en mis brazos y deslizando sus manos alrededor de mi cuello. Los latidos de mi corazón se aceleran cuando mira mis ojos. Nunca me cansaré de su hermoso rostro—. ¿Cómo te fue en el trabajo?

—Bien, pero te extrañé —le digo rozando mis labios contra los de ella. Siempre la extraño cuando no está cerca.

—Yo también te extrañé. —Pasa las manos a través de mi cabello antes de tirar de mis labios hacia los de ella.

Gimiendo en su boca, profundizo el beso mientras la levanto sobre el mostrador. Es solo en raras ocasiones que la tomo donde quiera ahora. No me importa que Rupert esté viviendo aquí, es un gran tipo pero extraño la espontaneidad que nuestra vida sexual una vez tuvo.

Mis manos viajan por sus costados, quitando su camisa mientras lo hago.

—¿Qué pasa con Rupert? —pregunta cuando me alejo del beso, tirando de su camisa sobre su cabeza.

—Se fue a tomar unas bebidas con algunos de los chicos del trabajo. No estará en casa hasta después.

—Me encanta lo bien que encaja en tu compañía —dice, estirándose detrás para quitarse el sostén rápidamente.

—Y yo te amo —respondo mientras mis manos cubren sus magníficos senos.

—Oh Brock —gime en el momento en que reemplazo una mano con mi boca. Nunca me hartaré de ella.

—Envuelve tus piernas alrededor de mí —ordeno. Cuando lo hace, la levanto, llevándola a la isla en medio de la cocina. Acostándola, doy un paso atrás y bajo sus pantalones de yoga por sus increíbles piernas. Quería darle su regalo primero, pero tendrá que esperar ahora. Siempre se las arregla para distraerme.

Dejando caer sus pantalones al suelo, mis dedos trazan un camino sobre la tela de seda de sus bragas. Se forma un gruñido en la parte posterior de mi garganta cuando arquea la espalda y empuja sus caderas hacia mi mano. La anhele tanto que a veces me asusta. Entrelazando mi

dedo y pulgar al costado de su ropa interior, los quito fácilmente de su cuerpo antes de empujarlas en mi bolsillo. Aunque Jade vive conmigo ahora, mi obsesión por arrancarle las bragas no ha disminuido en lo más mínimo. Abrí una cuenta para ella en la tienda de lencería. Es un hábito costoso, pero vale cada maldito centavo.

Meto profundo mis dedos en su dulzura y gime ante el contacto, echando la cabeza hacia atrás. Los ruidos que hace son como música para mis oídos. Mi polla está tan dura que se esfuerza dolorosamente contra mis pantalones. Como estamos solos, quería tomarme mi tiempo con ella, pero mis buenas intenciones volaron por la ventana. Necesito estar dentro de ella más de lo que necesito mi siguiente aliento. Bajándome la cremallera libero mi polla antes de llevarla al borde del banco. Me deslizo dentro de su cielo mientras envuelve sus piernas con fuerza alrededor de mi cintura.

Moviendo mis manos detrás de su cuerpo, atraigo su torso al mío. Tirando de mis caderas, retrocedo un poco, empujando hacia adentro de ella de nuevo. Puedo sentir sus senos presionados firmemente contra mi pecho a través de mi camisa mientras mi boca choca con la de ella. Necesito estar piel con piel, pero no tengo tiempo para quitarme la ropa. Estoy demasiado perdido en estos increíbles sentimientos que me da.

—Te amo tanto —susurra contra mis labios, haciendo que los míos se curven en una sonrisa.

No me lo dice a menudo, pero cuando lo hace, es asombroso. Ni siquiera puedo encontrar las palabras de cómo me hacen sentir.



Después de ducharnos, regresamos abajo para cenar. Sigo usando a Erika para la limpieza y las compras, pero Jade cocina todas las comidas. No lo aceptaría de otra manera, le encanta la cocina. Sus talentos son infinitos.

—Hice el caramelo más increíble y tartas de manzana en clase hoy —dice, cuando me siento en la barra de desayuno. Puedo verla mientras prepara nuestra comida—. Los tendremos para el postre.

Mierda, eso me recuerda, la sorpresa.

—Sabes que voy a engordar comiendo todos estos dulces que sigues trayendo a casa.

—Nunca. Estoy más que feliz de ayudarte a ganar calorías adicionales. —Me da una mirada de complicidad y mi polla se agita de nuevo. Si sigue así, nunca comeremos.

—Disfrutas de esas clases, ¿no? —pregunto, tratando de cambiar de tema. Si no lo hago, esta conversación solo terminará de una forma, más sexo. Levantándome del taburete, recojo la chaqueta de mi traje.

—Sí —responde sonriendo mientras mira por encima de su hombro. Me encanta verla feliz. Es una persona diferente a la mujer que conocí hace tantos meses. Es más despreocupada.

Después de guardar el sobre en el bolsillo trasero de mis vaqueros, agarro la pequeña bolsa en mi mano cuando me acerco a ella. De pie detrás, lo cuelgo delante de sus ojos.

—¿Qué es eso? —pregunta, volviéndose para enfrentarme.

—Es un regalo. Lo compré para ti hoy.

Su mirada se mueve entre la bolsa en mi mano y mi cara mientras sonríe.

—Ábrelo —le digo, poniéndolo en su palma.

—Vaya... es hermoso—. Mira el redondo relicario de cristal en su mano.

—Es un medallón de recuerdos, dijiste que querías crear hermosos recuerdos conmigo, así que pensé que sería una manera genial de mantener un registro de ellos. Ya agregué algunos colgantes para empezar.

—Brock —susurra mientras sus ojos se encuentran con los míos—. No sé qué decir. —No necesita decir nada, ya me dio mucho. Más de lo que nunca sabrá.

—El colgante del amor habla por sí mismo, pero los otros dos irán con esto. —Saco el sobre de mi bolsillo. Después de que coloca el relicario en el contador a nuestro lado, se lo entrego. Sus manos tiemblan ligeramente cuando lo abre. Desata con cuidado la cinta y despliega la invitación. La escucho jadear. No estoy seguro de si eso es una buena señal o no, pero espero que sea así. Tomó mucho trabajo arreglar esto para ella.

—Pierre Hermé —dice, mientras sus amplios ojos se encuentran con los míos.

—Escuché que le mencionaste algunas veces, así que arreglé que volemos a París para que puedas pasar un día con él. Estarás asistiendo a uno de sus creativos talleres.

—Pero...

—¿Qué? ¿No quieres hacerlo?

HOOKER

—¿Me estás tomando el pelo? Por supuesto que sí, solo estoy sorprendida. ¿Te das cuenta de que es uno de los pasteleros más famosos en el mundo? ¿Cómo...?

—Sé quién es y tengo mis formas. —Sonrío. El dinero habla, y no hay nada que no hiciera por ella.

Hace una pausa antes de mirar a la breve invitación en su mano otra vez. Mientras la vuelve a leer, su sonrisa crece. Luego recoge el relicario y estudia los colgantes en el interior.

Además de la palabra *amor*, hay un avión y un pequeño pastel. Representan nuestro viaje a París y su día con Pierre Hermé. Tengo la intención de llenar el relicario con recuerdos duraderos antes de volver a Australia. Si alguien los merece, es ella.

Cuando sus ojos finalmente se encuentran con los míos de nuevo, me sorprende verlos llenos de lágrimas. Por el ancho de su sonrisa, estoy adivinando que es de felicidad.

—Gracias —chilla de emoción mientras lanza sus brazos alrededor de mi cuello—. Te amo tanto.

Escucharla decir eso es todo lo que necesitaré.

HOOKER

TREINTA Y CUATRO

BROCK

Jade está bañada, vestida y lista para su gran día con Pierre incluso antes de que despierte. Puedo decir que está llena de una mezcla de emoción y nervios. Habíamos llegado a París a una hora impía en la mañana de ayer. Fue un vuelo largo con una duración de cinco horas, con escala en Dubái, y no teníamos planes por el resto del día, así que lo pasamos en la cama. Después de ducharme, regresé al dormitorio envuelto en una toalla. Goteando, me sonrió mientras veo cómo sus ojos recorren mi cuerpo desde el borde de la cama donde está sentada. Después de ponerme unos vaqueros, voy hacia ella, sacándola de la cama y tomándola en mis brazos.

—No puedo creer que esté en París contigo —susurra Jade mientras se acurruca en mi pecho.

—No hay otra persona con la que prefiera estar en la Ciudad del Amor —respondo, besando la parte superior de su cabeza—. Planeo viajar por todo el mundo contigo. Esto es solo el comienzo, tenemos nuestras vidas enteras por delante.

Vamos a quedarnos en París por unos días después de la clase de Jade antes de volar a casa. Me hubiera gustado quedarme más tiempo pero es un tiempo muy ocupado para mi compañía en este momento. Las cosas van a todo vapor. Ya no tengo a mi padre respirando en mi cuello, así que puedo tomar decisiones sin temor a represalias o reacción violenta de su parte. Él era de la vieja escuela y no se sentía cómodo tomando riesgos. Yo por otro lado, prospero en cosas así. Mi visión finalmente se está haciendo realidad.

En los próximos años, planeo hacer de Weston Global, la firma de seguridad número uno en el mundo.

—Estás muy callada —le digo—. ¿Todo está bien?

—Estoy nerviosa —responde—. ¿Qué pasa si arruino las cosas y me veo como una tonta?

No tiene nada de qué preocuparse; tiene talento natural para cocinar, así que estoy seguro de que lo impresionará. Colocando mi dedo debajo de su barbilla, levanto su cara para que se encuentre con la mía.

—Imposible. Tienes esto en la bolsa, cariño. Puedes incluso mostrarle una o dos cosas.

—Es muy dulce de tu parte, pero lo dudo mucho —dice, riendo.

—No subestimes tus talentos. He comido en algunos de los mejores restaurantes con estrellas Michelin en el mundo. Tu cocina compite con las mejores, y no lo digo para meterme en tus pantalones.

—Tienes invitación permanente para meterte en mis pantalones, señor Weston —dice, colocando un suave beso sobre mi corazón.

—Me alegra escuchar eso. —Muevo mis manos abajo para apretar su increíble trasero—. Ahora déjame vestirme antes de hacer algo que te haga llegar tarde.

Sonriendo, me suelta y da un paso atrás.

—Te dejé una marca. Permíteme ir por un pañuelo para limpiarla.

Mirando hacia abajo, veo la huella roja dejado por su lápiz labial. Está justo al lado de mi corazón.

—No, déjalo. Me gusta ser marcado por ti. La última vez que hiciste eso, no quise lavarlo. —Ojalá pudiera dejarlo ahí permanentemente.

JADE

La confianza de Brock en mis habilidades me dio el impulso que necesitaba. Aunque admito que estoy un poco deslumbrada cuando conozco a Pierre, estoy completamente sorprendida cuando Brock me rodea con el brazo y me presenta como su novia en lugar de como Jade, y luego procede a darme un beso abrasador y ardiente justo enfrente de Pierre. Tengo la impresión de que está inquieto porque pase el día con otro hombre, así que lo perdono rápidamente por su pequeña actuación. Nunca hubiera pensado que sería un tipo inseguro. Pierre es bajo, regordete y de mediana edad, así que encuentro las acciones de Brock ridículas, pero adorables y dulces al mismo tiempo. No tiene necesidad de preocuparse. Incluso si Pierre fuera joven y hermoso, nadie podría acercarse a Brock. Es todo lo que siempre querré.

Mi día vuela y estoy realmente triste cuando termina. Es la experiencia más asombrosa, mucho más de la que podría haber imaginado. En las seis horas que estoy con Pierre, aprendo mucho. Siendo pastelero de cuarta

generación, podrías decir que está en su sangre. Comparte muchos secretos de la industria, así como lo que hay detrás de sus mundialmente famosos macarrones. Es agradable pasar tiempo con alguien tan apasionado por la comida como yo. Su inglés es bueno, pero hablo francés con fluidez. Aprendí a hablar algunos idiomas extranjeros en las escuelas privadas a las que M me hizo asistir en mi infancia, incluyendo italiano y alemán. Pierre me dice que está impresionado con mis habilidades culinarias, y me felicita varias veces durante todo el día. Incluso va tan lejos como para decir que no dudaría en contratarme para trabajar en uno de sus restaurantes. Es un enorme cumplido y estoy bastante segura de que sonreí como una tonta cuando dijo eso, pero mi casa está en Australia con Brock. Tengo ganas de comenzar mi propio negocio cuando regrese. Nada llamativo, solo algo pequeño que pueda llamar mío. Alguna cosa lejos de mi profesión anterior.

Cuando le cuento mis planes, Pierre promete buscarme si alguna vez va a Australia. Es amable de su parte decirlo, pero probablemente nunca suceda. Probablemente se derrumbe y muera si alguna vez entra en mi restaurante.

Encuentro a Brock esperando al otro lado de la calle cuando salgo del edificio de Pierre. Su largo, cuerpo delgado y sexy como el infierno está descansando contra el auto deportivo convertible que rentamos en el aeropuerto. Sus piernas están cruzadas en los tobillos y sus brazos están cruzados sobre su fuerte pecho. Una bonita sonrisa se extiende por su rostro cuando se da cuenta de que estoy caminando hacia él. La vista de él envía a mi corazón a revolotear.

—¿Cómo estuvo? —pregunta cuando llego.

—Una palabra: *increíble*. —Le paso la caja blanca que está llena de todas las deliciosas golosinas que hice, y veo mientras se inclina y la coloca en el asiento trasero del auto antes de meterme en sus brazos.

—Estoy contento —dice, presionando sus labios en los míos. Mi cuerpo se derrite en el suyo. Nada más parece existir cuando estamos juntos. Me gusta esto. Tiene el poder de detener mi mundo de girar. Como si fuéramos solo dos personas en este planeta—. Te extrañé hoy —susurra contra mi boca.

—Yo también —respondo, antes de alejarme—. ¿Qué tal tu día?

—Interesante. —Su sonrisa me dice que ha estado haciendo algo, pero no se explica, así que, por supuesto, tengo que preguntarle.

—¿Qué hiciste?

—Cosas. —Se ríe, soltándome y abriendo la puerta del lado del pasajero.

—¿Qué tipo de cosas? —pregunto, mi frente se frunce mientras me siento en el auto.

—Lo descubrirás pronto. —Es todo lo que dice, inclinándose para besar la parte superior de mi cabeza antes de cerrar la puerta. ¡Ugh!

¿Por qué está siendo tan vago?

—Entonces, ¿vas a decirme qué hiciste hoy? —pregunto una vez que estamos sentados en el restaurante donde cenaremos. Me muero por saber qué has estado haciendo.

—Por supuesto —dice, tratando de reprimir su sonrisa.

Cuando no continúa, levanto una ceja.

—¿Y bien?

—Prometo que todo te será revelado antes de que termine la noche. — Cuando recoge su menú y lo sostiene frente a su cara, juro que quiero estirarme sobre la mesa y abofetearlo.

Suspirando, recojo mi menú también. Odio los secretos y las sorpresas me asustan. No soy fanática de lo desconocido. Eso es lo que he enfrentado toda mi vida. He aprendido de primera mano lo horrible que puede ser lo desconocido. La experiencia pasada me dice que las cosas buenas nunca duran, pero esa es mi inseguridad levantando su fea cabeza otra vez. Quiero que lo hagamos durar más que cualquier cosa que haya deseado en mi vida, y créanme cuando digo que la joven Jade lo deseó tanto. *Muchísimo*.

Estamos callados durante la cena, aparte de las pocas preguntas que Brock me hace de mi tiempo con Pierre. Me agito. Sé que no me haría nada malo, pero me preocupa que no me cuente sobre su día. Está callado y un poco retraído.

—¿Estás usando tu relicario? —pregunta de repente, mientras esperamos que el camarero traiga nuestra cuenta.

—Sí, por supuesto —respondo, tirando de él desde debajo de mi blusa para mostrárselo. Sonríe antes de meter la mano en el bolsillo.

—Tengo algunos colgantes más para que los puedas agregar. —Mis manos tiemblan ligeramente mientras desenvuelvo el pequeño trozo de papel de seda que coloca frente a mí. Mi sonrisa crece cuando encuentro un pequeño colgante de la Torre Eiffel dentro.

—¿Me llevarás a la Torre Eiffel? —He estado en París muchas veces y he visto la torre desde el suelo, pero nunca he estado en la cima. Cuando vine con M, las cosas turísticas no estaban permitidas. Cuando fui mayor y vine sola, es algo que nunca quise hacer por mi cuenta.

—Sí.

—¿Podemos ir a la cima? —Puedo escuchar la emoción en mi voz mientras hablo.

—Será mejor que lo creas —dice.

Le doy un apretón en la mano sobre la mesa. Retirando el collar de alrededor de mi cuello, abro cuidadosamente el relicario de cristal y guardo la pequeña torre dentro con mis colgantes de pastel, de avión y de amor. La emoción se enciende dentro de mí y todas mis inseguridades parecen desaparecer.

—Gracias— digo mientras mis ojos se encuentran con los suyos.

—Antes de que lo cierres, tengo un colgante más. —Esta vez buscan en un bolsillo diferente.

Me río cuando veo los pequeños zapatos rojos de tacón dentro del papel de seda.

—Es tan lindo.

—Bueno, eso no es realmente un recuerdo para ti. Es más para mí —dice con una risita—. Estabas usando esos sexys zapatos rojos el día que nos conocimos. Jodidamente me encantaron esos zapatos.



Cuando llegamos a la base de la torre después de la cena, nos unimos al final de la larga fila para subir en el ascensor hasta la cima. Parece que tendremos que esperar un poco, pero estoy de acuerdo con eso. Valdrá la pena. Pasan diez minutos y la línea apenas se mueve. Personalmente no me molesta, pero la forma en que Brock sigue mirando su reloj me dice que él sí lo está.

Poco tiempo después, dice:

—Regresaré en un segundo. —Ni siquiera me da la oportunidad de preguntarle a dónde va.

Cuando regresa, alcanza mi mano.

—Ven— dice, tirando suavemente de mi brazo.

—¿A dónde vamos?

—Arriba.

—Pero, la fila...

—Está bien.

—No te estoy presionando, Brock. Esta gente también ha estado esperando. —Tomo su mano, tratando de detenerlo, pero no tengo éxito. Está en una misión. No subiremos solos.

—Subirán. —Oigo decir al miembro del personal en su radio portátil en francés.

—Me siento horrible por brincarme —digo cuando las puertas se cierran—. ¿Les pagaste, o algo?

—O algo —responde Brock.

Le doy una mirada escéptica. Algo sospechoso está sucediendo aquí. Metiendo las manos en los bolsillos, finalmente me mira. No dice una palabra, pero su rostro lo dice todo. Se ve extremadamente ansioso y eso hace que mi estómago se revuelva por alguna razón.

—¿Qué está pasando, Brock? —Mis brazos lo alcanzan mientras voy en su dirección.

—Solo dame un segundo, ¿está bien? —dice. Cuando levanta la mano y retrocede un paso, dejo caer los brazos a mi lado.

—¿Tienes miedo a las alturas? —Es la única explicación racional para su repentino cambio de humor.

—No —responde con nerviosismo y con una risita—. Simplemente no pensé que esto sería tan difícil.

—¿No pensaste que sería tan difícil? —Mi ceño se frunce.

Antes de que tenga la oportunidad de responder, somos interrumpidos por un anuncio pidiéndonos que salgamos en el segundo piso antes de tomar otro ascensor hasta la cima. Las puertas se abren y le doy una perpleja mirada mientras coloca su mano sobre mi espalda.

—Monsieur et madame, de cette manière s'il vous plaît —dice un hombre, sonriendo gratamente.

—¿Por qué quiere que lo sigamos? —le pregunto mientras mi mano se engancha en el codo de Brock.

—Nos llevará al ascensor que nos guiará a la cima de la torre.

Por un minuto pensé, no sé lo que pensé, pero fuera lo que fuera, no era bueno. Supongo que Brock se está saliendo con la suya en ponerme

nerviosa. Pero espero que no quiera saltar de la torre Eiffel porque es ilegal, eso es todo lo que diré.

En el momento en que entramos en el otro elevador, Brock vuelve a ponerse raro otra vez, paseándose de ida y vuelta como un animal enjaulado. Eso me revuelve el estómago. Nunca actuó de esta manera conmigo antes.

—No tenemos que hacer esto si no quieres —susurro. Me estoy aferrando a una pajita, tratando de averiguar qué está pasando dentro de su cabeza, todo el tiempo esperando en Dios que tenga algo que ver con las alturas o con los espacios confinados, y nada que ver con nosotros o con nuestra relación.

—¿Hacer qué? —pregunta mientras deja de caminar y volteándose para mirarme.

—Ir a la parte superior.

—Pero quiero ir a la cima. ¿Por qué crees que no lo querría hacer?

—Porque estás actuando distante y raro. —No tiene sentido mentir.

—¿Lo hago? —pregunta. Sus ojos se clavan en los míos mientras suelta una gran respiración. Cerrando rápidamente la distancia entre nosotros, me envuelve en sus brazos—. Lo siento. No me di cuenta de que era tan obvio. —Como si esa declaración aliviara mi mente. No. No explica una maldita cosa.

Brock alcanza mi mano y entrelaza nuestros dedos juntos cuando el ascensor llega a lo alto de la torre. Tal vez solo estoy siendo paranoica.

Aunque el ascensor en el que viajamos era de vidrio, no tuve la oportunidad de admirar la vista en el viaje debido a que estaba preocupada por la oscilación en el estado de ánimo de Brock. Entonces, en el momento en que llegamos al último piso, jadeo. Es impresionante.

—Vaya.

Dirigiéndome directamente al borde, suelto la mano de Brock y mis dedos se curvan alrededor de la jaula de alambre. Me tomo algunos minutos para absorber la vista antes de volver mi atención a él. Está parado a mi lado, con las manos en los bolsillos, pero en lugar de ver lo que hay ante nosotros, me está viendo a mí.

—Te amo —dice mientras sonríe.

—Yo también te amo —respondo, deslizando mis brazos alrededor de su cintura—. ¿Estás seguro de que estás bien?

Levantando la mano, acaricia tiernamente mi cara.

—Estoy contigo, así que soy perfectamente.

Sus dulces palabras me llenan de alegría. ¡Hurra! Mi Brock volvió.

Brevemente coloca sus labios contra los míos, antes de dar un paso atrás. Metiendo sus dedos en su bolsillo, saca otro pequeño pañuelo doblado.

—Otro recuerdo para tu relicario —dice, colocándolo en mi palma—. Espero que te guste.

Ya me dio el colgante de la Torre Eiffel en la cena, así que no puedo imaginar qué será éste. Tal vez sea algo que simbolice nuestro próximo viaje. Cuidadosamente desenvolviendo el papel, mis ojos y mi boca se abren cuando veo lo que está dentro. Es un anillo. Un anillo pequeñito de colgante con una engastada piedra en la parte superior. ¿Es? ¿Podría ser? Tengo miedo de preguntar en caso de que me equivoque.

En el momento en que Brock se pone de rodillas delante de mí, sé que tengo razón. *Oh. Mi. Dios.* Mi corazón comienza a latir en mi pecho mientras lágrimas llenan mis ojos.

—Jade —dice, alcanzando mi mano y aclarándose la garganta. Puedo sentir sus dedos ligeramente temblorosos mientras se envuelven alrededor de los míos. Ahora sé por qué ha estado actuando tan raro.

Hay gente a nuestro alrededor, pero no me importa. Quiero escucharlo decirlas. Quiero escuchar las palabras que nunca pensé que oiría.

—Desde el momento en que chocaste conmigo en el aeropuerto y me diste una gran sonrisa de chocolate, cautivaste mi corazón. —Siento mi cara sonrojarse ante la mención del chocolate en mis dientes—. Cuanto más te conocía, más me di cuenta de que eras tú, la parte que faltaba de mi vida. Tú me completas, cariño, y no puedo imaginar mi vida sin ti. Me haces más feliz de lo que pensé que podría ser. No quiero perder ese sentimiento, y lo que compartimos. ¿Me harás el honor de convertirte en mi esposa, así podré hacerte mía para siempre?

Ni siquiera necesito pensar en esto. No hay nadie más con quien prefiera pasar mi vida.

—Sí —solté, tirando de él sobre sus pies y saltando a sus brazos—. Sí... sí... sí —repito mientras dejo pequeños besos en toda su cara. Lágrimas de alegría bajan por mis mejillas.

—Gracias a Dios que dijiste que sí —dice en el hueco de mi cuello mientras sus brazos se aprietan a mi alrededor—. Estaba preocupado de que me fueras a rechazar.

¿Está bromeando? ¿Por qué no quería casarme con él? Es el hombre de mis sueños y tiene mucho que ofrecer. Yo por otro lado, solo soy yo. La antigua Jade Davis, la huérfana, la niña que nadie quiso... la prostituta. La persona que hasta que él apareció, estaba segura de que nadie la amaría. Podría tener a cualquiera que quisiera, pero afortunadamente me quiere a mí.



Siento que estoy flotando cuando llegamos de vuelta al hotel. Quiero pellizcarme para asegurarme de que no estoy soñando. Después de que Brock sacó el anillo de compromiso de su bolsillo y lo deslizó en mi dedo y recibimos una ronda de aplausos de los espectadores, nos dirigimos de regreso abajo para ver el increíble espectáculo de luces. La Torre Eiffel por sí sola es una estructura magnífica, pero cuando está iluminada, no hay palabras que puedan describir lo hermosa que se ve. Hay algo mágico sobre ese lugar, pero nunca lo sentí hasta que vine aquí con Brock.

Cuando entramos en nuestra habitación, hay otra sorpresa esperándome. Brock organizó que el personal del hotel llenara nuestro dormitorio de velas. Hay una botella de champán en hielo al lado de la cama, y pétalos de rosas rojas rociados sobre las sábanas blancas.

—Brock —susurro mientras mis ojos lo ven todo.

—Quería darle a mi futura esposa algo especial para volver a casa también.

Amo el sonido de eso. *Su futura esposa*. La señora Jade Weston.

—¿Y si hubiera dicho que no? —bromeo mientras me tira a sus brazos.

—No hubiera aceptado un no por respuesta. Te necesito en mi vida, Jade. No tengo intenciones de dejarte ir.

—No hay lugar donde prefiera estar —le digo mientras mis labios rozan los suyos—. Gracias por quererme cuando nadie más lo hizo.

—Oh, cariño. Siempre te querré. Eres mi vida ahora. Significas todo para mí.

—Cuando nos casemos, oficialmente serás mi familia. Nunca pensé que tendría eso.

—Siempre —dice, besando la parte superior de mi cabeza—. ¿Alguna vez has tratado de encontrar a tu padre?

—No. Tengo miedo de que todavía no me quiera. —Hasta donde sé, nunca trató de encontrarme. Eso en sí mismo dice mucho.

—Si es algo que alguna vez decidas, te puedo ayudar. Tengo los mejores investigadores en el campo trabajando para mí.

—Lo pensaré. —¿Con quién estoy bromeando? Es prácticamente todo lo que pienso.

Encontrar al hombre que me abandonó me ha consumido por años. Hay una parte de mí que quiere saber, y una parte que no. Me encantaría conocer a mi padre y averiguar por qué me dio en adopción. Pero entonces hay un viejo dicho que dice: lo que no sabes no puede hacerte daño. Eso es lo que está deteniéndome: *estoy cansada de sentir dolor*.

—Podemos hablar de esto en otro momento —dice, tomando mi cara—. Esta noche celebraremos.

—Bien. ¿Te importa si tomo una rápida ducha primero?

—Por supuesto que no. Nos serviré una copa de champán mientras espero.

Después de tirarme a un abrasador beso caliente, me suelta y camina hacia la cama. Rápidamente agarro lo que necesito antes de meterme en el baño. Saliendo poco tiempo después, encuentro a Brock sentado a los pies de la cama. Sus brazos están colocados detrás de él, tomando su peso corporal. Sus largas piernas están extendidas frente a él y están cruzadas por el tobillo. Se desabotonó la camisa, y puedo ver una pista de su tonificado y bronceado pecho. Hay una sonrisa sexy en sus labios y un destello de lo que aún está por venir a sus ojos. Hace que mi pulso se acelere.

Su mirada abandona la mía y lentamente viaja por mi cuerpo. Estaba equivocado sobre los zapatos rojos siendo su recuerdo, porque están a punto de convertirse en nuestro recuerdo. Me dijo una vez que le gustaría verme usando nada más que estos zapatos. *Deseo concedido*.

Una sonrisa explota en su rostro cuando se pone de pie.

—Diablos. —Jadea—. Mis zapatos favoritos.

Se pone de pie. Inmediatamente levanto la mano para detenerlo. Estoy nerviosa, pero quiero hacer algo que solía hacer para algunos de mis clientes que sé que les encantaba, y espero que también le guste. Quiero compartir cada parte de mí con él.

Sus ojos se abren mientras una de mis manos se desliza sobre mi torso y se establece entre mis piernas. Mi otra mano se mueve hacia arriba para acariciar mis pechos. Cierro los ojos y muevo la cabeza hacia atrás y gimo mientras mis dedos lentamente rodean mi clítoris y me pellizco el pezón con mi otra mano.

—Dulce Jesús —susurra, mientras mis ojos se abren y se encuentran con los suyos. Mi mirada baja a su cintura cuando escucho el sonido de una cremallera. Gimo de nuevo cuando lo veo liberar su impresionante y dura longitud y lentamente lo acaricia. Ahora sé por qué a mis clientes les gusta mucho. Verme les da el mismo ardiente placer.

Solo me toma unos minutos deshacerme. Que me mire me prende. Nunca sentí nada más que disgusto cuando hacía esto para los otros. Intento mantener mis ojos en él mientras mi cuerpo comienza a temblar y el éxtasis me atraviesa, pero no puedo. Mi cabeza se inclina hacia atrás mientras un sonido largo y prolongado se me escapa.

Antes de tener la oportunidad de abrir los ojos, Brock está delante de mí, levantándose del suelo. Mi espalda es duramente empujada contra la pared, mientras sus labios chocan con los míos.

—Esa fue la más bella cosa que he visto alguna vez. ¿Cómo tuve tanta suerte? —gime en mi boca, mientras levanta mis piernas alrededor de su cintura, atravesándome con un movimiento rápido.



Nuestras vacaciones también llegan a su fin rápido, pero disfruté cada segundo. Vine aquí con mi amante y me voy con mi prometido. Todavía no puedo creer que me vaya a casar con el hombre de mis sueños. ¿Podría mejorar mi vida?

Mirando al hermoso anillo en forma de corazón de diamantes en mi dedo, no puedo evitar sonreír. Mi otra mano agarra el relicario alrededor de mi cuello que contiene todos mis recuerdos de París. Esta mañana, Brock me dio un colgante de labios rojos. Nunca olvidaré el momento mágico que pasé aquí.

Después de mi pequeño espectáculo de anoche, y de que me tomó contra la pared, reveló un tatuaje de labios rojos que se había hecho mientras estaba con Pierre. Está justo encima de su corazón, donde lo besé esa mañana.

—Ahora tengo tu marca en mí permanentemente. —Había dicho.

HOOKER

La tristeza se apodera de mí cuando la voz del aeropuerto dice que podemos abordar el avión. Sé que tenemos una vida de hermosos recuerdos por delante, pero aún no estoy lista para ir a casa. No hay presión aquí. Ni preocupaciones. Ninguno de los problemas de la vida. Solo nosotros y pura felicidad.

Antes de abordar el avión, Brock me da otra pequeña pieza de papel, e inmediatamente estoy sonriendo.

—Este es el último colgante que te daré en este viaje —dice—. Para mí es el más importante de todos.

No puedo imaginar nada más importante que el pequeño colgante de anillo que me dio justo antes de que me propusiera matrimonio. Cada colgante es especial, pero ese siempre será mi favorito. La noche que me pidió casarme con él es una noche que nunca olvidaré.

Ansiosamente, desenvuelvo el papel para encontrar una pequeña joya roja dentro. Fue tallada en forma de corazón.

Su expresión de repente se vuelve seria mientras empuja sus manos nerviosamente en sus bolsillos. Su lado vulnerable emerge y me desconcierta. En el momento en que habla, entiendo por qué.

—Eres la primera persona a la que he entregado mi corazón. Jade, por favor cuida de él.

—Oh Brock —le susurro. No tiene necesidad de preocuparse por eso. Atesoraré su corazón por el tiempo que me pertenezca. Aferrando el colgante a mi pecho, mis ojos llorosos se cruzan con los suyos—. Lo prometo.

HOOKER

TREINTA Y CINCO

BROCK

Encuentro a Jade en la cocina cuando llego a casa una semana después de nuestro regreso de París. Me da una hermosa sonrisa mientras coloco un sobre en la mesa y voy hacia ella. Me duele el corazón saber que estoy a punto de quitar esa sonrisa de su bonita cara. Estoy teniendo serias dudas sobre presionarla en esto ahora. Pero encontré información sobre la familia de Jade y todo lo que necesita saber ahora está en ese gran sobre blanco. El abogado de su padre fue muy útil, pero la noticia la destripará.

Al menos no se quedará preguntándose nada por el resto de su vida.

Planto un beso suave en sus labios.

—Hola, hermosa.

—Hola, guapo.

Dando un paso atrás, la jalo conmigo hasta que me siento en la mesa y está en mi regazo.

—¿Está todo bien? —pregunta—. Te ves adusto.

—Tengo buenas noticias, y algunas malas noticias. —Miro mientras sus ojos se mueven hacia el sobre frente a nosotros—. Es sobre tu padre.

—Lo encontraste —susurra mientras sus manos cubren su boca. Sus ojos se llenan de lágrimas.

—Descubrí lo que le sucedió.

—Oh. ¿Fue malo?

—Sí —respondo de inmediato.

Se levanta de mi regazo y camina de vuelta a donde estaba preparando la comida.

—Jade.

Me ignora.

Saltando de mi silla, me dirijo hacia ella. Deslizo mis manos alrededor de su cintura y la volteo en mis brazos. Las lágrimas están corriendo por su cara ahora. Hace que se me haga un nudo en la garganta. Me mata verla molesta.

—¿Está vivo mi padre? —susurra, y la mirada suplicante en sus ojos con lágrimas me parte.

—No. —Suspiro cuando se cubre la cara con las manos y solloza—. Lo siento mucho, cariño.

—¿Cómo?

—Suicidio. —No tiene sentido endulzarle las cosas ahora.

—Nunca obtendré respuestas ahora.

Ahí es donde está equivocada. Tengo todas las respuestas, incluida una carta de su padre. Simplemente no sé si tengo en mí dárselo.

—Ven y siéntate —le digo, cuando su llanto se detiene.

—¿Hace cuánto murió? —Se limpia los ojos con la parte de atrás de su mano.

—Ven y siéntate conmigo —le digo otra vez, tirando de ella suavemente hacia la mesa. Estoy aliviado cuando no trata de pelear conmigo—. Cuando estés lista, tengo todas las respuestas a tus preguntas.

La pongo en mi regazo y su cabeza viene a descansar sobre mi pecho

—Estoy lista —dice.

—No tenemos que hacer esto esta noche.

—He esperado veintitrés años por respuestas, estoy lista.

Cuando alcanzo el sobre, se sienta derecha y cuadra los hombros, preparándose para lo que tengo que decir.

—Antes de mostrarte lo que hay en el sobre, déjame decirte lo que sé. Los nombres de tus padres eran Colin y Patricia Davis.

—Colin y Patricia. —La escucho susurrar mientras una pequeña sonrisa cruza su cara.

—Tu madre murió durante el parto.

—Ya lo sé —dice—. ¿Qué hay sobre mi padre?

Me detengo.

—Murió cuando tenías seis años.

—Oh —dice, con sus hombros desplomándose—. Debí haber sido alrededor del momento en que fui dada a cuidado de crianza.

—Sí.

—Espero que no haya sido por mi culpa.

No puedo responder eso. Hay una carta dirigida a ella, y aunque no la he leído, no puedo imaginar que sea el caso. Alcanzando el sobre, saco cuatro fotos. Se quedaron con el abogado de su padre, junto con la carta.

—Estas son fotos de tus padres —digo, colocando dos en la mesa frente a ella. Las recoge una por una y las estudia—. Puedes ver un poco de ti en ambos de tus padres, pero principalmente en tu madre.

—Lo sé. No puedo creer que finalmente esté viendo cómo se veían. —Gentilmente pasa sus dedos sobre las imágenes—. Es algo que siempre me pregunté.

Acomodando las siguientes dos fotos, espero su reacción. Una es de sus padres con un niño pequeño y la otra de uno de ellos y del niño juntos.

—¿Quién es éste?

—Es tu hermano, con tus padres —digo señalando la primera fotografía—. Y esta es de ustedes dos juntos.

—Oh. Mi. Dios —chilla, volviéndose en mi regazo para enfrentarme de nuevo. Puedo ver las lágrimas acumularse en sus ojos nuevamente—. ¿Tengo un hermano?

—Sí. Se llama Tate. Es tres años mayor que tú.

Su mirada regresa a las fotos, mientras los estudia a ambos.

—No puedo creer que tenga un hermano —susurra—. Por favor dime que todavía está vivo.

—No he podido rastrearlo todavía, pero sí, que yo sepa, está vivo.

—Tengo un hermano —susurra otra vez.

—Prometo que lo encontraré para ti.

Es una gran promesa, pero no me rendiré hasta hacerlo.



Una semana después, y nuestro aplazado anuncio de la cena está de vuelta. Quiero compartir nuestras novedades. Sé que mi madre y Josh estarán en la luna al escuchar sobre nuestro compromiso. Jade quiere a Rupert y a Theo allí porque son lo más cercano que tiene a una familia. Le tomó un tiempo recuperarse de la sorpresa de descubrir que su padre estaba muerto y que su hermano probablemente estaba vivo. No he logrado descubrir más información sobre Tate. Cristo, espero poder rastrearlo. Ella merece un poco de buenas noticias.

HOOKER

Mamá, Josh y Theo llegan juntos. Al parecer, Theo hizo que su chofer los recogiera en el camino. Jade puso la mesa en la terraza de atrás, ya que es una noche tan encantadora. Una vez que estamos todos sentados bebidas en la mano, Jade aprieta mi pierna debajo de la mesa, señalando que es hora de compartir nuestras noticias. Me pongo de pie y la ayudo a levantarse también. Una vez que tengo la atención de todos, hablo.

—Los invitamos a todos aquí esta noche por una razón. Son nuestra familia y queríamos que fueran los primeros en conocer nuestras noticias...

—Brock me pidió que me casara con él, y le dije que sí —grita Jade, extendiendo la mano para mostrar su anillo. No puedo evitar reírme de su arrebato.

Recibimos algunos vítores, y mamá empieza a llorar. Supongo que están tan felices con nuestras novedades como nosotros. Jade me abraza luciendo tan feliz como yo me siento. Rupert es el primero en pararse y felicitarnos. Después de estrechar mi mano, envuelve a Jade en sus brazos.

—Necesitaba buenas noticias. Si alguien merece un final feliz, eres tú.

—Estoy tan feliz, Rupert —dice ella mientras me mira por encima de su hombro. La sonrisa que me da me pega justo en el pecho. Verla feliz es todo lo que he querido. Sé que tendremos una maravillosa vida juntos

—Te amo —digo.

Su sonrisa se ensancha antes de volver a hacer contacto visual con Rupert.

—¿Me entregarás en la boda?

Me encanta lo cercanos que se han vuelto desde que ha estado viviendo aquí. Él es lo más parecido a un padre que tiene. Espero algún día poder rastrear al hermano de Jade. Siempre nos tendrá a nosotros, pero me encantaría poder encontrarlo para ella.

—Me honraría entregarte —se ahoga Rupert. Ambos limpian las lágrimas de sus ojos cuando se separan.

—Mi turno —dice Theo mientras tira de Jade a sus brazos, apretándola con fuerza—. Te mereces la felicidad, pastelito.

—Gracias, Theo —susurra—. También tendrás el tuyo algún día.

—Creo que tendré que empezar a contar a las personas que terminamos oficialmente. —Ambos reímos del comentario de Theo. Ir a su casa hace todos esos meses fue la mejor decisión que he tomado... fue el día que Jade

HOOKER

y yo nos encontramos y el día que me di cuenta de que no quería vivir mi vida sin ella.

—Me alegra que no hayas dejado que ésta se alejara, hermano —dice Josh extendiendo la mano mientras viene a pararse a mi lado—. Un chico no podría pedir una mejor cuñada.

Mi madre todavía está llorando cuando tira de Jade y yo a un abrazo grupal.

—No me hagan esperar demasiado por nietos.

—Jesús, mamá. Danos un descanso, ni siquiera nos hemos casado todavía.

Llegamos muy lejos desde nuestro encuentro en el aeropuerto, y el breve pero maravilloso tiempo que pasamos juntos en Nueva York. Ella no solo cambió mi vida, me cambió a mí. Tengo la suerte de haberla conocido, pero más importante, de ser amado por ella.

HOOKER

TREINTA Y SEIS

Seis meses después...

JADE

No he dejado de sonreír desde el momento que me levanté de la cama esta mañana. Aunque Brock ya se siente familia para mí, hoy se hará oficial. En menos de una hora seré la señora Jade Weston y no puedo expresar con palabras lo feliz que eso me hace. Siento que he esperado toda la vida para este momento. *Finalmente perteneceré a alguien.*

—Te ves hermosa —dice Rupert mientras endereza mi velo—. Me siento honrado de entregarte hoy.

—No hay nadie más a quien prefiera —respondo. Y esa es la verdad—. Eres lo más parecido que tengo a un padre.

—Estoy tan orgulloso de ti, Jade. —Tengo que luchar contra las lágrimas cuando escucho romperse su voz—. Desde el momento en que te conocí, esperaba que algún día encontraras la felicidad. Estoy muy contento de poder presenciarlo.

—Te quiero, Rupert —le digo mientras envuelvo mis brazos alrededor de él. Nunca le dije eso antes, pero lo hago.

—Jade —responde, ahogándose—. Te quiero igualmente. Aunque perdí una hija, gané otra en ti. Estoy extremadamente agradecido de tenerte en mi vida. Fuiste el que me mantuvo cuerdo por todos esos años.

Me limpio las lágrimas de los ojos y veo a Rupert hacer lo mismo.

—No sé lo que hubiera hecho sin ti tampoco. Hiciste que mi vida fuera soportable.

Nuestro momento se rompe cuando la madre de Brock entra al dormitorio. Brock y yo decidimos casarnos en su —en nuestra— casa, y me estoy preparando en nuestra habitación. Brock está utilizando uno de los dormitorios de la planta baja.

279



J.L. Perry

—Oh, Dios mío —dice Elaine, sosteniendo sus brazos abiertos de par en par—. Mírate. Te ves asombrosa. No puedo esperar a ver la cara de mi hijo cuando te vea.

Me siento como una princesa con este vestido. Es simple pero elegante. El estilo del vestido blanco es de sirena, lo cual es bastante irónico, por supuesto. Se ajusta bien hasta la mitad del muslo, antes de fluir sin apretarse hasta el piso. Tiene escote de corazón y baja por mi espalda. El vestido está cubierto de un encaje transparente que se extiende sobre el hueso de mi pecho y por mis brazos. Mi cabello está tirado hacia atrás en rizos sueltos que están agarrados en un moño en la base de mi cuello.

—Gracias. Espero que a Brock le guste.

—Le va a encantar —dice Elaine, cerrando la distancia entre nosotras y tomándome en sus brazos—. Gracias por hacer feliz a mi hijo.

—Él también me hace feliz. —Más feliz de lo que nunca pensé que sería.

—Lo sé. Oh, eso me recuerda que me envió aquí para encontrar a Josh y darte esto.

No tengo idea de dónde está Joshua y, ahora que lo pienso, Theo está desaparecido también. Le pedí que fuera mi padrino hoy. No es convencional, lo sé, pero es mi mejor amigo, así que lo quería a mi lado. Brock le pidió a Joshua que fuera su padrino.

Encuentro una nota de Brock dentro del sobre que me da Elaine.

Hoy nos volveremos uno.

Tengo muchas ganas de tener una vida de hermosos recuerdos contigo.

Te amo, cariño.

Siempre tuyo,

Brock

Las lágrimas suben a mis ojos cuando desenvuelvo el pequeño trozo de papel de seda incluido con la nota para encontrar un colgante de unos novios para agregar a mi relicario de recuerdos.



La boda debería haber comenzado cinco minutos atrás, cuando todavía no hay señal de Joshua ni de Theo, Rupert y yo nos separamos para encontrarlos. Sabemos que están aquí en algún lado. Hay tantos lugares donde pueden estar.

—¿Qué demonios? —grito, deteniéndome abruptamente cuando abro la puerta de una de las habitaciones libres—. ¿Olvidaste que tenemos una boda aquí hoy? —digo, tratando de no reír mientras cubro mis ojos con mis manos.

—Mierda. Lo siento, nena —dice Theo, aclarándose la garganta.

—Lo siento —interviene Joshua—. Perdí la noción del tiempo. —Puedo escucharlos a ambos arrastrando los pies por la habitación, pero mis manos todavía están sobre mis ojos, así no puedo ver lo que están haciendo.

—Habrá mucho tiempo para hacer eso después de la boda. Brock me está esperando.

—Bajaremos en un minuto —dice Joshua.

Dando un paso atrás en el pasillo y cerrando la puerta, hago un pequeño levantamiento de puño. Parece que mi emparejamiento finalmente pegó. Theo y Joshua son perfectos uno para el otro.

Estoy sonriendo mientras regreso abajo para encontrar a Rupert. Es tiempo de que me case con el hombre de mis sueños.

BROCK

Mientras estoy parado debajo de la glorieta junto a la zona de piscina con el celebrante de la boda, me froto las sudorosas palmas en la parte delantera de mis pantalones. He estado esperando este día, así que me sorprende lo nervioso que estoy. Fue mi idea apresurar los planes de boda. Estaba ansioso por hacer a Jade mi mujer.

Optamos por una boda pequeña. Jade invitó a algunas personas que conoció a través de sus clases de cocina, y yo a algunos compañeros de trabajo y a un par de amigos con los que me he mantenido en contacto a lo largo de los años. Como solo habrá treinta personas asistiendo, montamos en el patio trasero una larga mesa con vista a la piscina para la recepción después. Contraté chefs para atender el evento, así como camareros y personal de bar. Me hubiera gustado haber podido darle algo un poco más elaborado, pero esto es lo que quiso.

Le sonrío a mi madre cuando viene para estar a mi lado.

—Saldrá pronto —dice—. Se ve hermosa, Brock.

No dudé eso por un segundo. No puedo esperar a verla.

—Apuesto a que lo hace.

—¿Cómo estás? Estás aguantando, te ves nervioso.

—Lo estoy, mamá. Honestamente pensé que el matrimonio no estaba en las cartas para mí, pero cuando conocí a Jade, todo eso cambió.

—El amor que se tienen uno al otro es raro. Aférrate a eso. —No tengo ninguna duda en mi mente que lo haremos. Significa todo para mí y tengo la intención de apreciarla por el resto de mi vida. *Ella me completa.*

—Me darás hermosos nietos.

Me río por su comentario. Ha sacado el tema varias veces desde que anunciamos nuestro compromiso. Mi madre floreció desde que mi padre murió, pero hay momentos en que parece perdida. Los nietos ayudarían a llenar ese vacío. Es muy activa en mi vida y en la de Josh ahora y es genial. Me encanta tenerla cerca.

—Ojalá algún día podamos darte nietos. —No es como si Josh también pudiera hacerlo. Inclinándome hacia delante coloco un suave beso en su mejilla. No quiero nada más que comenzar una familia con Jade un día, pero por ahora solo quiero disfrutarla.

—Iré a tomar asiento. Buena suerte, cariño —dice, acariciando cariñosamente mi brazo.

Ruedo los hombros y tomo un profundo aliento tratando de calmarme. ¿Dónde jodidamente está Josh? Miro mi reloj. Llegarán tarde. Pasan unos minutos antes de que mi hermano venga corriendo por la alfombra roja que fue puesta en el césped antes.

Está sin aliento cuando se detiene a mi lado.

—¿Dónde diablos has estado? —pregunto en un susurro enojado.

—Larga historia —responde. Por la mirada en su cara, sé que ha estado haciendo algo y eso me hace sentir inestable. Antes de que tenga la oportunidad de seguir, la música comienza a sonar, señalando la llegada de Jade. Eligió la canción “*Endless Love*” cantada por Stan Walker y Dami Im, para caminar por el pasillo también.

—Mierda —murmuro nerviosamente para mí mismo mientras me doy vuelta y enfrento la casa.

—Tienes esto —me anima Josh, colocando su mano brevemente en mi espalda—. Fueron hechos el uno para el otro.

HOOKEE

En el momento en que aparece en el patio respiro hondo. Se ve incluso más hermosa de lo que imaginaba. Theo camina por el pasillo primero, pero apenas lo noto porque no puedo quitar mis ojos de Jade. Su brazo está entrelazado con el de Rupert mientras avanzan lentamente hacia nosotros. Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica. Cuando está a metros de mí, me da una impresionante sonrisa. Las lágrimas que brillan en sus ojos traen un nudo a mi garganta.

Me estiro hacia su mano y entrelazo nuestros dedos cuando se detiene a mi lado.

—Estás preciosa, cariño —susurro. Su agarre se tensa alrededor de mi mano cuando ambos enfrentamos al celebrante del matrimonio. Estoy ansioso por comenzar mi nueva vida con ella a mi lado.

Es mi mejor amiga.

La chica de mis sueños.

Mi alma gemela.

Epílogo

Cinco meses después...

JADE

Salgo de la cocina llevando un lote de galletas Snickers recién horneadas. Es mi propia receta y uno de mis bestsellers. Comprar ese chocolate en el aeropuerto resultó ser la mejor decisión que hubiera tomado jamás. Ese insignificante momento cambió mi vida. Brock todavía dice hasta este día, que no puede pasar una barra de Snickers sin pensar en mí.

La campana encima de la puerta suena mientras coloco la bandeja caliente sobre el mostrador. Me quito los guantes del horno y me giro para saludar a mi primer cliente del día. Han pasado casi tres meses desde que abrí mi pastelería. Es todo lo que soñé que sería, y más. Decidí ponerle “Life’s Sweet” porque eso es exactamente en lo que se ha vuelto mi vida: dulce. He recorrido un largo camino desde donde estaba. Gracias a mi esposo y a mi nueva encontrada familia, los horrores de mi pasado parecen un recuerdo lejano.

Tan duro como fue para él, Brock no interfirió y me dejó pagar todo con el dinero que había ganado trabajando para M. Le gusta mimarme, pero sabía cuánto significaba para mí hacer esto por mi cuenta. Es muy comprensivo y solidario. Trabajé duro por ese dinero, sacrifiqué mi alma por él, así que tuve inmensa satisfacción en verlo ser puesto a buen uso. Ayudó a hacer que todo lo que pasé valiera la pena. Al final, esos tiempos difíciles no solo me ayudaron a cumplir mis sueños, sino que me llevaron a Brock. Eso no puede ser algo malo.

—Buenos días —digo mientras el hombre se acerca al mostrador. Es de alrededor de mi edad, y bastante guapo con su oscuro cabello y rasgos robustos.

—Buenos días —responde con una genuina sonrisa cuando se detiene frente a las vitrinas. En el momento en que nuestros ojos se encuentran, mi corazón comienza a acelerarse. Sus ojos son idénticos a mis verdes jade—. Jade —dice vacilante.

—¿Tate? —Mis ojos se nublan instantáneamente de lágrimas. Cuando asiente, aferro mis manos a mi pecho. Mi hermano.

Encontré a mi hermano.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, estoy al otro lado del mostrador, lanzándome a sus brazos. No quiero llorar, pero me encuentro sollozando en su pecho mientras nos abrazamos apretado. Finalmente tengo un pariente real de sangre, algo que deseé toda mi vida.

—Tu esposo quería que fuera a tu casa a cenar esta noche, para sorprenderte —me dice, apretando su abrazo—. Me siento mal por arruinar esto para él, parece un gran tipo, pero no podía esperar otro segundo para verte. He estado esperando toda mi vida por este momento. En el momento en que mi avión tocó tierra, me dirigí directamente aquí.

—Estoy tan contenta de que hayas venido —logro decir—. Tan contenta.

Tate pasa el resto del día conmigo en la tienda. No dejamos de hablar todo el tiempo. Llamo a Brock y viene en su hora de almuerzo para encontrarse con él. No está molesto porque su sorpresa fue arruinada, está feliz de vernos juntos de nuevo. Tengo el esposo más asombroso.

Tate fue adoptado unos meses después de que nos entregaron al servicio de adopción del estado. La familia que se lo llevó ya tenía tres hijas y desesperadamente quería un hijo. Tal vez por eso no me quisieron a mí. Tenía solo tres años cuando fuimos separados, así que con el tiempo se olvidó de mi existencia. Me dice que cuando Brock lo contactó hace cuatro días, llamó a sus padres adoptivos y les preguntó por mí. Le dijeron que lloró durante semanas cuando se fue a vivir con ellos, y seguía preguntando por su bubba.

Escuchar eso me rompe el corazón.

Confiesa soñar conmigo la noche después de que descubrió que era adoptado. Dice que estaba parado al lado de mi cuna y que extendía la mano para agarrar la mía. Recuerda claramente haber dicho las palabras: “Te quiero, bubba”, lo que me hace llorar. Nos robaron tanto a los dos.

Tate me dice que siempre se sintió como que faltaba una parte de él, al crecer. A pesar de que tuvo una buena vida, y sus padres adoptivos lo querían, confiesa que nunca se sintió realmente como si perteneciera con ellos. Me cuenta que sus hermanas se sintieron resentidas porque fuera el hijo que sus padres siempre quisieron, y que le dieron un tiempo difícil por ello; se fue de casa tan pronto como tuvo edad suficiente. Ha estado

trabajando en el extranjero durante los pasados cinco años. Por eso Brock tuvo problemas para rastrearlo.

Nos sentamos hasta las primeras horas de la mañana para ponernos al día. Nos reímos y lloramos. Es una sensación increíble estar reunida con él. Odio que nos hayamos perdido tanto, pero tenemos el resto de nuestras vidas para recuperar el tiempo perdido.



No tengo el coraje para sacar la carta que mi padre había escrito antes de morir hasta unos días después de que Tate llegó.

—¿Qué es eso? —pregunta cuando la coloco sobre su regazo.

—Es toda la información que tengo sobre nuestra familia. Hay algunas fotos adentro, y una carta de nuestro padre.

—¿De verdad? ¿Qué dice?

—Todavía no la he leído. Estaba esperando encontrarte para que pudiéramos leerla juntos.

Tate sostiene la carta de nuestro padre en las manos.

—¿Estás lista para ver qué dice?

—Sí. —Es la última parte de nuestro rompecabezas. Ojalá nos diga por qué se quitó la vida. Es lo único que no sé. Las manos de mi hermano tiemblan ligeramente mientras retira la carta y la despliega.

A mis queridos hijos Tate y Jade,

No podía dejar esta tierra sin explicar mis razones para hacer lo que hice. Por favor no piensen ni por un minuto que no los quiero, porque lo hago, pero mi corazón pertenece a donde sea que esté su madre. No puede seguir físicamente sin ella a mi lado. Puede ser increíblemente egoísta de mi parte pensar de esa manera, pero es lo que es. Ella es dueña de mi corazón y de alma. Lo fue desde el momento en que la conocí. El día que la perdí, perdí mi voluntad de seguir.

Odio la idea de dejarlos solos en este gran mundo feo, pero sé que se tienen uno al otro y tengo que encontrar algún consuelo en eso.

Tate, cuida a tu hermana pequeña. Aunque todavía eres joven, veo el amor que tienes por ella. Eres un buen chico, y sé que la cuidarás y que la mantendrás a salvo cuando seas mayor.

Jade, mi preciosa niña. Te pareces mucho a tu madre. No solo en apariencia, sino en personalidad. Eres dulzura hasta el hueso. Te hubiera querido tanto si hubiera tenido la oportunidad de conocerte. Siempre quiso una hija y me rompe el corazón saber que dio su propia vida solo para tenerte.

Espero que algún día puedan encontrar en su corazón perdonarme por dejarlos, pero su madre está sola, así que necesito ir con ella. No soy bueno para esto, y sé que siempre se tendrán uno al otro.

Mi deseo es que ambos tengan una maravillosa, rica vida plena. Yo no puedo darles eso ya, pero siempre sepan que su madre y yo los queremos y cuidaremos desde arriba.

Hasta que nos encontremos de nuevo.

Por siempre,

Su padre, Colin.

Ambos estamos callados por mucho tiempo una vez que leemos las palabras de despedida de nuestro padre. Tengo un caleidoscopio de emociones atravesándome. Estoy triste de que estuviera tan destrozado por su muerte, pero al mismo tiempo, fue agradable escuchar lo mucho la amaba. Al menos soy el producto del amor.

Me siento culpable de que mi madre muriera dándome a luz. Mi nacimiento arruinó todas nuestras vidas y destrozó a nuestra familia. También estoy enojada porque la decisión de mi padre me alejó de Tate y me llevó a una vida de abuso a manos de mis cuidadores, antes de ser adoptada por una mujer que me forzó a la prostitución. Esa es una píldora difícil de tragar.

Desearía que no se hubiera quitado la vida dejándonos valer por nosotros mismos. La vida de Tate no fue tan mala, pero mi infancia fue horrible. Mi vida hubiera sido tan diferente si se hubiera quedado.

—Siento no haber estado cerca para cuidarte —dice Tate.

—Estaba fuera de tus manos. Eras sólo un niño. Tuve una buena vida —miento. No tiene sentido desenterrar el pasado. Decirle la verdad no servirá de nada. Apretando su mano, fuerzo una sonrisa mientras pedazos de mi infancia pasan por mi mente.

—Estoy feliz de escuchar eso. —Hace una pausa—. ¿Vendrías al cementerio conmigo mañana? —pregunta.

—Por supuesto. —No necesito pensar al respecto. Será bueno para los dos.

Es un viaje de dos horas al pequeño pueblo donde nacimos Tate y yo, y donde están enterrados nuestros padres, Brock está con nosotros, pero opta por quedarse en el auto cuando llegamos al cementerio. Piensa que es algo que ambos debemos hacer juntos, pero me asegura que estará allí si lo necesito. Estaría perdida sin ese hombre.

Nos detenemos en la ciudad y compramos algunas hermosas rosas blancas para colocarlas en su tumba. A medida que nos acercamos a las tumbas, agarro las flores en mi pecho mientras Tate se inclina para quitar las hojas que tienen sobre sus lápidas. Un bulto me sube a la garganta cuando leo lo que dicen.

Cuando Tate se endereza, pasa el brazo sobre mi hombro.

—Mamá, papá, somos nosotros, Tate y Jade. Nos tomó veinticuatro años para que nos volviéramos a encontrar, pero queríamos que supieran que finalmente estamos juntos. —Gira la cabeza y me sonríe—. Y que estoy muy contento de que lo estemos.

—Yo también —digo, poniendo mi brazo alrededor de su cintura y descansando mi cabeza sobre su hombro.

Le paso uno de los ramos de flores y se inclina y lo pone en la tumba de nuestro padre.

—Prometo que cuidaré de ella —le oigo susurrar.

Agachándome, pongo mi ramo de flores junto a la lápida de mi madre.

—Lo siento. —Solo era un bebé, pero no puedo evitar sentirme responsable de su muerte.

De repente, todo se vuelve demasiado y me cubro la cara con las manos y sollozo. Me siento aliviada de finalmente poderle decir eso, ha pasado por mi mente toda la vida. Deseo más que nada que las cosas pudieran haber sido diferentes.

—Ven aquí —dice Tate, ayudándome a levantar y jalándome a sus brazos. Me abraza fuertemente mientras ambos lloramos por nuestros padres, por nuestra familia, y por la vida que perdimos. Es catártico. Es un cierre. Sé que venir aquí hoy es el primer paso de algo verdaderamente curativo. Nos ayudará a los dos. Es posible que no puedas cambiar el pasado, pero puedes darle forma a tu futuro.



El juicio de M finalmente llegó. Rupert y yo fuimos citados como testigos. Estaría mintiendo si dijera que no estaba nerviosa, pero por otro lado, estaba ansiosa por ver esto llegar al final, para finalmente ser capaz de poner a M, a mi pasado y a todo lo que pasé detrás. Tengo una vida maravillosa ahora y una familia que me quiere, entonces no tiene sentido pensar en algo que no puedo cambiar. Sé que Rupert está ansioso por ver que se haga justicia, y que los monstruos responsables de la muerte de su hija finalmente tengan su merecido.

Para mi consternación, soy la primera en ser llamada al estrado. He estado temiendo este día. Bajo las circunstancias, la corte ofreció dejarme dar mi evidencia por enlace de video, pero esa sería la salida del cobarde. Me niego a dejarla tomar una pieza más de mi dignidad. Siempre estaré decepcionada de mí misma si no la enfrento. Creo que enfrentar firmemente a M es exactamente lo que necesito para ser libre finalmente. Es algo que he anhelado. Me intimidó y asustó por mucho tiempo. Con la muerte de Sasha siempre en mi mente mientras vivía con M, le dio el poder de controlarme de la peor manera posible.

Las mariposas se revuelven en mi estómago en el momento en que entro en la sala del tribunal, pero como con cualquier otra situación difícil que haya enfrentado en mi vida, planeo abordarla de frente.

Cuadrando los hombros, me pongo mi capa de jodidamente-no-puedes-conmigo mientras camino hacia el estrado de testigos. Mis ojos se encuentran brevemente con Brock cuando paso. Él asiente, dándome una sonrisa tranquilizadora. Su presencia es todo lo que alguna vez necesitaré. Es mi roca. Tate, Joshua y Theo están aquí con él para darnos a Rupert y a mí apoyo moral.

—Por aquí, señora Weston —dice el alguacil mientras me acerco a él.

Veo que la cabeza de M se balancea donde está sentada con su abogado. Estoy momentáneamente sorprendida por su apariencia. Ya no es la mujer impecablemente vestida que una vez conocí. Su cabello no está meticulosamente peinado como solía estar, y su rostro no tiene maquillaje. Lo que realmente me sorprende es el horrible mono verde de la prisión con el que está vestida. Son muy poco halagadores. El karma es una perra.

Sus ojos se estrechan tan pronto como se encuentran con los míos. Juro que si las miradas mataran caería muerta en el acto. Buen intento. Se acabaron los días de infundir miedo en mí. Ya no puede lastimarme, donde está.

—Perra —murmura mientras paso.

Mirando sus ojos, pego una agradable sonrisa en mi cara y respondo.

—Se necesita una para contrarrestar a otra. —Me niego a dejarla intimidarme.

Su boca se abre ante mi descaro y veo a su abogado poner su mano sobre su brazo, deteniéndola antes de que reaccione.

Cruzo la habitación con toda la confianza que puedo reunir. Me siento liberada ya. Una vez que tomo posición, el alguacil me hace sostener la Biblia delante de mí.

—¿Jura decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad ante Dios? —pregunta.

—Lo hago.

Después de dar mi evidencia, no se me permite ingresar nuevamente a la sala del tribunal y el juicio se prolonga durante cinco tediosos días. Me siento en una habitación pequeña justo al lado del pasillo y espero. Afortunadamente, Brock me llena de todas las idas y venidas de cada día.

La mayor sorpresa de todas viene en el último día del juicio, cuando Rocco toma el estrado. No solo da cuenta de todos los asesinatos, sino que identifica los restos masculinos y la razón detrás de las muertes.

Brock me cuenta todo lo que dijo Rocco. Al parecer, M no fue responsable por la muerte del hombre, pero estuvo presente el día que sucedió. El nombre de la víctima era Robert Sanderson. Era uno de los muchos amantes de M, y el primer cuerpo en ir a la presa. Al hombre le disparó Maxwell Weston.

—Todavía me está jodiendo desde la tumba —murmura Brock—. Nunca pensé que fuera capaz de asesinar. Supongo que era más despiadado de lo que pensaba.

Continuando con lo que dijo Rocco, alrededor de hace veinte años, M y Maxwell estaban aparentemente teniendo una aventura. Un día, Maxwell encontró a M y a Robert en una posición comprometedor, y le disparó en un ataque de celos.

—Tú, perro traidor. —Era aparentemente lo que M había gritado en la sala del tribunal cuando Rocco dijo eso. Nunca trató de negar sus afirmaciones. Puedo decir por su lenguaje corporal que era desgarrador para Brock escuchar eso sobre su padre, pero también explicaba mucho.

Brock continuó diciendo que Maxwell le había dado a M solo un millón de dólares días después del asesinato y que pasó a gastar millones más en

las escoltas de M. Esto también podía explicar la participación de Maxwell en mi secuestro: Brock y yo creemos que fue sobornado para participar. M no era ajena al soborno; prosperó en él y siempre lo usaba para obtener lo que quería.

Los abogados de M apelaron con éxito tener el cargo de asesinato degradado a testigo de asesinato, pero mucho bien que le hizo. Fue encontrada culpable de las otras ocho muertes así como de una serie de otros delitos, y condenada a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional.

Es gratificante ver finalmente que se tuvo justicia, pero nunca traerá de regreso las vidas que se llevó, o deshará todo el daño que causó a lo largo de los años. Sin embargo, Rupert y yo acordamos que el pasado ahora era el pasado, y que ahí es exactamente donde se quedará. M no puede ya dañar a otra alma, y tenemos consuelo en eso, haciendo un pacto para nunca mencionarla de nuevo.

Está muerta para nosotros.



Faltan unos minutos para la medianoche de Nochebuena, y estoy tan emocionada que no puedo dormir. Tenemos a toda la familia quedándose en la casa con nosotros. Elaine, Joshua y Theo, mi hermano, Tate, y por supuesto a Rupert, quien todavía vive con nosotros. La enorme casa de Brock estuvo vacía alguna vez, y ahora está llena de vida.

Esta será la primera Navidad que esté rodeada de gente que quiero y que me quieren también. Tenemos un hermoso árbol decorado que está lleno de regalos. Realmente tengo muchas ganas de que sea mañana. Tengo una gran fiesta planeada.

—Brock, ¿estás despierto? —lo empujo.

—Ahora lo estoy —gruñe, rodando sobre su lado para enfrentarme—. ¿Todo está bien?

—No puedo dormir. ¿Puedo darte uno de tus regalos ahora? No quiero dártelo delante de los demás.

Al abrir un ojo, me estudia por unos pocos segundos.

—Sinceramente espero que no me darías una de tus magníficas mamadas delante de nuestra familia.

No puedo evitar reírme mientras juguetonamente golpeo su brazo.

—No es una mamada.

Dando la vuelta, enciendo la lámpara de la mesilla de noche antes de meter la mano en el cajón para sacar la caja larga y delgada.

—Ábrelo —digo, pasándosela.

Suspirando, entrecierra los ojos mientras se sienta. Desenvolviendo la cinta, quita la tapa. Estoy bastante segura de que le gustará lo que hay dentro, pero las mariposas se agitan en mi estómago, sin embargo.

—¿Qué demonios? —Sus grandes ojos se encuentran con los míos.

—Es una...

—Sé lo que es —dice—. Una de esas cosas de palo: una prueba de embarazo. —Por supuesto que lo sabe. Hemos estado tratando de embarazarnos por meses ahora. Se ha sentado conmigo al lado de la cama numerosas veces en espera y con esperanza. Esta vez lo hice sin él. Odiaba ver la mirada de decepción en su rostro cada vez que teníamos un resultado negativo.

—Echa un vistazo a las líneas.

Veo una sonrisa formarse en sus labios.

—Estás embarazada.

—Sí. Seremos padres.

—¿Estás segura?

—Sí. Tengo la confirmación de esta tarde del doctor.

Tirando la prueba a un lado, me jala a sus brazos.

—Voy a ser padre —susurra.

—Feliz Navidad, Brock.

—Feliz Navidad, cariño. Te amo tanto —dice mientras me recuesta en el colchón y cubre mi cuerpo con el suyo. Veo lágrimas relucir en sus ojos.

—Yo te amo más.

—No es posible, cariño —dice antes de que sus labios se encuentren con los míos.



Es curioso cómo una persona puede cambiar todo. Cambiarlo a uno. Como un momento fugaz en el tiempo tiene la capacidad de redirigir tu camino en la vida. Darle a tu futuro significado y esperanza. Cómo algo tan simple como el amor puede sanar incluso el corazón más dañado.

HOOKER

Eso es exactamente lo que un hombre hizo por mí. Mi salvador. Mi caballero en brillante armadura: Brock Weston. Puede no haber montado su hermoso caballo blanco como esperaba, pero eso es insignificante. Llegó, conquistó, e hizo todo lo que soñé que haría.

Me salvó.

Me dio una idea de lo buena que la vida podía ser cuando nos conocimos en Nueva York, pero ni siquiera eso se compara con cuan rica es mi vida ahora. Tan duras como fueron las cosas para mí mientras crecía, lo haría todo de nuevo en un instante si supiera que terminaría exactamente donde estoy hoy. Tomo de vuelta todo lo que dije al comienzo de mi historia. No estoy maldita en absoluto. Tengo suerte, soy bendecida, deseada y amada.

El amor es como el agua con la que puedes llenarlo.

Te puedes ahogar en él, pero lo más importante,

No puedes vivir sin él.

HOOKER

J. L. Perry



J. L. Perry es una madre y una esposa. Ella nació en Sídney, Australia en 1972, y ha vivido allí toda su vida. Su amor por la lectura, desde una edad temprana, le dio la pasión de escribir. My Destiny fue escrito originalmente para su hermana, en 2013. Nunca fue pensado para ser publicado. Sin embargo, después de terminar este libro, sintió que aún quedaba mucho por contar de la historia de Brooke y Logan. Esto la inspiró a escribir My Forever. Con el apoyo de su familia y amigos, decidió seguir su sueño y convertirse en una autora publicada.

Ese sueño se realizó el 6 de junio de 2014.

My Destiny es su novela debut en la serie Destiny. My Forever es la conclusión de este libro. Su tercer libro Damaged - Jacinta's Story, fue lanzado el 15 de octubre de 2014. Esta es una lectura independiente, pero está basada en un personaje de My Forever. Su cuarto libro, Against All Odds, también es una lectura independiente. Está basado en la hija de Brooke y Logan, Angel. Fue lanzado el 27 de mayo de 2015. Bastard, su quinto libro, fue lanzado el 14 de septiembre de 2015 y se convirtió en el número uno en ventas. En noviembre de 2015, firmó un contrato de 5 libros con el gigante de la publicación Hachette. Luckiest Bastard fue publicada a través de ellos el 7 de diciembre. Bastard ahora ha sido traducido a otros dos idiomas, francés y húngaro, ambos libros saldrán a la venta a principios de 2017. JL's # 1 Bestseller Hooker fue lanzado el 31 de mayo de 2016. Jax, también alcanzó el # 1 de la lista best-seller después de su lanzamiento el 27 de noviembre de 2016. JL tiene tres libros más para su lanzamiento en 2017. The Boss, Nineteen Letters y The Deal.

El amor de J. L. por el romance y los finales felices es una combinación perfecta cuando se trata de escribir sus bellas historias de amor.

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

